

Prensa temprana, comunidades e identidades

Catherine Poupeney Hart, Aura Navarro
y Georges L. Bastin (editores)



TINKUY **BOLETÍN DE** **INVESTIGACIÓN Y DEBATE** **Nº 21 – 2014**

© 2014, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

Dirección

Juan C. Godenzzi

Comité editorial

Ana Belén Martín Sevillano

Catherine Poupeney-Hart

Enrique Pato Maldonado

James Cisneros

Javier Rubiera

Juan C. Godenzzi

Tinkuy cuenta con una versión impresa (ISSN 1913-0473)

y una versión electrónica (ISSN 1913-0481)

<http://www.littlem.umontreal.ca/recherche/publications.html>
revista.tinkuy@gmail.com

CONTENIDO

Nota de los editores.....	4
1. Periodismo temprano y revolución digital: analogías y distancias Juan Carlos Mildemberger.....	5
2. Notas sobre la prensa cultural madrileña (1801-1808) José Checa Beltrán.....	22
3. Pasados futuros en la prensa porteña a comienzos del siglo XIX Pablo Martínez Gramuglia.....	41
4. Los periódicos oficiales en la construcción del estado mexicano: un recuento del caso michoacano Adriana Pineda Soto.....	58
5. Periódicos católicos mexicanos del siglo XIX. Conformación de la madre de familia durante la República Restaurada para trabajar por “el otro México” Adriana Pacheco.....	75
6. <i>La noble propaganda de la libertad</i> . Estrategias propagandísticas de la prensa paraguaya durante la guerra de la triple alianza (1864-1870) María Lucrecia Johansson.....	91
7. La prensa como vehículo de representaciones sociales en tiempos del modernismo (1885-1910): el caso de la ciudad de Mendoza (Argentina) Jorge Ricardo Ponte.....	109
8. Latinoamericanos en la prensa de Madrid y París: vida intelectual (1898-1932) Rogelio De la Mora.....	129
Sobre los autores.....	147

Nota de los editores

Este número de Tinkuy dedicado a la prensa hispana es el fruto de una colaboración interdepartamental (Literaturas y lenguas modernas, Lingüística y traducción) en la Universidad de Montreal, así como de una coincidencia de intereses sobre el fenómeno de la prensa temprana, desde los estudios coloniales (Catherine Poupeney Hart) y la historia de la traducción, concretamente en torno al grupo de investigación HISTAL (Historia de la traducción en América Latina) coordinado por Georges L. Bastin.

Estas circunstancias han dado lugar a seminarios de estudios graduados y un coloquio internacional (La prensa temprana en el mundo atlántico, mayo 2012) de los que este volumen recoge una selección de los trabajos presentados.

Agradecemos el apoyo del Departamento de literaturas y lenguas modernas, la Facultad de artes y ciencias y el Rectorado de la Universidad de Montreal, sin olvidar el Conseil de Recherches en Sciences humaines du Canada y la Agence universitaire de la francophonie.

Catherine Poupeney Hart, Aura Navarro, Georges L. Bastin
Montreal, marzo de 2014

PERIODISMO TEMPRANO Y REVOLUCIÓN DIGITAL. ANALOGÍAS Y DISTANCIAS

Juan Carlos Mildenberger
Universidad de Montreal

Resumen

Desde la aparición de Internet estamos inmersos en una revolución social y cultural solamente comparable a la de la invención de la imprenta, aunque con efectos inmediatos y a escala global como consecuencia de la evolución tecnológica y de la velocidad vertiginosa de esa evolución. Esta transformación tecnológica es de fundamental importancia para el periodismo. La imprenta permitió el nacimiento de la prensa escrita, mientras que la revolución digital ha modificado sustancialmente la manera de difundir la información. De un momento histórico en el que los acontecimientos se insertaban precisamente en un devenir histórico lineal, pasamos a otro, el actual, determinado por una mediatización absoluta de nuestra cotidianeidad. Podemos afirmar que estamos habitando una suerte de realidad virtual en la que la historia tal como la conocimos estaría siendo reemplazada por un flujo de información constante y fragmentario que nos llega de todos los rincones del planeta, simultáneamente y a través de una multitud de medios. En las siguientes páginas se abordarán estos fenómenos, similitudes y diferencias entre épocas que en apariencia tienen muy poco en común en cuanto a la difusión de información, con la finalidad de establecer relaciones que nos permitan entender la evolución de la prensa y sus implicancias en la vida política, social y cultural de distintas sociedades, en momentos históricos diferentes.

Palabras clave: Prensa, Internet, Redes sociales, Información, Política.

Introducción

El presente texto tiene por objeto plantear algunas hipótesis sobre la existencia de posibles analogías entre el surgimiento de la prensa escrita en la América Hispana y la aparición de textos periodísticos en las redes sociales virtuales, luego del surgimiento de Internet. La conformación de un público receptivo a formas inéditas de comunicación fue un requisito necesario en ambos casos, y a pesar de las enormes diferencias entre uno y otro como consecuencia de las diferentes épocas y contextos, existen puntos en común que vale la pena analizar. Para ello es fundamental ensayar un esbozo de las condiciones sociales y culturales de cada momento histórico, particularmente del siglo XVIII en Europa y América por su importancia para la consolidación de la existencia y desarrollo de la prensa escrita.

Los inicios del desarrollo de la prensa en Europa

Jürgen Habermas (1989) recorre las épocas históricas a las que el presente ensayo hace referencia, intentando dar cuenta de la conformación de un espacio público, es decir de un espacio de participación activa en los asuntos públicos de parte de quienes podían expresarse y discutir sobre la sociedad en que vivían, y consciente o inconscientemente modificarla como resultado de esa participación. Podría decirse que la prensa fue posible gracias a ese espacio público, tanto en Europa como en América, con las particularidades propias de cada época y lugar. Ambos (espacio público y prensa) se beneficiarán a partir de una retroalimentación constante.

Para comprender los acontecimientos que se desarrollaban en la América hispana, es imprescindible observar previamente los movimientos sociales que acontecían en Europa. Durante el siglo XVI el desarrollo incipiente del capitalismo en Europa comenzó a dar forma a un nuevo orden social que originaría el nacimiento de lo que Habermas llama “esfera pública burguesa” (personas “privadas”), esto es el “público lector” conformado en sus inicios por lo que se conocería posteriormente como “capitalistas”, es decir, banqueros, empresarios y manufactureros (1989: 23). Este movimiento surge principalmente de la comercialización de mercancías y en la expansión geográfica en busca de nuevos mercados, desde las ciudades (lugar de origen para la comercialización de esas mercancías) hacia la periferia o a otras ciudades, dando impulso a un capitalismo de “larga distancia”. Esta expansión implicaba la organización de rutas para el transporte y al mismo tiempo de rutas para un naciente correo, con lo que el tráfico de mercaderías y noticias se desarrolló casi simultáneamente. Aunque si nos referimos al correo como lugar de circulación de cartas entre el público en general, esto se daría recién a finales del siglo XVII. No existía aún una publicación organizada de noticias. Sólo ocasionalmente se publicaban reportes dando cuenta de ciertos acontecimientos, aunque no se podía hablar todavía de una “producción” de noticias. La expansión del comercio dio lugar a la creación del empleo. Es decir, el capitalismo se desarrollaba al tiempo que descubría nuevas formas de aumentar la producción mediante la mano de obra rentada y el rendimiento del trabajo en relación al tiempo empleado para esa producción de mercancías.

Habermas identifica a la prensa, por su poder potencial, como uno de los elementos fundamentales de ese capitalismo creciente. El primer “Journal” en el sentido estricto del término apareció a mediados del siglo XVII en Gran Bretaña y se llamó *Political Journal*, de aparición semanal en sus inicios y luego cotidiana (1989: 20). La circulación de noticias ya no estaba sólo emparentada con el tráfico de mercancías, sino que las mismas noticias comenzaban a manifestarse como mercancía, como producto de consumo. El público letrado comenzaba a tener acceso a las noticias, como así también a trabajos literarios y/o filosóficos. Conviene aclarar que estamos hablando de un círculo todavía muy reducido de “público”. A principios del siglo XVIII, la mitad de la población de Gran Bretaña vivía de manera muy precaria y apenas podía subsistir.

En los primeros años la prensa estaba naturalmente en manos de las clases poderosas. Recién en 1726 se publican en Gran Bretaña tres piezas satíricas que podían considerarse

el comienzo de una larga “oposición” al monopolio del poder: el *Gulliver* de Swift, el *Dunciad* de Pope, y las *Fábulas* de Gay. En noviembre del mismo año el editor Bolingbroke compra el diario *Craftsman*, que se transformaría en la publicación de oposición por excelencia hasta su emigración a Francia en 1735. *Craftsman* seguido del *Gentleman's Magazine*, se establecerían como los pioneros de una crítica genuina y comprometida en el debate público. De esta manera la prensa se consolidaría como lo que luego se conocerá como “el cuarto poder” o “el cuarto Estado” (Habermas 1989: 60).

La ciudad, tanto en Francia como en Gran Bretaña, era el centro de la vida de la sociedad civil, no sólo económicamente hablando, sino también y fundamentalmente desde el punto de vista cultural y político. Los cafés y los salones, hacia finales del siglo XVII, se habían convertido en lugar de reunión. La aristocracia y los intelectuales de la burguesía se encontraban en estos salones y cafés para discutir sobre literatura y política, en forma “pública”. En Francia, la legitimación del espacio público se produce precisamente en los cafés, salones y mediante la expansión de la lectura de diarios.

Según Roger Chartier es precisamente el nuevo espacio público el que define una nueva categoría: “les hommes éclairés” (hombres “esclarecidos”) (1990: 35). La opinión pública se conforma como aquellas voces que deben ser escuchadas y al mismo tiempo a las que es necesario convencer (1990: 44). Estos hombres de letras comienzan a jugar un papel político importante en el país al formar parte de esa opinión común en formación, transformando al mismo tiempo el espacio público en un contexto en el que el texto impreso comienza a mostrarse como una posibilidad concreta de modificar o de influir en el ejercicio del poder, y en un espacio en el que el compromiso y el intercambio de ideas establecían una forma de igualdad entre los participantes, borrando al menos en ese contexto las diferencias sociales que los separaban. La lectura abre las puertas a la instrucción, y consecuentemente el público lector se transforma en sujeto activo a través de la crítica y el debate. Sobre el poder del texto escrito Chartier sugiere la presente hipótesis:

Si les Français de la fin du XVIIIe siècle ont fait la Révolution, c'est parce que, préalablement, ils avaient été transformés, “faits”, par les livres – des livres qui portaient un discours abstrait éloigné de la pratique des affaires et qui, en critiquant la tradition, minaient les autorités. (1990: 87)

En este sentido y en referencia al objetivo principal de este escrito, es importante establecer una analogía (para desarrollar posteriormente) entre la Revolución Francesa, como una revolución en la que las ideas y sobre todo la prensa escrita tuvieron un protagonismo fundamental, y las revoluciones contemporáneas en el mundo árabe, en las que también las ideas, y principalmente las comunicaciones, transformaron a las redes sociales en herramientas de activismo impensadas hace tan sólo unos años en el contexto de la política internacional. Si bien algunos detractores de estas redes minimizan este protagonismo, es igualmente importante que al menos se preste atención a ellas, teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno aún demasiado nuevo como para permitirnos emitir juicios definitivos. De todos modos se podría afirmar que ya se han vuelto muy importantes, sino indispensables, en el terreno político y en la prensa internacional,

fundamentalmente por la existencia de una masa crítica de público que puede ser alcanzada en lapsos muy breves de tiempo.

Volviendo a lo que acontecía en el siglo XVIII en Europa, se puede afirmar también que los cambios en la vida social fueron transformando incluso la arquitectura. Las viviendas “distinguidas” se caracterizaban por una creciente importancia de los espacios “privados” para los miembros de las familias, dando lugar a una mayor consideración por la subjetividad de sus miembros. Posteriormente esto daría lugar al comienzo de relaciones interpersonales mediante el uso de cartas. El siglo XVIII se convertiría precisamente, según Habermas, en el siglo de las cartas (1989: 48). También aquí se encuentra el origen del “diario personal”. Comienza a desarrollarse un género que tendrá mucha importancia para el desarrollo de los posteriores géneros autobiográficos. Autor y lector coinciden en la misma persona. La primera persona del singular es el protagonista de estos textos, cuya lectura quedaba siempre reservada íntimamente para quienes los escribían. También es el momento de la aparición de lo que luego conoceríamos como “ficción literaria”. Como vemos, la relación entre autores, público y lectores se va modificando como consecuencia de los cambios sociales, de las fronteras siempre difusas y cambiantes entre lo público y lo privado.

En el mismo sentido refiriéndose a lo que sucedía en América, Catherine Poupeney Hart destaca una modalidad importante de la escritura femenina. Se refiere a los textos autobiográficos producidos en los conventos (2010: 3). Aquí se podría establecer otro nexo con lo que sucede actualmente en las redes sociales virtuales, consideradas como el lugar por excelencia del “Yo” contemporáneo, de los géneros autobiográficos y del diario personal, “extimo” (2008: 16) por oposición a “íntimo”, según lo define la socióloga argentina Paula Sibilía.

La situación en la América hispana

Como dijimos antes, la situación en la América hispana dependía en gran medida de lo que acontecía en Europa. Hacia 1766 en España “soplaban los vientos de insubordinación que resultarían en la Revolución Francesa” (Vidal 1985: 153). España había aumentado su población en tres millones durante el siglo XVIII con lo que el aparato productivo no podía absorber ese aumento demográfico. Se llevó a cabo entonces un proyecto modernizador de América. La buena administración social se había convertido en un lema general. Esta administración implicaba la fundación de bibliotecas y la producción de manuales técnicos para la instrucción en las escuelas agrícolas, entre varias otras medidas, como consecuencia de la necesidad burocrática de homogeneizar todo proceso de administración social. La autoridad exigía permanentemente la presentación de informes con el objeto de evaluar la situación social, económica e institucional, al tiempo que tomaba las medidas necesarias mediante equipos de consulta técnica, los cuales se encargaban de la asignación de los recursos (1985: 152). El burócrata tecnocrático surgido de esta nueva forma de administrar el Estado se convertiría entonces en protagonista principal de este período. El nuevo paradigma se asentaba en una

meritocracia que premiaba el esfuerzo y la competencia, dejando atrás el favoritismo y el origen nobiliario como decisivos para el ascenso dentro de las jerarquías estatales (1985: 151). España necesitaba afianzar su dominio de los mercados coloniales y conseguir recursos financieros, afrontando dificultades como las del mayor acceso a América de otras potencias europeas. El desarrollo económico entonces era fundamental y se cimentó precisamente en la eficiencia de esa nueva burocracia, fundamentalmente en el incremento de la productividad en las colonias americanas, como resultado de esa nueva organización.

El problema de la eficiencia de la producción material americana se convirtió en uno de los temas más importantes de la intelectualidad colonial, bien sea para fomentarla dentro del orden imperial o fuera de él, pues, más allá de sus límites, Inglaterra y Francia esperaban con mal disimulada impaciencia que las colonias de España cortaran sus nexos con la metrópolis para tener acceso directo a sus mercados y a su productividad, evitando al comerciante monopolista español como inútil intermediario. (Vidal 1985: 154)

Al mismo tiempo y como consecuencia de los cambios sociales, también se va modificando la definición de “intelectual”. A los sacerdotes y burócratas se suman ahora profesionales liberales, médicos y abogados. Esta nueva categoría de intelectual ya no queda limitada a las instituciones o a determinados círculos sino que se compromete a influir de lleno en la cotidianidad del contexto social. Y logra esa apertura dirigiéndose al público anónimo que compra sus libros o a los compradores de los primeros periódicos que podían conseguirse en Hispanoamérica (1985: 176). Los intelectuales complementan esta producción teórica con un activismo que se tradujo en actividades directas dirigidas al mantenimiento de las estructuras coloniales o a intentar modificarlas, de acuerdo a las ideas de cada uno.

En cuanto a las relaciones entre la Revolución Francesa y las revoluciones hispánicas, François-Xavier Guerra afirma que es insostenible la tesis de principios del siglo XIX de considerar a la Independencia de Hispanoamérica como “hija” de la Revolución Francesa.

Tanto si nos referimos a la Independencia como a la revolución es preciso adoptar una perspectiva global que no separe la Península Ibérica de América, ya que lo característico de ambos procesos –Independencia y revolución– es, precisamente su simultaneidad y su semejanza. (2001: 20)

De todos modos, el impacto de la Revolución Francesa en la España peninsular fue muy grande y también en América, sobre todo en las regiones mejor comunicadas, es decir los puertos y las ciudades más importantes. Naturalmente, fueron las élites culturales quienes estuvieron más pendientes de lo que sucedía en Francia. Estas élites estaban conformadas por “la alta administración pública, el clero superior, los profesores y estudiantes de seminarios y universidades, los profesionales, la nobleza española y la aristocracia criolla” (Guerra 2001: 37). La revolución en el mundo hispánico comenzaría más como una de las consecuencias de la invasión de Napoleón a España, que por una maduración interna de sus actores. “La revolución es una mutación cultural: en las ideas, en el imaginario, en los valores, en los comportamientos, en las prácticas políticas, pero

también en los lenguajes que los expresan [...]” (2001: 31). Esta mutación cultural se producía además en el contexto de una sociedad de grupos heterogéneos, a los que el periodismo no logrará necesariamente homogeneizar, aunque sí convertirlos de algún modo en ese “público” a quienes irán dirigidos los textos de los intelectuales. Al igual que en Francia e Inglaterra, en América las élites intelectuales sociabilizaban en los cafés, en sociedades literarias y/o formando parte de periódicos. Los miembros de estos grupos intelectuales serían luego los miembros de la élite revolucionaria.

El periodismo en Hispanoamérica

El desarrollo de la prensa escrita surge tardíamente en Hispanoamérica y comienza a expandirse recién en los dos últimos decenios del siglo XVIII y en un número limitado de ciudades y de regiones (Poupeney Hart 2010: 5). El incipiente periodismo de la América hispana debía enfrentar una infinidad de dificultades para llevar adelante cada publicación. La más importante sin dudas fue la del acceso a una imprenta, imprescindible para iniciar una empresa de este tipo, y convivir al mismo tiempo con los problemas técnicos de estas imprentas que no pocas veces complicaban todavía más el trabajo de los editores. Pero además se debía lidiar con el control gubernamental y la censura, el precio muy alto del papel (o su escasez), y un número muy reducido de suscriptores que transformaban prácticamente en una proeza la concreción este tipo de publicaciones.

En la mayoría de los casos, la escasa rentabilidad de estos emprendimientos hacía que pudieran seguir adelante sólo por la pasión y determinación de quienes se involucraban en estos proyectos, incluso invirtiendo grandes sumas personales de dinero y/o trabajando al mismo tiempo en sus respectivas profesiones, lo que demuestra que la rentabilidad de estas empresas no eran en ningún caso el origen ni la continuación de las publicaciones. La supervivencia de las mismas dependía en gran parte de las suscripciones. La reducida cantidad de sectores de la población con un nivel de instrucción suficiente para convertirse en suscriptores provocaba consecuentemente una mínima cantidad de ventas, por lo que los problemas económicos eran el principal escollo para la creación y supervivencia de estos emprendimientos. Al igual que en Europa, se efectuaban lecturas públicas colectivas y en voz alta en cafés, fondas, entradas de librerías, como también en ámbitos privados como conventos y salones (Poupeney Hart 2010: 12). Estas lecturas afectaban negativamente el desarrollo económico de las publicaciones, pero al mismo tiempo se convertían en canales de difusión de las noticias, que de otro modo hubieran visto muy limitada su circulación por las razones citadas precedentemente.

Las gacetas y los papeles periódicos fueron las dos “ramas” fundamentales del periodismo en América. Se diferenciaban una de la otra por sus estilos y estrategias de comunicación. Las primeras, noticiosas o políticas; los papeles periódicos, literarios o científicos (2010: 18-19). Ambos tipos de publicaciones no actuaban como polos opuestos excluyentes, sino que en cierta forma sus diferencias intrínsecas creaban un espacio propio para cada uno. El ejercicio de la prensa en América se vinculaba

fuertemente con el poder político, por lo que fue un espacio de participación de gobernantes, en cuanto posibilidad de “canalizar los rumores y vehicular ciertas orientaciones ideológicas y prácticas” (2010: 24), y de los sectores instruidos e influyentes de la sociedad. A fines del siglo XVIII el periodismo se había convertido en “una pasión de la época” (Oviedo, 1995: 332). El periodismo jugó un papel fundamental en la forma de difundir rápidamente la información y la cultura, ayudando al debate intelectual y colaborando con el proceso social que desembocará en la emancipación americana, borrando en cierta forma y al menos parcialmente las fronteras entre los letrados y el público general. Oviedo sugiere que el periodismo cumplió en ese momento una función aún más importante que la que tiene actualmente (se refiere al siglo XX, aunque es imaginable que puede considerarse lo mismo para los inicios del XXI), debido al papel que cumplió activamente como elemento de transformación social, mientras que en nuestros días ese papel se vería limitado a una mera demanda y consumo de información (1995: 333).

Periodismo en la época colonial y redes sociales virtuales: analogías y diferencias

Como sabemos, la invención de la imprenta por Gutenberg hacia 1450 produjo intrínsecamente una revolución debido a la posibilidad de poder reproducir un mismo texto ilimitadamente por medios mecánicos. Esta invención supuso una buena cantidad de otras revoluciones o cambios sociales importantes como consecuencia directa de su difusión y potenciales posibilidades. En el caso que nos ocupa, la importancia de la imprenta ha sido suficientemente explicitada como la herramienta de la que dependían en gran medida la creación y difusión de noticias en la América hispana de la época colonial. La carencia de este instrumento prácticamente imposibilitaba la empresa periodística en el “Nuevo Mundo”.

Una revolución similar por sus alcances es la que estaríamos viviendo en el mundo contemporáneo, debido al desarrollo de las comunicaciones luego de la invención de Internet. El acceso de grandes sectores de la población mundial a esta red ha modificado sustancialmente la forma de comunicarnos, e incluso ha afectado (y sigue afectando) nuestras vidas de diversas maneras, independientemente de que seamos conscientes de ello o de si esa influencia nos pasa desapercibida.

La socióloga Paula Sibilia nos recuerda que en el año 2006 la revista *Time* eligió como “personalidad del año” a la “gente común”. Cabe destacar, por ejemplo, que esa publicación había elegido a Hitler en 1938, al Ayatollah Jomeini en 1979 y a George W. Bush en 2004 (2008: 11). El criterio para estas elecciones se basa y basó simplemente en la importancia de la influencia de estas “personalidades” (para bien o para mal) en nuestras vidas. Con lo que en 2006, nosotros, cada uno de nosotros fue elegido como “personalidad influyente” en lo que Habermas consideraría como “el espacio público”. Esto, que en primera instancia, puede parecer banal o exagerado, no hace más que confirmar que Internet nos ha dotado de un poder del que quizás no seamos del todo conscientes. E independientemente del uso que hagamos de la herramienta que nos ha ayudado a obtener ese protagonismo (Internet), es indudable que todos y cada uno de los

usuarios, en mayor o menor medida, estamos transformando el mundo de las comunicaciones, particularmente después de la aparición de las diversas redes sociales virtuales (Blog, Fotolog, Facebook, YouTube, Twitter, etc.) y de su crecimiento exponencial. El lector ya no es solamente protagonista en tanto tal, sino que además tiene la oportunidad de participar ya sea comentando todo tipo de noticias en publicaciones de Internet.

Internet borró o al menos desplazó la frontera entre el espacio público y el privado. En ese sentido lo “público” está permanentemente en contacto con el sujeto, gracias a la conexión constante a la red, y lo privado sale al ámbito de lo público también constantemente como consecuencia de la interacción incesante entre los individuos, por lo que podemos afirmar que existe una interrelación ininterrumpida entre ambos espacios, cuando no una superposición que confunde precisamente esas dos categorías tan claramente separadas hace apenas unos años. Por otro lado, las computadoras se han convertido sorpresivamente en medios de comunicación. La responsabilidad, o al menos la posibilidad de diseminar información, que en la época colonial americana estaba en manos de unos pocos apasionados del naciente periodismo, hoy se encuentra disponible para todos y cada uno de los ciudadanos conectados. A partir de la conocida como “Revolución de la Web 2.0” todos y cada uno de nosotros nos transformamos en canales para crear y difundir información con una potencial llegada a miles o a millones de personas del mundo entero.

Por lo expuesto, y reiterando las similitudes históricas, aún con sus enormes diferencias formales, políticas, sociales y culturales, es importante destacar que al igual que la revolución tecnológica que significó la invención de la imprenta en el siglo XV en Europa, y luego con su importancia para el desarrollo del periodismo en la América hispana durante el siglo XVIII, es posible establecer nexos con el mundo contemporáneo en función de que actualmente estaríamos viviendo otra época revolucionaria en las comunicaciones, fundamentalmente por la enorme facilidad para desarrollar información como así también por la simplicidad del acceso a la publicación en la red. Así lo entiende Paula Sibilia:

En las últimas décadas, la sociedad occidental ha atravesado un turbulento proceso de transformaciones que alcanza todos los ámbitos y llega a insinuar una verdadera ruptura hacia un nuevo horizonte. No se trata apenas de Internet y sus mundos virtuales de interacción multimedia. Son innumerables los indicios de que estamos viviendo una época limítrofe, un corte en la historia, un pasaje de cierto “régimen de poder” a otro proyecto político, sociocultural y económico. (2008: 18-19)

La misma autora nos permite establecer varios de esos nexos sugeridos anteriormente, planteando analogías entre las nuevas redes como variantes de formas de comunicación ya existentes, sólo modificadas como resultado de la innovación tecnológica y el rápido y fácil acceso a estas nuevos medios por vastos sectores de la población mundial:

[...] ciertas formas aparentemente anacrónicas de expresión y comunicación tradicionales parecen volver al ruedo con su ropaje renovado, tales como los intercambios epistolares, los diarios íntimos e incluso la atávica conversación. ¿Los e-

mails son versiones actualizadas de las antiguas cartas que se escribían a mano con primorosa caligrafía y, encapsuladas en sobres lacrados, atravesaban extensas geografías? Y los blogs, ¿podría decirse que son meros *upgrades* de los viejos diarios íntimos? En tal caso, serían versiones simplemente renovadas de aquellos cuadernos de tapa dura, garabateados a la luz trémula de una vela para registrar todas las confesiones y secretos de una vida. Del mismo modo, los *fotologs* serían parientes cercanos de los antiguos álbumes de retratos familiares. Y los videos caseros que hoy circulan frenéticamente por las redes quizá sean un nuevo tipo de postales animadas, o tal vez anuncien una nueva generación del cine y la televisión. (2008, 18)

La revolución tecnológica y las revoluciones políticas

El título del capítulo IV del libro de Roger Chartier *Les origines culturelles de la Revolution française* se presenta como una interrogación: “Les livres font-ils les révolutions?” (1990: 86) y el primer párrafo comienza insistiendo con la misma pregunta. La importancia del texto escrito y la prensa en los acontecimientos de la Revolución francesa, con sus posteriores consecuencias en la América colonial, permiten formular el mismo interrogante que plantea Chartier, pero referido a las redes sociales virtuales, particularmente por lo acontecido entre 2010 y 2012 en lo que se conoció como “Primavera árabe”, es decir, las protestas y revoluciones en el mundo árabe, en las que las redes sociales, como el texto escrito en las revoluciones francesa y americana, habrían tenido una importancia preponderante.

Roger Chartier sostiene que si los franceses de fines del siglo XVIII consumaron la Revolución, fue porque anteriormente los libros (la lectura) transformaron sus ideas. El poder de persuasión de la lectura habría transformado a los lectores (1990: 87), dejando el terreno fértil para los posteriores sucesos revolucionarios. El mismo autor, citando a Robert Danton, sostiene que la difusión a gran escala de la denuncia y la crítica explícitas en los textos permitieron a los franceses darse cuenta de su calidad de víctimas de una monarquía despótica, cuyos mitos fundadores fueron precisamente minados por vía de este tipo de literatura (1990: 103).

El poder de Internet y las redes sociales virtuales, en situaciones semejantes, serían capaces de desencadenar episodios tendientes a provocar revoluciones políticas en el mundo contemporáneo, a raíz de la posibilidad de desarrollar y difundir información de manera inmediata y simultáneamente por diversos canales (blogs, Facebook, Twitter, YouTube, etc.), informando sobre abusos de distintos gobiernos dictatoriales o democráticos, y burlando la censura, si no totalmente, al menos en gran parte. Sólo a modo de ejemplo y obligados por la coyuntura (las últimas revoluciones y manifestaciones políticas se han dado mayormente en el “mundo árabe”), podemos tomar precisamente estos acontecimientos contemporáneos para considerar la eficacia y/o potencialidad de Internet y las redes sociales en el activismo político. Sobre esta potencialidad podemos citar lo ocurrido en el año 2009, en el que el Departamento de Estado americano pidió a Twitter que no interrumpiera su servicio para apoyar la manifestación estudiantil contra el régimen iraní. Es decir, la red estaba siendo protagonista principal de un movimiento de protesta al permitir el contacto entre los

protagonistas y al mismo tiempo informar sobre los acontecimientos al mundo entero, evitando cualquier posibilidad de censura. Estaba, quizás, naciendo una nueva forma de activismo político, por un lado difundiendo lo que sucedía mediante la tecnología y simultáneamente con la presencia física en las calles en las que se realizaban las manifestaciones.

Sin embargo, no todos están de acuerdo sobre la eficacia de las redes sociales virtuales como herramientas de un nuevo activismo político. En este sentido es claro el artículo “La revolución no será twitteada” del periodista Malcom Gladwell, aparecido en la versión digital de la revista “Radar” de octubre de 2010 en Argentina. El autor se refiere puntualmente a estos casos, poniendo precisamente en duda el poder real de las redes sociales a la hora de producir acontecimientos políticos de relevancia tales como revueltas, manifestaciones, revoluciones, etc. Peor aún, Gladwell afirma que un activismo como el de Facebook produce un efecto contrario al buscado. La gente participaría en Facebook como una manera de no involucrarse más radicalmente. Es decir, participar en Facebook nos quitaría en cierta forma las culpas por no hacerlo en el terreno de los conflictos, donde hace falta la presencia real, el cuerpo. En el mismo artículo Gladwell cita al historiador Robert Darnton: “las maravillas de la tecnología de la comunicación en el presente han producido una falsa conciencia sobre el pasado – incluso una sensación de que la comunicación no tiene historia, o nada de importancia digno de ser considerado antes de la era de la televisión e Internet”. El periodista compara en cierta forma la eficacia de las redes con lo sucedido con el movimiento por los derechos civiles en los años sesenta en Estados Unidos. El de la presencia en el lugar del conflicto sería un activismo de “alto riesgo” y “estratégico” (por su organización), en cuanto a que en las redes sociales virtuales, en las que se actúa por consenso, los vínculos entre los actores serían muy débiles. Según Gladwell, las redes sociales permiten a los activistas y/o usuarios expresarse libremente, aunque paradójicamente se conseguiría el resultado opuesto al necesario, es decir, esa expresión no tendría ningún tipo de impacto importante. Es posible que la cita de Darnton lleve a confusión, al plantear el problema de una forma binaria, es decir, el pasado versus las formas de comunicación contemporáneas. Pero la situación es mucho más compleja. Los tiempos han cambiado y actualmente esos cambios se dan a una velocidad inusitada. La utilización de los medios de comunicación actuales simplemente ocurre porque no existe otra opción más eficaz. Eso no significa que ese uso contemporáneo de Internet y las redes implique una falta de conciencia sobre el pasado ni vaya en desmedro de éste. Naturalmente cada época se mueve en el contexto que le corresponde y con las herramientas (en este caso de comunicación) que le son propias. En este sentido podríamos pensar la tesis de Darnton a la inversa, es decir, una sobrevaloración del pasado puede hacernos perder de vista las posibilidades actuales y potenciales de Internet y las redes sociales como armas del activismo político.

En una entrevista aparecida en la revista de cultura “Ñ” (edición digital) de título idéntico al artículo de Gladwell (“La revolución no será twitteada”), Andrés Hax publica una conversación con el periodista e investigador Evgeny Morozov, uno de los máximos “ciberescépticos”. Hax realiza una introducción en la que se refiere al libro *El engaño de*

la red. El lado oscuro de la libertad en Internet, considerando a las redes sociales como a un arma de doble filo. Estas redes **no** sólo no serían efectivas como instigadoras de las revueltas sociales, sino que, peor aún, serían usadas por los regímenes autocráticos para controlar a la población, incluso persiguiendo, encarcelando y reprimiendo a quienes intentaran cualquier movimiento contra el poder establecido. “Participar en las redes sociales no es resistir, no es organizar, no es liberarse; es lo opuesto, es entregarse al sistema de una manera orwelliana. La Red es un panóptico digital. Y nosotros no somos los vigilantes, somos los vigilados”, dice Hax sobre uno de los argumentos del libro. Paradójicamente Morozov, el autor reseñado, no es un detractor del uso de las redes. Incluso él mismo es usuario y destaca las bondades de Internet y de las redes sociales. Lo que pone en tela de juicio es ese poder revolucionario que se les suele atribuir.

Todas estas reflexiones sobre la efectividad del activismo político ejercido en las redes sociales (o su ineficacia) pueden estar parcialmente justificadas. Aunque quizás pueda considerarse un error la pretensión de abordar un fenómeno todavía muy nuevo con puntos de vista demasiado parciales. En el caso de los entusiastas de estas nuevas posibilidades que ofrece la tecnología queda generalmente ignorado el análisis de los puntos débiles de las posibilidades de estas redes. En el caso opuesto, aquel de los escépticos, se estaría perdiendo de vista el enorme protagonismo y potencial de estas redes como medios de comunicación, como herramienta estratégica para la convocatoria a ejercer el activismo en el lugar preciso de los acontecimientos, además del legítimo espacio que ocupan para la producción y publicación de textos e ideas que permiten la cohesión de sujetos impulsados por ideas y proyectos de cambios sociales similares, fundamentalmente por el contacto directo, sin intermediarios de ningún tipo entre emisor y receptor, y con la posibilidad cierta de eludir la censura en muchos casos.

Así como la Revolución Francesa y sus ecos en la América hispana no dependieron exclusivamente de la prensa escrita, aunque ésta fue de gran importancia para el germen de cambios de conciencia e ideas, es obvio que las redes sociales no son en sí mismas las protagonistas de las revoluciones del siglo XXI. Sin embargo y aún tratándose de un fenómeno difícil de examinar ante la imposibilidad de tomar una debida distancia para realizar el análisis (estamos inmersos en el contexto que impide tomar esa distancia), es una realidad que estos nuevos medios (y es importante entenderlos precisamente como “medios”) colaboran en gran medida a difundir información, a hacernos comprender, en muchos casos en tiempo real, lo que sucede en distintas regiones del globo, mostrándonos represiones y abusos que los poderes gubernamentales no alcanzan a censurar antes de que éstos lleguen a un público masivo (ejemplo: los videos de YouTube), con lo que las posibilidades de enterarnos de lo que está sucediendo son realmente mucho mayores que en épocas pasadas. Sería interesante plantearse si las sangrientas dictaduras latinoamericanas de los años setenta hubieran podido tener lugar en un contexto como el actual, de comunicaciones “virtuales” (reales) de alcance inmediato y a escala planetaria. Quizás el tipo de censura más habitual no sea ya el de décadas y siglos pasados, en los que el poder político simplemente dictaminaba qué podía publicarse y qué no. Sin descartar esa posibilidad, la censura se ejerce actualmente dejando circular enormes

cantidades de información. Ese flujo gigantesco y continuo de noticias se vuelve imposible de ser asimilado por el público y termina por perder efectividad. Esa proliferación, sumada a la velocidad con la que vamos recibiendo la información, hace que una noticia (dependiendo en muchos casos del tipo de noticia) de una antigüedad de una o dos horas pase a ser “vieja” a poco de haber sido publicada. Una censura de tipo “clásica” puede incluso transformarse en un arma de doble filo. Al denunciarse una censura el público presta una atención mucho mayor al caso. De esta manera la noticia se amplifica y obtiene una repercusión que seguramente no hubiera existido sin la censura explícita.

Como vemos, son mucho los matices con los que podemos analizar las redes sociales como herramientas de activismo político. Se podrían compartir las posiciones de Gladwell y Morozov si los movimientos de protesta, las manifestaciones y luchas por reivindicaciones de toda índole quedarán simplemente reflejados en las redes sociales. Sin embargo, en la mayoría de los casos gran parte de estos se desarrollan también en las calles. La difusión de manifestaciones mediante las redes logran habitualmente la convocatoria de grandes cantidades de público. En conclusión, la aparente debilidad de los lazos virtuales planteada por Gladwell contribuiría al mismo tiempo a conformar el “activismo de alto riesgo” del que habla el mismo autor, es decir, la participación activa de los sujetos en el terreno en el que se dirime el conflicto.

Internet y las redes sociales deberían plantearse simplemente como lo que son, herramientas con un enorme potencial y susceptibles de una variedad prácticamente infinita de usos. Aunque hayan modificado sustancialmente las comunicaciones y la forma de hacer periodismo, sería erróneo pretender que las redes fueran en sí mismas protagonistas exclusivas de cambios y revoluciones en el mundo político. Son además fenómenos demasiado nuevos, con los que se vuelve complicado analizarlos sin una perspectiva adecuada, que generalmente sólo es posible con una distancia temporal que permita plantear objetivamente su eficacia en distintos terrenos.

A modo de conclusión: lo real, lo virtual y la percepción de la información

A diferencia de lo que ocurría en siglos pasados, la realidad virtual tan presente y de diferentes modos en nuestra vida contemporánea suscita cuestionamientos sobre la frontera entre ambos conceptos: lo real y lo virtual. Si antes, durante y después de la época colonial (por referirnos a una de las épocas abordadas) y hasta no hace mucho tiempo, lo “real” era simplemente lo que estábamos viviendo, el lugar en el que las cosas sucedían y en el que se desarrollaban nuestras vidas, en el mundo contemporáneo las cosas parecen no ser tan claras. Y estas fronteras difusas entre “realidad real” y “realidad virtual” estarían afectando nuestras subjetividades, la forma en que recibimos y percibimos la información, y por lo tanto también la manera de producirlas y comunicarlas.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek plantea precisamente las formas en que la “realidad virtual” ha llegado para transformar nuestra percepción, haciéndonos confundir en

ocasiones lo real con lo virtual, y viceversa.

La realidad virtual se limita a generalizar el procedimiento ofreciendo un producto carente de substancia: proporciona la misma realidad sin substancia, sin el núcleo duro de lo Real; exactamente del mismo modo en el que el café descafeinado huele y sabe a café sin ser café de verdad, la realidad virtual se experimenta como realidad sin serlo. (2005: 15)

Como contrapartida, Žižek sostiene, por ejemplo, que los ataques de 2001 al World Trade Center de Nueva York se vivieron como un acontecimiento televisivo en el que por momentos y ante la incredulidad de lo que estaba sucediendo, las imágenes se nos planteaban como las típicas escenas del cine catástrofe de Hollywood. Teniendo en cuenta esa hipótesis, el autor sugiere una suerte de confusión constante entre lo virtual y lo real: “Al final de este proceso de virtualización, sin embargo, lo que sucede es que comenzamos a experimentar toda la realidad real como si fuera una entidad virtual” (2005: 15). Un paradigma de estas idas y venidas entre lo real y lo virtual es el que no muestra el film *El show de Truman* (1998) de Peter Weir. La película se basa en la vida de “una persona real” (el actor principal es Jim Carrey) quien, sin saberlo, es protagonista de un “reality show” a escala planetaria. Desde su nacimiento, vive una vida “real” en medio de un enorme plató de televisión, rodeado de actores que conviven con él, mientras el “show” de la vida del protagonista es seguido en todo el mundo por millones de televidentes. En principio muchos de estos ejemplos pueden parecernos inocentes, incluso sin importancia, como en el caso de *El show de Truman*, que podría considerarse apenas un film de entretenimiento. Sin embargo, al estar bombardeados cotidianamente con noticias de todo el mundo, siempre a partir de fragmentos de la realidad, es inevitable que cada uno de nosotros vaya edificando una suerte de “ficción” que es precisamente el contexto en el que vivimos, creado a partir de esos fragmentos de realidad que nos llegan a través de los medios y por nuestra experiencia directa en contacto con el mundo “exterior” a esos medios. Sin dudas, los habitantes de las épocas de la Revolución Francesa o de la independencia de la América hispana tenían una relación muy distinta a la nuestra con la realidad que los circundaba, mediada mayormente por la propia experiencia y en contacto directo con esa realidad. En este sentido, la importancia de la prensa, de Internet, de los medios de comunicación contemporáneos es indudable a la hora de pensar nociones como las de libertad, control, poder, capital, multiculturalismo y democracia entre muchas otras.

Habermas se refirió oportunamente a la diferencia de status entre los propietarios educados y las clases “inferiores” de ciudadanos (1989, 85) en el contexto de la Revolución Francesa. Según Rosalía Winocur, investigadora especializada en nuevas tecnologías de la información y la comunicación, actualmente la inclusión social se consigue al estar conectados a Internet, mediante las redes sociales, las comunidades virtuales y la utilización de un teléfono celular. La importancia de la “visibilidad” es fundamental para la identidad contemporánea. “En términos de visibilidad social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red no existe, y eso lo saben muy bien los movimientos sociales y políticos, las minorías étnicas y sexuales, los grupos musicales y

por supuesto los jóvenes.” (2009: 24). De nuevo, podemos observar claramente las implicancias políticas de todas estas transformaciones. En un breve análisis sobre el texto *The Structural Transformation of the Public Sphere* de Jürgen Habermas, Gloria M. García González se refiere al interés de Habermas por resaltar que los partidos políticos de las democracias occidentales no hacen más que tratar de conseguir por todos los medios los votos necesarios que les garanticen el control de la cosa pública, y lo logran mediante la propaganda, usando técnicas propias de la publicidad comercial. Al votar cada período de gobierno, el ciudadano tendría la ilusión de estar formando parte de una democracia, aunque en realidad lo que hace es legitimar el poder del más votado, cercenando toda posibilidad de crítica y la ausencia de una verdadera opinión pública, por lo que nuestros sistemas democráticos no serían muy diferentes de lo que representaba un Estado social absolutista. Teniendo en cuenta que el libro de Habermas fue publicado originalmente en 1962, es interesante retomar algunas de las ideas de Žižek, más cercanas en el tiempo. En una declaración polémica en su libro *En defensa de la intolerancia*, el autor plantea la posibilidad de que la tolerancia multicultural pregonada por los medios y planteada como la solución a los problemas contra el fundamentalismo intolerante no sólo no sería tan inocente como se nos quiere hacer ver, sino que ese multiculturalismo despolitizado sería la ideología predominante del actual capitalismo global (2007: 2). Žižek también ubica de un lado al fundamentalismo como la exclusión del “otro amenazante” que no comparte mis valores y por otro al multiculturalismo, aunque no como solución al problema de fundamentalismo, sino como un sistema funcional al capitalismo global contemporáneo:

Por otro lado, está la multicultural y postmoderna “política identitaria”, que pretende la co-existencia en tolerancia de grupos con estilos de vida “híbridos” y en continua transformación, grupos divididos en infinitos subgrupos (mujeres hispanas, homosexuales negros, varones blancos enfermos de SIDA, madres lesbianas...). Este continuo florecer de grupos y subgrupos con sus identidades híbridas, fluidas, mutables, reivindicando cada uno su estilo de vida/su propia cultura, esta incesante diversificación, sólo es posible y pensable en el marco de la globalización capitalista y es precisamente así como la globalización capitalista incide sobre nuestro sentimiento de pertenencia étnica o comunitaria: el único vínculo que une a todos esos grupos es el vínculo del capital, siempre dispuesto a satisfacer las demandas específicas de cada grupo o subgrupo (turismo gay, música hispana...). (2007: 21-22)

Yendo todavía más lejos, Žižek define al multiculturalismo como “un racismo que mantiene las distancias” (2007, 26). Teniendo en cuenta todos estos argumentos cabe cuestionarse la implicancia de Internet y las redes sociales, sin las que nociones como *multiculturalismo* y capitalismo global significarían algo muy distinto de lo que son en nuestro mundo interconectado, en el que además el flujo de información jamás se detiene. Considerar nuevamente la idea de que Internet y las redes sociales no son más que herramientas, y que su eficacia dependerá del uso que se haga de ellas, quizás nos permita comprender mejor este fenómeno relativamente nuevo aunque ya haya transformado el mundo de la cultura, el periodismo y la democracia, como nunca antes desde la invención de la imprenta.

Como conclusión, y volviendo a los cuestionamientos de Habermas sobre el funcionamiento de la democracia, es interesante citar una idea de Žižek (formulada cuarenta y un años después del texto de Habermas), con la que podemos comprobar que estos dos pensadores coinciden en una crítica que, lejos de poder entenderse como “antidemocrática”, se plantea precisamente como la necesidad de repensar y replantear la democracia como un lugar de participación más activa de los ciudadanos y en beneficio de las sociedades de las que forman parte. Sin dudas, las redes sociales y el periodismo digital pueden tener un gran protagonismo en esta reformulación y puesta en práctica de una democracia que se acerque más a los ideales con las que fue pensada en sus orígenes.

Creo que hoy en el mundo occidental la democracia es una especie de desgracia. Obviamente, no estoy en contra de la democracia, pero el problema es que debemos empezar a hacernos preguntas ingenuas, que son las que prefiero. Por ejemplo: ¿qué significa libertad?, ¿qué significa democracia? Porque estamos seguros de que vivimos en una democracia, pero ¿qué es lo que la gente realmente decide sobre eso? ¿Qué posibilidades de intervención tiene? Especialmente ahora, en esta época de globalización, nosotros realmente no decidimos sobre cuestiones cruciales. Muchas cosas importantes son impuestas por el FMI, por las multinacionales, por organismos de poder. Nadie, en ningún Estado, realmente decide sobre cuestiones trascendentes como éstas. Si la democracia significa que una mayoría de gente participa en los debates y decide sobre las cuestiones cruciales de las decisiones políticas, a través de las cuales una sociedad se desarrolla, entonces debemos llegar a la conclusión de que no tenemos democracia, de que no estamos viviendo en democracia. (Žižek 2003)

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Rodríguez Daniel E. y Hung Elías Said. 2010. “Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: Caso de Facebook”. Zona próxima. Revista del Instituto de Estudios en Educación. Universidad del Norte, Colombia. N.12.
En línea: <<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1145/725>> . Última consulta 28/03/2014.
- Boladeras Cucurella, Margarita. 2001. *Resumen: La opinión pública en Habermas*. Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia. Anàlisi 26, 51-70. En línea: <<http://www.scribd.com/doc/12990352/La-Opinion-publica-en-Habermas-Boladeras>>. Última consulta 28/03/2014.
- Castells, Manuel. 1999. *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Castells, Manuel. *La Galaxia Internet*. 2001. Madrid: Areté, Cultura libre.
- Castro, Graciela. *Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria. Última década*, versión on-line. Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso, Chile. En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art02.pdf> . Última consulta: 28/03/2014.
- Chartier, Roger. 1990. *Les origines culturelles de la Révolution Française*. París: Seuil.

- Checa, Godoy. 2010. *La terminología periodística. Sus orígenes y su consolidación. Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII. Universidad de Cádiz. N.16, pp. 1-10. En línea: <<http://www.google.ca/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCgQFjAA&url=http%3A%2F%2Frevistas.uca.es%2Findex.php%2Fcir%2Farticle%2Fdownload%2F185%2F179&ei=TNOHU6mnBaT4yQGIYDgCQ&usg=AFQjCNEo1NaYRVSGQFII8ToE4Bqnwlyurw>>. Última consulta 28/03/2014.
- Eco, Umberto. *De Internet a Gutenberg*. Conferencia pronunciada por Umberto Eco en EE.UU. el 12 de noviembre de 1996 en la Academia Italiana de estudios avanzados.
- García Canclini, Néstor. 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona. Editorial Gedisa, S.A.
- García González, Gloria. 1994. "Historia y crítica de la opinión pública. Una aproximación". AULA (Universidad Pontificia de Salamanca), Vol. VI. 197-206. En línea:<http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/02143402/article/viewFile/3355/3377>. Última consulta 28/03/2014.
- Gladwell, Malcom. 2010. "La revolución no será twitteada. Internet - El rol de Twitter y las redes sociales en el activismo político". Radar. Página 12. En línea: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-6505-2010-10-03.html>>. Última consulta 28/03/2014.
- Guerra, François-Xavier. (1992) 2001. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: MAPFRE; Fondo de Cultura Económica, 19-54.
- Habermas, Jürgen. 1989. *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Hax, Andrés. 2011. "La revolución no será twitteada". *Revista de cultura Ñ*. En línea: <http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologiacomunicacion/El_engano_de_la_red-Evgeny_Morozov_0_463153920.html>. Última consulta 28/03/2014.
- Islas, Octavio. (n.d.). Resumen, mapa conceptual: Habermas. Historia y crítica de la opinión pública. En línea: <http://s3.amazonaws.com/lcp/opinion-publica/myfiles/Ania_Laguna.pdf>. Última consulta 28/03/2014.
- Maronese, Leticia (Editora). 2005. *Literatura argentina. Identidad y globalización*. Selección de textos del Congreso de Escritores realizado por la Comisión de Cultura y Comunicación Social de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los días 29 y 30 de octubre de 2004. Buenos Aires, Argentina. Comisión para la Preservación Histórico Cultural de la ciudad de Buenos Aires.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili.
- Martín-Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche (eds.). 1998. *Cultura, medios y sociedad*. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Martín-Barbero, Jesús; López de la Roche, Fabio y Jaramillo, Jaime Eduardo (Editores), 1999. *Cultura y Globalización*. Universidad Nacional de Colombia.
- Oviedo, José Miguel. 1995. *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación*. Madrid: Alianza Editorial.

- Poupeney-Hart, Catherine; Navallo, Tatiana (Editoras). 2010. "Periodismo antiguo en Hispanoamérica: Relecturas." Tinkuy : Boletín de investigación y debate,14.
- Sibilia, Paula. 2005. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . *La intimidad como espectáculo*. 2008. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silverstone, Roger. 2004 *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Torre Revello, José. 1973 [1940]. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. New York: Lenox Hill (Burt Franklin), 160-205.
- Vidal, Hernán. 1985. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*. Minneapolis, Minn.: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Winocur, Rosalía. 2009. *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI editores.
- Žižek, Slavoj. 2005. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.
- Žižek, Slavoj. 2007. *En defensa de la intolerancia*. Buenos Aires, Ciudad de México, Madrid: Sequitur.
- Žižek, Slavoj. 2003. *La ideología funciona cuando es invisible*. Entrevista en La Voz online. En línea: http://archivo.lavoz.com.ar/2003/1211/portada/nota208959_1.htm . Última consulta 28/03/2014.

NOTAS SOBRE LA PRENSA CULTURAL MADRILEÑA (1801-1808)

José Checa Beltrán
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(*ILLA-CCHS, Madrid*)

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo presentar la prensa cultural madrileña que vio la luz entre 1801 y 1808 (seis periódicos en total). Además de una ficha bibliográfica detallada de cada uno de esas cabeceras y de los avatares de su publicación, presenta, muy sintéticamente, la línea editorial de cada periódico, así como algunos datos biográficos y el pensamiento político y literario de los principales periodistas. Se ofrece, así, de manera agrupada y clara una necesaria información propedéutica para una investigación posterior sobre el debate político, cultural o literario de aquellos años cruciales.

Palabras claves: prensa cultural, *Memorial Literario*, *Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, *El Regañón general*, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, *Efemérides*, *Nuevas efemérides de España*, *Minerva*.

Introducción

Hacia 1800, los periódicos ya tenían en España una larga tradición; se enfrentaban entonces a una época de crisis, conflictiva. Tras la Revolución Francesa, el pensamiento y la praxis política ya no podían ser las mismas. De igual manera, el mundo intelectual en su conjunto sufría una aguda transformación: en las últimas décadas del siglo ilustrado, Inglaterra y Alemania abanderaron una decisiva contestación contra la hegemonía cultural francesa, lo que, en síntesis, significó el fin de una cultura universalista, de una literatura y un arte condicionados por una rígida poética, apegada al mundo clasicista y dirigida hasta entonces por el normativismo francés. Estaba naciendo el Romanticismo, la modernidad.

A pesar de la fuerte censura en la España de entonces, aquellos periódicos dejaron traslucir la citada crisis política y literaria. En efecto, la prensa constituye la mejor fuente para el conocimiento del debate intelectual de una época. Su carácter interactivo, sus polémicas, su contemporaneidad, el reflejo de la oposición entre lo viejo y lo nuevo, etc., determinan que la prensa sea el mejor instrumento de estudio para pulsar el tono y los debates de una época.

Pero no es este el lugar para examinar con detalle los múltiples aspectos de aquellos debates. Me limitaré aquí a presentar la prensa cultural madrileña de aquella primera década del siglo XIX, cuáles fueron los periódicos, quiénes los principales periodistas y, *grosso modo*, cuál era su línea editorial en el ámbito político y literario.

En el Madrid de entonces hallamos el mayor número y los mejores periódicos españoles de la época: *Memorial Literario*, *El Regañón*, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, *Efemérides* y *Nuevas efemérides*, *Minerva*. En su conjunto constituyen la prensa cultural madrileña del período 1801-1808. Prescindo, por tanto, de la prensa informativa, de los periódicos oficiales o semioficiales: *Gaceta de Madrid*, *Mercurio de España*, *Diario de Madrid*.

Es cierto que en este último pueden hallarse ciertas noticias literarias, pero la cultura y la literatura no son, ni mucho menos, sus prioridades. Veamos lo que se dice sobre los contenidos del *Diario* en *El Regañón*:

Copia de las providencias de policía, lista de géneros que se venden, de haciendas, de casas, etc., que se subastan, precios de los comestibles, avisos interesantes, y noticias de cuanto ocurre en el pueblo y puede interesar a sus habitantes, es lo que compone este periódico junto a un pequeño trozo de literatura, que algunas veces llama la atención. (Regañón, 1804, II: 407).

Por otra parte, escribía Urzainqui que el *Memorial*, las *Variedades*, las *Nuevas Efemérides* y *Minerva* “se caracterizaron por ofrecer amplias y pormenorizadas recensiones de publicaciones de todo tipo, destinadas a ofrecer información crítica de la marcha cultural del momento”. De estos periódicos, añade, el *Memorial* y el *Regañón* se vendieron en América y Filipinas (1995: 152 y 209).

En mayo de 1808 concluía la *Minerva* su primera andadura, momento en que finaliza nuestro recorrido periodístico. El 1 de septiembre de 1808 comenzaría a publicarse en Madrid el *Semanario patriótico*, en cuyo prospecto, de Quintana, se declaraba la guerra a la dominación extranjera y a cualquier régimen arbitrario. Con este periódico, fundamentalmente político, comienza una nueva etapa en la historia de la prensa española.

El repaso que nos aprestamos a realizar mostrará que Pedro María de Olive fue el principal periodista y uno de los animadores más importantes de la vida cultural de la época. Su nombre está ligado a tres de los cinco periódicos más relevantes del período: *Memorial Literario*, *Nuevas efemérides de España* y *Minerva*. De esta manera su actividad periodística e intelectual es omnipresente en los debates culturales de entonces: entre marzo de 1801 y junio de 1804 hizo oír su voz desde la tribuna del *Memorial*; entre abril de 1805 y marzo de 1806 fueron las *Nuevas efemérides* su altavoz público; finalmente, desde octubre de 1805 hasta mayo de 1808 la *Minerva* difundió sus mensajes políticos – cada vez más conservadores – y sus opiniones literarias, siempre aferradas al neoclasicismo ortodoxo. Fue Olive, así pues, un intelectual de primer orden en la época y, sin ninguna duda, el principal periodista de entonces, aunque el peso intelectual de Quintana fuera mayor. Pensamos que el Olive de 1801 era cercano al pensamiento ilustrado en su versión más moderada. Pero con el paso de los años fue evolucionando hacia un mayor conservadurismo político. El neoclasicismo poco abierto a novedades

constituyó su filiación estética.

El mensaje más progresista de aquellos años lo hallamos en *Variedades* (1803-1805), donde Quintana ejerció como periodista ocupado en difundir los principios de la Ilustración entre los jóvenes y los “inteligentes lectores” en general. Desde las páginas de aquel periódico, Quintana supo sortear la rigurosa censura y lanzar encubiertos mensajes contra los poderes de la época. Por otra parte, no hay duda de que los artículos de *Variedades* constituyeron un eficaz revulsivo literario, dado su carácter abierto ante las novedades.

Según Inmaculada Urzainqui, Ventura Ferrer¹ mantuvo en *El Regañón* “una opinión inequívocamente comprometida con la Ilustración y la mejora moral e intelectual de los españoles” (Urzainqui, 2012: 243). Si bien es cierto su carácter moderadamente ilustrado en el ámbito de las costumbres, también identificamos en este periódico un acusado oportunismo político, un constante apoyo al gobierno de la época, en unas páginas dedicadas fundamentalmente a la educación y las costumbres. De los periódicos estudiados, *El Regañón* es el menos literario, pero sus opiniones al respecto demuestran su apoyo a la nueva literatura de contenido moral y pedagógico.

Sobre los otros protagonistas del periodismo de la época, podemos decir que Julián de Velasco se manifestó desde una perspectiva ideológica progresista en las *Efemérides de España*, donde – entre enero de 1804 y marzo de 1805 – defendió con convicción y moderación la trinchera del pensamiento ilustrado, así como la de un neoclasicismo abierto a cambios.

Los hermanos Carnerero mantuvieron un papel de gran moderación política y literaria durante sus años al frente del *Memorial Literario*, entre enero de 1805 y septiembre de 1806, así como el primer semestre de 1808 (estuvo suspendido en el período intermedio). En esa etapa se distinguieron por su “camaleonismo político”; tiene razón la profesora Urzainqui (1990: 513) cuando sostiene que estuvieron más cerca de los quintanistas que de los moratinistas, a diferencia de Olive, cuya aparente neutralidad era, en realidad, más cercana al grupo de Moratín. Como indicio de su ideología política, merecen citarse unas anónimas “Reflexiones sobre el estado presente de la República literaria”, extractadas de un texto francés, donde el periódico de los Carnerero defiende a los “philosophes” franceses. El periodista español se anticipa a la posible acusación de ser él mismo un “filósofo”: “¡Dios me libre! Sería demasiada vanidad creerme digno de tal título, y es no poco peligroso condecorarse con él” (*Memorial*, 1806, 2º trimestre: 368-383).

Finalmente, una sintética mirada cronológica a los periódicos que estudiamos nos muestra que durante 1801 y 1802 solo se publicaba el *Memorial*. En 1803 se unieron a este *El Regañón* y *Variedades*. En 1804, además de los tres citados apareció *Efemérides de España*. En 1805, desaparecido *El Regañón*, los españoles contaban con *Memorial*, *Variedades*, *Efemérides* y ahora, además, *Minerva*. En 1806 subsisten *Memorial*, *Minerva* y *Nuevas efemérides*. Durante 1807 solo se publicó la *Minerva*. Y en 1808, además de *Minerva*, reaparece fugazmente el *Memorial*. Se concluye así que 1804 y 1805

¹ Buenaventura Pascual Ferrer había publicado en Cuba entre el 30 de septiembre de 1800 y el 13 de abril de 1802 un periódico con el título de *El Regañón de la Habana* (n.e.).

fueron los más ricos cuantitativamente, con cuatro periódicos culturales publicándose contemporáneamente en Madrid. Por el contrario, 1801, 1802 y 1807, fueron los más pobres en este sentido, con un solo periódico en funcionamiento. Hagamos ahora un breve examen de cada una de las cabeceras.

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes

Debemos a la profesora Urzainqui (1990) las noticias más precisas sobre este periódico². Fundado por Pedro Pablo Trullenc y Joaquín Ezquerra, sus 52 volúmenes se publicaron en Madrid en varias etapas: la primera entre 1784 y 1791, la segunda entre 1793 y 1797, la tercera entre 1801 y 1806. No se publicó en 1807, pero reapareció de manera efímera en el primer semestre de 1808, hasta su suspensión definitiva en mayo de ese año.

En su primera etapa, el *Memorial Literario*, apoyado por Floridablanca y Campomanes, “era un periódico ilustrado, pero no revolucionario; avanzado, pero no heterodoxo. Jamás se habían vertido en él ideas que ni de lejos hubieran atentado contra la religión o las Regalías de S.M.” (Urzainqui, 1990: 508), motivos por los que, tras la suspensión de la prensa en febrero de 1791, consiguió autorización para reiniciar la publicación por decreto del 3 de julio de 1793. Tras el fallecimiento de Trullenc (h. 1790), Ezquerra quedó como principal responsable en la segunda etapa, durante la que trabajó con menos entusiasmo que en la primera: Urzainqui (1990: 502 y 509) escribe que a pesar de que el periódico “continúa empeñado en la batalla de la ‘ilustración’, ha perdido mucho de su actualidad y dinamismo”, aumentan los textos procedentes de publicaciones extranjeras y se publica con retraso. “Durante estos años parece haber decrecido el apoyo y ayuda de los lectores y de las instituciones culturales”.

En 1801 Ezquerra lo reabrió nuevamente, bajo el título de *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, cediendo la dirección a Pedro María de Olive, que fue el principal responsable del *Memorial* entre octubre de 1801 y junio de 1804. En esta etapa, Joaquín Ezquerra solo se reserva el derecho de escribir algunos artículos, como así hizo. Lo explica la profesora Urzainqui (1990: 509), quien añade que la participación de Ezquerra, “comparada con la de Olive, es mucho más reducida” y que el propio Olive escribió al hacerse cargo de las *Efemérides de la Ilustración de España* que durante la etapa 1801-1804 él fue el responsable del *Memorial*. En junio de 1804, Ezquerra se hizo nuevamente cargo del periódico hasta que en diciembre de ese año vendió sus derechos a Sebastián Bernardo de Carnerero, quien cedió la dirección del *Memorial* a sus dos hijos, José María y Mariano. Durante 1805 y los tres primeros trimestres de 1806 el periódico salió regularmente. La publicación se interrumpió entonces³, reanudándose en el primer trimestre de 1808, siendo entonces los responsables

² La aportación más extensa, documentada y precisa sobre los redactores y responsables del *Memorial Literario*, así como sobre sus avatares editoriales, es la de Urzainqui (1990).

³ Según la profesora Urzainqui, la causa de esta suspensión “no parece que fuese otra que la prolongada, y finalmente infructuosa, gestión de Sebastián de Carnerero para conseguir el permiso de convertirlo en

Mariano de Carnerero, Andrés de Moya Luzuriaga y Cristóbal de Beña, bajo cuya dirección el periódico dejó de publicarse en mayo de 1808⁴.

Olive lideró también – entre abril de 1805 y marzo de 1806 – las *Nuevas efemérides de España*, hasta que, debido a su falta de éxito, solicitó un cambio de título. El juez de imprentas de entonces, Melón, concedió que su nuevo nombre fuese el de *Minerva o el Revisor general* (1805-1818, interrumpida entre 1808 y 1817), que se publicó entre octubre de 1805 y mayo de 1808⁵. Estos tres títulos (*Memorial*, *Nuevas Efemérides* y *Minerva*), escribió el propio Olive en el número del 14 de agosto de 1817 de *Minerva*, “vienen a formar una misma obra, pues que es uno mismo su autor y unas mismas son sus opiniones” (Aguilar Piñal, 2004: 4). Sin embargo, el pensamiento moderadamente ilustrado de Olive en 1801 (Checa, 2009a) se fue haciendo más conservador con el paso de los años.

Disponemos de algunos datos biográficos sobre los responsables del *Memorial*. Pedro María de Olive (Murcia, 1767-Madrid, 1843)⁶, abogado y funcionario, comenzó sus estudios en el Real Seminario de S. Fulgencio, en Murcia. Tras algún intento fallido de trabajar en el mundo del periodismo, se dedica a la literatura, publicando en 1796 *Noches de invierno, o biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes y agudezas* (1796-1797, 5 vols.)⁷. Después marchó a Francia para estudiar Ciencias Naturales. Su falta de recursos le obliga a regresar a España en 1800, donde muy pronto consigue un acuerdo con Joaquín Ezquerro, propietario del *Memorial Literario*, para volver a reeditar este periódico, cuya publicación se había interrumpido en diciembre de 1797. En abril de 1801 ya estaba en la calle el primer número de la etapa en que el *Memorial* funcionó bajo la dirección de Olive, cuya labor acabó en junio de 1804. Cuando Ezquerro vende sus derechos a Sebastián Bernardo de Carnerero. Olive solicita autorización, sin éxito, para publicar un nuevo periódico, *Diario histórico*, así como una nueva revista, la *Biblioteca de Literatura*, que, a pesar del informe favorable de los censores Estala y Hermosilla, no pudo salir por la R.O. de 28 de abril de 1804, que prohibía nuevas publicaciones periódicas. Aspiró, igualmente sin fortuna, a la plaza de redactor segundo de la *Gaceta*. Como única solución para permanecer en el mundo del periodismo tuvo que comprar la cabecera de un periódico ya existente, *Efemérides de la Ilustración de España*.

Joaquín Ezquerro (1750-1820) desempeñó varias cátedras (Latín, Sintaxis y Poética)

diario a partir de enero de 1807”. Tras la interrupción y la denegación, en enero de 1808 decidió reanudar la publicación con la periodicidad anterior (1990: 514).

⁴ En octubre y noviembre de 1808 pudieron haber salido dos números más, según anuncios aparecidos en la *Gaceta*, pero no se conocen ejemplares de ellos (*Ibid.*).

⁵ Volvió a publicarse entre julio de 1817 y Junio de 1818. Como anejos de este periódico, Olive publicó varias obras sobre historia política, militar y literaria.

⁶ Resumen aquí algunas de las noticias que sobre la biografía y obra de Olive ofrecen Aguilar Piñal (2004) y, sobre todo, Inmaculada Urzainqui (1990). Véase también Baasner (2007: 610-612).

⁷ En 1817 publicó otra obra de parecido carácter: *Biblioteca universal de novelas, historias y cuentos*. Para conocer en su totalidad la producción bibliográfica de Olive, véase la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, de F. Aguilar Piñal (Madrid, CSIC, 1991, t. VI).

en los Reales Estudios, opositó en 1806 a la plaza de censor de teatros, que fue concedida a Quintana, fue miembro supernumerario de la Real Academia de la Historia (1815), y además de su trabajo en el *Memorial* publicó varias obras y editó otros dos periódicos, la *Biblioteca periódica anual para utilidad de los libreros y literatos* (1784-1791) y el *Apologista universal* (1786-1788), este último como coeditor, junto con el agustino P. Centeno.

Sobre Mariano de Carnerero (1787-1843) y José María de Carnerero (1786-), precoces autores literarios, me interesa resaltar algunas observaciones de la profesora Urzainqui:

Dentro de la polarización de bandos o grupos en que se hallaba dividida la vida literaria e intelectual del Madrid de entonces – Quintana, Cienfuegos y los suyos por un lado, Moratín, Melón y Estala por otro – los jóvenes memorialistas [los Carnerero] se mantienen bastante independientes, aunque a diferencia de Olive, se muestran más próximos al grupo de Quintana, tanto por sus filias y fobias, como por el hecho de hallarse entre sus colaboradores Juan Nicasio Gallego, Sánchez Barbero, Beña, Viado, Antillón, y aun el mismo Quintana : lo que no obsta para que ocasionalmente pueda plantearse alguna discrepancia entre el *Memorial* y las *Variedades*. (1990: 513)

Anteriormente, Alcalá Galiano había escrito (1913: 69) que ni Olive ni los Carnerero se habían decantado “ni por los moratinistas ni por los quintanistas”. En mi opinión, es cierta la matización de Urzainqui: a pesar de su actitud moderada y de sus esfuerzos por mostrarse imparciales respecto de aquellos dos bandos, existe una mayor afinidad de los hermanos Carnerero con los autores del grupo de Quintana, al igual que Olive fue más cercano a los moratinistas.

Mariano de Carnerero, que parece más activo que su hermano (al menos firma un mayor número de artículos), es moderado en sus juicios y declara con orgullo su imparcialidad: “nosotros somos imparciales, o al menos procuraremos serlo” (*Memorial*, 1805, III : 428). Manifiesta el prurito de apoyar sus opiniones en su propia experiencia y opinión, y no en la de los demás: a propósito de una reseña sobre una ópera estrenada en el Coliseo de los Caños, subraya que si anteriormente había realizado un dictamen de esa obra apoyado en la *Década filosófica* de París, ahora puede hacerlo ya a partir de su experiencia como espectador (*Memorial*, 1805, IV: 179). J.M. de Carnerero también quiere mostrarse equidistante de Quintana y Moratín; fue muy moderado en su polémica con García Suelto y en su labor crítico-literaria (por ejemplo con las poesías de Rodríguez Arellano).

En cuanto a la estructura y las secciones del *Memorial*, un simple vistazo a los índices de la etapa de Olive demuestra la fuerte influencia de la cultura francesa: junto a los apartados de “literatura española” y “teatro español”, aparecen otros como “literatura francesa” y “teatro francés”. No existen secciones similares para otros países. Por otra parte, muchas de las obras reseñadas en la sección de “Noticia crítica de obras nuevas” son francesas, algunas sin traducir al español. Lo mismo sucede en las secciones de “Historia”, “Viajes”, “Geografía”, “Moral”, etc. Existe una sección dedicada al Instituto Nacional de Francia. Por el contrario, pocas noticias se dan del ambiente literario inglés,

italiano o alemán, cuyos autores u obras se dan a conocer con relativa frecuencia, pero solo con motivo de su traducción al francés. Por lo demás, existen otras secciones dedicadas a Obras Nuevas, Educación, Metafísica, Teología, Ciencias Naturales, Química, Medicina, Agricultura, Invenciones y Descubrimientos, Legislación, etc.

En general, las secciones del periódico varían poco si comparamos la etapa Olive con la Carnerero; en todo caso, se advierte que en este último período se concede un mayor espacio a las literaturas inglesa y alemana, así como a noticias europeas en general. Según declara Mariano de Carnerero (*Memorial*, 1805, III: 422-428) acerca del contenido del periódico, este aparecerá dividido en cinco secciones, Ciencias, Literatura, Artes, Variedades y Miscelánea (aunque en Artes se incluya la agricultura, y en literatura “Noticias sobre el anfiteatro de Verona”, por ejemplo). En detalle, el periódico contiene noticias sobre metafísica, moral, educación, filosofía, medicina, meteorología, geografía, historia natural, economía, higiene, astronomía, física, química, botánica, ornitología, agricultura, literatura (española, francesa, alemana...), viajes, poesía, necrológicas, variedades, legislación, teatro español, teatro francés, crítica, artes, lengua, historia, poesía, arqueología, etc. Pero el mayor espacio del periódico está dedicado a materias culturales, literarias sobre todo. Finalmente, hay que subrayar que en la etapa de los Carnerero se incluyen las representaciones y recaudaciones de los tres teatros madrileños.

El Regañón General o Tribunal Catoniano de literatura, educación y costumbres

Nuevamente hemos de acudir a la profesora Urzainqui (1995 y 2012) para ofrecer los primeros datos sobre el editor de este periódico, considerado por esta profesora como “un miembro más de la familia de los *espectadores*, aunque no lo sea en su formato más puro” (2012: 235). Su responsable fue Ventura Ferrer. Cubano, guardia de Corps de la Compañía Americana, “gran admirador del *Spectator*”, fue redactor en Cuba de *El Regañón de La Habana* (1800-1802). Con Ferrer colaboraron ocasionalmente González de Carvajal (“El Capitán Muñatones”, “Silvano Filomeno”), Meseguer, “que se sirvió de sus páginas para polemizar con el *Memorial Literario*, Miñano, y algunos otros más, escondidos bajo diversos seudónimos y siglas” (Urzainqui, 1995: 163, 167 y 177).

Según reza su título, fue un periódico dedicado prioritariamente a la educación y a la crítica de costumbres, y en menor medida a la literatura. Preocupado por la moral pública, su editor se lamenta de que ninguno de los periódicos coetáneos se haya propuesto “tratar de las costumbres públicas”, cuestión en la que encuentra su personalidad y su diferencia con el resto de la prensa.

Aparecieron 129 números, bisemanalmente, entre el 1 de junio de 1803 y el 22 de agosto de 1804. Su título queda explicado en el prospecto inicial: en sus críticas, el periódico utilizará como castigos “la corrección y el regaño”. Según se indica en el número que abre el periódico, el equipo director está compuesto de un “Tribunal Catoniano”, en el que, además del “Jefe”, habrá dos “asesores o consultores”, “el primero informará sobre la educación y las costumbres, y el segundo sobre ciencias y artes”. Habrá además un fiscal, “que además de su oficio, presentará cada mes una noticia crítica

del estado actual de nuestra literatura”. Y finalmente habrá un secretario, que se encargará de recoger todas las cartas y papeles que lleguen a la redacción, dando cuenta de ello al tribunal, que decidirá sobre su publicación. El mismo secretario dará cuenta mensualmente en el periódico de todo lo que ha llegado y justificará los motivos por los que algunos textos recibidos no se han publicado. La estructura y secciones de *El Regañón* se distribuyen según la composición de dicho tribunal.

Posteriormente, en el número del 4 de enero de 1804, se corrige la anterior composición del “tribunal catoniano”. El presidente del tribunal dispone que este se componga ahora de otros miembros: el Regañón General o presidente, un asesor, un catedrático de crítica, un censor, un subcensor, un secretario general, un vicesecretario, seis aspirantes de número y catorce aspirantes supernumerarios.

Finalmente, en una “Declaración” firmada por “El Regañón general” – es de suponer que por el propio Ventura Ferrer –, se dice que para deshacer el error en que han caído muchos lectores,

declara el editor de este papel periódico que el Tribunal Catoniano hasta el presente es y ha sido puramente imaginario, y que el Regañón solo ha representado los distintos personajes que han aparecido en él como Presidente, Asesor, Fiscal y demás: que nadie ha tenido ni tiene directa ni indirectamente la menor parte en los discursos que se han publicado bajo de estos nombres supuestos: que él es el único que ha figurado las Juntas Generales, y que ha redactado las cartas que se le han remitido. (1804, II: 422)

Además él mismo ha participado en la impresión, ha corregido pruebas, etc. Todo ello y problemas de salud han determinado que el periódico no haya cumplido sus iniciales objetivos de una forma totalmente satisfactoria. Si hacemos caso a esta declaración, y no hay motivo para no hacerlo, la participación de Ventura Ferrer en la redacción del periódico fue muy superior a la que parece en principio, ya que los escritos de todos los miembros del citado tribunal serían, así pues, de su autoría.

En cualquier caso, sabemos (Urzainqui, 2012: 231-233) que el periódico tuvo algunos colaboradores reales, Francisco Meseguer, Juan Francisco Bahí, Sebastián Miñano, Juan Tobares, Manuel de Valella, Diego Santos Lostado, Sebastián Jugoond, J. Chevalier, Tomás García Suelto, Hervás y Panduro, etc. Muchos artículos estaban firmados con seudónimo; quizás el más frecuente fue “Diógenes”, que pudo ser el propio Ferrer.

Además, ya en los preliminares del periódico –en el “Prospecto” inicial– se declaraba la intención de abrir sus páginas a los colaboradores esporádicos que lo desearan: en este tribunal catoniano “se discutirán todos los ramos de literatura, de artes y de educación y de costumbres, para cuyo efecto se convida a los hombres de talento a que comuniquen al Público sus producciones”. De esta manera, se publicaron críticas sobre las publicaciones contemporáneas, así como muchas cartas y discursos sobre instrucción, ciencias, artes y costumbres públicas⁸.

Se trata de un periódico interesante por sus noticias y discursos sobre la educación y las costumbres. Además, contiene muchos artículos sobre ciencias, literatura, artes y

⁸ Además aparecieron informaciones sobre medicina, química, botánica, etc.

cultura en general. No contribuyó a una imagen de seriedad el gusto por la polémica, sus chocarrerías, su verborrea, una ironía innecesaria y oscura, el anonimato de los autores. Su línea editorial tiene como objetivo principal la instrucción moral y ética; aunque su proyecto de educación pública y costumbres fuese ilustrado – así lo señala la profesora Urzainqui –, también es cierto que su actitud política fue muy conservadora y contemporizadora con el gobierno. Así lo demuestran su posición en el debate ideológico de la época, sus elogios al “sabio gobierno de nuestra monarquía”, su apoyo al decreto gubernamental sobre la prohibición de novelas, etc.

Literariamente, la línea predominante es neoclásica, aunque bastante comprensiva con nuestros barrocos. Su criterio literario principal fue la moralidad; no tuvo reparos en aceptar las nuevas obras literarias si estas poseían valores pedagógicos. *El Regañón* tuvo una amplia difusión; contra él surgió *El Antiregañón general*, de N.P.S. (Nicolás Pérez, Setabiense), de vida muy corta (solo seis números)⁹.

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes

Este periódico se publicó quincenalmente entre 1803 y 1805. Aparecieron ocho tomos. En él escribieron un grupo de autores encabezados por Manuel José Quintana, cuyos nombres, tal y como anuncia su “Prospecto” inicial (1803, I: 3-12), son: José Rebollo, Eugenio de la Peña, Juan Álvarez Guerra, Juan Blasco Negrillo, José Miguel Alea y José Folch. Además colaboraron – a menudo mediante cartas como lectores – personajes tan relevantes como Blanco White, Manuel José Reinoso, Nicolás Böhl de Faber, José Luis Munárriz, María Rosa Gálvez de Cabrera, Tomás García Suelto, etc. La figura de Quintana es suficientemente conocida, por lo que no consideramos oportuno detenernos en esbozar su biografía. Sobre su vida y su pensamiento político-literario sigue siendo imprescindible el valioso y conocido libro de Dérozier (1978).

Como su título indica, este periódico trataba sobre ciencias, literatura y artes. A pesar de la relevancia de lo estrictamente literario, en *Variedades* también se escribía sobre agricultura, medicina, matemáticas, dibujo, alimentación, geología, física, química, anatomía, astronomía, fisiología, historia, botánica. Aunque la política estaba obligadamente ausente del título, el pensamiento político de Quintana planea por sus páginas, expresándose en ocasiones -de manera encubierta- en artículos aparentemente literarios.

Decía Le Gentil que sus autores se inspiraron en la *Encyclopédie*, de ahí la atención que dedicaron a las Matemáticas, Ciencias Naturales, Medicina, etc. Y añade acertadamente que este periódico “nous permet de constater, au point de vue littéraire [...], la pénétration de l'influence française [...], de l'influence anglaise [...], de l'influence allemande” (1909: 1-2).

No existe, que sepamos, ningún estudio monográfico publicado sobre este importante

⁹ *El Antiregañón general. Carta primera al licenciado Samaniego*, [Madrid, Mateo Repullés, 1803]. Se publicaron seis cartas firmadas por N.P.S. (Aguilar Piñal, 1978: 41).

periódico. Entre los estudios que se han ocupado de él, destaco algunos comentarios de Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*, un par de páginas de Georges le Gentil (1909: 1-2), un breve artículo de Gil Novales (1959), los trabajos de Urzainqui (1995), Checa Beltrán (2003, 2006, 2009) y Rodríguez Sánchez de León (1999: 293-296)¹⁰.

El periódico de Quintana supo expresarse con la máxima dignidad en un tiempo particularmente difícil para ello, supo alcanzar una destacada calidad crítico-literaria e intelectual y supo constituirse en el máximo exponente español en la defensa de lo nuevo y del progreso. No hay duda de que en esa perpetua batalla histórica entre lo antiguo y lo moderno, *Variedades* representa en su época valores políticos y literarios dirigidos a acabar con la vieja situación y propiciar una renovación desde posiciones políticamente ilustradas y literariamente favorables a la superación del neoclasicismo. Obviamente, no encontraremos en *Variedades* discursos políticos contestatarios expresados abiertamente, pero sí de manera disimulada o implícita. Los años que corrían – la Inquisición en funcionamiento, el ministro Caballero en el poder, la censura, la imposibilidad de realizar el más mínimo debate público sobre monarquía absoluta o parlamentaria, y menos aún sobre republicanismo, etc. – no permitían una crítica abierta del “viejo orden”, de manera que *Variedades* solo pudo criticar el orden vigente de manera sutil y esporádica, aunque contundente (Checa, 2009).

La defensa de las ciencias, de las novedades, de la pedagogía, su énfasis en la importancia de los “conocimientos útiles”, su compromiso social con los débiles, su defensa de una literatura comprometida, etc., son rasgos que acreditan el carácter ilustrado y proselitista de *Variedades*, cuyos autores son conscientes de dirigirse a un tipo de lector nuevo, heredero del enciclopedismo francés y abierto a nuevas corrientes literarias y políticas.

Variedades busca ese nuevo lector entre los defensores del pensamiento moderno, por ello procurará dar noticia de los libros que “contribuyen a la propagación de las luces y del buen gusto” (1804, IV: 167). El público que pretende es el inteligente, pero también busca al “principiante aplicado”. Su intención es claramente pedagógica, “encender en la juventud estudiosa” el deseo del estudio. Su propósito es el de extender “las luces”, propagar los “conocimientos humanos” y proponer “miras nuevas”. Así se sostiene en el “Prospecto” que abre la publicación, donde se evidencia una firme intención de luchar por el “progreso de las luces en nuestra patria” y un patriotismo basado en “el amor a la gloria y adelantamientos de nuestro país”.

Uno de los rasgos político-literarios más característicos de *Variedades* es su firme defensa de una literatura “comprometida”. Frente al carácter evasivo de la poesía clasicista, los últimos años del siglo XVIII contemplan el auge de la “poesía filosófica”, la reivindicación de una literatura más apegada a la realidad, a las circunstancias, empapada del mundo circundante, reflexiva y denunciadora. Sus partidarios y detractores debatieron a este respecto a finales del siglo ilustrado, pero las convulsiones sociales de

¹⁰ También existe tesis de licenciatura, sin publicar, sobre *Variedades* (Aguilar Piñal, 1978: 42)

principios del siglo XIX propiciaron la continuación e intensificación del debate. Cualquier crítica literaria era ocasión para que los defensores de esta literatura ilustrada, “filosófica” o comprometida, manifestasen su militancia político-literaria.

En España son los autores del grupo de Quintana los principales defensores de este tipo de poesía, indudablemente relacionada con un pensamiento político progresista, innovador. Algunas reseñas de *Varietades* demuestran su apego a este tipo de literatura.

Varietades también adopta la posición más moderna desde el punto de vista filosófico; su crítica del escolasticismo va casi siempre acompañada de una reivindicación del empirismo: en la reseña sobre la traducción de Munárriz de las *Lecciones de Retórica* de Blair, escribe Quintana que se trata de un libro en que “abandonándose el método escolástico y seco que tienen los más de ellos, y guiándose solamente por las luces de la observación y la experiencia constante de los siglos” consigue dar las verdaderas reglas de componer y “los sanos principios de juzgar” (1805, V: 346). Ello viene a defender la apertura a un pensamiento literario derivado de la praxis literaria contemporánea, y no continuador de la inamovible poética tradicional, ciega ante los cambios literarios.

Efemérides y Nuevas Efemérides

El 1 de enero de 1804, con Julián de Velasco, comienza a publicarse *Efemérides de la Ilustración de España*, título con el que apareció un único volumen, correspondiente al primer trimestre de 1804. En abril de ese mismo año el título queda simplificado, *Efemérides de España*, con el que se publicaron cuatro volúmenes entre el 1 de abril de 1804 y el 29 de marzo de 1805. Entre abril y septiembre de 1805, ya bajo la dirección de Olive, aparecieron dos volúmenes más con otra denominación, *Nuevas Efemérides de España históricas y literarias*. A continuación cambió ligeramente de nombre, *Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas*, bajo cuya cabecera se publicaron dos nuevos volúmenes entre octubre de 1805 y marzo de 1806. En total aparecieron nueve volúmenes, los cinco primeros bajo la dirección de Julián de Velasco (entre enero de 1804 y marzo de 1805), y los cuatro últimos bajo la responsabilidad de Pedro María Olive (entre abril de 1805 y marzo de 1806)¹¹.

Según Aguilar Piñal (1978: 43), en este periódico colaboraron Isidoro de Antillón,

¹¹ El séptimo de los nueve volúmenes comprendía julio-agosto-septiembre de 1805, mientras que en la cubierta del octavo figura octubre-noviembre-diciembre de 1806, y en la del noveno enero-febrero-marzo de 1806. Esta incongruencia en la continuidad cronológica hizo pensar a investigadores anteriores que tras septiembre de 1805 hubo un parón en la publicación de este periódico. En mi opinión no debió de existir tal interrupción; la discordancia se debe posiblemente a una errata en el tomo octavo, donde figura 1806 en lugar de 1805. Esta hipótesis la avala el hecho de que en el noveno y último volumen figuren las fechas de enero-febrero-marzo de 1806. Otra posibilidad sería que la errata estuviese en el último tomo, el noveno, donde figura enero-febrero-marzo de 1806, mientras que la fecha real podría haber sido enero-febrero-marzo de 1807. Con ello, el tomo VIII estaría bien, efectivamente se habría producido dicho parón y el tomo incorrecto sería el noveno. Opto por la primera hipótesis. Para mayor claridad, véase la ficha detallada de los distintos volúmenes.

Bernardo Calzada, Luis Carlos y Zúñiga, Antonio Carbonell, Diego Consul Jove y José Antonio Conde.

En las *Efemérides* hay noticias literarias, artículos sobre literatura, espectáculos y representaciones en teatros de Madrid, anuncios de libros, artículos sobre economía, filosofía, agricultura, educación, medicina, legislación, ciencias. En las *Nuevas efemérides* se incluyen, además, muchas noticias necrológicas e históricas.

Las *Efemérides* se publicaron con escaso éxito en la etapa de Julián de Velasco, diariamente entre enero y septiembre de 1804, y bisemanalmente entre octubre de 1804 y marzo de 1805. Durante la etapa de Olive también apareció bisemanalmente. Según Urzainqui (1990: 511), su escaso éxito llevó a Olive a solicitar un cambio de título, concediéndosele una nueva cabecera, *Minerva o el Revisor General*, que se publicó desde octubre de 1805.

Julián de Velasco, el fundador de las *Efemérides de la Ilustración de España* (1804), miembro de la Real Sociedad Económica Matritense, había fundado previamente los *Discursos literarios, políticos y morales* (1789), trabajó también en el *Diario de Madrid* (1792-1794) y fue secretario del Marqués de Valdelirio (Urzainqui, 1995: 176). Fue traductor, junto con Juan Arribas, del volumen sobre Geografía de la *Encyclopédie méthodique*. El periódico de Velasco sigue una línea políticamente ilustrada; también demostró su apertura hacia la nueva literatura, defendiendo un tercer partido, intermedio entre quienes defendían valores literarios antiguos y los defensores de lo nuevo, elevando de categoría, además, el criterio pedagógico en las obras literarias.

En el volumen que abre su andadura al frente de las *Nuevas Efemérides*, Olive escribe (1805, VI: 1-2) una “Advertencia del redactor”, donde se presenta como un patriota cuando en 1801 comenzó a trabajar en el mundo del periodismo: “en el año primero de este siglo no había en Madrid, y creo que ni aun en toda España, periódico alguno exclusivamente destinado a la literatura”, así pues, “me pareció que serviría en algo a mi nación si emprendía una obra de esta naturaleza”. Se refiere, evidentemente, al *Memorial Literario*, en que se propuso dar noticia tanto de literatura nacional como extranjera, “de modo que formase una como memoria para la historia literaria del siglo presente”. Allí estuvo hasta junio de 1804, y ahora, en 1805, continúa aquel plan con las *Nuevas efemérides*.

Más adelante, en el tomo correspondiente al último trimestre de 1805, justo cuando comenzaba su andadura en *Minerva* – cuyo primer número es de octubre de 1805 –, Olive escribe en “El autor a sus lectores” (1806, VIII: sin paginar) que cuando comenzó su tarea en *Nuevas efemérides* comprendió que en el “estado actual de la literatura no había suficiente materia para llenar dos números semanales”, por lo que decidió añadir las efemérides históricas, “esto es, la noticia de los sucesos [históricos] diarios”, trabajo que hubo de desempeñar “copiando o traduciendo de los autores que me han precedido”.

Evidentemente, esta era una tarea mucho más cómoda que la de reseñar obras nuevas o escribir artículos sobre cuestiones de actualidad, una tarea, además, con la que se evitaban roces con autores de la época. O bien Olive estaba acuciado por un exceso de trabajo –desde octubre de 1805 dirigía dos periódicos, *Minerva* y *Nuevas efemérides*–, o

bien estaba cansado de batallar en el mundo de los literatos – tal y como él mismo explica en *Minerva*, cuando se refiere a la dureza de la tarea de crítico y editor de periódico –, o bien las dos cosas a la vez. Ello debió de influir para que Olive decidiera llenar las páginas de su periódico con aquellas efemérides históricas, que, por otra parte, es posible que ni siquiera redactase él mismo, y que, confiesa, era un trabajo defectuoso aunque, añade, la idea agradó.

Además, Olive especifica que los artículos de este periódico serán principalmente de Historia o Literatura. Los primeros abrazan “los sucesos memorables”, los segundos las noticias literarias y, sobre todo, “el análisis y crítica de obras nuevas” (1805, VI: 1-2). En el periódico brillan por su ausencia noticias o artículos sobre hechos políticos contemporáneos, reflejándose, en cambio, hechos de este tipo pertenecientes al pasado. El conservadurismo político se corresponde con el literario durante la etapa de Olive, cuya filiación poética neoclásica es poco abierta a las novedades.

Minerva

Minerva o el Revisor general se publicó, en 12 volúmenes, entre octubre de 1805 y mayo de 1808 (volúmenes I al IX), y después entre julio de 1817 y junio de 1818 (volúmenes X al XII). Entre mayo de 1808 y julio de 1817 la publicación estuvo interrumpida. Apareció de manera bisemanal, semanal y mensual. Además se editaron algunos suplementos como anejos del periódico¹². Su responsable fue Pedro María de Olive, a quien ya nos hemos referido. Se autorizó como continuación de las *Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas*. En el volumen IX se cambia ligeramente el título, pasando a denominarse *Minerva. El misántropo y el revisor*, un cambio que obedece a la intención de conceder un mayor espacio a la “revista de las costumbres públicas”.

El periódico publica artículos sobre lengua y literatura, reseñas y críticas de obras recién publicadas o representadas en los teatros madrileños (“Crítica”, “Revista de Teatros”), incluye composiciones líricas o narrativas cortas. Comprende una “Revista literaria”, sobre el estado de nuestra literatura y las novedades literarias de la actualidad madrileña, con especial énfasis en las polémicas entabladas en otros periódicos. Hay también “Noticias literarias extranjeras”, sobre todo relativas a Francia, y en mucha menor medida a Inglaterra. Hallamos asimismo algunas noticias sobre “literatura y ciencias de diversos países”, así como biografías muy esquemáticas de algunos personajes europeos, además de las páginas misceláneas.

En general, sus artículos y reseñas son anónimos o firmados con seudónimo. En el tomo IX se anuncia una mayor participación en el periódico de “El misántropo”, que firmará como tal o como “M”, y se añade que los demás artículos “tenedlos por míos”, lo cual es indicio de que Olive es el autor de la mayor parte de lo que en *Minerva* se escribió.

¹² Véase relación de estos títulos en la *Bibliografía* de Aguilar Piñal, en la entrada dedicada a Pedro María de Olive. Sobre esta revista existe tesis de licenciatura en la Universidad Complutense (Aguilar Piñal, 1978: 43).

Su línea editorial está ya anunciada en la “Introducción” (1805, I: 3-15) con que se abre el número 1. Allí aparecen perfiladas las que van a ser sus líneas maestras de pensamiento durante sus casi tres años de vida: el periodista narra cómo fue su encuentro con la diosa Minerva. Propone al lector que piense en un lugar imaginario donde jóvenes y ancianos convivían pacíficamente, donde los individuos de más mérito habían llegado a la cumbre, mientras que otros aceptaban con agrado quedarse en lugares menos elevados. Pero esa ordenada convivencia comenzó a romperse cuando algunos de los que se quedaron abajo comenzaron a rebelarse. Eran “por lo común gente joven, amiga de novedades. Apelaban al ingenio, que se jactaban de tener muy excelente”. Encontramos ya aquí dos elementos claves de su pensamiento: resistencia a las novedades, y oposición al ingenio (barroco o prerromántico); implícitamente se están defendiendo los polos opuestos: lo tradicional y el juicio (clasicista). Efectivamente, *Minerva* defendió una concepción literaria cercana al neoclasicismo más ortodoxo.

Pero sobre todo se advierte una queja permanente contra aquella sociedad coetánea que no premiaba a los mejores – los mayores, según Olive –, sino que permitía injustamente la llegada de los jóvenes al poder, tanto en el mundo literario como en el político, algo que debió de afectar directamente a la posición social de Olive, quien parece que no pudo satisfacer sus expectativas de alcanzar un destacado papel institucional, de ahí su descontento.

Su pensamiento político también es evidente en dicho texto introductorio. Aquellos ambiciosos y desconsiderados “jóvenes” eran partidarios de una filosofía extravagante, y eran relativistas y de costumbres licenciosas. Ante aquella nefasta situación, “los ancianos y personas sensatas procuraban oponerse a estos males, pero sin fruto”. Por este y por otros textos del periódico, Olive parece sentir que la nueva legión de jóvenes que está irrumpiendo en el escenario cultural-literario español está desplazando del poder institucional y simbólico a los autores que hasta ahora habían detentado el dominio o la influencia en dicho ámbito público. Se opone a ellos y al pensamiento político y literario que representan, para lo que trae en su ayuda a Minerva, que baja del Olimpo para combatir las huestes del mal gusto (contrarias a un gusto universal y clasicista) y del pensamiento enciclopedista y antiespañol.

En resumen, la *Minerva* puede definirse como un periódico doblemente misoneísta, en literatura y política, pero al tanto de la situación literaria europea, gracias a su estrecho contacto con el ambiente cultural francés. No es contradictorio, así pues, que su españolismo y su oposición ideológica a los principios progresistas del Nuevo Régimen vayan acompañados de su admiración por los autores clasicistas franceses de los siglos XVII y XVIII.

La *Minerva* demuestra la evolución ideológica hacia el conservadurismo que experimentó Olive desde que – con un pensamiento tibiamente ilustrado – escribiera aquella *Idea del siglo XVIII* con que abrió la nueva etapa del *Memorial Literario* en 1801 (Checa, 2009a). Las páginas de *Minerva* reflejan la principal preocupación del ambiente cultural de la época: el debate sobre un antiguo y un nuevo gusto (todavía sin formular en términos y conceptos de clasicismo/romanticismo), con el trasfondo político del “antiguo

régimen” amenazado por unos presupuestos filosóficos y sociales innovadores. Por otra parte, su estilo de acercamiento al lector es anticuado, a través de textos sarcásticos, metafóricos, chistosos. No existe una aproximación directa; abundan las interferencias retóricas bromas o ironías que, en definitiva, quitan seriedad y claridad a sus propuestas.

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

La ficha bibliográfica desarrollada de cada uno de los periódicos comentados en este artículo es la siguiente:

MEMORIAL LITERARIO

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo I, Año Primero, Madrid, Imprenta de los señores García, y compañía, Octubre de 1801 [354 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo II, Año Segundo, Madrid, Imprenta de la calle Capellanes, Mayo de 1802 [332 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo III, Año Segundo, Madrid, Imprenta de la calle Capellanes, Diciembre de 1802 [322 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo IV, Año Tercero, Madrid, Imprenta de la calle Capellanes, Septiembre de 1803 [328 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo V, Año Cuarto, Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, calle de Capellanes, Enero de 1804 [324 páginas].

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo VI, Año Cuarto, Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, calle de Capellanes, Junio de 1804 [322 páginas]¹³.

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo I, [Madrid, Imprenta de Repullés, 1805. Primer trimestre¹⁴. 440 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo II, [1805. Segundo trimestre. 446 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo III, [1805. Tercer trimestre. 442 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo IV, [1805. Cuarto trimestre. 438 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo V, [1806. Primer Trimestre. 446 páginas]

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo VI, [1806. Segundo Trimestre. 448 páginas]

¹³ Olive fue el responsable de estos seis volúmenes, entre octubre de 1801 y junio de 1804. Los ocho volúmenes que enumeramos a continuación pertenecen a la etapa de los Carnerero.

¹⁴ Esta información sobre ciudad, imprenta y año no aparece en la cubierta, sino en páginas interiores.

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, Tomo VII, [1806. Tercer Trimestre. 440 páginas]

Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias, Literatura y Artes, N° I, 10 de enero de 1808, Trimestre Primero [386 páginas; acaba en mayo de 1808]

VARIEDADES

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Primero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1803 [comprende números I al VI; 382 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Segundo, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1804 [comprende números VII al XII; 376 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Tercero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1804 [comprende números XIII al XVIII; 378 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Tomo Cuarto, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1804 [comprende números XIX al XXIV; 372 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Primero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 [comprende números I al VI, 371 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Segundo, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 [números VII al XII, 372 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Tercero, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 [números XIII al XVIII, 377 páginas].

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica, Año Segundo, Tomo Cuarto, Madrid, en la oficina de Don Benito García y Compañía, 1805 ([números XIX al XXIV, 361 páginas).

EL REGAÑON

El Regañón general o Tribunal Catoniano de literatura, educación y costumbres. Papel periódico que se publica en Madrid los miércoles y sábados de cada semana, Tomo I, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1803. [comprende números 1 al 62; del 1 de junio al 31 de diciembre; 496 páginas].

El Regañón general o Tribunal Catoniano de literatura, educación y costumbres. Papel periódico que se publica en Madrid los miércoles y sábados de cada semana, Tomo II, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1804. [comprende números 1 al 67; del 4 de enero al 22 de agosto; 538 páginas].

EFEMÉRIDES Y NUEVAS EFEMÉRIDES

Efemérides de la Ilustración de España, Madrid, Imp. de Caballero, [Tomo I, 1804]. [Comprende desde el 1-1-1804 hasta el 31-3-1804; págs. 1-380].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo II, 1804]. [Comprende del 1-4-1804 al 30-6-1804; págs. 381-746].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo III, 1804]. [Comprende del 1-7-1804 al 30-9-1804; págs. 747-1130].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo IV, 1804].

[Del 1-10-1804 al 28-12-1804. Págs. 1131-1486].

Efemérides de España, Madrid, Oficina de Caballero [Tomo V, 1804].

[Del 1-1-1805 al 29-3-1805, págs. 1-350].

Nuevas Efemérides de España, históricas y literarias por D.P.M.O. Tomo Primero. Abril-Mayo-Junio, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1805 [Del 2-4-1805 al 28-6-1805; 336 págs.]¹⁵.

Nuevas Efemérides de España históricas y literarias por D.P.M.O. Tomo Segundo. Julio, Agosto, Septiembre. Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1805 [378 págs].

Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas/ por D.P.M.O. / Tomo Tercero. Octubre, Noviembre, Diciembre. Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1806 [errata: el año debe de ser 1805 TRAER AQUÍ NOTA AL RESPECTO]. [344 págs.].

Nuevas Efemérides de España, políticas, literarias y religiosas/ por D.P.M.O. Tomo Cuarto. Enero, Febrero, Marzo. Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1806. [309+56 págs.].¹⁶

MINERVA

Minerva o el Revisor general. Obra periódica, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1805. [Tomo I. De octubre a diciembre; 242 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Miscelánea. Crítica, Tomo II, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1806. [De enero a junio; 286 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre Cuarto. Miscelánea. Crítica, Tomo III, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1806. [De julio a septiembre; 156 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre Quinto. Miscelánea. Crítica, Tomo IV, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1806. [De Octubre a diciembre; 232 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre Sexto. Miscelánea. Crítica, Tomo V, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De enero a marzo; 224 págs.].

¹⁵ Comienza aquí la etapa de Olive. Así lo expresa él mismo en el prólogo del volumen “8B”.

¹⁶ En el noveno y último volumen, Olive hace figurar un “Índice alfabético general de las materias contenidas en los cuatro volúmenes de las Efemérides Históricas, para poderse usar como diccionario”, que ocupa 56 páginas. Se refiere, evidentemente, a un índice de los cuatro volúmenes publicados bajo su dirección.

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre séptimo. Miscelánea. Crítica, Tomo VI, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De abril a junio; 234 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Trimestre octavo. Miscelánea. Crítica, Tomo VII, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De julio a septiembre; ¿¿ 260 págs.??].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Continúa el trimestre noveno. Miscelánea. Crítica, Tomo VIII, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1807. [De noviembre de 1807 a marzo de 1808; 300 págs.].

Minerva. Obra periódica. El misántropo y El revisor, o Revista de las costumbres, en que se forma un cuadro verdadero de las de este siglo, y se comprende la revista literaria o idea del actual estado de las ciencias. Miscelánea. Crítica, Tomo IX, Madrid, en la imprenta de Vega y Compañía, 1808. [Desde 15 de marzo de 1808 hasta 24 de mayo de 1808; 153+2 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Por D. Pedro María de Olive. Miscelánea crítica, Tomo X¹⁷, Madrid, en la imprenta de Núñez, 1817. [De julio a diciembre; 208 págs. En páginas liminares se titula como *Continuación de la Minerva o El Revisor General*].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Por D. Pedro María de Olive. Miscelánea crítica, Tomo XI, Madrid, en la imprenta de Núñez, 1818. [De enero a junio; 224 págs.].

Minerva o el Revisor general. Obra periódica. Por D. Pedro María de Olive. Miscelánea crítica, Tomo XII, Julio de 1818, Madrid, por Ibarra, impresor de Cámara de S.M., 1818. [De julio a octubre; 224 págs.].

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilar Piñal, Francisco. 1978. *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*. Madrid: CSIC.
- Aguilar Piñal, Francisco. 2004. “Las letras españolas a comienzos del siglo XIX”. *Un hombre de bien. Saggi di lingue e letterature iberiche in onore di Rinaldo Froldi*. en Patrizia Garelli, Alessandria Giovanni Marchetti : Edizioni dell’Orso, 3-12.
- Alcalá Galiano, Antonio. 1913. *Recuerdos de un anciano*. Madrid: Librería de Perlado, Páez y C.
- Baasner, Frank y Francisco Acero Yus. 2007. *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- Checa Beltrán, José. 2003. “Una nueva sensibilidad lectora: censura y política en *Variedades* (1803-1805)”, en J. A. Hernández Guerrero, M^a C. García Tejera, I. Morales Sánchez, F. Coca Ramírez (eds.). *La recepción de los discursos: el oyente, el lector y el espectador*. Cádiz: Universidad/Ayuntamiento, 339-350.

¹⁷ En este trabajo solo hemos contemplado los nueve primeros tomos.

- Checa Beltrán, José. 2006. “Sobre la virtualidad estética de la materia cristiana: Quintana y Blanco White”, en J. A. Hernández Guerrero, M^a C. García Tejera, I. Morales Sánchez, F. Coca Ramírez (eds.). *Retórica, Literatura y Periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar*. Cádiz: Universidad/Ayuntamiento, 113-122.
- Checa Beltrán, José. 2009. “Pensamiento político y literario en un periódico innovador: *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1803-1805)”, en F. Durán López, A. Romero Ferrer, M. Cantos Casenave (eds.). *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 193-217.
- Checa Beltrán, José. 2009a. “Una *Idea del Siglo XVIII*: sobre la Ilustración en el *Memorial Literario* (1801)”. *Revista de Literatura*, LXXI, 142, 490-519.
- Dérozier, Albert. 1978. *Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*. Madrid: Ediciones Turner.
- Gil Novales, Alberto. 1959. “Un periódico de 1803”. *Las pequeñas Atlántidas. Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX*. Barcelona: Seix Barral, 113-124.
- Le Gentil, Georges. 1909. *Les revues littéraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIX siècle*. Paris: Hachette.
- Rodríguez Sánchez de León, María José. 1999. *La crítica dramática en España (1789-1833)*. Madrid: CSIC.
- Urzainqui, Inmaculada. 1990. “Los redactores del *Memorial Literario* (1784-1808)”. *Estudios de Historia Social*, 52-53, 501-516.
- Urzainqui, Inmaculada. 1995. “Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica”, en Joaquín Álvarez Barrientos, François Lopez, Inmaculada Urzainqui (eds.). *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 125-216.
- Urzainqui, Inmaculada. 2012. “El último “espectador” español: *El Regañón general* de Ventura Ferrer”, en Klaus-Dieter Ertler, Alexis Lévrier, Michaela Fischer (Dirs.). *Regards sur les “spectateurs”*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 227-243.

PASADOS FUTUROS EN LA PRENSA PORTEÑA A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Pablo Martínez Gramuglia
Universidad de Buenos Aires

Resumen

La temporalidad en textos correspondientes a los tres primeros periódicos impresos de la ciudad de Buenos Aires, publicados entre 1801 y 1811, es el punto de partida para indagar en las características de la prensa en esos años. El análisis somero del proyecto editorial y de la construcción de un público lector en cada caso permite relevar una de las características salientes de esos textos: la (auto)representación de la prensa periódica como un reservorio de información para la escritura de la historia futura. En esa autorrepresentación puede leerse también la consolidación de un determinado período de tiempo como *época*: la *época de la prensa periódica*.

Palabras claves: Buenos Aires, historia de la lectura, modernidad, historia conceptual, período revolucionario.

Introducción

En febrero de 1810, en las vísperas de una transformación política y social cuyos alcances no llegará a ver en su propia vida, un brillante funcionario colonial que parece tener asegurado el éxito en ese mundo a punto de extinguirse da a conocer un texto que dice:

[...] un grupo de Patricios [...] proyectaron un nuevo papel, prestándose á trabajar, gratuitamente, para llenarlo, avergonzados de que la gran Capital de la América Meridional, digna hoy de todas las atenciones del mundo civilizado, no tubiese un Periódico en que auténticamente se diese cuenta de los hechos que la harán eternamente memorable, é igualmente sirviese de ilustración en unos países donde la escasez de libros no proporciona el adelantamiento de las ideas á beneficio del particular y general de sus habitantes. (*Correo de Comercio I*, “Prospecto”: 1-2)¹

¹ Cito el *Correo de Comercio* indicando el tomo en números romanos, el número en arábigos y la/s página/s en arábigos, separados por comas. La paginación responde a los tomos. El “Prospecto” no se considera un número, sino que constituye una entrega extraordinaria anterior a la salida del periódico en el que se explicita el proyecto editorial. La ortografía, la puntuación y todos los subrayados son originales. Lo mismo vale para los otros periódicos analizados.

El fragmento, que alterna entre carencias y riquezas, nos permite varias reflexiones. En primer lugar, su autor, Manuel Belgrano, vive en una ciudad que se celebra a sí misma y se considera digna de que el mundo civilizado le preste atención. Que tres meses antes de la Revolución de Mayo ya mencione los “hechos que la harán eternamente memorable” no tiene relación con el movimiento independentista, del cual poco puede anticipar todavía, sino con una evaluación del pasado reciente de cuya excepcionalidad este futuro revolucionario no duda: Buenos Aires, después de convertirse en capital de un virreinato, ha visto multiplicar su población y crecer su economía, enriquecido su cultura y enfrentado con éxito dos invasiones de Gran Bretaña, la potencia europea que va camino de convertirse en hegemónica en Occidente. En febrero de 1810, un universo de sentidos (y de prácticas y de acciones) está por desmoronarse; de ese cambio la historia posterior hará un partaguas, mito fundacional y motivo de orgullo de una nación, la Argentina. Pero ya entonces se juzga la situación como extraordinaria.

El fragmento informa también sobre quiénes tomaron para sí la tarea de darle sentido a la época². Ese “grupo de Patricios” se hace cargo por igual de las señaladas virtudes como de las carencias; “patricios” en el doble sentido de élite social y de criollos, nacidos en la “patria” porteña. En ellos recae la vergüenza por no contar con un medio acorde a los altos méritos de la “gran Capital” en la que viven, que sólo puede ser subsanada con la creación de un periódico. Una carencia, entonces, que genera en ellos la obligación de crearlo para suplir, a su vez, otra carencia, al parecer insoluble: la escasez de libros. Esa élite social era el grupo alfabetizado en la ciudad colonial; ellos toman para sí la doble obligación de dar a conocer al mundo las proezas porteñas y de ilustrar a un público local que no tiene libros. “Ilustrar”, a su vez, tiene como objetivo ulterior el “adelantamiento de las ideas”.

De ese modo, y esta es la tercera de las cuestiones sobre las que este fragmento nos obliga a preguntarnos, Belgrano da cuenta de dos funciones que parecen idiosincrásicas de la letra impresa: la difusión de ideas “útiles” para los contemporáneos y la conservación de hechos significativos para el lector futuro. En atención a la primera de estas funciones, el *Correo de Comercio* (el periódico del cual este texto es un “Prospecto”, es decir, un adelanto), al igual que sus predecesores en la historia de la prensa porteña, nació con el objetivo central de instruir a sus lectores, como parte de un programa ilustrado de cambio social a través de la educación³. “Ilustrar”, tal como lo usa

² Entiendo, con Hans Robert Jauss, una época como una unidad que permite reconocer un mundo común si alberga una autoconcepción, una imagen de sí misma (Jauss 2004: 65-67). La reflexión de Jauss señala tres umbrales de época en el largo despliegue de la modernidad, 1800, 1850 y 1912, y cómo hacia mediados del siglo XIX cambió la función de la experiencia estética, que pasa de comprender el propio tiempo como unidad (lo que sería típico del arte hasta 1850) a reflejar expectativas que ya no coinciden con lo vivido, es decir, a anticipar el cambio de época y ya no a darle sentido. En ese sentido, la literatura se torna un heraldo de las experiencias (imaginadas) por venir.

³ Recupero en este trabajo algunas hipótesis ya expuestas previamente, aunque con otros intereses. He analizado los proyectos editoriales y la construcción de un lector ideal en los primeros periódicos porteños en Martínez Gramuglia 2012, así como aspectos particulares en los otros artículos propios mencionados en la bibliografía.

Belgrano, tiene el significado de enseñar, educar⁴. En cierto sentido, en tanto el letrado se define por su manejo de la escritura, poder escribir, hacerlo e ilustrar resultan acciones lógicamente encadenadas.

El “adelantamiento de las ideas” es sólo posible gracias a la existencia de libros, o bien de sus improvisados sucedáneos, los periódicos. Lectura y progreso se implican mutuamente; por ello la vergüenza de los patricios es también la falta de producción textual en una ciudad admirada por todo el “mundo civilizado”. El “Prospecto” del *Correo de Comercio* forma parte de una serie de textos sobre la lectura en la primera década del siglo XIX, que se inicia con la presentación del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata* y halla su culminación -y un desvío fundamental- en la *Gazeta de Buenos Ayres*. Leer adquiere en ellos un sentido específico, en el cual se cifran no sólo las esperanzas ilustradas, sino un modo de entender el funcionamiento de la lectura en el marco de una cultura impresa con fuerte presencia de la oralidad. Pero la marca ilustrada de la lectura o, mejor, la marca “ilustradora” de la escritura deviene un motor textual que genera discurso y asigna roles: se escribe para ilustrar, se lee para ilustrarse.

La segunda de las funciones a las que se refiere Belgrano, en cambio, abrevia en una tradición mucho más larga y, podría decirse, más prestigiosa para entonces que la Ilustración. La asociación de escritura y posteridad, que también es de escritura y pasado (y de un pasado imaginado valioso para el futuro), tiene para entonces el valor de un truismo arraigado: de la sentencia de Cayo Tito en el Senado romano (*scripta manent*) y la de Job en el Antiguo Testamento (Job 19, 23-24: “Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? / Quis mihi det, ut exarentur in libro / stilo ferreo et plumbeo, /in aeternum sculpantur in silice?”) a los típicos y tópicos elogios barrocos y neoclásicos del poder recordatorio de la escritura (ejemplos todos disponibles en el Río de la Plata cuando Belgrano escribe), lo escrito es garantía de permanencia. La conciencia de que ciertos hechos recientes harán la ciudad “eternamente memorable” no es sólo de los responsables del *Correo de Comercio*; también lo es de prácticamente todos los letrados del período, que escriben para la posteridad sin pedir permiso ni disculpas. El efecto es paradójico: en los textos de la primera década del 1800, hay una pulsión de futuro que se manifiesta en el saberse (ya) pasado; todo apunta hacia adelante, cuando se mirará hacia atrás y se valorarán los hechos memorables del presente y del pasado inmediato. Invirtiendo la idea de Reinhart Koselleck, lo que se construye en la literatura de la época es un pasado futuro⁵: así como Koselleck veía en los “futuros del pasado” la clave para entender una nueva percepción del tiempo histórico específicamente moderna en la que el

⁴ El *Diccionario de la lengua castellana* (llamado *Diccionario usual*) de la Real Academia Española, en su edición de 1803, da como primera acepción del término “dar luz al entendimiento”. El *Diccionario de la lengua castellana (Autoridades)* (tomo IV), de 1734, es más explícito, también en la primera acepción: “dar luz ó aclarar alguna cosa, ya sea materialmente, ya en el sentido espiritual de doctrina o ciencia”.

⁵ La idea es de Koselleck, pero la formulación verbal de “futuro pasado”, al igual que *futures past* y *futur passé* serían más bien responsabilidad de los traductores al castellano, inglés y francés del título *vergangene Zukunft*, “futuros del pasado”, “futuros anteriores (que tuvieron o no lugar)”. Ver la introducción de Keith Tribe a la traducción norteamericana (Koselleck 2004: xi).

horizonte de expectativas se separa cada vez más de las experiencias vividas (Koselleck 2004), los pasados futuros (pasados del futuro) que aparecen en los relatos contruidos a partir de los cambios políticos del Río de la Plata incluyen una serie de expectativas cuya comparación requiere de una fuga hacia adelante: nada tan glorioso como el presente, excepto el futuro.

Que entre 1801 y 1810, cuando en Buenos Aires se instala un nuevo medio de comunicación, la prensa periódica -cuyo despliegue a lo largo de la década reorganiza el universo de los discursos sociales-, los textos producidos en esa ciudad adquieran esa pulsión de futuro obedece no sólo a cuestiones ideológicas, sino también a los nuevos soportes materiales que están disponibles para volver públicos esos textos. Y por la disponibilidad de esos soportes materiales puede pensarse una lectura futura: si sin escritura toda “literatura oral” está condenada a la caducidad y el olvido (aún en contextos de una fuerte presencia de la transmisión oral), la capacidad conservadora de la escritura -la connotación política del adjetivo no es central pero tampoco inapropiada en este caso- es compartida y reforzada por la imprenta cuando ésta aparece en Occidente. Al dar cuenta de los hechos que harán la ciudad “eternamente memorable”, Belgrano está contribuyendo al relato ya instalado de grandeza porteña y proyectándolo al futuro con la doble garantía de escritura e imprenta. Se trata de relatos orientadores, que organizan los sentidos y contribuyen a determinarlos, cuya temporalidad inscrita se tensiona en las demandas del pasado, el presente y el futuro. Como ha escrito Michel de Certeau, “del mismo modo que los *fetiales* romanos, los relatos ‘marchan’ delante de las prácticas sociales para abrirles un campo” (1996: 138).

Estos relatos no sólo abren las posibilidades de las prácticas futuras; también dan sentido a la realidad presente y al hacerlo exhiben las insalvables incoherencias de esa realidad, nunca del todo aprehensible por el discurso. En el marco de los profundos cambios sociales y culturales que agrupamos en la idea de “modernidad”, que empieza a desplegarse en el Río de la Plata en los años cruciales de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, la cambiante percepción de una realidad no menos cambiante da lugar a un producción literaria que reconfigura tanto las representaciones de la lectura como, más en general, el mundo simbólico.

En ese sentido, los primeros productos exitosos de prensa periódica impresa en Buenos Aires se definen a partir de la voluntariosa creación de un público lector allí donde, si hemos de creer a sus redactores, no lo había. Antes de aquellos, durante el siglo XVIII habían aparecido hojas volantes esporádicas para informar sucesos particulares; hubo también al menos un intento de periodismo manuscrito, y, por supuesto, circulaban y se leían publicaciones americanas y europeas⁶. La existencia de una imprenta en la capital virreinal, a partir del traslado de la vieja maquinaria jesuita desde Córdoba en

⁶ La primera gaceta manuscrita porteña que se conoce es de 1764. Ver Mariluz Urquijo 1988. La más antigua de las “noticias” impresas que se conservan, *Noticias recibidas de Europa por el Correo de España, y por la vía del Janeyro*, tiene fecha de enero de 1781, apenas llegada la imprenta a Buenos Aires, y si bien lleva el número 1, no hay datos respecto de su posible continuación. Ver Galván Moreno 1944: 27-28; Díaz 1997, vol. 1: 59-71; y Sánchez Zinny 2008.

1780, había posibilitado la publicación impresa de textos locales⁷. De ella, con la autorización imprescindible de los funcionarios virreinales, saldrían algunos libros, panfletos, libelos y hojas sueltas; y sin embargo difícilmente se podría decir que su llegada a Buenos Aires renovó significativamente la vida social. A comienzos del siglo XIX, el modo de circulación de la información en la sociedad porteña era principalmente oral: el bando oficial, el pregón de los serenos, el rumor, la conversación en puntos de reunión, el sermón y otros géneros de la oralidad secundaria informaban tanto sobre las minucias de la vida cotidiana de la ciudad como de los cambios políticos en la metrópoli y las noticias “internacionales” en general. El cambio tecnológico clave en la circulación de los discursos públicos no fue el *artefacto imprenta de tipos móviles* en sí, sino el *dispositivo prensa periódica* en el cual aquel se integra⁸.

El primero de septiembre de 1801, tardíamente en comparación con otras ciudades de América, de la única imprenta porteña salió el primer periódico impreso del Río de la Plata, el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*. Desde ese día hasta la aparición de la *Gazeta de Buenos-Ayres* (junio de 1810-septiembre de 1821), iniciada por la Primera Junta de gobierno, hubo tres periódicos que se sucedieron entre sí casi sin superponerse en sus fechas de publicación: el *Telégrafo* (abril de 1801-octubre de 1802), el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (agosto de 1802-febrero de 1807, con una interrupción en julio y agosto de 1806) y el *Correo de Comercio* (marzo de 1810-abril de 1811)⁹. Compartían algunas características formales: impresos *in cuarto*, medían unos diez centímetros de ancho por dieciséis de alto (excepto algunos números extraordinarios de medio folio), tenían ocho o dieciséis páginas (a veces, en los extraordinarios o suplementos, cuatro o doce), de modo de aprovechar por completo uno o dos pliegos de papel, se publicaban semanalmente (excepto el período bisemanal del *Telégrafo*) y sus números se agrupaban en tomos: trimestrales para el *Telégrafo*, semestrales para la *Gazeta*, anuales para los otros dos¹⁰.

⁷ La primera imprenta del actual territorio argentino fue instalada por los padres jesuitas en el Colegio de Montserrat, en Córdoba, en 1764. Luego de la expulsión de la orden en 1767, la universidad y el colegio pasaron al control de los franciscanos, que discontinuaron el uso de la imprenta. Cuando en 1779 el virrey Vértiz ordena su traslado a Buenos Aires para dar un medio de sostenimiento a la Casa de Niños Expósitos, la imprenta está desarmada y guardada en un sótano. Ver Furlong 1947: 151-163. Es posible que haya existido una imprenta en las misiones jesuíticas del actual nordeste argentino a comienzos del siglo XVIII.

⁸ En el marco de lo que Wiebe Bijker ha denominado “abordaje sociohistórico” de los estudios sobre la tecnología, una tecnología no consiste sólo en un artefacto mecánico, sino que es una serie de prácticas sociales y culturales que surgen en la interacción de los seres humanos y los dispositivos técnicos (Bijker et al. 1990).

⁹ La *Gazeta del Gobierno de Buenos Aires* (octubre de 1809-enero de 1810) reproducía la *Gazeta del Gobierno* de Sevilla. A partir de ahora, cito como TM, SAIC y CC respectivamente.

¹⁰ La *Gazeta*... cambiaría su formato al medio pliego en 1812, que se volvería el estándar en las siguientes décadas. El formato *in cuarto* era el estándar en la América colonial y también en la Europa contemporánea, aunque ya a fines del siglo XVIII había publicaciones más grandes al menos en Inglaterra. Por otro lado, el *Correo de Comercio* y la *Gazeta* tienen una caja de texto más aireada y una tipografía más clara y limpia; sus ejemplares no salieron de la imprenta jesuita, cuyos gastados tipos producían letras irregulares e interespacios sucios en las páginas del *Semanario*, sino de la imprenta con la que los británicos habían publicado *The Southern Star/La Estrella del Sur* en la Montevideo

Otra característica común fue la representación de una figura de *nuevo lector*: otros *sujetos lectores* y otro *régimen de lectura* aparece representado en las páginas de los primeros periódicos rioplatenses. Los periódicos rioplatenses definían su lector ideal como un *sujeto débil*, alejado del ideal ilustrado, que necesita de la conducción de un letrado para entrar en su “mayoría de edad”: mujeres, niños, jóvenes, labradores, campesinos, analfabetos.

El Telégrafo: la vocación historiógrafa

Nació el *Telégrafo*... con un objetivo claramente señalado: la mentada difusión de las “luces”. En su prospecto, que se titulaba “Análisis”, Cabello y Mesa trazaba primero una brevísima historia universal, según la cual en los tiempos más remotos las sociedades estudiaban al hombre y la naturaleza y sólo transmitían aquellos conocimientos “que tuviesen mas íntima relacion con sus intereses, y circunstancias” (TM, “Análisis”, 1). El primer acontecimiento central de esa historia es una ficción fundante de diversas culturas, la instauración de la ley (equivalente al establecimiento de la sociedad, una versión contraria a los relatos del “pacto social”), en una enumeración que mezcla al Dios judeocristiano, dioses de diversos panteones, personajes legendarios y reales, hechos históricos e hipotéticos:

[...] *Dios* (en Sinai) diese à Moyses la Ley: *Nembrod*, à los Bavi[1]onios: *Osiris*, à Egipto: *Foromeo*, à los Griegos: *Romulo*, à Roma: *Dracon*, à los Atenenses: *Zoroofstes*, à los Persas: *Platon*, a los Macedonios: *Pitòn*, à los Corintos: *Minos*, à Creta: *Lesco*, à los Polacos: *Mahoma*, à los Araves: *Protogoras*, à los Turcos: *Confucio*, à los Chinos: *Egverto*, à Inglaterra: *Faramundo*, à los Franceses: *Ataulfo* à España: *Manco-Capac*, à los Indios Peruanos [...] (TM, “Análisis”, 7)

En la mayoría de los casos se trata de creadores de ciudades o de autores de leyes escritas; a lo largo del ensayo, historia de la civilización e historia de la escritura marchan paralelas. Por ello, cuando se enfoca en la historia de España y las colonias americanas, los acontecimientos privilegiados son la introducción de la escritura en la península, la primera imprenta, “Máquina admirable”, y, finalmente, la prensa periódica, considerada una institución ilustrada por excelencia:

Desde este invento utilísimo: desde la Imprenta (digo) se generalizaron las ideas de los hombres [...] todos los individuos de la *Sociedad civil*, se hicieron útiles, y honraron á la *Patria*. Ya establecidas las Prensas en casi todas las Naciones, empezaron a sudar papeles innumerables; pero entre ellos, ninguno adoptaron por mas útil al *Estado*, y

conquistada en 1807. También en 1809 llegaron de España quince cajas de letras nuevas (Furlong 1955) Ese mismo año se empiezan a usar, un poco caóticamente y mezclados con las existentes tipografías romanas, tipos de diseño inglés, tanto el ya común Caslon como los novedosos Fry (creado en 1796) y Walbaum (en 1800). El *Correo de Comercio* trae el nombre y la primera letra de cada número en los refinados tipos ornamentados de Fry y es más sobrio en el uso de orlas y separaciones que sus dos predecesores. Las tipografías que no volverían a ser usadas, bien por decisión del imprentero, bien porque se perdieron, fueron las góticas, elegidas por los británicos para los títulos de *The Southern Star/La Estrella del Sur*.

Pueblo, que el *Periodico* ú *Folio volante*, que baxó diferentes aspectos, se encamina para la pro comun, y su deleyte. A estos papeles, deben todos los Países la ilustracion, y lugar preferente que hoy ocupan en el luminoso Quadro del Universo[.] Esos Periódicos, despues del honor, que infieren à la Patria, disponen de las memorias pòstumas: immortalizan los objetos [...] (TM, “Análisis”, 8)

Nueve años antes, entonces, Cabello y Mesa delimitaba para la prensa periódica funciones similares a las que Belgrano haría explícitas: difundir conocimientos útiles y fijar la información para el futuro. También el censor oficial de Buenos Aires, Benito Mata-Linares, acordaba en su dictamen inserto en la presentación del *Telégrafo*, en lo que parece una ociosa repetición del texto redactado por Cabello y Mesa:

[...] ocupado todo [el orbe] por las Guerras, se embruteció la sociedad entera; hasta que la *Prensa*, asoció todos los Ingenios: una de las principales ocupaciones de esta, ha sido la de los *papeles periodicos*, y ellos han contribuido a excitar la ilustración [...] Buenos-Ayres podrá formar algunos que al mismo tiempo de acreditar la instrucción de sus habitantes, illustre el Orbe con noticias utiles, sacadas de sus propios fondos, y de la que le subministra la vasta extension de este Vireinato [...] (TM, “Análisis”, 3)

Con todo, el mismo amable censor que felicitaba y alentaba al innovador letrado advertía explícitamente que debía guardarse moderación, evitar la sátira, “no abusar de los conceptos” y “meditar bien los discursos” para que no se contradijeran con la religión y la política aceptadas (TM, “Análisis”, 4). Y además definía para el *Telégrafo* otra doble función: acercar los conocimientos europeos a la lejana colonia rioplatense y comunicar al resto del mundo las “noticias útiles” locales. Qué decir y a quiénes aparecía delimitado en el dictamen del censor y, si bien no sería acatado rigurosamente -abundaron, por ejemplo, los textos satíricos-, contribuyó a moldear tanto el discurso del periódico como las expectativas de los potenciales lectores. Sin embargo, el público imaginado para esos textos gradualmente se va identificando con los lectores locales.

El *Telégrafo* apostaba crearse un público propio, tarea urgente, por otro lado, teniendo en cuenta su carácter comercial: más allá de las ampulosas declamaciones de servicio a la patria y de sacrificio por la ilustración de sus prójimos, Cabello y Mesa se proponía convertirlo en una fuente de ingresos estable¹¹. Por ello, la representación del público sería siempre la más amplia posible: el *Telégrafo* aparecía como un texto *útil* para todos¹². Y, para cierto público, *necesario*: ningún lector ilustrado debía dejar pasar la oportunidad de instruirse y de apoyar un emprendimiento tan beneficioso, no solo por su propio beneficio sino también por obligación patriótica. Si escritura y posteridad se hallan

¹¹ De ahí los constantes reclamos a los suscriptores por deudas impagas y aún la amenaza de publicar sus nombres.

¹² Un colaborador identificado apenas como “un subscriptor” pone de relieve la amplitud de criterio para evaluar el valor de un texto literario: “[...] ¿quál habrá que los merezca [los elogios] mas cumplidamente que aquel en que se hallen conbinadas la fuerza de la expresión, con la pureza del estilo, y la común utilidad? ¿Cuál que aquel que se arrebatte con mas fuerza los públicos sufragios, y que á manera de clarín sonoro transmita desde uno al otro polo la idea de nuestra ilustración? Un papel en que se nos dá un *juicio general del año*, una *Tabla de purgas y sangrías para saber quando son buenas ó malas*, ¿puede ser ni mas recomendable por los objetos que abraza, ni mas digno de nuestro aprecio por el común provecho” (TM I, 8, 63)?

unidas en la tradición occidental, la época del prensa periódica agrega una torsión al tópico: no es tanto la escritura cuanto la dimensión de *lo público*; la escritura, es cierto, prolonga en el tiempo ideas y textos, pero su circulación, exponencialmente aumentada por la imprenta, garante esa perduración:

Los Templos y Circos de Marmol de Roma, obras admirables en que la belleza del trabajo disputaba con la riqueza de la materia, no hubieran henchido al Orbe entero, con el ruido de su grandeza, sino hubiese habido Fabricios, Camilos y Scipiones [...] Así, ¿Quién hasta hoy sabría las excelencias del magestuoso *Rio Paraná*, sino hubiese *Labardenes, Pregos de Olivér y Medranos* que (à la manera de 3 Pintores diferentes, que siendo de una misma Escuela, tienen sus gracias particulares, y de los cuales se puede decir con razon *Facies non omnibus una, nec diversa tamen*) cantasen sus riquezas, é hiciesen inmortal? (TM, I, 6, 44-45)

Manuel José de Lavardén, José Prego de Oliver y Manuel Medrano eran letrados que habían publicado poemas neoclásicos en el *Telégrafo*¹³. Amén de los textos propiamente históricos del texto (por ejemplo, la recensión de la historia de Córdoba y la polémica que suscitó a lo largo de varios números¹⁴) y del reformismo que encara como acción histórica, la mayor intervención *en la historia* del *Telégrafo* pasa justamente por ese afán de fijarse como un pasado del futuro, de disponer las *memorias póstumas e inmortalizar objetos*, como testimonio escrito para los historiadores futuros.

El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio: primeras versiones de la historia

Cuando el *Telégrafo* aún corría en la ciudad colonial, otro emprendimiento editorial empezó a desarrollarse: el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, editado por Juan Hipólito Vieytes a partir del primero de septiembre de 1802. El *Semanario*, continuador del *Telégrafo* en muchos aspectos, venía sin embargo a proponer un nuevo tipo de periódico.

Si el título del primero mentaba una gran diversidad, destinada a un público interesado en los múltiples temas de la publicación, en el segundo hay otra enumeración de menor heterogeneidad: claramente, el propósito inicial es tratar de materias económicas. Cuánto de ese propósito se cumpliría en los cinco años de existencia del *Semanario* es ya otra cuestión: el proyecto inicial de difusión y promoción técnica concebido como el reemplazo de una bibliografía inexistente se vería alterado por urgencias del contexto que obligaron al editor a cubrir una demanda más “periodística” en términos modernos, en tanto el espacio ganado por las “noticias” a través de los años era cada vez mayor. El periódico surgió como expresión de un proyecto modernizador, cuyo principal sostén sería su editor y autor de muchas de sus páginas, Juan Hipólito Vieytes. El “Prospecto”, que buscaba diferenciarse del experimento de Cabello y Mesa y establecer claramente sus propósitos, tenía sin embargo la misma inspiración ilustrada que su antecesor local: propagar la educación. Para ello, el periódico arma un circuito de circulación de la

¹³ Ver los números 1, 4 y 6 del tomo I, respectivamente.

¹⁴ Ver Martínez Gramuglia 2010, en particular la nota 26.

información, de los sabios europeos a los lectores de libros urbanos americanos, escritores a su vez de periódicos, que viajan de la ciudad a la campaña para ser leídos, en voz alta, por los sacerdotes rurales, únicos letrados en ese ámbito.

Si bien no estaba ausente de sus páginas, la historia no era una materia privilegiada. En sus tres primeros años, el *Semanario* se estableció gradualmente como un periódico que mezclaba artículos políticos y teóricos en general con la explicación de saberes técnicos, junto con noticias regulares del comercio, como el arribo y la partida de buques de los puertos rioplatenses, y otras más extraordinarias, como la llegada de la vacuna antivariólica a Buenos Aires, disposiciones gubernamentales y el hallazgo de una roca peligrosa en el Río de la Plata.

Con la guerra hispano-inglesa de 1804, el espacio ganado por las noticias políticas, si no constante, sería definitivo: dependiendo de la aleatoria llegada de periódicos extranjeros y aún de la información transmitida oralmente por marinos, el *Semanario* abundó en información sobre la guerra, desde decisiones gubernamentales a los detalles de una batalla o la captura de un buque en alta mar. Se publicaban incluso documentos y artículos a los que se atribuían autoría inglesa que criticaban duramente la guerra y la actitud de su gobierno, lo cual contrastaba con la cerrada defensa del gobierno español que lleva adelante el *Semanario*.

Pero si las “novedades” no se impusieron completamente en el contenido del *Semanario*, sí terminaron por hacerlo en la posibilidad misma de producir el periódico. A diferencia de los tres tomos anteriores, que reúnen cada uno un año de la publicación, el cuarto se corta abruptamente el 25 de junio de 1806, con el número 197. Y eso se debió a que ese mismo día se veían por primera vez, desde la costa de Buenos Aires, las corbetas inglesas que sin ser esperadas de nadie traían esa distante guerra al sur de América. Las noticias bélicas, finalmente, determinaban la publicación del *Semanario*: en la Buenos Aires que los ingleses conquistaron y lograron dominar por poco más de un mes, no había lugar para el periódico de Vieytes, quien por otro lado estaba bastante más atareado desde que cambió la pluma y los tipos de imprenta por el sable del cuerpo de voluntarios que daría lugar al regimiento de Patricios luego de la Reconquista de la ciudad.

Después de la abrupta interrupción del tomo IV, producida la Reconquista de la ciudad de Buenos Aires, el 24 de septiembre de 1806 se reinicia la publicación del *Semanario* a partir de un pedido expreso del héroe de la hora, Santiago de Liniers, que un orgulloso Vieytes reproduce en las primeras páginas del número de ese día. Pero al tiempo que elogia su anterior tarea y ensalza las virtudes del periódico, el reconquistador le impone en su carta una misión:

Espero que volverá Vm. á emprender este util curso literario [...] como asi mismo espero que me impondrá de los hechos de beneficencia, y de patriotismo con que se han distinguido todos estos moradores en el feliz suceso de la reconquista, y no han llegado á mi noticia, para que todo el Mundo los conozca, sirva de ejemplo á todos [...] (SAIC, V, 2)

Y efectivamente el editor obedecerá el mandato con una disciplina previsible en el ahora capitán de Patricios: el *Semanario* se convertirá en un texto de contenido casi

exclusivamente político y militar, en el marco de una ciudad que ha sido invadida una vez y que sabe que el enemigo permanece con su flota en el Río de la Plata y con una avanzada en el puerto de Maldonado, muy cerca de Montevideo. Pero en el mismo número inserta las disculpas del caso:

Testigo sois que [...] he hecho quantos esfuerzos me han sido imaginables para cumplir en algun modo con la obligación a que me habia ligado su prospecto, que fue algunas veces necesario el no ceñirme a su proposito, y que para transmitir desde hoy en adelante al mundo entero las glorias de nuestra Patria, y los indecibles esfuerzos que hacen para sostenerla en todo su esplendor sus dignos habitantes, me es hoy, mas que nunca indispensable el relajar una no pequeña parte de aquella obligación. (SAIC, V, 2)

En la Buenos Aires que presurosamente se militarizaba entre una y otra invasión, donde se ordenaban ejercicios militares a todos los ciudadanos, se festejaba el triunfo pasado, se otorgaban condecoraciones y se organizaban pujas de poder entre las distintas corporaciones (incluyendo una nueva, las milicias criollas), el *Semanario* participaba de una amplia campaña de preparación bélica. En sus artículos, se reproducían proclamas, se estatúan premios para quienes mostrasen más valor en caso de una segunda invasión, se exhibían, en relatos ejemplares de la pasada Reconquista, modelos a seguir, específicos para los hombres, las mujeres, los militares, los niños. Y hasta se hacía la crónica de los entrenamientos marciales en la ciudad. Además, se multiplicaban los enunciadores de los textos, que casi no recurrían a reproducir otras publicaciones: abundan los “remitidos”, las proclamas del Cabildo, del virrey Sobremonte y de Liniers, nombrado Comandante militar de la plaza. Y también aparecen nuevos enunciadores resguardados en el seudónimo, como “El soldado”, “Los Comandantes”, “El último soldado de Buenos Aires”.

Uno en particular se repite varias veces: “El Observador de Buenos Aires”, que se dirige alternativamente “a sus compatriotas”, “a sus jóvenes”, “a sus damas” y al público en general más de una vez. El Observador dedica sus textos a la prédica patriótica, que es por otro lado la materia principal del *Semanario* en el último tomo; mezclando elogios por la acción pasada y recomendaciones frente a un nuevo ataque, los textos participaban del simultáneo clima de festejo y temor que cubrió la Buenos Aires reconquistada.

Temor que se hace visible en la reproducción de cada noticia concerniente a Montevideo, sobre la que existe un bloqueo naval y la cercana amenaza de las tropas inglesas apostadas en Maldonado: reproduciendo un *Diario de Montevideo*, el *Semanario* informaba con apenas una o dos semanas de retraso los movimientos cotidianos de las tropas y naves enemigas. Y festejo que se hace presente no sólo en la permanente exaltación del valor porteño exhibido durante la Reconquista, sino también en otro texto que corre inserto: el 14 de enero de 1807, en el número 214, apareció un mensaje enviado por Liniers al editor del periódico, en el que informaba que se había capturado un bergantín procedente de Liverpool, en el que se hallaron numerosas gacetas inglesas. La obtención de esos textos, llegados seguramente cuando ya el número estaba terminado, despertó tanto entusiasmo en Vieytes que apenas unos días después, el sábado 17, publicó un número extraordinario reproduciendo fragmentos de esas gacetas, publicadas en

Inglaterra desde el 13 de octubre al 3 noviembre, cuando llegaron a Londres los rumores de que los ingleses habían perdido su “más valuable conquista”. Nuevamente el *Semanario* recurre a darle una voz al enemigo, aunque, lejos de cualquier polifonía, es una voz alternativa que reconfirma el contenido del discurso en el cual se inserta¹⁵.

El “Observador” consideraba que ya no era tiempo de tiradas teóricas, sino que los sonidos de la guerra habían traído a la prensa periódica una nueva obligación: la de llevar el elogio del valor y el sentimiento patriótico también a los pueblos de campaña. Ya no quedaban rastros de la plena confianza en la modernidad ilustrada con la que empezaba el “Prospecto”, que instaba a reemplazar la sangre de la batalla por el sudor del trabajo: la realidad se había encargado de refutar esa posibilidad abrazada con tanto entusiasmo. Por eso, en su último texto, del 21 de enero de 1807 (apenas tres semanas antes del cese de la publicación), reseñaba la revista general de las tropas del 15 de enero, en un clima de algarabía popular:

[...] tal fue el objeto de tan maravillosa concurrencia. Citadas las tropas de ante mano para este memorable dia, y combidado su vecindario todo á presenciar el primer campo de Marte que desde la conquista se ha visto en nuestra America, se empezó desde las dos de la mañana á tocar la generala por las calles [...] Allí hubieras visto el placer y la alegría con que todos concurrieron con sus armas [...] (SAIC, V, 158)

Ahora, el eje del texto era el elogio del patriotismo; cada oración comienza con “Alli hubieras visto...”, haciendo presente cada uno de los elementos mencionados. El Observador refería el ordenamiento de los distintos batallones en la ciudad, mencionando los triunfos y virtudes de cada uno, y describía las respuestas de la gente que admiraba los ejercicios militares. Los labradores se habían convertido en soldados y eso se volvía motivo de orgullo para el letrado porteño:

[...] todo nuestro inmenso pueblo rodeando á los soldados de la Patria, y admirando la alegría el esfuerzo y el teson con que han sabido estos nunca bien ponderados Compatriotas cambiar la faz de una poblacion agricultora en una Ciudad aguerrida y militar. (SAIC, V, 169)

Si apenas cinco años atrás, en el número inaugural, Vieytes había elogiado las espadas que se transformaban en arados (SAIC, I, iii), citando la manida imagen bíblica, ahora el elogio es el cambio de los agricultores en guerreros. Y de esa transformación de la ciudad ilustrada a la ciudad militarizada de 1807 el *Semanario* quería y debía dar testimonio a la posteridad.

El Correo de Comercio: la gloria del presente

Manuel Belgrano, movido por la ética del letrado que comentamos al principio, comienza a editar el tercero de los periódicos finicoloniales, que se publica al filo de la Revolución de Mayo y que viene a cerrar una época y a abrir otra: el conocimiento de la

¹⁵ También se publica simultáneamente, como un suelto, una “Noticia extensa” de once páginas sobre la victoria de Francia (aliada española) sobre Prusia (aliada británica) en la batalla de Jena.

letra escrita impone la obligación de “ilustrar” y servir al “adelantamiento de ideas”. El *Correo de Comercio* se publica entre el 3 de marzo de 1810 (si bien el “Prospecto” es anterior al 24 de enero, fecha en la que el virrey Baltasar Hidalgo Cisneros autoriza la circulación del periódico¹⁶) y el 6 de abril de 1811. Sale puntualmente cada sábado durante ese período, sumando un total de cincuenta y ocho números de ocho páginas cada uno, cuarenta de los cuales están acompañados de un “suplemento” de extensión variable (de dos a ocho páginas). Número y suplemento se dividen la información contenida: mientras el primero trata aspectos teóricos de la temática seleccionada por el diario e incluye algunos otros textos de interés general, como poemas y algunas noticias menores, locales y extranjeras, el suplemento, que no está foliado, trae información puramente comercial, como la entrada y salida de buques, precios de artículos y algunos avisos de compra y venta de objetos o de servicios. La cancelación del periódico se ha explicado a partir de los acontecimientos del 5 y 6 de abril de 1811, cuando los levantamientos populares de Buenos Aires forzaron la salida de la Junta de gobierno del grupo que propiciaba una independencia total y cambiaron el clima político de la revolución al imponer la fuerza numérica del “bajo pueblo”¹⁷.

El *Correo de Comercio* fue pensado como un continuador del *Semanario* y de hecho se proponía llenar el vacío que aquel había dejado en la escena letrada porteña. Así lo reconoce Belgrano en la primera página del “Prospecto del periódico que se intenta publicar con el título de Correo de Comercio”:

El ruido de las armas, cuyos gloriosos resultados admira el mundo, alejó de nosotros un Periódico utilísimo con que los conocimientos lograban extenderse en la materia mas importante á la felicidad de estas Provincias: tal fue el *Semanario de agricultura*, cuyo Editor se conservará siempre en nuestra memoria, particularmente en la de los que hemos visto á algunos de nuestros labradores haber puesto en práctica sus saludables lecciones y consejos, y de que no pocas ventajas han resultado. (CC, “Prospecto”, 1)

El periódico está definido por tratar materias económicas, entendidas en un sentido amplio (al punto de incluir la reforma de las costumbres y el bienestar individual como progreso humano general), abrazando con un énfasis aun mayor que sus predecesores el liberalismo económico¹⁸. La división entre “número” y “suplemento” apunta a constituir un periódico eminentemente doctrinario, pues la información utilitaria se considera un

¹⁶ Esta autorización precede a la portada del número 1 y según la paginación original es la primera página del tomo I.

¹⁷ A los fines de este artículo, tomaré únicamente el período en que Belgrano fue su responsable, hasta el 25 de agosto de 1810. El 19 de agosto, se veía comprometido en otra obligación patriótica, la de cambiar su título de abogado por el de general, comisionado por la Junta de gobierno para ponerse al frente de la Expedición Auxiliadora del Paraguay.

¹⁸ Énfasis visible cuando Belgrano escribe “Los precios de todas las especies vendibles se arreglan por si mismos en todas partes, siguiendo en ello la regla de la demanda efectiva” (CC I, 2, 9), o bien “[...] va ya asomando la aurora de esta felicidad inmarcesible; ya no vemos en nuestros labradores pobres, ni en nuestros jornaleros, aquella miserable desnudez en que traian retratada su indigencia y su abandono; ya no vemos aquella casi universal apatia aun á la mas honrosa ocupacion; porque el deseo de poseer y disfrutar que desconocieron ántes, vá arraigando profundamente en ellos, y despertando los vivisimos deseos de adquirir; situacion feliz, si se sabe favorecer con oportunidad [...]” (CC I, 3, 17).

exceso, un extra respecto del mensaje que se quiere transmitir, tanto que en ocasiones, como el 19 de mayo, el editor puede simplemente indicar “[n]o se dá en esta semana el medio pliego del Suplemento por no haber habido tiempo para su composición” (CC I, 12, 96) o con aun mayor laconismo, el 28 de julio: “Nota. No se da el suplemento esta semana por no tener tiempo” (CC I, 22, 176).

Asimismo, la nueva publicación se dirige, según su “Dedicatoria”, a los artesanos, comerciantes y labradores. Para Belgrano, su editor, la función de la prensa es la comunicación de conocimientos útiles para llevar adelante un programa económico de inspiración liberal (cuyas fuentes están tanto en el pensamiento Adam Smith como en la fisiocracia y “neomercantilismo”¹⁹). El crecimiento económico individual habría de redundar en un progreso social general. Toda la empresa editorial, entonces, se justifica en el fomento de la actividad económica y la difusión de nuevos conocimientos para el “adelantamiento” de estos tres grupos de trabajadores, que se convertirán en un progreso general en la sociedad.

Asimismo, los destinatarios son representados como respondiendo a su interpelación. Se construye una ficción periodística en la que esta relación se verifica a tal punto que esos mismos destinatarios recurren ahora a la escritura: también ellos contribuirán a la ilustración general, representados ahora como tomando la pluma para ser sus difusores. De sus nombres genéricos estampados como firmas bien puede deducirse una existencia sólo ficcional, como instancia de enunciación creada por el propio periódico que a la vez ratifica el proyecto editorial y denuncia su fracaso. Estas ficciones responden en alguna medida a las urgencias de un proyecto político reformista cuyos frutos no pueden verse en lo inmediato.

Como anotábamos al comienzo de estas páginas, los textos de los periódicos porteños están cargados de una pulsión de futuro que en ningún lugar se ven mejor que en los ambiciosos proyectos de reformas económicas, sean estos de mejora del agro, de creación de escuelas de artes y oficios o de eliminar las regulaciones del comercio exterior para multiplicar las operaciones. Y aún en propuestas mínimas, presentadas con cierta grandilocuencia, la apuesta es a futuro:

Intimamente persuadidos de que los plantíos acaso un objeto el mas principal, y de la atencion mas útil al público, nos atrevemos á ponerlos en el rango de las virtudes [...] En efecto, hacer plantíos es *sembrar la abundancia* por todas partes, y dexar *una herencia pingüe á la posteridad*. (CC I, 9, 63, subrayado propio)

Del mismo modo que al plantear insistentemente la necesidad de educar a hombres y mujeres: “Nuestros lectores tal vez se fastidiarán con que les hablemos tanto de escuelas; pero que se convenzan de que existen en *un pais nuevo* que necesita echar los fundamentos de *su prosperidad perpetua*” (CC I, 21, 167, subrayado propio).

¹⁹ Respecto de los pensadores agrupados con esta denominación y su difusión en América, ver Chiaramonte 1992.

En un periódico remiso a incluir textos históricos, cuando se hace es actualizando el tópico de la *Historia Magistra Vitae*: antes que un interés genuino por el pasado, el objetivo es extraer de ella lecciones para el futuro²⁰:

Procurando indagar en la historia de los Pueblos las causas de la extinción de su existencia política, habiendo conseguido muchos de ellos un renombre que ha llegado hasta nuestros días, en vano las hemos buscado en la falta de Religión, en sus instituciones y leyes, en el abuso de la autoridad de los Gobernantes, en la corrupción de costumbres, y demas. [...] la única, la principal [causa], en una palabra, [es] la desunión. (CC I, 89)

El *Correo de Comercio* también elogia las victorias militares de la ciudad de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, inscribiéndose en el clima de celebración que las numerosas producciones poéticas, fiestas públicas y celebraciones oficiales del período han contribuido a crear. El último de los tres periódicos finicoloniales viene así a unir un pasado reciente que se considera glorioso con un futuro que no lo es menos. Para acercarse a este, para lograr esa prosperidad perpetua se necesitan más lectores y más escritores. Como argumenta Belgrano al defender la libertad de prensa el 11 de agosto de 1810:

Si hay muchos que escriban, habrá mas que lean, y mas que hablen y se ocupen de lo que se escribe y se lee. Todos se van instruyendo y aficionando á las ciencias y á las artes, según sus inclinaciones, y despues de algun tiempo de libertad, saldrán á luz talentos superiores que hasta ahora estarán enmohecidos por la falta de habito y costumbre de discurrir, de hablar con libertad, de leer y de escribir, por el abatimiento en que los han tenido la falta de los libros excelentes, y el despotismo que ha tenido oprimidos hasta los pensamientos. (CC I, 24, 176)

La unión entre difusión del conocimiento, discusión pública y progreso económico, típica del pensamiento ilustrado, halla entonces en la prensa periódica una de sus mejores herramientas. Ella parece garantizar un futuro positivo y permite a los textos convertirse en el pasado de ese futuro: un *pasado futuro*. Claro que el ruido de las armas, que según Belgrano ha alejado el *Semanario*, pronto hará lo mismo con el editor del *Correo de Comercio*, cuando los caminos de la revolución lo lleven al combate independentista.

La época de la prensa periódica en el Río de la Plata

Al comenzar este texto justifiqué la delimitación de una época a partir de la pulsión de futuro que atraviesa los textos de los años entre 1801 y 1810. El *Telégrafo*, el *Semanario* y el *Correo de Comercio* representan en sus páginas con mayor fuerza a medida que corre el tiempo distintos *pasados futuros*, presentes de la escritura que se quiere dejar atrás, que se quiere convertir rápidamente en pasado en nombre del ubicuo progreso ilustrado; así, al tiempo que dan cuenta de una ampliación del horizonte de expectativas delatan también una insatisfacción creciente con el presente vivido. El cierre de esa época

²⁰ Sobre la importancia de esta concepción de la historia y su cambio como índice de modernidad, ver Koselleck 2004: 26-42.

está marcado por el momento en que el futuro ya llegó: la revolución. Se trata por cierto de un futuro distinto del esperado, que obligará a revisar el pasado y a reconfigurarlo como tal. La difusión del nuevo horizonte de expectativas, cada vez más diferente del espacio de la experiencia, liquida la época a partir de su propio éxito: en 1810 ya las expectativas de cambio económico, social y político han desbordado el permeable círculo de la élite, como culminación de un proceso entre cuyas causas debe al menos ocupar un lugar, entre otros, la tarea ilustradora de la prensa periódica. Se escribe para ilustrar, se lee para ilustrarse: que aquellas figuras sociales que el discurso ilustrado concebía como “sujetos débiles” tomen la palabra y produzcan un discurso escrito demuestra no tanto una inversión de roles cuanto un auténtico éxito de la práctica ilustradora de la prensa periódica. Poco importa que se trate de auténticos labradores o verdaderas mujeres, sino que lo relevante es que se presentan y se constituyen como tales en tanto que instancia enunciativa; basta pensar en la diferencia que existe entre plantear como enunciador al propio labrador, tal como hace Belgrano, y necesitar todavía de un intermediario letrado, el sacerdote rural, para producir un diálogo semejante, como ha debido hacer Vieytes.

Si aceptamos que la época que nos interesa explorar aquí se abre cuando un grupo de letrados ilustrados insatisfechos con el presente que viven comienzan a producir textos con esa singular pulsión de futuro, y aceptamos también que da paso a otra en que esa pulsión de futuro se halla propagada en otros estratos de la sociedad (de lo cual el apoyo popular que el “nuevo orden del día” va acumulando después del 25 de mayo de 1810 es prueba cabal), nos vemos obligados a aceptar también el papel central que desempeñó la prensa periódica en el despliegue de esa idea al reformular las relaciones de los sujetos con la escritura. En ese sentido, si bien los periódicos aquí analizados parecen no haber logrado instalarse como un consumo cultural de aquellos lectores tan denodadamente buscados y prolijamente descriptos en sus páginas, difícilmente pueda considerarse esto un fracaso cuando sí lograron *algún* público; si la lectura de la prensa periódica es una actividad ilustrada tanto como su escritura es una actividad ilustradora, lectura y escritura cumplieron sus funciones al articular el sentido de la época.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

Correo de Comercio, febrero-agosto de 1810.

Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, agosto de 1802-febrero de 1807.

Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata, abril de 1801-octubre de 1802.

ESTUDIOS

Bijker, Wiebe *et al.* 1990. *The Social Construction of Technological Systems*. Cambridge: MIT.

- Caillet-Bois, Ricardo y Julio César González. 1941. "Antecedentes para explicar el proceso de clausura del *Telégrafo Mercantil*, el primer periódico impreso bonaerense". *Revista de Historia de América*. 12, 99-120.
- Chiaromonte, José Carlos. 1992. *La crítica ilustrada de la realidad*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Correa Luna, Carlos, Augusto S. Mallié y Rómulo Zabala. 1928. "Advertencia". *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (edición facsimilar). Tomo I. Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, 17-27.
- Certeau, Michel de. 1996. *Artes de hacer I. La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Interamericana.
- Díaz, César Luis. 1997. "Los albores del periodismo rioplatense". *Congreso Nacional de Historia Argentina bajo la advocación de los 150 años de la batalla de la Vuelta de Obligado*. Vol. 1. Buenos Aires: s/e, 59-71.
- Furlong, Guillermo. 1947. *Orígenes del arte tipográfico en América. Especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: Huarpes.
- Furlong, Guillermo. 1955. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses (1700-1850)*. Tomo II: *La imprenta en Buenos Aires (1785-1807)*. Buenos Aires: Librería del Plata.
- Jauss, Hans Robert. 2004. "El proceso literario de lo moderno desde Rousseau hasta Adorno". *Las transformaciones de lo moderno. Estudio sobre las etapas de la modernidad*. Madrid: Machado, 65-96.
- Koselleck, Reinhart. 2004. *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press.
- Maggio Ramírez, Matías. 2008. "Un puro vegetar. Representaciones de la lectura en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807)", en Paulina Brunetti, Paulina, Matías Maggio Ramírez y María del Carmen Grillo (eds.), *Ensayos sobre la prensa*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 207-303.
- Maggio Ramírez, Matías. 2009. "Civilización imaginada. Lecturas sobre civilidad e identidad en la Buenos Aires colonial en su prensa periódica". *La Biblioteca*, 8, 262-284.
- Mariluz Urquijo, José M. 1988. "La *Gazeta de Buenos Aires* (1764)". *Investigaciones y Ensayos*, 38, 449-483.
- Martínez, Pablo. 2009. "El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata". *Mundo Agrario*, 18, s/p. En línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_issuetoc-&pid=1515599420090001&lng=es&nrm=iso>. Última consulta 28/03/2014.
- Martínez Gramuglia, Pablo. 2010. "A la búsqueda de lectores: el *Telégrafo Mercantil*". *Question*, 27, s/p. En línea: <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1000/913>>. Última consulta 28/03/2014.
- Martínez Gramuglia, Pablo. 2012. "Nuevos textos, nuevos (y viejos) lectores: la representación del público en los periódicos desde 1801 hasta 1810", en Graciela Batticuore y Sandra Gayol (eds.), *Lecturas de la cultura argentina 1810-1910-2010*. Buenos Aires: Prometeo, 24-41.

- Martini, Mónica. 1998. *Francisco Antonio Cabello y Mesa, un publicista ilustrado de dos mundos (1786-1824)*. Buenos Aires: Universidad del Salvador-Dunken.
- Martini, Mónica. 1999. “La imprenta y el periodismo”, en Academia Nacional de Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Planeta, 315-332.
- Navarro, Tatiana. 2008. *Configuraciones de la frontera en la prensa del Río de la Plata (1801-1807)* (tesis doctoral). Montreal: Université de Montréal.
- Navarro Floria, Pedro. 1987. “Notas para un estudio del ideario económico y político de Manuel Belgrano”. *Quinto Centenario*, 13, 173-196.
- Weinberg, Félix. 1956. “Juan Hipólito Vieytes, precursor y prócer de Mayo”, en Juan Hipólito Vieytes. *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Raigal, 7-133.
- Weinberg, Gregorio. 1954. “Introducción”, en Manuel Belgrano, *Escritos económicos*. Buenos Aires: Raigal, 1-41.

LOS PERIÓDICOS OFICIALES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO MEXICANO: UN RECUENTO DEL CASO MICHOACANO

Adriana Pineda Soto
Universidad Michoacana

Resumen

Con el ánimo de alentar la historia de los periódicos oficiales en México trazamos un proyecto compartido por varios investigadores de distintas universidades mexicanas, con el cual pretendemos conjuntar los esfuerzos para dar una visión del desarrollo que tuvieron los periódicos oficiales como parte de la historia de la prensa, que como productos culturales, también contribuyeron en el proceso de comunicación oficial en el siglo XIX. Encontramos que la prensa es un instrumento clave que facilita y genera una cultura para la modernización y transformación. Michoacán, como uno de los estados fundacionales de los Estados Unidos Mexicanos, desde 1824 busca los mecanismos para disponer de un vocero oficial. Sin embargo, los avatares sociales y económicos le imprimen un ritmo propio a la edición de los órganos oficiales, siendo éste un panorama sintomático de una Nación en construcción.

Palabras claves: Periódicos oficiales, gobierno, administración, Michoacán.

En el campo de la historiografía mexicana se alude a la prensa oficial como si hubiese sido monolítica, sin diferenciarla de la prensa oficialista y de coyunturas; a la vez, esas visiones generales han descuidado una revisión que nos explique su proceso de construcción y nos permita entender las particularidades que le estamparon los contextos regionales porque, sin duda alguna en el programa de cimentación de la Nación, no puede omitirse la labor que llevó la prensa oficial como otra clave de la socialización, que también contribuyó en el impulso de valores culturales y cívicos. Al acercarnos a los periódicos oficiales generados en los estados, podemos construir, por ejemplo, una explicación para comprender cómo el federalismo se expresó desde la prensa; los periódicos oficiales en cada estado, indudablemente, guardaron relación con la disputa de los grupos en y de poder.

Aquellos hombres con “autoridad moral” – ya fuesen liberales o conservadores mexicanos – profesaron un entusiasmo por construir la Nación, y por lo mismo, incentivaron proyectos editoriales que le competía al Estado como obligación; así

instaron en distintas latitudes el que se fuera perfilando el objeto y sentido de los *periódicos oficiales*; asimismo éstos no se desarticularon de la crisis política y económica generalizada; empero con las acciones emprendidas por los actores sociales nos validan cómo desde geografías aisladas buscaron compactar y/o hacer la Nación desde las regiones. Ante la incertidumbre de la forma administrativa que tomaría la República con tendencia bicéfala (monarquía o república, federal o centralista), en las primeras décadas, la presencia de periódicos – desde sus periferias – apelaba y pretendía coadyuvar en la integración de un México con entidades autónomas.

Bajo esta óptica nos abocamos a los periódicos oficiales (no oficialistas) que en apego al ordenamiento jurídico debían editarse¹. Los andamiajes jurídicos de la Nueva España iniciados desde la Constitución de Cádiz en 1812, y los marcos regulatorios interpuestos desde la Independencia hasta la Constitución de 1917, estipularon como una obligación la publicación y circulación de las leyes, decretos, etc., así como la conservación de todas las disposiciones del Estado. El sistema jurídico mexicano descansó desde sus inicios en el moderno concepto de la supremacía constitucional. Al iniciarse el siglo XIX “estaba interiorizado en la mentalidad colectiva, al menos de la clase política, que el monopolio en la creación del derecho lo tenía el Estado” (M. Téllez y M. Ramírez 2011: 140). De manera que, a pesar de las azarosas condiciones de la Hacienda, podemos estimar que la publicación de un órgano oficial no sólo respondía al apego jurídico sino también a una estrategia para legitimarse en aquel escenario de fragmentación y demostrar qué grupo ejercía el poder. Entre las facultades y obligaciones, como competencias del poder, figuraba la edición del periódico oficial, y para ello se nombrarían encargados, directores o responsables que debían velar por su edición en cada uno de los estados de la federación mexicana. Tomando en cuenta las circunstancias (económicas, políticas, tecnológicas y culturales) de cada una de las entidades que se consolidaron y erigieron a partir de 1824 es como iremos viendo un peculiar ritmo para su circulación². Por lo

¹ De la Cruz (2001) refiere como prensa oficial todo material de información publicado por el gobierno, ya sea título de autor, editor o patrocinador. El carácter y contenido de las publicaciones oficiales varían de acuerdo con la naturaleza y funciones de la oficina gubernativa que los edita. Como publicaciones legislativas agrupa a las leyes, decretos, estatutos, actas y periódicos; como publicaciones ejecutivas: informes presidenciales, memorias, anuarios, circulares, boletines, revistas, guías, directorios, series, etc.; finalmente, como publicaciones judiciales, los reglamentos informes, revistas. Para la producción hemerográfica conservada en México, véase Castro y Curiel (2000 y 2003).

² El Acta Constitutiva de la Federación Mexicana fue firmada por los 19 estados independientes, libres y soberanos y los 4 territorios federales integrarían a los Estados Unidos Mexicanos en 1842: Chiapas, Chihuahua, Coahuila y Texas, Durango, Guanajuato, México, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla de los Ángeles, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora y Sinaloa o Estado de Occidente, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Jalisco, Yucatán y Zacatecas; los territorios federales de la Alta California, la Baja California, Colima y Santa Fe de Nuevo México. En ese mismo año se creó el Distrito Federal y Tlaxcala, que conservaba su estatus especial desde la conquista. La estructura de la República fue modificada por el sistema centralista (octubre de 1835) y las entidades perdían su libertad, independencia y soberanía y la República se dividiría en 24 Departamentos y éstos en distritos (a su vez en partidos). Desmembrándose la composición: Texas se separa en 1836, Yucatán se declara independiente y se reincorporaría a la nación hasta 1848. Restaurado el federalismo en 1846, se modificó la configuración territorial con nuevos estados como Guerrero en 1849. En esa primera mitad del XIX es que valoramos la presencia de

mismo la historia de los periódicos oficiales corresponde a escenarios propios en las entidades que conformaban a la República Mexicana.

Ante un Estado en construcción, dividido, con falta de experiencia en el gobierno, con provincias que reclamaban su erección como Estados libres y soberanos para salvaguardar sus territorios, ¿la publicación de un periódico oficial no podría verse como la búsqueda del reconocimiento que los gobiernos en turno buscaban para demostrar su autoridad? Iniciada la vida independiente, hay un celo por hacer hincapié en un fundamento jurídico. Por ello podríamos apoyarnos en esa justificación de que la autoridad no consiste en la posesión de una fuerza sino en el derecho de ejercerla y tal derecho resulta del consentimiento de aquellos sobre los cuales se ejerce. Por ende, tener un órgano oficial no sólo era una obligación sino un instrumento del Estado, de exhibición del predominio provisional del poder y de la autoridad. En ese tenor, desde las regiones se impulsaron proyectos editoriales que sortearon dificultades y fueron afianzando a los ciudadanos también como escritores, que se foguearían y trazarían las directrices que la prensa diversificó en aquel escenario decimonónico.

Como es sabido, la actitud ilustrada del Antiguo Régimen seguiría permeando la cultura de la naciente República Mexicana, puesto que la prensa se identificaba con la promoción de la Ilustración desde las gacetas novohispanas³. Reiterando este enfoque, el Soberano Congreso Constituyente en 1822 insistió en que la voluntad por instaurar un periódico, como un “dispositivo de primera necesidad” se debía a lo ponderado que era ante el bien público la ilustración de los pueblos para “prepararlos a las reformas útiles a la sociedad”. Siendo este el medio idóneo, se decretó que el periódico se titulara *Actas del Congreso Constituyente*, con una periodicidad bisemanal para circular los martes y viernes. Desde un principio, también se advertía la necesidad de que el Estado contara con una imprenta propia para que no dependiese de particulares a la vez que confiaban que la suscripción sería el gran respaldo financiero para que, en la medida de lo posible, el periódico fuera autofinanciable, aguardando que con “sus productos” le cubrieran los sueldos de redactor, corrector, escribiente, taquígrafo y portero así como los gastos propios del material. Y sólo “en caso de no alcanzar, se cubriera el déficit por la hacienda pública” (Dublán y Lozano 1876: 611/629). De la letra al acato de ley habría diferencias. La idea de que cada estado contara con una imprenta permeó distintas administraciones y se encauzaron los esfuerzos para montar las tipografías de gobierno –aunque en algunos casos se apoyaron de los talleres particulares–, siempre con la aspiración de “dar luces” a la nueva República.

A pesar de la quebrantada economía de un país agitado, se respaldaron varios proyectos periodísticos, así como se recurrirían a periódicos “independientes” para

los periódicos oficiales en algunas entidades y el surgimiento de ellos estuvo condicionado a los avatares de cada entidad.

³ La Ilustración la entendemos para el caso de Hispanoamérica más vinculada a una cultura que a una ideología, y que marcó actitudes ilustradas como: la búsqueda de soluciones racionales a problemas humanos; una inclinación por el desarrollo económico, una promoción de la enseñanza de conocimientos útiles, una tendencia a rebatir el principio de autoridad establecido por la Iglesia. Véase Charles Griffin (citado por Breña 2006: 260).

cumplir con el mandato de dar a conocer lo decretado. No sólo la edición de la publicación federal enfrentaría problemas financieros; en los estados de la naciente República se desarrollaron estrategias para tratar de cumplir con la obligación de publicar las resoluciones. Principalmente se requería de estabilidad social y política para garantizar dichas aspiraciones y un marco de legalidad; pero, a pesar del escenario convulso, se ambicionó contribuir en la instauración del Estado; esto fue un anhelo compartido y patentizado por los congresos de las entidades de la República y la prensa sería el vehículo para expresar las lealtades a la Constitución de 1824.

Con la hipótesis de que los periódicos oficiales en la República Mexicana tuvieron una variada denominación debido a disparejos motivos como fue la incertidumbre de la organización del estado, de la fragmentación y de las disputas entre el ejecutivo y el legislativo; considero que la edición de los periódicos oficiales debe ser razonada como una de las acciones más evidentes de la legitimación fundamental del poder político no sólo como resultado de una obligación jurídica impuesta, sino también como una estrategia que los actores políticos, en los relevos administrativos, impulsaron para proteger y proyectar su ideal nacional. Tras revueltas, pronunciamientos, planes o adhesiones –que impregnan los pactos de la historia de México, como fueron el de Iguala, Casa Mata, Noria, Ayutla, Tuxtepec, San Luis–, en cada región había que asumir el poder, se derrocaban gobiernos y había que ratificar a sus representantes; y aunque las instituciones legislativas, es decir, los congresos, no estuvieran debidamente formados, se hacía imprescindible la circulación de un periódico oficial; asimismo el propio contenido de estos periódicos fue muy plural, llegando a ocupar las partes oficiales espacios más reducidos; dando cabida a colaboraciones de editorialistas, bardos locales y escribientes para anuncios de gacetilla. La estructura organizativa de los periódicos oficiales sería en principio heterogénea, sus contenidos no siempre apegados a los resultados del ejercicio legislativo sino como reflejo de “la invención”, de la construcción, de la edificación de la Patria, el Estado y sus instituciones.

Me acercaré al caso de la prensa oficial de Michoacán. En esos años de arranque, como la hacienda no tenía el recurso suficiente para solventar el gasto de un órgano ni una tecnología que les ayudara, los representantes del gobierno solicitaban emitir inserciones o comunicados del gobierno en periódicos que se imprimían en la ciudad de México. Por ejemplo, en 1825, en los momentos de recalcitrante divisionismo (federalistas-centralistas), los michoacanos enviarían sus iniciativas y opiniones a la redacción del *Águila* o *El Sol*, periódicos que se editaban en la capital de la República para dar a conocer “el parecer” del Congreso estatal⁴.

Para el caso de la prensa michoacana tenemos documentado cómo el propio Estado fue el impulsor del desarrollo de la prensa, instando a la edición de un periódico (Pineda 2005, 2006). Sería hasta 1829 cuando se fundaría *El Astro Moreliano* y, en buena medida, es un claro ejemplo de cómo los títulos, contenidos, editores, redactores e impresores vinculados al periódico oficial nos hilvanan un discurso explicativo y narrativo de la

⁴ Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán. (AHCEM, en adelante), Legislatura I, caja 1, varios, 1825.

historia del periódico oficial. Observamos así que la obligación no sólo existía como norma jurídica, sino como compromiso de esa generación de ciudadanos que se esmeraban por cumplir una función para la Patria y buscaban estrategias para que a pesar de las limitaciones económicas, se editaran “los partes oficiales” para instruir al ciudadano.

Un Estado en conformación, se apoyó en escritores públicos en ciernes para la apasionante hazaña de “educar”, de “instruir” al ciudadano con el órgano de gobierno; más allá de limitarse a informar, nos dan pauta para justificar la proeza de editar un periódico oficial que no se limitaba forzosamente a los asuntos despachados por el congreso o el ejecutivo. Los periódicos oficiales en el siglo XIX fueron incursionando en distintas temáticas y se asemejaban en mucho a las ediciones independientes de su momento.

En ese periodo de efervescencia política, la lucha por el poder se tornó una lucha de titanes; los propios periódicos ante ese desconcierto administrativo se ostentaron como órganos “semi-oficiales”, reflejando la posición de los redactores, a veces más bien inclinados al ejecutivo, haciendo patente la rivalidad con los representantes del Congreso, o a la inversa, impugnando al ejecutivo local. La connotación “semi-oficial” refiere que no se solventaban en su totalidad económica del estado y que no eran publicaciones íntegramente afines a la postura del gobierno; de ahí que la prensa michoacana de la primera parte del XIX atestigüe la conformación del espacio público.

Para 1830 se buscaría el medio para contar con un espacio de argumentación, por lo que al retirarse de escena el primer periódico oficial, *El Astro* Moreliano señalaba que dejaba editarse “porque el ruido de las armas no dejaba oír la razón”, *El Michoacano libre* se convertiría en la voz pública encargada de dar a conocer los documentos emitidos por las autoridades. Además, un compromiso constitucional (Arts. 31 y 51, 1825) era publicar “solemnemente” las leyes y las sesiones del congreso. Para ello se recurría a las columnas del *Michoacano*.

Dentro del propio Congreso, a finales de 1830, se propuso el establecimiento de un periódico para que diera a la luz las actas de la *Augusta Asamblea* así como las disposiciones más importantes, las sentencias y los estados mensuales del tesoro público. Sin embargo, dicha sugerencia no fue apoyada en virtud de una serie de consideraciones de carácter económico y político que el consejo revisor dictaminó. Se estimaba que los deseos de fundar un periódico eran “muy loables”; no obstante, no se estaba en la posibilidad de erogar gasto alguno, debido a que no había el desahogo conveniente para hacerlo. Asimismo, el proyecto de contar con un periódico no solo se reducía a tener papel sino que requería pagar un sobresueldo y contar con el redactor que debía hacerse responsable. Así lo manifestó el dictamen sobre la iniciativa para crear un periódico oficial:

El artículo 1º establece un periódico, mas nada se dice del redactor que ha de tenerlo a su cargo, y ha de desempeñar todas las atenciones molestas que consigo trae tal empresa y lo que aún en los periódicos más insignificantes se comete a varios individuos, entre quienes se reparten los trabajos de copias, redacción, corrección de pruebas,

consignación, etc., para todo lo que se necesita, como observa V. E., un escribiente perpetuo. Por otra parte el citado artículo 1° del decreto al establecer este periódico dice que ha de ser de a pliego y que deba darse cada semana: pero habría temporadas, principalmente los meses que se haya en receso el H. C. en que deba suspenderse la publicación por falta de materiales: estos avisos serán tan escasos que no alcanzaran a llenar medio pliego de letra de imprenta, en cuyo caso ignora el Consejo con cuáles se completará el pliego. (AHCEM, 10 de diciembre de 1830)

Por lo tanto, se aprovechó la infraestructura del periódico llamado *El Michoacano Libre*, su página principal daría difusión a las disposiciones gubernamentales. Es por ello que tras un año de existencia, éste sería reconocido como un órgano semi-oficial. Los lectores y los diputados lo asumían como tal; asimismo en los anales sobre la prensa michoacana así se le ha contemplado. A su vez, los diputados que sopesaron el proyecto de un periódico oficial reparaban en la importancia de promover editoriales que dirigieran y “rectificaran la opinión pública”. De ahí el cuidado que el estado debía de tener en la selección de “un sujeto de ilustración no común y de sanas opiniones políticas a quien debe remunerársele este dedicado trabajo con una dotación correspondiente”. Si bien el estado no contaba con los recursos económicos, si se podía apoyar en la labor que las páginas del *Michoacano* venía realizando, donde además la “ilustración” de sus editores les posibilitaba informar al público el quehacer de la “cosa pública”. (AHCEM, 10 de diciembre de 1830)

Fue manifiesta la participación del diputado Mariano Rivas en la redacción de *El Michoacano Libre*, quien, aunque de cepa clerical, sostuvo una visión muy clara al señalar que era obligación del gobierno contar con un periódico propio, independientemente de que otros órganos simpatizaran con las autoridades. De él provino la iniciativa de que, al igual que otros estados, Michoacán contara con su periódico oficial “tanto para que las autoridades den por su medio razón de sus operaciones; como para que la misma embaracen los extravíos de la opinión y difundan los conocimientos útiles a la masa del pueblo⁵”. Así fue como en mayo de 1831 Rivas volvió a insistir y envió el proyecto de lo que debería ser la *Gaceta del Gobierno del Estado de Michoacán*. Especificaba, entre otros, su periodicidad y su distribución. Sin embargo, al mes, el Congreso rechazó dicha proposición pues significaba “regrabar” las obligaciones de los oficiales de la Secretaría de Gobierno⁶. Para Mariano Rivas establecer un órgano que sirviera de vaso comunicante entre poder y sociedad era una responsabilidad del poder

⁵ La propuesta señalaba: “Art. 23. Habrá un periódico cuya denominación será Gaceta del Gobierno del Estado de Michoacán, en que se insertarán todos los documentos que a juicio del Gobierno deban publicarse. Art. 24. Si el Congreso acordase que se publiquen los extractos de sus sesiones tendrá lugar en este periódico. Art. 25. Saldrá una vez por semana y cuando se publiquen las sesiones del gobierno saldrá dos veces. Art. 26. Los oficiales 1°, 2° y 3° de la Secretaría alternaran por semana en su redacción. Art. 27 Se pagará de la Hacienda del Estado en la parte á que no alcancen las suscripciones. Art. 28. La Secretaría lo repartirá gratis al Consejo, Tribunales, Prefectos, Ayuntamientos, Asesores y Oficinas de rentas del Estado y al Gobierno Diocesano. Morelia, mayo 2 de 1831. Mariano Rivas. Rúbrica” (AHCEM. Legislatura III, Varios, Caja 5, folio 55, legajo 16, 2 de mayo de 1831).

⁶ Se dio primera lectura el 3 de junio de 1831 y se puso a discusión el 6 de junio (AHCEM. Legislatura III, Varios, Caja 5, folio 55, legajo 16).

político, en apego a la norma jurídica. Como el proyecto no procedió, insistió en que si se iba a hacer uso del *Michoacano* para ese propósito, debía autorizársele el gasto mensual de cinco pesos⁷ a la persona que se encargara de hacer el resumen diario de las actas, reduciéndose a señalar las comunicaciones que se recibían, los trámites, las materias que se presentaban en la sesión y las resoluciones que sobre ellas se dictaron, refiriendo siempre los nombres de los diputados que estuvieran en pro o en contra de la discusión. El redactor quedaba obligado a llevar el material a la propia imprenta del periódico para su impresión.

El regreso de los federalistas ocurrió en 1833 y por ende se rehabilitó como gobernador a José Salgado, quien tomó posesión del gobierno el 18 de enero de 1833 permaneciendo hasta el 26 de mayo de ese año, (Aguilar F. M. 1950: 20); y de este gobernador federalista surgió la propuesta para que el estado subvencionara un nuevo periódico, que se rumoraba llevaría por nombre *El Eco de la libertad* y serviría como periódico oficial. Narra el propio gobernante:

A mi ingreso nuevamente al gobierno del estado encontré que habían ya terminado sus tareas los editores del periódico titulado '*El Michoacano Libre*' y que tampoco existía en esta capital otro en circunstancias de ser sumamente interesante la redacción... no sólo con la debida publicidad a las leyes y a los actos del gobierno, sino al arbitrio legal para informar y rectificar la opinión pública. En tal concepto y habiendo sabido que varios ciudadanos trataban de establecer un periódico para reemplazar aquella falta y que también no lo ponían por obra por no contar con el dinero suficiente para cubrir todos los gastos indispensables hasta reunir al efecto el competente número de suscriptores; me resolví en consecuencia para estos motivos y en obsequio de la ilustración y el bien público mandar, siempre con sujeción a lo que en el asunto resolviera oportunamente el H. C. en que le abandone para el erario del citado, como ha hecho hasta aquí el déficit mensual que resultare para que desde luego comenzara a publicarse el nuevo periódico, como en efecto se verificó con el título de *Eco de la libertad*" desde el 28 de enero. Digneme V.S.S. dar cuenta con lo expuesto al H. C. para que si lo tiene a bien se sirva aprobar mi determinación facultando al gobierno. Además para que pueda seguir erogando los gastos necesarios en el enunciado periódico; en la inteligencia que está dispuesto que todos los productos ingresen a la función... Dios y libertad. Morelia, 4 de marzo de 1833. (AHCEM. V Legislatura, 1833).

El dictamen de la comisión encargada de estudiar la solicitud de Salgado, con argumentos muy sencillos, pone de manifiesto la concepción que el poder político tendría, a lo largo del XIX, del periódico como instrumento social, como objeto de ilustración, como respaldo del poder y evidentemente como protagonista de la historia. La expectativa de contar con un órgano también la compartían los diputados, quienes lo juzgaban de gran utilidad en virtud de que sin él se hallaría expuesta la Administración

⁷ "Autorizando gasto para la redacción de los extractos del Congreso". La proposición de Mariano Rivas relativa a la indemnización que debía disfrutar el encargado de los extractos del congreso fue primero revocada por la Comisión de Instrucción Pública, pero admitida por la Comisión de Policía (AHCEM. Legislatura III, Varios, Caja 6, expediente 14, 16 de agosto de 1831).

pública a padecer algunos “trastornos de gran fatalidad”⁸. La comisión dictaminadora asumía que los gobiernos libres necesitaban del resorte poderoso de la imprenta para dar a conocer sus actos e “informar a la opinión de los ciudadanos en favor de la causa santa de la libertad”⁹. Igualmente valoraban que los estados de la confederación mexicana habían tomado eficaz empeño y esmero en fomentar a la prensa; y manifestaban su convencimiento del impacto benéfico que promovía su lectura: “es la única y fuerte atalaya que los pueblos tienen para afianzar su bien a venturanza social”. Al mismo tiempo, las circunstancias obligaban a los políticos del estado a que Michoacán presentara, a la faz de la República, la conducta gubernativa que observarían sus mandatarios. Por lo tanto, consideraban acertada la aparición del *Eco de la libertad*, cuyos frutos servirían principalmente al Estado, puesto que su establecimiento siempre serviría de “oprobio y contusión a los desafectos injustos de nuestras instituciones federales”; dicho expediente nos refiere los costos que se realizaban para pago de papel, suministros, encargados, como del repartidor, empleado imprescindible para que el periódico se distribuyera, al menos entre el sector abonado y profesionista de la capital como en las oficinas públicas. El día que salía el periódico, el mandadero o el recadero de la imprenta colocaba los ejemplares en las casas de los suscriptores. Los editores confiaban en la voluntad de los lectores, y aguardaban que cubrieran con puntualidad la suscripción mensual para garantizar algunos costos; sin embargo, por los constantes recordatorios para que los interesados pagaran su abono al periódico, podemos apreciar que el proyecto periodístico dependía más del interés de sus redactores que del bolsillo de sus lectores, porque probablemente en 1833 la población tenía otras prioridades como lo fuera el acopio de cloruro, de cal o sosa, sanguijuelas, alcanfor o láudano para combatir la epidemia de cólera que azotaba a los ciudadanos sin distinguir posiciones sociales. Aún así, los federalistas michoacanos, ya reinstalados en sus puestos, emprenderían consecutivamente nuevas faenas periodísticas, insistiendo en que una voz oficial debía marcar la luz social.

Ante dilemas económicos y de salud, al menos el estado suministraba el papel y firmaba acuerdo con alguna imprenta para aventurar en la edición del periódico. Así al *Eco de la Libertad* el gobierno le abasteció mil cincuenta pliegos¹⁰ para varias impresiones; sus ejecutores fueron Juan B. Ceballos, Luis Gutiérrez y Pablo Puga, –este último tenía “asignados 15 pesos mensuales como escribiente del periódico”¹¹–. Con *El Eco de la Libertad* se confirma que el periódico fue considerado un instrumento de legitimación del poder. En la ciudad de Morelia, como capital de los poderes civiles y religiosos, se concentraban más suscriptores-profesionistas, dando cuenta de ello los

⁸ Comisión de Hacienda. 9 de marzo de 1833. AHCEM. Dictamen. V Legislatura, Varios, Caja 1, exp. 12, f. 12.

⁹ Idem.

¹⁰ Recibo relativo a la francatura del periódico. AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 3, folio 34, 26 de mayo de 1833.

¹¹ El C. Pablo Puga comunica que recibió del C. Luis Gutiérrez 12 pesos 4 reales 8 granos por 26 días del mes de la fecha a razón de 15 pesos mensuales que tenía asignados como escribiente del periódico. AHCEM., V Legislatura, Varios V, caja 3, mayo 26 de 1833.

ciudadanos encargados de recibir las suscripciones: Joaquín Caballero y Luis Gutiérrez. En virtud de la dificultad que implica contar con datos sobre los costos de edición de los periódicos de la primera mitad del siglo XIX, un documento del Congreso del Estado redactado por el propio Juan B. Ceballos resulta especialmente valioso porque se observa el interés por garantizar la existencia del papel y los sueldos de los empleados de la imprenta como lo fueron el amanuense y el repartidor, para que, a pesar de la crisis, existiera un órgano que diera cuenta de los acontecimientos y divisiones políticas (AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 3, 1833).

En la prensa se fogearon los actores que lustros después se implicarían en un ejercicio político a corto o mediano plazo en el ámbito local. En los primeros periódicos oficiales sobresalieron Ignacio García Carrasquedo y Mariano Rivas connotados hombres de formación eclesiástica con amplia visión pública. Ejemplos abundarán pero venimos refiriendo el caso del entonces joven Luis Gutiérrez como escribiente; lo ubicamos años más adelante como legislador, o al propio Juan B. Ceballos posteriormente. Después de haber ocupado cargos en administraciones locales y fungir como ministro del Supremo Tribunal de Justicia, resultaría gobernador constitucional de estado. El ejercicio periodístico formaría a sobresalientes estudiantes en escritores y en políticos destacados en su ámbito local.

Independientemente de la inestabilidad política, establecer un órgano periodístico siempre era una empresa que se iniciaba bajo la presunción de que serviría para “educar”. Por ello, la legislatura estatal buscaría los mecanismos para que se dispusiera de un cuerpo de redactores, se les suministrara papel y salarios a fin de contar con una voz, que si bien no controlaría la opinión pública, debido a las rivalidades políticas, al menos serviría para comunicar y advertir a los ciudadanos de las inclinaciones del grupo en el poder. Así apareció *La Bocina del pueblo*, periódico que reemplazaría al *Eco de la libertad*, que al igual que este último fue afianzado por la administración estatal pues su compromiso era ser el portavoz oficial¹². Lo que el gobierno michoacano buscaba a través de éste era justificar su postura ante el polémico escenario nacional. Por documentos de archivo, sabemos que en julio de 1833 dos eran las publicaciones que el Congreso financiaba: *La Bocina del pueblo* y *La Sombra de Washington*¹³. La duración de la primera fue limitada, 12 números publicados bajo un epígrafe muy belicoso: “La voz del pueblo conducida por la justicia pide venganza de los ultrajes recibidos... Un Moreliano¹⁴”.

¹² Comunicación sobre que se suministre papel necesario para la impresión de *La Bocina del Pueblo*. AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 7, f. 9, 29 de julio de 1833.

¹³ Mientras un oficio refiere la suscripción a *La sombra* otro dispone se le suministre papel a *La Bocina*. AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 7, legajo 15, f.31 27 de julio 1833 y 33 v. 29 de julio.

¹⁴ Fernández de Córdoba (1983) expresa que la Biblioteca Francisco Alvarado C. en su acervo posee los primeros los 12 ejemplares, cuyo primer número circuló el jueves 18 de julio de 1833. Especifica que las dimensiones de cada ejemplar eran de 20.5 x 18.5 cm.

Por su parte *La Sombra de Washington* correría con más ventura editorial. El título del periódico¹⁵ era una declaración de fe federalista pues para ese momento George Washington la simbolizaba. El encargado de iniciar y mantener este proyecto periodístico fue el propio diputado Isidro García Carrasquedo, quien tenía pericia en el oficio de escritor público y figuró como su responsable por algún tiempo. El subalterno del almacén del gobierno tenía órdenes para que “se le suministrara sucesivamente al señor diputado don Isidro García de Carrasquedo el papel conveniente que necesite para el periódico que se redacta en esta capital de cuentas del estado¹⁶”. El responsable de su impresión fue el tipógrafo Joaquín Tejeda. El que *La Sombra de Washington* haya tenido mejor ventura que las publicaciones anteriores, y se editara por un lapso mayor de un año, se debió a que disfrutaba de una administración más ordenada, a la par que recibía el apoyo del Congreso, pues éste hacía que los ayuntamientos del estado promovieran las suscripciones en sus localidades. Mediante circulares enviadas a los administradores de correos o rentas se buscaba que los ayuntamientos remitieran directamente a la tesorería general del estado su contribución ex profeso para recibir los ejemplares de *La Sombra de Washington*¹⁷. Con este respaldo se ayudaba al sostenimiento del periódico, a la vez que con él se buscaba integrar, de cierta manera, a las comunidades alejadas de la capital en el recuento de los acontecimientos.

Eran años de inicio y la pericia periodística no se tenía dominada del todo; asimismo el contenido del periódico daba muestra de ser una miscelánea de artículos y no el concepto que actualmente les delimitamos a los periódicos oficiales. En esos años de fogueo y formación, fue necesario que hasta el propio gobernador especificara las obligaciones del encargado del periódico oficial; como jefe de gobierno llegó a aclararles a los lectores que aunque el periódico fuera una voz de la autoridad regional o que él como gobernador insertara comunicados, no indicaba que éste debía estar al pendiente de su distribución interna, para ello había nombrado un responsable o administrador. Los caminos y el transporte en el estado por esos años no ayudaban a la repartición de los ejemplares; el propio Congreso años atrás contempló un decreto para que el servicio de correos mejorara en virtud de “las circunstancias de revolución” y señalaba que cada localidad podía designar algún individuo para que fuera la “guía o conductor de los pliegos de las autoridades del Estado [...] compeler al que crea más apto para este servicio, si no hubiere quien voluntariamente se preste a hacerlo”¹⁸; de igual forma cada ayuntamiento podía tomar prestada alguna bestia si se negaban alquilarla. Sin embargo, las eventualidades impidieron contar con una comunicación diligente, lo que representó un problema a lo largo de todo el siglo XIX y los suscriptores del periódico oficial que habitaban al interior del estado llegaron a reclamarle, directamente, “al señor

¹⁵ Se conserva un Alcance al número 9 de *La Sombra de Washington* correspondiente al 8 de junio de 1833 que versa sobre “La crisis del gobierno del Estado y el Diocesano”.

¹⁶ Periódico que se redacta a cuenta del estado. AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 7, legajo 15, folio 97, f. 23, 19 de julio de 1833.

¹⁷ De enterado. AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 7, legajo 15, folio 97, f. 31,27 de julio de 1833.

¹⁸ Amador Coromina, 1892, *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán*, Tomo IV, Morelia, Imprenta de los hijos de I. Arango, p.75.

governador”, el atraso con el que se les remitía o recibían los ejemplares. Fue entonces necesario que se concretaran las tareas del responsable del periódico para que el gobernador “no se distrajera” en asuntos que no “conducían a los progresos de las rentas públicas ni en otras cosas que no sean las que incumben por su investidura¹⁹”, ya que a él iban dirigidos no sólo los oficios del retraso del periódico, sino también los reclamos personales. El responsable tendría que liarse no sólo con el contenido del órgano sino igualmente con su impresión y correcta distribución y remisión²⁰. Así, los periodistas en Michoacán desde su preludio supieron que los gajes del oficio eran fungir de: redactor, corrector, regente, editor, cajista, prensista, repartidor, cobrador y por supuesto, lector.

Cuando nos acercamos al contenido de los periódicos oficiales, observamos que sus páginas no se llenaron sólo de disposiciones del gobierno; se asemejaban a la prensa política y miscelánea que caracterizaría al siglo XIX. Asimismo, la tendencia de denominarse no propiamente como periódicos oficiales se iría reformando conforme se entendían los quehaceres del gobierno; dicha propensión fue similar en otras latitudes; sería al finalizar el XIX cuando la directriz se uniformaría para distinguir los voceros jurídicos del estado.

El gobierno había apoyado la adquisición de una imprenta en la década de 1820, pero en virtud de las rivalidades de los grupos, el mismo Congreso la había puesto en arrendamiento o en contrata a los interesados, exhortados a que de esta forma se haría un uso más libre de ella, y quienes dirigieron la imprenta del gobierno acumularon experiencia y capital suficientes para montar su propio establecimiento. También los impresores fueron manifestando su filiación ideológica. Dos imprentas serían principalmente las responsables de la edición de los periódicos michoacanos entre 1850 y 1875: el taller de Ignacio Arango que, desde 1838, se vinculaba a las publicaciones con sesgo conservador y la tipografía de Octaviano Ortiz, apegado a los liberales; que igual cuando éstos se fragmentaron, entre liberales moderados o radicales, recurrieron los servicios tipográficos de los Arango. No sólo los periódicos de tendencia liberal pudieron recurrir al taller de Ortiz; con el tiempo él fungió como responsable del periódico oficial, puesto que al ingresar sus compañeros de ideología al gobierno pactaron con él las impresiones para el gobierno. El local tipográfico de Octaviano Ortiz, con el tiempo, no sólo se convirtió en generador de impresos y documentos, sino también en un núcleo del ala liberal michoacana.

La consolidación de Ignacio Arango y de Octaviano Ortiz como impresores se debió a su relación con los grupos en el poder. La contrata llevaba implícito el arreglo de las impresiones del gobierno a precios convenidos. Periódicos de carácter oficial o políticos de tendencia liberal o conservadora salieron de sus prensas, sin embargo, Arango fue más identificado con los monarquistas, debido ante todo a que de su imprenta salió el Acta de Adhesión de Morelia al Imperio de Maximiliano de Habsburgo e igualmente *La gaceta* y

¹⁹ AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 7, legajo 15, folio 97, f. 122 y 123, 24 de octubre de 1833.

²⁰ Se reclama que los números de *La Sombra de Washington* que pertenecían al suscriptor Mariano Burgos por equivocación se los dirigían a Manuel Burgos. AHCEM. V Legislatura, Varios V, caja 7, legajo 15, folio 97, f. 117 v. 21 de octubre de 1833.

La bandera imperial como impresos oficiales del periodo de la intervención francesa en el entonces Departamento de Michoacán.

Los periódicos oficiales se imprimían con Octaviano Ortiz, cuando los liberales regresaron al poder. Ortiz, además de diputado local, fue destacado comerciante y animador de tertulias liberales con mucha simpatía entre los parroquianos y miembros de ese grupo. Desarrolló amistad con los individuos que sobresalieron en la vida política de la década de 1850 y los proyectos editoriales que éstos realizaron contaron con el respaldo de Ortiz. Además, a este impresor se le llegaron a confiar las impresiones de la papelería oficial para la tesorería del Estado, la prefectura, y varias oficinas del gobierno. Hay que puntualizar que Octaviano Ortiz, como empresario, ofrecía sus servicios al Estado y, aunque fuera amigo de algunos administradores, esperaba que siempre le fueran cubiertos los servicios prestados y se reconocieran las deudas económicas.²¹ De 1850 a 1874, el taller ofreció sus prensas para trabajos tipográficos y de encuadernación; a la muerte del empresario, el 25 de enero de 1874, su familia administraría este taller por muy corto tiempo. En junio de 1874 resolvieron vender el taller y sus herramientas al propio gobierno del Estado. Para la historia hemerográfica local, el nombre de Octaviano Ortiz no sólo significa productividad, sino también capitula una línea periodística liberal.

La Restauración de la República, a partir de 1867, también implicó reacomodos de los grupos liberales que se disputarían el poder. Los partidarios de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada o Porfirio Díaz salieron a la arena periodística y en el caso de Michoacán los periódicos darían cuenta de sus ligas políticas. Ya *La Bandera Roja*, periódico “semi-oficial” entre 1860-1863, daba muestras de la fragmentación de intereses entre los liberales y sus avatares frente a la invasión francesa: “La patria no necesita por ahora de directores de opiniones ni necios declamadores contra los abusos del poder, sino de soldados que la defiendan del clero y del ejército, y ya que no son para este servicio aguarden que pase esta exigencia de la época” (18 de diciembre de 1860). Este fragmento resulta muy elocuente acerca de las circunstancias que atribulaban a la nación: el clero y el ejército provocaban la ruptura entre los políticos. Con la guerra de Reforma se había agudizado la desconfianza entre los mexicanos. Ceder espacios de poder a un gobierno constitucional y liberal no fue una obra que se consumara fácilmente. La Intervención propició que la prensa liberal dejara por un momento las rivalidades de camarillas para dirigir sus dardos a los promotores de la Intervención así como a sus colaboradores y aliados. Desaparecía de súbito *La Bandera* y la sustituyó de facto el *Boletín Oficial del Gobierno de Michoacán de Ocampo* que circuló del 20 de febrero al 29 de noviembre de 1863, manteniendo una periodicidad bisemanal a pesar de que era inminente la ocupación de Morelia por los monarquistas. Las páginas del *Boletín* reflejan la perplejidad del momento. Independientemente de las leyes, circulares y decretos oficiales que se dieron a conocer, también se propició la creación literaria con tintes nacionales. Los editoriales se mostraron conmovedores para no sucumbir ante el invasor y “los traidores”. La información de la gacetilla expresaba el beneplácito ante demostraciones patrióticas; así

²¹ Véase “Cuentas y cantidades que en menos de tres años ha recibido de la Tesorería del Estado, por impresiones D. Octaviano Ortiz”, *La Bandera Roja*, Morelia, 1° de febrero de 1861.

fue que se ocuparon en publicar las listas de familias de ciudadanos y oficiales que se hallaban en campaña, o de las mujeres que cosieron gratuitamente los vestuarios para el Ejército de Oriente o de los donativos recogidos entre la población michoacana. Sin embargo, los tiempos de la Prefectura Imperial en el Estado se acercaban. *El Boletín* se despidió no sin antes advertir que el enemigo avanzaba, y que los hijos de Michoacán tendrían que disponerse para enfrentar “la lucha a muerte”²².

La capital michoacana fue ocupada en diciembre de 1863 por las huestes imperialistas y, en enero de 1864, *La Bandera Imperial* entraría a la lid como voz oficial, para reemplazarla por la *Gaceta Imperial*. Indistintamente de ideologías, la prensa sirvió para acreditar a los líderes, fueran conservadores o republicanos. No vamos a ahondar en los acontecimientos, pero los periódicos oficiales nos proporcionan referentes de los sucesos históricos de esa época. En un apretado recuento de periódicos oficiales michoacanos tenemos que, durante la época de la Restauración de la República, aparecieron: *La Restauración* (1867); *El Constitucionalista* (1868-1870); *El Progresista* (1871-1876); *El Regenerador* y *El Boletín Oficial* (1876); *La Paz* (1877-1878), para empezar a identificarlo ya como *Periódico o Gaceta Oficial* a partir de 1878 (Pineda 2004). Y en la redacción de cada título estuvieron vinculados los cuadros de políticos y abogados formados en Michoacán en su Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, semillero de estirpe humanista, independentista y liberal. Las circunstancias hicieron notoria las filias juaristas y después lerdistas. En Michoacán los acendrados enconos motivaron a que el propio Porfirio Díaz enviara como gobernador del estado al general oaxaqueño Mariano Jiménez, quien estuvo en funciones de 1885 a 1891.

Una vez establecido el régimen porfirista, las páginas del órgano oficial dejaban atrás los tiempos de editoriales combativos por parte del gobierno y cobraban relevancia las noticias de interés administrativo. Además, como desde 1885 la pompa del progreso había beneficiado a Michoacán con la introducción del ferrocarril²³, éste había coadyuvado a agilizar el flujo de información, ya que a la par de los rieles se levantaban las líneas telegráficas, aprovechadas por el gobierno para disponer de información. En una circular, Aristeo Mercado –el gobernador michoacano de 1892 a 1911– dispuso, para favorecer al *Periódico oficial* que:

Independientemente de los informes periódicos, las prefecturas se sirvan comunicar, también por la vía telegráfica, los martes y los viernes de cada semana, a última hora del despacho, aquellas noticias que puedan aprovecharse para el Periódico Oficial, el cual se imprime los miércoles y sábados por la tarde, y esta circunstancia hace que todavía en la mañana de los días últimamente citados puedan utilizarse algunas noticias importantes. (Circular número 6 con fecha del 12 de abril de 1899, en Coromina 1892, 14, XXXV, 23-24)

²² *Boletín oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, 29 de noviembre de 1863.

²³ Varios estudios han esbozado el impacto y la importancia del ferrocarril para la prensa, así como la significación e identificación del ferrocarril como símbolo del progreso. Véase: Lombardo, Irma. (1989); Ruiz Castañeda (1874); Cosío, (1972). Para información relacionada a la introducción del ferrocarril en Michoacán, véase: José Alfredo Uribe Salas (1999).

Como fue costumbre, el órgano oficial tuvo una periodicidad bisemanal, y se imprimía en los talleres tipográficos que ya el gobierno tenía establecidos para entonces en la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, y que durante la administración de Mercado, contaban con imprenta, litografía, grabado y fotografía. Se sucedieron en la administración y redacción del órgano oficial Melchor Ocampo Manzo quien, en junio de 1897, la dejó argumentando razones de salud (después lo veremos como diputado local sin dejar de colaborar para la prensa gobiernista); y luego el administrador, Sotero Ojeda, con la colaboración de José Aburto, hasta que la propia Secretaría de Gobierno se responsabilizó del periódico. Paralelamente se había fundado en 1893 *La Libertad*, de tinte gobiernista, con lo cual el *Periódico oficial* se dedicó prioritariamente a los asuntos administrativos.

El órgano oficial fue distribuido en las principales cabeceras distritales y municipales. El gobierno del estado estipuló la obligación de los ayuntamientos a suscribirse al mismo y coleccionarlo para su posterior consulta, pues Mercado señaló que era compromiso de éstos que las disposiciones tanto nacionales como locales pudieran ser conocidas por la población, aun cuando se tratara de tenencias o distritos apartados. Por lo mismo, la distribución por distrito era de un mínimo de cinco ejemplares por número, ya que uno debía ir a la prefectura, otro al ayuntamiento, uno más para los juzgados de letras, otro para el administrador de rentas y otro para el receptor de rentas así como para los encargados de tenencias, sin olvidar que uno estaba destinado para exhibirse en el lugar más visible y concurrido de la localidad, para que los que tuvieran interés y supieran leer se percataran de las disposiciones oficiales²⁴.

Los redactores del *Periódico Oficial*, como lo señaló Emilio Rabasa en su novela *El cuarto poder*, exaltaban las actuaciones del ejecutivo y sus administradores. Si la crítica de algún órgano opositor sembraba inquietudes en la opinión pública, no se dudaba en reeditar los alegatos como una colección de artículos, ya que su compromiso era defender al gobernador contra los cargos que le formulara la prensa independiente²⁵; por esta misma razón el *Periódico Oficial* en 1894 ante las críticas respaldó acciones como la persecución de los periodistas advirtiendo que no era el gobernador el responsable de aquéllas, sino la autoridad judicial, que en apego absoluto a la ley, calificaba y decidía los procedimientos.

A manera de aproximaciones (en virtud de que se trata de una investigación en proceso) me atrevo a señalar que el Periódico Oficial, aunque fuera estipulado como una

²⁴ *Ibid.*, Vol. 12, tomo XXXII, circular 27 julio de 1892, 180-182. El gobierno dispuso que los ayuntamientos construyeran tableros especiales para fijar exclusivamente el periódico oficial cuidando que no estuviera a la intemperie.

²⁵ Véase: *El gobernador de Michoacán y cargos que en su contra se formulan* (1896) Edición Especial del *Periódico Oficial*; Imprenta de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Se reúnen 17 defensas del gobierno ante acontecimientos muy puntuales que la opinión pública le hizo a la administración de Aristeo Mercado como fueron: la aprehensión de una ciudadana por el prefecto de Morelia, la persecución a periodistas, la adquisición de una propiedad para que fuese la casa del gobernador, las inconveniencias del establecimiento de un internado de niñas, el mal manejo de los fondos públicos en varias dependencias del gobierno.

publicación para dar a conocer las resoluciones del gobierno principalmente, lo observamos como un instrumento que legitimó a los hombres en el poder regional. Si en la permanente confrontación e inestabilidad del XIX los gobiernos no lograban instituirse, los estados operaban con la fragmentación de las alianzas entorno a las autoridades morales y políticas regionales, y de ahí que la estructura editorial fuera articulándose y delimitándose en la medida en que el propio Estado fuera posicionándose y asegurando su organización. Desprendo por ello que la variedad de los nombres que tomaron los periódicos oficiales, así como lo multifacético de sus contenidos es reflejo, por un lado, de la ausencia de una profesionalización del periodismo en el siglo XIX, aunada a una falta de definición de la forma de gobierno, aflorando así una serie de dificultades para mantener la publicación oficial que por lo general circulaba bisemanalmente. Los encargados de los Periódicos Oficiales, que solían mantener confiada la imprenta del gobierno, eran los que conseguían sacar la edición del mismo. Empero, llegó a haber nombramientos especiales que permitieron darle algún miembro de las camarillas, así hubo los responsables o directores de la voz oficial; entonces las ediciones contaban con apremiantes editoriales en apego a las primicias de sus grupos. Así, los partidarios de los actores federales como fueron Santa Anna, Benito Juárez, Lerdo de Tejada o Porfirio Díaz, cada uno en su momento, tuvieron sus emisarios en las regiones y desde el periódico oficial se hacía gala del sesgo político que había que reivindicar. Bajo esta óptica podemos entender cómo el poder ejecutivo y el poder legislativo tenían demarcadas sus facultades y obligaciones, las competencias y límites por hacer fuerte a la autoridad repercutirán en los mecanismos para controlar la opinión.

Otro aspecto que hay que apreciar es que gracias al esfuerzo por instrumentar el periódico oficial de la federación y de los estados, sería posible desarrollar –posteriormente– las estrategias para hacer los compendios de las leyes generales y estatales. Para el caso mexicano, gracias al respaldo brindado por estos periódicos, se concretaron los futuros proyectos de recopilación de leyes y decretos, siendo el sustento de las antologías jurídicas emprendidas por ejemplo para el gobierno general por Manuel Dublán y José María Lozano en 1876, y el desarrollado a partir de 1882 por Amador Coromina para Michoacán.

Finalmente, no podemos dejar de señalar el papel determinante del Estado como uno de los principales promotores de la prensa en México durante el siglo XIX y buena parte del XX. Asimismo nos vemos obligados a encontrar una explicación teórica desde las regiones, pues el desarrollo de la opinión pública no parte de una sociedad civil burguesa, sino de los actores políticos y miembros activos del Estado en construcción y legitimación. Por ello, los periódicos oficiales nos muestran una explicación de las visiones de Estado que se han tenido y la conformación de la prensa oficial tuvo una historia que dependió del grado de madurez institucional y de la sociedad. La disputa de los grupos en el poder encauzó en las regiones una monopolización del Periódico Oficial como un instrumento no del Estado sino de facciones. La inestabilidad del XIX impidió la construcción y formación de un Estado Mexicano cohesionado en sus estructuras legales. Como no se definía la forma de gobierno, tampoco se otorgó una verdadera

libertad de prensa y ello coadyuvó una dispersión. Sea que se tratase de una prensa “semi-oficial”, o independiente, la prensa refleja las contradicciones y disputas regionales. Asimismo, sostenemos que la prensa constituyó el tamiz social y cultural que fue articulando a las entidades donde se expresaron los proyectos y los actores de los ámbitos regionales y locales. En la historia de nuestro país las decisiones del Estado han sido determinantes en la imposición de una política en materia de libertad de imprenta o control de la información. Al mismo tiempo ha sido explícito el desarrollo que la prensa en México ha mantenido por el respaldo o control del Estado.

Los periódicos registran voces de un momento. Nos toca a nosotros como historiadores encontrar sus explicaciones, conexiones y correlaciones. Considero que la prensa en México contribuyó a unir una geografía, ensambló ideologías y, sin menoscabo de las teorías políticas, los periódicos son una buena metáfora para mirar desde su caleidoscopio los procesos de organización del Estado, ya que entre pronunciamientos de autonomistas, monarquistas, republicanos, federalistas, centralistas, liberales o conservadores, los periódicos articularon una unidad como expresión del México decimonónico, donde las voces, llámense independientes u oficiales nos dan una visión de las ideas que repercutieron en la dinámica social, más allá de la lucha de diferentes intereses.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

FUENTES

- Coromina, Amador. 1892. *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán*. Morelia: Imprenta de los hijos de Ignacio Arango.
- Dublán, Manuel y Lozano, José Manuel. 1876. *Legislación Mexicana*. México: Imprenta del Comercio.
- El gobernador de Michoacán y cargos que en su contra se formulan. Colección de artículos del Periódico Oficial*. 1896. Morelia: Tipografía de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz. Edición especial.

ESTUDIOS

- Aguilar Ferreira, Melesio. 1950. *Los gobernadores de Michoacán*. Morelia: Talleres del Estado.
- Breña, Roberto. 2006. *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*. México: El Colegio de México.
- Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (comps.). 2000. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX (1822–1855)*. México: UNAM.
- Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (comps.). 2003. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX (1856-1876)*. México: UNAM.

- Cosío Villegas, Daniel. 1972. *Historia moderna de México. El porfiriato vida política interior*. México: Editorial Hermes.
- Cosío Villegas, Daniel. 1998. *La Constitución de 1857 y sus críticos*. México: FCE.
- De la Cruz, Martha Celis. 2001. “La prensa oficial mexicana. De la Gaceta del Gobierno de México (1810-1821) al Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (1833-1846)”. *Revista Bibliojurídica* (UNAM), pp. 173-186.
- Fernández de Córdoba, Joaquín. 1983. *Verdadero Origen de la Imprenta en Morelia*, Morelia: Universidad Michoacana.
- Mario Téllez y Merizanda Ramírez. Julio-diciembre de 2011. “Una breve historia legislativa del Congreso del Estado de México en el siglo XIX”. *Revista mexicana de Historia del derecho* (Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM), no. XXIV, pp. 139-162.
- Lombardo, Irma. 1989. *De la opinión a la noticia*. México: Editorial Kiosko.
- Pineda Soto, Adriana. 2004. *Catálogo Hemerográfico michoacano 1829-1950*. México: Universidad de Guadalajara.
- Pineda Soto, Adriana. 2005. *Registro de la prensa política michoacana. Siglo XIX*, Morelia: Universidad de Guadalajara-Universidad Michoacana.
- Pineda Soto, Adriana. 2006. “Voces de la prensa michoacana”, en Celia del Palacio (coordinadora), *Siete regiones de la prensa en México. 1792-1950*. México: Miguel Ángel Porrúa; pp. 365-419.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.). 1974. *El periodismo en México. 450 años de la historia de la imprenta en México*. México: Editorial Tradición.
- Uribe Salas, José Alfredo (coord.). 1999. *Michoacán en el siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social*. Morelia: Universidad Michoacana.

PERIÓDICOS CATÓLICOS MEXICANOS DEL SIGLO XIX.
CONFORMACIÓN DE LA MADRE DE FAMILIA
DURANTE LA REPÚBLICA RESTAURADA
PARA TRABAJAR POR “EL OTRO MÉXICO”

Adriana Pacheco
University of Texas at Austin

Resumen

Ante la inminente consolidación de la República en la década de los 1860s, la prensa católica toma un tono cada vez más politizado y un discurso más reaccionario. Lo importante es educar a los fieles en la fe y en los valores morales, y adoctrinarlos abiertamente sobre los riesgos que el país corre ante las políticas liberales. De esta manera, se libra una guerra ideológica en la que la Iglesia y los católicos encaminan todas sus fuerzas para sumarse a la lucha para proteger a la nación católica, ese “otro México” que vive dentro de la nación secular. Dentro de esta “guerra”, la mujer, primordialmente en su papel de esposa y de madre, adquiere un papel fundamental. A ella se dirigen una infinidad de artículos, historias, editoriales y reflexiones que tienen como finalidad obtener su compromiso absoluto con el catolicismo y atribuirle una responsabilidad directa en el futuro del país. Este trabajo pretende demostrar el surgimiento de un discurso ideológico dirigido a las mujeres en los periódicos católicos publicados en la década de los 1870, discurso que se permea en todas las clases sociales de la población y que está encaminado a formar una nueva generación de madres de familia.

Palabras claves: México, catolicismo, maternidad, siglo XIX, República Restaurada.

Introducción

La construcción de una imagen de la perfecta madre de familia fue uno de los principales cometidos de la prensa católica en la segunda mitad del siglo XIX en México. Este esfuerzo tuvo como finalidad educar a las mujeres para formar en ellas las cualidades necesarias para llevar a cabo su sagrada misión como guías y educadoras en la fe y la moral, así como reforzar su deseo de proteger a la familia de los horrores del liberalismo. Una muestra representativa de este discurso se encuentra en los diarios publicados en la década de los 1870 en dos de las ciudades católicas más importantes del país, Puebla y México: *La idea Católica* (1871), *El pobre. Alcance semanal a la Idea Católica para la instrucción religiosa del pueblo* (1871), *La Caridad. Periódico semanario de la Sociedad Católica de Señoras* (1872) y *La edad feliz. Semanario*

dedicado a los niños y a las madres de familia (1873). Estos periódicos, además de estar dirigidos a la comunidad católica en general y buscar “someter, cuidar, vigilar y hasta anular a la nueva moral pública de la República” (Pineda 2009: 3), son el medio de comunicación y adoctrinamiento de una de las asociaciones femeninas de caridad más importantes del país, la Sociedad Católica de Señoras, fundada en 1869 y con más de 60 filiales operando en todo México. Los editores de estos diarios tienen como objetivo hacer una valorización de los atributos más importantes de la iglesia católica para posicionarla como el único medio posible para garantizar la prosperidad y el orden social. Desde su visión, los católicos son los depositarios de los atributos necesarios para preservar los valores sociales atacados por la Constitución de 1857, las ideas liberales y la modernidad. La educación de las mujeres católicas en su función de madres de familia ocupa un lugar central en estos periódicos, pues se ve en ellas el conducto para transmitir y proteger la fe así como los valores morales dentro de la familia y la sociedad.

El análisis historiográfico existente de textos católicos publicados en el siglo XIX se enfoca mayoritariamente a la historia de la prensa, a la historia social, y a la historia religiosa. Este trabajo propone hacer una revisión desde un ángulo distinto: desde la historia del discurso y por lo tanto del poder¹, analizando la retórica utilizada en estas publicaciones que presentan, por un lado, madres caritativas, piadosas y obedientes, y por otro, madres que poseen una fuerza tal que llega casi a lo viril, en términos de Santa Teresa de Ávila², para ser verdaderos soldados de la iglesia, de la religión y de la moral. De igual forma estas publicaciones hablan de “mujeres de valor”³ que contribuyen al hogar de una forma práctica como lo proponen Juan Luis Vives y Fray Luis de León en el siglo XVII en obras como *La educación de la mujer cristiana* y *La perfecta casada*, respectivamente. El estudio de estos diarios nos acerca a historias locales y metanarrativas fundacionales que nos permiten ver, de acuerdo a lo que Nancy Fraser dice, los paradigmas de dominación y subordinación que en ellos se dan (1995: 61).

Durante las décadas de los años 1860 y 1870, los católicos en México enfrentan la más importante secularización en el país, debido principalmente al establecimiento de la Constitución de 1857 y al conjunto de leyes que integran las llamadas Leyes de Reforma. Entendemos como católicos, a los “católicos conservadores” como Jorge Adame los

¹ En este sentido estoy tomando la reflexión de Nancy Armstrong sobre la teoría de Michel Foucault acerca de la instalación del poder en la historia de la humanidad a través del conocimiento y del discurso enfocado a la creación de un sujeto ideal capacitado para vivir en una cultura moderna institucionalizada (Armstrong 1987: 191).

² Sta. Teresa, en su libro *Camino a la perfección* (1562), habla de una mujer que tiene que ser viril no en un sentido masculino, sino como la mujer que tiene la fortaleza necesaria para luchar por su fe.

³ El concepto de “mujer de valor” proviene de la Biblia (Proverbios 31: 1) y es retomado por Fray Luis de León en 1527 en su obra *La perfecta casada* donde en su prólogo dice “Lo que aquí decimos mujer de valor; y pudiéramos decir mujer varonil, como Sócrates acerca de Jenofón, llama a las casadas perfectas, así que esto que decimos varonil, en el original es una palabra de grande significación y fuerza, y tal, que apenas con muchas muestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir virtud de ánimo y fortaleza de corazón, industria y riqueza, y poder y aventamiento y, finalmente, un ser perfecto y cabal en aquellas cosas a quien esta palabra se aplica. Y todo esto atesora en sí la que es buena mujer, y no lo es si no lo atesora” (12).

llama, grupo integrado por hombres y mujeres creyentes que tenían la firme convicción de que el país debía subordinarse a la fe católica, es decir, que la política de la nación debería quedar bajo la autoridad de Dios. “Su conservadurismo estaba estrechamente ligado con su fe: querían mantener, y reformar hasta donde fuera compatible con sus convicciones, un orden social basado en el principio de autoridad derivado de Dios” (Adame 2008: 8). Las leyes liberales afectan directamente los intereses, tanto morales como económicos y sociales, de estos católicos y de la iglesia católica en aspectos como la tolerancia de cultos, el establecimiento del matrimonio civil, la expropiación de patrimonio eclesiástico y la limitación de eventos religiosos en el ámbito público. Silvia Arrom argumenta que “los liberales desaparecieron de la vida cotidiana los algunas vez omnipresentes sonidos y símbolos de la religión” (Arrom 2007: 51). Estos cambios afectarían de manera directa el balance social y económico de la nación, así como la manera en la que el poder era visto y ejercido. Es decir, los liberales estaban reemplazando el primer mandamiento “Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas” por el de “Amarás la ley por sobre todas las cosas” (Adame 1981: 65). La Constitución era para los católicos una caja de Pandora que dañaría a todos en el momento en que se abriera y que solo beneficiaría los intereses personales de unos cuantos⁴. Por otra parte, muchos de los liberales en el poder, profundamente influidos por movimientos y filosofías como el Positivismo y el Krausismo desarrollan, en su afán por proteger a la nación y catapultarla hacia el progreso, un sentimiento anticlerical.

Ante este panorama, y una vez perdida su última oportunidad de recuperar el poder del país con la muerte de Maximiliano de Habsburgo (1867), los católicos tienen que aprovechar la pequeña coyuntura que el presidente Benito Juárez les da en el periodo de la República Restaurada (1867-1871) con el retorno de diversos líderes conservadores-católicos al país, así como miembros de la alta jerarquía eclesiástica, como el caso del Arzobispo Labastida y Dávalos, para contraatacar el discurso y las medidas liberales mediante la organización de grupos católicos. Se da un surgimiento importante de grupos de caridad y evangelización femeninos que reúnen a un sinnúmero de mujeres, así como muchas otras acciones conjuntas entre hombres y mujeres; en pocas palabras, el surgimiento de un “otro México” católico que existe de manera paralela combatiendo al liberal.

Este involucramiento masivo de las mujeres en la actividad religiosa, se ha reconocido como el fenómeno de la “Feminización de la religión” mismo que ha sido estudiado principalmente en países como Francia, Inglaterra, España y los Estados Unidos⁵. En relación a éste, Caroline Ford argumenta que la religión católica tenía un poder hipnótico en mujeres de otras religiones, como la protestante⁶. Por otro lado Catherine Jagoe (1998) dice que los textos publicados en el siglo XIX dedicados a mujeres refuerzan la idea de

⁴ Para leer más sobre la visión de los católicos con respecto a la Constitución ver *La idea* 26 de mayo de 1872.

⁵ En este campo consúltese Bárbara Welter (1966) y Nancy Cott (1977).

⁶ Ford (2005) presenta, a través de diversos casos en Francia, las demandas presentadas por padres de familia en contra de instituciones católicas como internados y escuelas que convencen a sus alumnas a convertirse al catolicismo.

un dimorfismo sexual y de una supuesta inclinación natural de la mujer hacia la religión. En México, los motivos de las mujeres para su participación en organizaciones de caridad, así como su influencia en la sociedad, han sido estudiados por historiadores como Margaret Chowning, Brian Connaghton, Edward Wright Ríos y Silvia Arrom, entre otros, quienes argumentan que estas actividades daban a la mujer cierto poder sobre los hombres al involucrarse, a través del trabajo caritativo, en la asistencia social y la educación. Sin embargo, dicho involucramiento no la separaba de su obligatorio papel de esposa y madre, es decir de “ángel” del hogar.

El concepto de “ángel del hogar” describe el papel básico de la mujer como guardiana de la familia, madre de los hijos, responsable de su educación y esposa obediente, llena de virtudes y amor que ve su dicha reflejada en la felicidad de los otros y en la cancelación de su propia sexualidad⁷. Esta función ideal de la mujer se pone de moda en México en el siglo XIX gracias a la obra de María del Pilar Sinués de Marco publicada en España en 1859 con el título *El ángel del hogar*, uno de los textos más influyentes para la educación femenina en México. Dentro de este contexto y en la consolidación de una clase social burguesa, la mujer es guiada para ver en el matrimonio y en la maternidad su ratificación en la esfera privada, y en el ejercicio de la caridad su ratificación social y espiritual. Los textos católicos del siglo XIX contribuyen a la educación de la mujer en esta doble función y por medio de publicaciones semanales, a manera de periódicos, folletines y revistas, ejercen un adoctrinamiento de las mujeres que las lleva a un catolicismo más férreo y más comprometido.

Si bien es cierto que la proliferación de organizaciones caritativas conformadas por laicos y de publicaciones católicas como medios de difusión y de enlace entre ellas empieza un poco antes de la década de los 50 (Arrom 2006: 71), la década de los 70 es un periodo en donde se ve un auge significativo de las mismas. Este auge responde al discurso anticlerical promovido por el presidente Manuel Lerdo de Tejada, la promulgación a nivel constitucional de las Leyes de Reforma, la expulsión de los jesuitas en 1873 y la clausura de los conventos de las Hermanas de la Caridad en 1874. Temas como la imposición de la ley del matrimonio civil y la educación laica, el control de los jueces civiles sobre los párrocos, la pobreza extrema de un porcentaje altísimo de la población, la disminución de la devoción de los fieles e inclusive de algunos sacerdotes y la división en general entre conservadores y liberales, daban la sensación de vivir en una República ingobernable y en un estado de descomposición social que afectaba todos los sectores. Todo esto llevó a la iglesia mexicana a redoblar fuerzas a través de visitas pastorales y la formación de asociaciones de hombres y mujeres católicos para poner orden y contrarrestar los problemas del país. La Sociedad Católica de Señoras es un caso importante en este proceso. Esta organización, fundada el 2 de febrero de 1869 en respuesta a la invitación de José de Jesús Cuevas, primer presidente de la Sociedad Católica, crece con rapidez en todo el país y se posiciona como una de las organizaciones más importantes en el país. En el acto constitutivo de la Sociedad de los señores, se

⁷ Este concepto ha sido ampliamente definido por Nancy LaGreca (2009) en sus estudios de la literatura mexicana del siglo XIX.

establece en el artículo 37 del reglamento que “Las señoras que quieran ayudar a la sociedad católica deberán organizar asociaciones de su propio sexo, coordinada por un grupo de señoras en concordancia con los lineamientos de comité central de la Sociedad Católica” (Velasco-Robledo 2008: 90).

El estudio de los periódicos destinados a la Sociedad de señoras como medio de comunicación y difusión, representa una excelente oportunidad para entender la retórica utilizada por ellos en lo que se refiere a la conformación de un discurso que refuerza una diferencia de género entre hombre y mujer así como la delimitación de las funciones femeninas como esposa, madre e hija. El matrimonio, en términos generales, se presenta en estos diarios como medio de ratificación social y como obligación sagrada de la mujer: la mujer o se casa con un hombre o se casa con Dios. El matrimonio es, para la mujer católica, el camino para el cumplimiento de la obligación sagrada de la procreación. Por ello, Dios ha dado a la mujer las características necesarias para ser madre: “Dios en su inmensa sabiduría ha querido que amparara la debilidad de la infancia, el amor infinito y la delicadeza del corazón de las madres.” (*La edad feliz*, 16/06/1873). Poseedora ya de los atributos fundamentales, de acuerdo con estos diarios, lo único que necesita la mujer es ser apoyada para que desempeñe su labor formativa y educativa dentro del hogar.

Textos encaminados a educar mujeres

Los periódicos que esta investigación analiza utilizan diferentes estrategias retóricas para posicionar a la mujer como madre en el centro del discurso católico, de acuerdo con el grupo social al que pretenden llegar, así como por sus características particulares.

La idea católica, periódico publicado en la ciudad de México por un grupo de católicos que se constituyen como la Sociedad Católica en 1869, aparece por primera vez en 1871. Cambia su nombre el 9 de julio de 1871 a *La idea católica. Semanario de la Sociedad Católica de Señoras*, para dedicarse a la difusión y adoctrinamiento de las mujeres miembros de dicha asociación. En 1874 cambia nuevamente su nombre al de *Miscelánea Católica* (Palacio-Montiel, 2008). Este diario fue impreso en un inicio por Ignacio Escalante y más tarde por José Mariano Lara, bajo la dirección de J. D. Ulibarri, T. R. Córdoba y J. M. Fernández. Su precio por suscripción era en la capital de 1 peso al mes y en la provincia de 1 peso con 25 centavos. Este importante representó representa tanto el interés del clero como el de la religión. Tal y como dice Pineda, es importante identificar estos dos intereses pues “el clero era capaz de emplear la superstición y de apropiarse del discurso religioso para utilizarlo a su conveniencia” (2009: 10) (Fig 1).

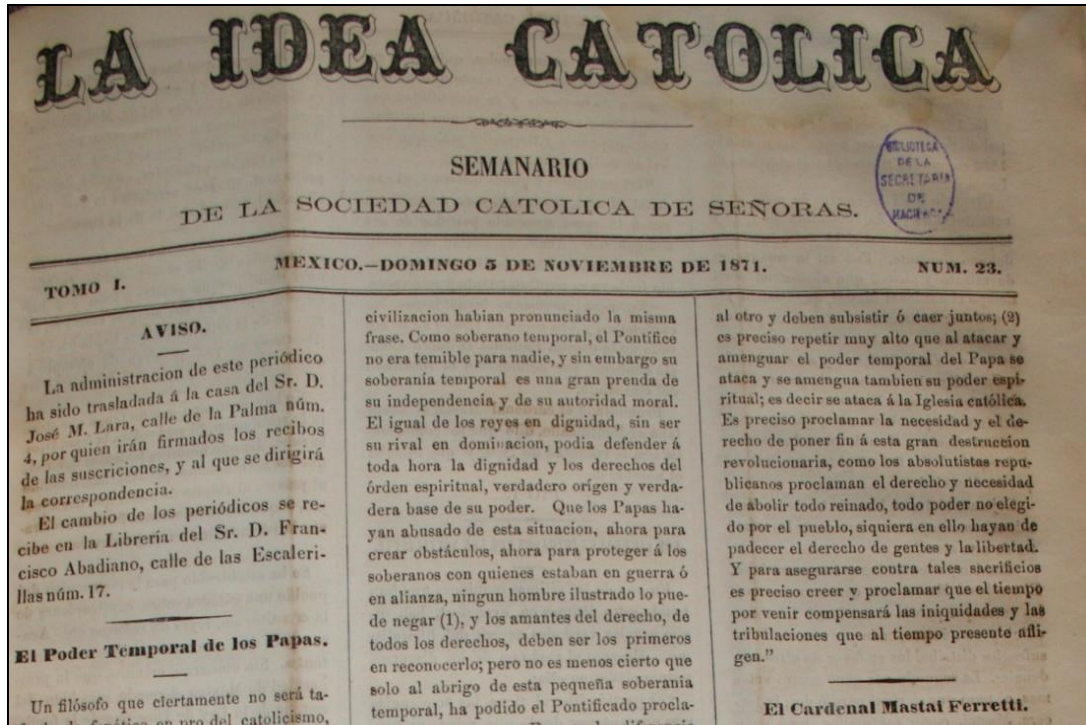


Fig 1 - La idea católica. Periódico semanal. Ed. J. D. Ulibarri, T. R. Córdoba. México, 1871-1872. Archivo Lerdo de Tejada. México, D. F.

Encaminado a un grupo social similar, *La Caridad. Periódico semanario de la Sociedad Católica de Señoras*, se publica en Puebla en Octubre de 1872, en la imprenta del Colegio de Artes y Oficios, por Miguel Palacios Roji. El precio de la suscripción por cuatro números en la capital era de 1 real, y fuera de la capital de uno y medio. El propósito del diario de acuerdo al editor es tratar

cuestiones de actualidad; dará noticias exactas de los hechos más notables que pasen en México y en el extranjero [...] se ocupará en combatir y destruir los errores de los enemigos de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana [...] Procurará que sus escritos encierren un fondo de moral purísima, demostrarán las verdades que defiendan en el terreno de la razón, [...] (*La Caridad*, 24/12/1873)

En relación a las madres, se dirige a “A las madres de familia, a quienes principalmente hemos consagrado nuestros prematuros trabajos para que sus hijos se formen en la verdad gustando desde niños las aguas saludables del cristianismo” (*La caridad*, 01/01/1874). Este periódico cumple una función doctrinal, pero además presenta un aspecto recreativo con poemas e historias, e interrelativo al contestar a otras publicaciones (Fig 2).



Fig 2 - La caridad. Periódico semanario de la Sociedad católica de señoras. Ed. Alatorre, Presb. D. José Domingo Torija. Srita. Rosario Flores. Puebla, 1873. Archivo del Convento de Sto. Domingo. Francisco de Burgoa. Oaxaca, México.

El pobre. Alcance semanal a “La Idea católica” para la instrucción religiosa del pueblo es un periódico encaminado a la lectura, como su título lo dice, de los “pobres”, a quienes les dedica una cantidad importante de ensayos. Publicado en México a partir del 1° de noviembre de 1871 por Francisco Abadiano, hijo de Luis Abadiano, editor de la *Gazeta de México*, este periódico es distribuido de acuerdo con las indicaciones de las presidentas de la Sociedad Católica de Señoras, siendo gratis para los suscriptores y con un costo suelto de 2 centavos. La retórica de este diario en cuanto a la madre de familia se centra en alejarla de la prostitución y de evitar el descuido que éstas hacen de sus hijas⁸ (Fig 3).

8 Para entender más sobre el auge del control de la prostitución en la década de los 1860 en México, con el “sistema francés”, véase Núñez 2002.



Fig 3 - El Pobre. Alcance semanal de "La idea católica" para la instrucción del pueblo. Ed. Abadiano, F. México, 1871-1872. Archivo Lerdo de Tejada. México, D. F. Nettie Lee Benson Library, Latin American Collection. Austin, Texas. U.S.A.

Y por último, el periódico *La Edad Feliz. Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia*, es publicado en la ciudad de México, en junio de 1873, por José Rosas e impreso en Tipografía de la calle de Alfaro no. 5. Su precio por suscripción mensual era de 50 centavos en la ciudad y 62 en la provincia. Este periódico está exclusivamente dedicado a las madres: "a las madres está confiada la época más importante de la vida del hombre; en sus manos están las fuentes de la vida moral" (*La edad feliz*, 16/06/1873). Por el tipo de anuncios comerciales que contiene se puede apreciar que está dirigido a una población urbana con mayor poder adquisitivo (Fig 4).



Fig 4 - La edad feliz. Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia. Ed. Rosas, José. México, 1873. Archivo Lerdo de Tejada. México, D. F.

La “maternalización” de la mujer

La instauración de la República en México trajo consigo, dentro del proyecto liberal, lo que Heloisa Buarque de Holanda llama metafóricamente la “maternidad republicana”, es decir, la hipervalorización de la mujer como “civilizadora” que deberá responder a las ideas de una nación moderna educada y homogénea (Buarque 1994: 461). Los católicos, de igual forma, ven en la maternidad el porvenir moral de las sociedades (*La edad feliz*, 16/06/1873). Este discurso, al que llamaré la “maternalización” de la mujer, se da en el siglo XIX tanto por liberales como por conservadores, estando siempre encaminado a la educación civilizadora y moral. Es posible abordar dicha “maternalización” desde tres aspectos diferentes: en primer lugar, las estrategias retóricas utilizadas para la delimitación de una madre “ideal”; en segundo, el uso del “marianismo” para refrendar en las mujeres un sentimiento maternal innato; y en tercer lugar, el establecimiento de una estratificación social que define las funciones y las obligaciones maternas de acuerdo con el estrato social. Los géneros literarios utilizados dentro de los diarios para tal fin son el ensayo, la poesía, el cuento corto y las oraciones. La mayoría de estos textos son escritos por hombres, en el caso de los cuatro diarios que nos ocupan, con excepción de algunos poemas y algunos cuentos como los “Cuentos de Color de Cielo” escritos por María del Pilar Sinués de Marco.

La naturaleza del diario católico decimonónico permite el uso extenso de ensayos y columnas editoriales con una retórica similar. Joan Campbell en su estudio sobre Gertrude Buck, dice que la escritora y crítica del siglo XIX habla sobre dos aspectos de la retórica del siglo, primero en su función persuasiva y segundo en encaminar al escucha a

aceptar la visión unilateral del que habla. De ambos dice que tienen un carácter inmoral y tienden al individualismo (1996). En contraste con éste, ella presenta la visión epistémica de Platón en donde la retórica no se ve como un fenómeno aislado, separado de todas las relaciones que se dan en el mundo en el que ocurre ni se exenta de las leyes universales de la justicia y la razón (31). La retórica católica se posiciona en el centro de estas dos visiones al utilizar como argumento central que el mensaje que ella transmite es el de Dios, funcionando solo como intérprete de la voluntad divina. Es decir, Dios y solo Dios es el que tiene un plan divino para la mujer católica. En esta dirección apunta el discurso utilizado en muchos de estos diarios, usando una retórica similar a la del Antiguo Testamento, con elementos como la hipérbole, la metonimia, la advertencia y la maldición en el sentido de castigo, como vemos a continuación:

Desgraciada de la mujer que olvidando su legítima misión, que desdeñando sus deberes, que no comprendiendo la dignidad en su sacerdocio [...] busca en el matrimonio el fausto y la grandeza, los placeres y la gloria del mundo, los regalos de la ociosidad y las futilidades de la opulencia. (*La idea católica*, 01/10/1871)

La mujer solo puede serlo, si es esposa y por lo tanto madre. El matrimonio lleva a la mujer a la santidad y a su plenitud a través de la maternidad, pues Dios le ha dado los atributos naturales del amor, la dulzura y la caridad para su santa empresa. “Dios que lo prevé todo ha dado al niño una madre en cada mujer” (*La idea católica*, 10/06/1871). A esto lo llama Julia Kristeva el sentimiento religioso de la maternidad (1980: 237).

Por otro lado se observa el uso de una retórica similar a la utilizada en los manuales de conducta, muy populares en la época y encaminados a configurar a una mujer doméstica idealizada. Citas como la siguiente muestran la forma cómo los diarios atacan o contrarrestan las ideas modernas que están llegando al país, criticando el

levantarse tarde, acostarse tarde, no saber la labor de manos, ser la primera en consultar el espejo, ocupar criadas, llevar a la hija con el cabello rizado, descubierta la garganta, caída la cerca de la honestidad con el escote, sacar una hija desenvuelta, abierta de genio, bailadora y franca para conversar con los hombres. (*El pobre*, 24/04/1872)

Estas publicaciones presentan así mismo extractos de artículos publicados en Europa que presentan a la mujer como un obstáculo para el progreso, para de esta manera argumentar que la Iglesia no está en contra de la modernidad, pero sí de la que proponen los liberales. El siguiente fragmento traducido de francés y que aparece en *La idea católica* dice.

En cuanto a la mujer, con raras, rarísimas excepciones, para nada puede servir en la obra de reconstrucción de la sociedad. Esclava de toda clase de preocupaciones, atacada de toda especie de histerismos morales y físicos, será siempre un obstáculo al progreso. Ella enseñará siempre a sus hijos un catecismo reaccionario, sea el que fuere, y los llevará a oír sermones o a misa, y nunca tal vez las más grandes lecciones de sanas doctrinas podrán arrancar de raíz sus preocupaciones seculares⁹. (10/09/1871)

⁹ Cita sobre el mensaje de Toulousse publicado en *La internacional* Cit. en *La idea* 10/09/1871.

Esta preocupación se ve tanto en obras católicas y de escritores conservadores, como en las de escritores liberales; todas ellas intentando reforzar una tradición familiar, así como proteger a la sociedad de las influencias que la apertura hacia un mundo moderno está trayendo al país. Tales son el caso de novelas como *Clemencia* de Ignacio M. Altamirano (1869) y *Premio del bien y castigo del mal* de Refugio Barragán de Toscano (1891).

El segundo aspecto a través del cual se analiza el discurso “maternalizador” de la mujer es el acto de la escritura como medio para desarrollar las virtudes femeninas más importantes de acuerdo con la religión: obediencia, castidad, trabajo y caridad. El modelo a seguir para esta faceta de la maternidad es la Virgen María. Este resurgimiento de la devoción y la fe a la Virgen María en la segunda mitad del siglo se da debido a la proclamación del papa Pío IX en 1854 del Dogma de fe de la inmaculada concepción (Riches 2008: 179). Este fenómeno del *Marianismo* permite a los periódicos presentar un modelo ideal de virtud y pureza en todas sus funciones. “María el tipo más sublime de las mujer-madre, de la mujer-esposa y de la mujer virgen” (*La idea*, 24/09/1871), así como en la inocencia “todos los ataques de la inmoralidad a la virtud y la inocencia van a estrellarse contra el corazón de la madre” (*La idea católica*, 01/10/1871). La imagen de la Virgen es ideal para mostrar a las mujeres como seres angelicales, castos e inocentes y que solo a través de la pureza pueden aspirar a la belleza exterior e interior. En la vida práctica, María es ejemplo de domesticidad, servilismo y obediencia. Las madres tienen que seguir el ejemplo de la virgen y enseñárselo a sus hijas: “Nuestra Madre lo ejecutaba así, que se vestía noblemente, y es razón que en lo que nos criamos nos conservemos y criemos a nuestras hijas” (*El pobre*, 06/03/1872).

La representación de la Virgen María con el niño en brazos se puede ver en diferentes publicaciones de la época, lo cual apunta a otro aspecto fundamental del fenómeno del “marianismo”: el reforzamiento de la obligación de las madres a amamantar ellas mismas a sus hijos. Esta actividad es importante en el discurso higienista que surge a lo largo del siglo XIX. Beatriz González Stephan observa que “[l]a nueva mentalidad funcional que acarreo el progreso dio amplia cabida y difusión a un saber científico que, entre sus varias implicaciones, generalizó, al menos primero entre los sectores ilustrados y la incipiente burguesía, una compulsión por la limpieza [...]” (1996: 3). De igual forma, esta actividad está a tono con las ideas que reforzaban las teorías del momento sobre contaminación a través de la leche materna. El diario *El pobre* apoya esta teoría de que la transmisión de inclinaciones malas se da también por la leche que maman los niños y como ejemplo el redactor presenta el caso de Calígula, quien dice fue amamantado por una criada que “amaba arcos, disparaba saetas y agitaba caballos” (*El pobre*, 06/03/1872).

Es precisamente este último periódico el que muestra la existencia de una política educativa en relación con el papel de la madre de acuerdo con su nivel social. Esta diferencia se encamina a lo que ya antes hemos mencionado respecto a la educación de una “barbarie,” si tomamos las palabras de González Stephan (1996). El discurso de este periódico no está encaminado a que las madres instruyan a los hijos a encontrar los medios para salir de la pobreza, sino para que escapen de peligros como el protestantismo

reforzando su fe a través de la oración, la asistencia a misa y la confesión continua. Aconseja a las madres a no maldecir y a ser recatadas en su vestido. La prostitución es otro tema que aborda el diario, misma que se presenta tanto como un peligro para la sociedad, como un pecado en contra de la religión. Es relevante señalar que en el mismo período, la década de los 1860, se implementa en la Ciudad de México el “sistema francés”, es decir la reglamentación de la prostitución para controlar y prevenir epidemias de sífilis también llamada “peste moderna”¹⁰. Esta supuesta tolerancia a dicha actividad muestra la existencia de una doble moral en la sociedad y por tanto los católicos ven la necesidad de impulsar una moral sexual y familiar que refuerce aún más la virtud y la castidad femeninas.

Por último, este periódico propone al pobre resignación ante su miseria, más que la superación personal, lo que ratifica la importancia de la caridad cristiana, su lugar dentro de un escalafón social.

El lado lúdico de la maternidad

El periódico *La edad feliz* es, caso excepcional, el diario especializado para las madres. Esta publicación muestra un avance en las publicaciones de la época al tener un afán lúdico y práctico. El periódico inserta diagramas para confección de ropa para niños, chistes, juegos de palabras y acertijos, a los que llama “jeroglíficos”. Al igual que en los otros diarios se ve una participación activa de los lectores en el diálogo para la formación de la mujer. Algunas de las cartas publicadas en el periódico muestran la mentalidad ultra-conservadora de los lectores, como en el caso de la carta de un lector quien acusa de manera directa al periódico de incitar a las madres y a las hijas a la vanidad y a la frivolidad, debido a la publicación de figurines para diseñar ropa:

¿No cree el Sr. Rosas que iniciar a la mujer en los secretos de la moda, desde sus más tiernos años, es ayudar a la coquetería, extraviar de su sendero las ideas infantiles muy distante (sic) de la emulación? Bueno es que la mujer aprenda en las modas el secreto de ser más bella y de agradar al hombre; pero todo esto a su edad, todo esto cuando puede raciocinar y distinguir y distinguir lo útil de lo dulce. (*La edad feliz*, 07/08/1873)

Este periódico utiliza estrategias novedosas de instrucción convirtiéndose en un medio de difusión más interactivo que exige de sus lectoras una mayor preparación. Los poemas publicados para las madres están encaminados a adoctrinarlas, utilizando distintas voces poéticas tales como hijos escribiendo a sus madres, abuelas escribiendo a sus nietos y padres escribiendo a sus hijas. El siguiente poema, cuya voz poética es de una hija escribiendo a la madre, muestra los atributos que esta debe tener como mujer caritativa, dulce, obediente de su esposo, que sabe contener las lágrimas y no llorar frente a sus hijos y cuyo amor puede trascender más allá de la muerte.

“La niña”
¡Oh! Me engañas, Madre mía,
Tú, que eres buena conmigo,

¹⁰ Para ver más, Fernanda Núñez 2002.

Que le das pan al mendigo
Y trabajas sin cesar,
También lloras; te vi un día
Suspirar, mirar al cielo,
Y con tu blanco pañuelo
Una lágrima enjugar.
(*La edad feliz*, 21/08/1873)

Conclusión

Según Sara Ruddick (1989), una madre es una persona que toma responsabilidad sobre la vida de un menor, lo ayuda a sobrevivir, crecer y a ser socialmente aceptado. En el siglo XIX la concepción de la madre queda íntimamente relacionada con el género de la persona que ejecuta dicha función protectora, así como con una serie de atributos que mucho tienen que ver con la virtud, la resignación, la fortaleza, la caridad y un sentido innato de amor. Todo esto es reforzado durante el siglo como estrategia fundamental en la construcción de una nación católica que está tratando de contrarrestar a la liberal. La mujer católica en su papel de madre toma un lugar central en dicho discurso a través de la prensa del momento, la cual crea una serie de estrategias sistemáticas para construir distintos argumentos que convencan a la mujer a participar dentro de una dinámica socioeconómica y política.

De manera contraria a lo que sucede un siglo antes, los periódicos católicos del siglo XIX ya no están exaltando el antes anhelado reconocimiento de Europa, sino por lo contrario, ven en él un peligro para la sociedad; es decir definen la anhelada modernidad desde una visión distinta a la liberal. Por ello basan su discurso en desarrollar en la mujer una templanza que le permita defenderse de todas las malas influencias: “Las sutilezas de la filosofía corruptora, las burlas y el sarcasmo de la propaganda inmoral, los desdenes del libertino, los insultos del cínico, todos los ataques de la inmoralidad a la virtud y la inocencia van a estrellarse contra el corazón de la madre” (*La idea católica*, 01/10/1871). Junto con esta educación moral, los diarios buscan dar las herramientas a las mujeres que les permitirán educar a sus hijos. Las organizaciones de mujeres católicas, al compartir objetivos y al ser sujetos de determinados discursos, concentran a muchas de estas madres, por lo que el estudio de los textos encaminados a ellas da una buena idea de las políticas educativas del momento y de la manera que estas políticas marcaron la subjetividad de las mujeres de la época.



Fig 5 - La madre ideal. La edad feliz, 21/08/1873.

La historiografía contemporánea, desde el sentido de la historia social, ha reconstruido la historia de muchos de estos grupos católicos mexicanos del siglo XIX. Con la revisión de la retórica utilizada en la prensa que estos leían me sumo a este diálogo entendiendo estas publicaciones como discursos ideológicos cargados de significado, que nos ayudan a entender paradigmas fundamentales en la construcción de una subjetividad femenina dentro de una nación católica que lucha por mantener su influencia y poder.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

El Pobre. Alcance semanal de "La idea católica" para la instrucción del pueblo. 1872. México: Abadiano, F.

La Caridad. Periódico semanario de la Sociedad católica de señoras. 1873. Puebla: Alatorre, Presb. D. José Domingo Torija. Srita. Rosario Flores.

La edad feliz. Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia. 1873. México: Rosas, José.

La idea católica. Periódico semanal. 1871. Córdoba, México: J. D. Ulibarri, T. R.

ESTUDIOS

Adame Goddard, Jorge. 2008. *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914.* México: UNAM.

Adame Goddard, Jorge. 1981. *Estudios sobre política y religión.* México: UNAM.

Armstrong, Nancy. 1987. *Desire and Domestic Fiction. A Political History of the Novel.* New York: Oxford U. Press.

- Arrom, Silvia. 2007. "Mexican Laywomen Spearhead a Catholic Revival: The Ladies of Charity, 1863-1910" en Martin Austin Nesvig (ed.), *Religious Culture in Modern Mexico*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 50-77.
- Arrom, Silvia. 2006. "Filantropía católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910". *Revista Sociedad y Economía*. Abril, 69-97.
- Avila, St. Teresa of. 1964. *The Way of Perfection*. Trans. Peers, E. Allison. E. Allison Peers ed. Garden City: Image Books.
- Buarque de Hollanda, Heloisa. 1994. "A historiografia feminista: algumas questões de fundo", en Susana Bornéo Funck (ed.), *Trocando idéias sobre a mulher e a literatura*. Florianópolis: U Federal de Santa Catarina, 453-463.
- Campbell, Joan. 1996. *Toward a Feminist Rhetoric: The Writing of Gertrude Buck*. Pittsburg: U Pittsburg P.
- Chowning, Margaret. 2010. "The Catholic Church and the Ladies of the Vela Perpetua: Gender and Devotional Change in Nineteenth-Century Mexico", en Brian Connaughton (ed.), *Religión, política e identidad en la Independencia de México*. México: UAM, BUAP, 475-514.
- Connaughton, Brian F. 1996. "El clero y la fundamentación del Estado-Nación mexicano." *Las fuentes eclesiásticas para la historia social de México*. México: UAM, Instituto Mora, 535-379.
- Cott, Nancy F. 1997. *The Bonds of Womanhood. Woman's Sphere in New England 1780-1835*. New Heaven, London: Yale UP.
- De León, Luis. 1997. *La Perfecta Casada*. México: Porrúa.
- Ford, Caroline. 2005. *Divided Houses. Religion and Gender in Modern France*. Ithaca: Cornell UP.
- Fraser, Nancy. 1995. "False Antitheses". *Feminist Contentions. A Philosophical Exchange*. New York: Routledge, 59-74.
- González-Stephan, Beatriz. 1996. "De fobias y compulsiones la regulación de la 'Barbarie'". *Hispanamérica*, Agosto. En línea: <<http://www.jstor.org/stable/20539911>>. Última consulta 28/03/2014, 3-20.
- Jago Catherine, Alda Blanco y Cristina Enriquez de Salamanca (eds). 1998. *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el Siglo XIX*. Barcelona: Icaria, Antrazyt.
- Kristeva, Julia. 1980. "Motherhood According to Giovanni Bellini", en Leon S. Roudiez (ed.), *Desire in Language*. New York: Columbia UP, 237-270.
- LaGreca, Nancy. 2009. *Rewriting Womanhood*. Pennsylvania: Pennsylvania State U.
- León, Luis de. 1997. *La perfecta casada*. México: Porrúa.
- Núñez, Fernanda. 2002. *La prostitución y su represión en la ciudad de México (Siglo XIX), prácticas y representaciones*. México: Gedisa.
- Palacio del Montiel, Celia. 2008. "Prensa católica en México 1868-1926. Las instituciones del catolicismo social en México. La Prensa." *Enlace Diocesano*. En línea: <http://www.arquidiocesisgdl.org/2012-2-8.php> . Última consulta 28/03/2014.

- Pineda-Soto, Adriana. 2009. "La prensa religiosa y el estado liberal en el siglo XIX: La perspectiva michoacana". Red de Historiadores de la prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 21:30. En línea: <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/-115.pdf>. Última consulta 28/03/2014.
- Riches, Aaron. 2008. "Deconstructing the Linearity of Grace: The Risk and Reflexive Paradox of Mary's Immaculate *Fiat*." *International Journal of systematic Theology*. Oxford, Malden: Blackwell Publishing, 179-194.
- Ruddick, Sara. 1989. *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Boston: Beacon P.
- Sinués, María del Pilar. 1859. *El ángel del hogar*. Madrid: Sres. Nieto y compañía.
- Velasco Robledo, Dinorah. 2008. "Combates por la educación. La Sociedad Católica De México 1869-1877." U. Nacional Autónoma de México.
- Vives, Juan Luis. 1994. "La formación de la mujer cristiana". *Biblioteca Valenciana Digital*. En línea: <http://bivaldi.gva.es/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=10066-&idCorpus=1>>. Última consulta 28/03/2014.
- Welter, Barbara. 1966. "The Cult of True Womanhood: 1820-1860". *American Quarterly*. 18.2, 1. Summer, 151-74, 22:15. En línea: <<http://www.jstor.org/stable/2711179>>. Última consulta 28/03/2014.
- Wright-Rios, Edward. 2004. "Piety and Progress: Vision, Shrine and Society in Oaxaca 1887-1934." Dissertation. U of California.

*LA NOBLE PROPAGANDA DE LA LIBERTAD. ESTRATEGIAS
PROPAGANDÍSTICAS DE LA PRENSA PARAGUAYA
DURANTE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA (1864-1870)*

María Lucrecia Johansson
ISES-CONICET/UPO

Resumen

Durante la segunda mitad del siglo XIX cuatro países sudamericanos se enfrentaron en una guerra que se conoce como Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay (1864-1870). El gobierno de Paraguay, ante la invasión a su territorio por parte de los ejércitos de la alianza conformada por la República Argentina, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, puso en marcha la creación de periódicos con características novedosas. Esa prensa de trincheras tenía el fin de vehicular una campaña propagandística que debía movilizar y fortalecer la moral de la tropa, al mismo tiempo que la adoctrinaba y convencía de luchar hasta *vencer o morir* en defensa de la nación y de su presidente. Para estudiar ese amplio fenómeno de propaganda, este trabajo se propone focalizar el análisis en la manera en que la prensa de guerra paraguaya obtenía información y cuáles fueron las estrategias que utilizó para transmitirla.

Palabras claves: Guerra de la Triple Alianza, prensa, propaganda, Paraguay.

Introducción

En la segunda mitad del siglo XIX, Paraguay se convirtió en escenario de la contienda más sangrienta de América del Sur. Por más de cinco años las fuerzas paraguayas, comandadas por el Mariscal Francisco Solano López, se enfrentaron con los ejércitos de la Triple Alianza formada por la República Argentina, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, en lo que se denominó Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Durante la primera fase de la contienda (diciembre de 1864 y principios de 1866) el enfrentamiento se desarrolló en parte fuera de las fronteras de Paraguay. En la provincia argentina de Corrientes la lucha se extendió hasta que la victoria de los ejércitos aliados hizo replegar a las tropas paraguayas a su territorio. En la segunda fase de la contienda (desde 1866 hasta 1869), el enfrentamiento se convirtió en una guerra de trincheras o de desgaste, solo alterada por grandes batallas con miles de muertos que no lograban modificar las líneas de combate. En la última fase de la guerra (1869 hasta

marzo de 1870), los ejércitos aliados lograron sus objetivos: se apoderaron de la fortaleza de Humaitá y de la capital de Paraguay, instalaron un gobierno títere en Asunción y coronaron su victoria con el asesinato del presidente de Paraguay, el Mariscal López.

Desde el comienzo de las hostilidades, la prensa de los países beligerantes se dedicó a tratar ampliamente el conflicto. En el caso del Paraguay, inmerso en un contexto de guerra total (Capdevila, 2010), el gobierno inició una campaña de propaganda que consistió en la diseminación de ideas tendientes a inducir determinados comportamientos (Schulze-Schneider, 2001), lo que implicaba un doble proceso de información y de persuasión (Pizarroso Quintero, 1999).

No es de extrañar que durante la Guerra de la Triple Alianza los gobiernos contendientes utilizaran a la prensa con fines propagandísticos ya que, como bien sostiene Jean-Marie Domenach (1968), a partir del siglo XVIII la propaganda se convirtió en un auxiliar de las estrategias de guerra, que comenzaron a conducirse tanto por las armas como por la ideología. Por su parte, Diego Téllez Alarcía (2006) sostiene que desde ese entonces los poderes eran ya conscientes de la versatilidad y utilidad de la propaganda, instrumentando en tiempos de guerra campañas propagandísticas a través de publicaciones periódicas para legitimar sus acciones, dirimir disputas y fortalecer su posición.

El medio a través del cual el gobierno paraguayo difundió su propaganda fue la prensa. Entre abril de 1867 y febrero de 1869 se crearon cuatro nuevos periódicos: *El Centinela* (1867-1868)¹, *Cabichuí* (1867-1868)², *Cacique Lambaré* (1867-1868)³ y *Estrella* (1869)⁴. A lo largo del conflicto llegaron a publicarse un total de cinco periódicos, incluyendo a *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869) que venía editándose con anterioridad al enfrentamiento.

¹ *El Centinela* circuló entre el 25 de abril 1867 y el 9 de julio de 1868. Editado por la *Imprenta Nacional* en Asunción, incluía fragmentos en guaraní y portugués. Se lanzaron 63 números. Aparecía los jueves y fue dirigido y redactado por Tristán Roca, oriundo de Bolivia. Participaron en la redacción: Gumersindo Benítez, Gaspar López, el Padre Landini y Cornelio Porter Bliss. Los dibujos fueron realizados por el italiano Alessandro Ravizza y los grabados, por los paraguayos Manuel L. Colunga y Juan José Benítez.

² *Cabichuí* fue editado entre el 13 de mayo de 1867 y el 20 de agosto de 1868, por la *Imprenta del Cabichuí*, instalada en oficinas precarias junto a los cuarteles generales de Solano López, primero en Paso Pucú y luego en San Fernando. Incluía, también, fragmentos en guaraní y portugués. Se lanzaron 95 números, en dos ediciones semanales. Sus fundadores y redactores fueron Juan Crisóstomo Centurión y Natalicio Talavera. Trabajaron también en la redacción el Presbítero Fidel Maíz, Francisco Solano Espinoza y Eugenio Bogado. Los grabadores fueron Saturio Ríos, Francisco Velasco, Inocencio Aquino, Gregorio Cáceres, Juan Bargas y Francisco Ocampos.

³ *Cacique Lambaré* se publicó entre el 24 de julio de 1867 y septiembre de 1868. Era editado por la *Imprenta del Estado* establecida primero en Asunción y después en Luque. Se imprimía cada 15 o 20 días. En su cuarto número cambió de nombre a *Lambaré*. Fue el primer y único periódico escrito íntegramente en guaraní, con fragmentos en español y portugués. Su redactor fue el presbítero Francisco Solano Espinoza.

⁴ *Estrella* se publicó entre el 24 de febrero y el 14 de julio de 1869. Sus 41 números también fueron editados por la *Imprenta Nacional* en las proximidades del cuartel general de Piribebuy, tres veces por semana. Su director y redactor principal fue en un comienzo Manuel Trifón Rojas y, más tarde, el Padre Geronimo Becchi, sacerdote italiano que acompañó a las tropas paraguayas hasta la campaña de las cordilleras.

El primer objetivo de esa novedosa prensa de guerra fue ampliar el número de lectores, razón por la que esos *periódicos de trinchera* transformaron su forma y su contenido con base en una serie de expectativas atribuidas al nuevo público al que estaban dirigidos, integrado especialmente por los hombres movilizados para el combate. Algunos de los cambios más significativos fueron el nacimiento de la prensa en guaraní, lengua que hablaba la mayor parte de la población, y la aparición de la prensa ilustrada con grabados que descifraban el mensaje para quienes no sabían leer. Al mismo tiempo, una nueva práctica de lectura que se desarrollaba en el ámbito público, en grupo y en voz alta, sobre todo -aunque no exclusivamente- en las trincheras, se impuso con el fin de garantizar la difusión de su mensaje propagandístico (Johansson, 2010). Pero, ¿qué clase de información transmitían los periódicos paraguayos, de qué modo y con qué fines? ¿Cómo obtenían esa información? ¿Cuáles fueron las estrategias con las que se buscaba persuadir o inducir comportamientos en los lectores/oyentes? Sobre estas cuestiones se centra nuestro análisis.

No hay luto ni lamentos: las funciones de la prensa de trinchera

Los periódicos de trinchera paraguayos tuvieron como tema exclusivo la contienda contra la Triple Alianza. El tipo de tratamiento que se le otorgó al enfrentamiento excedió los fines puramente informativos sobre los acontecimientos militares. De esta manera la prensa cumplió dos funciones que interesaban especialmente al gobierno paraguayo. Por un lado, una función represiva a través del control, censura o impedimento de la expresión de voces disonantes. Por el otro, una función sistematizadora, que integraba una reflexión sobre el Estado y la identidad nacional, al tiempo que intervenía de forma activa en la construcción del “mito de Solano López”, objetivo este que constituyó la forma más acabada de propaganda.

La creación de personajes-símbolos que actuaban como redactores ficticios de los periódicos fue una de las estrategias de la propaganda de la prensa de guerra. El personaje-símbolo principal del periódico *Cabichuí* (voz guaraní que significa avispa) era una avispa que volaba hacia el campamento enemigo en busca de información. Algunas veces *Cabichuí* (C.) se presentó como abeja, para enunciar que daría a los paraguayos la dulce miel de sus colmenas, mientras que a los enemigos solo les daría pinchazos con su aguijón o *popia*:

El aguijón del Cabichuí no es de tan mal temple cómo el de las abispas que siente la influencia del frío ó de la humedad: el “Cabichuí” picará á los macacos á todas horas, con frío o con calor, tarde o temprano, se retirará á cada golpe hecho, para afilar la punta de su *popia* y prepararse a nuevos ataques. No confíen pues ni en la madrugada, ni en el frío, ni en la caída de la noche: el “Cabichuí” no envainará su *popia* hasta que los macacos estén eternamente debajo de la tierra ó mil leguas lejos de su colmena. (*Cabichuí*, 27/05/1867: 4)

Pero esa *popia* podría volverse también contra los paraguayos que no se mostraran fieles a la causa nacional. Por ejemplo, al criticar la indecisión del *Señor Garro* para aceptar un nombramiento ofrecido por el gobierno, *Cabichuí* publicó: “aténgase el

escusado Sr. Garro con San José, que por cierto no libraré por él” (C., 15/06/1868: 4). De la misma manera, el periódico dio aviso de alerta a los propios soldados paraguayos:

Avison! El General “Cabichuí” sabe portarse con los que saben portarse en el trasquileo de los macacos; pero al mismo tiempo sabe también clavar con su popia á los que no saben talonear en la forma de táctica en los fandangos con los macacos. Alerta, pues; y cuidado! (C., 9/09/1867: 4)

De la misma manera, el periódico *El Centinela* (EC) aseguró que uno de sus objetivos era ejercer un control sobre la población: “observará á los Ciudadanos y no dejará títere con bonete, á quien no toque por pasatiempo, se entiende que elojiando el patriotismo” (*El Centinela*, 25/04/1867: 4). Se publicaron, además, una serie de artículos titulados “Quien vive!”, en los que se amenazaba abiertamente con represalias a los ciudadanos que se mostraran disidentes, tibios o indiferentes, recomendando a los paraguayos “que cada cual atienda su oficio” para no sentir “la puntiaguda bayoneta del Centinela” (E.C., 4/07/1867:4). En el décimo número del periódico se encuentra el primero de los artículos así titulados:

El Centinela terea su fusil, se pone en guardia, y desde su mangrullo observa con su antejo de larga vista á los ciudadanos y á las familias para ver al traves de su lente el movimiento del patriotismo [...].

El Centinela [...] entrará al seno de las familias y á la chosa del pobre para observar su actitud... El grande que debe servir de modelo, y el pequeño que tiene deberes con la Patria, todos quedaran bajo las visuales del Centinela.

¿Con quién estamos, con quiénes contamos, entre qué gentes andamos? Hé aquí lo que el Centinela se propone observar.

¿Hay indiferencia por la causa de la Patria, quiénes son los indiferentes, mugeres ú hombres? (E.C., 27/06/1864)

En el decimoséptimo número, esta enunciación de propósitos se convirtió en una abierta amenaza: “Alto! Quien vive? Gentes hay [...] repartiendo rumores alarmantes en toda la poblacion, y lo que es peor mintiendo descaradamente, sin atender á que El Centinela puede seguir la hebra hasta arrancar el ovillo, y entonces aplicarles la pena de San Ramon (E.C., 13/08/1867: 4).

Estas citas constituyen un ejemplo de lo que hemos denominado función represiva de la prensa, que se centraba en el riguroso control del material propuesto para ser publicado, ya que con el mensaje propagado se buscaba influir sobre la conducta del público al que se dirigía. La prensa enseñaba cuáles eran los modelos de comportamiento aceptados en el contexto de la guerra; modelos que se debían seguir a fin de evitar penas y castigos. Por ejemplo, en cada periódico se encuentran noticias acerca de diferentes celebraciones realizadas en diversos lugares del país. La inasistencia a estos eventos era considerada como un acto de indiferencia, o peor aún, como una muestra de abierta oposición a la acción del gobierno. “¿Por qué algunas personas se retraen de los bailes públicos?”, se pregunta extrañado *El Centinela*, cuando recalca la coyuntura vigente: “No hay luto ni lamentos: reina en toda la República el contento y la alegría”, ya que, según informaba, Paraguay iba imponiéndose a los aliados (E.C., 11/07/1867: 1).

George Thompson (1910) y Juan Crisóstomo Centurión (s/f), al describir cómo era la vida en los campamentos de Humaitá y de Paso Pucú, hacen referencias a la práctica de realizar festejos durante el conflicto. Ambos sostienen que existía la costumbre de organizar bailes todas las noches de domingo, a los que los representantes de las jerarquías militares estaban obligados a asistir como muestra de entusiasmo y optimismo ante el resultado de la guerra. Asistir a las celebraciones públicas era una acción política que significaba no solo estar del lado del gobierno sino también creer en la superioridad paraguaya y en la proximidad del triunfo en los campos de batalla.

A pesar de que Paraguay tenía pocas oportunidades de ganar la guerra, los periódicos de trinchera exaltaban el optimismo y, exultantes, daban noticias de la organización de fiestas por motivos religiosos, como la fiesta de San Juan, la Navidad o la Asunción de la Virgen María; de festejos de acontecimientos políticos, como la independencia paraguaya, el aniversario de la asunción de Solano López al cargo de presidente o la celebración de su nacimiento. Con respecto a estos últimos eventos, Thompson relata que:

El 24 de julio se celebraba el natalicio de López y el 16 de octubre el aniversario de su elección de presidente. Ambos días, pero sobre todo el último, eran de rigurosa fiesta. En estos días [...] López tenía grandes recepciones, á las cuales todos los oficiales se presentaban de gran parada [...]. Después de la recepción se servía champagne, cerveza y otras bebidas bajo los naranjos y se hacían centenares de brindis, dirigidos todos al mariscal. (Thompson 1910: 133)

El suceso más celebrado por la prensa de trinchera fue el “natalicio de López”, único hecho que justificaba la edición de números especiales en su honor. El *Semanario*, en su afán glorificador, no solo nombró al mes de julio como el “mes del cristiano López”, sino que incluso llegó a comparar al Mariscal con Dios. *Cacique Lambaré* fue publicado por primera vez el 24 de julio de 1867 como una forma de saludar en su cumpleaños a “Karai López”, a quien llamaba “Gran Padre”. Por su parte, *El Centinela*, en 1867, hizo una publicación especial para felicitar en su día al “Padre y Libertador del Paraguay”, al “Genio que defiende la Justicia [...] la Patria y la Libertad” (*E.C.*, 24/07/1867: 1). En *Cabichuí*, en 1868, se festejó el nacimiento del “Héroe Providencial” con el siguiente poema:

Nuestro honor y nuestras glorias,
Nuestra vida y dignidad,
La fama de nuestra Patria.
Su grandeza y libertad:
Todo, todo lo debemos
¡A ese genio tutelar!
¡A ese brazo de Dios vivo - [sic]
Nuestro Invicto Mariscal. (*C.*, 24/07/1868: 1)

De esta manera, la prensa de trinchera fue divulgando la existencia de un vínculo indestructible entre el pueblo paraguayo y su presidente: “En la América democrática no conocemos un pueblo mas unido a su Gobierno que el Paraguay [...] cuyo incontrastable poder y grandeza nace de esa *union* [...]. Esta es la verdadera *union* y la *alianza* mas legitima que dignifica al pueblo soberano” (*E.C.*, 12/12/1867: 1).

Las reiteradas apelaciones a esa unidad inquebrantable fueron utilizadas para presentar a la guerra como una cuestión nacional y para descalificar a sus enemigos identificados en el *Tratado de la Triple Alianza*. Las críticas de la prensa a los argumentos expuestos en el tratado se dirigían especialmente al artículo siete, en el que se anunciaba que la guerra no era emprendida contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno. Ante esto, *El Centinela* sostenía que: “el pueblo paraguayo responde: nuestro destino y ventura están indisolublemente unidos á nuestro magnánimo Presidente”. Luego de esta afirmación se declaraba que: “nuestra sangre ilustre defenderá con gloria la Patria, la libertad y el Gobierno que nos hemos dado en virtud de la Soberanía é independencia que disfrutamos” (*E.C.*, 29/08/1867:1). El tratado era calificado de “clandestino” porque pretendía acabar con la “independencia e integridad de la República paraguaya” (*E.C.*, 29/08/1867:1). La intención de obligar a Solano López a renunciar a la presidencia paraguaya era considerada una “aberración deplorable”, porque significaba la abierta negación de la soberanía del pueblo paraguayo (*E.C.*, 19/12/1867: 1). Ante este ataque, la nación paraguaya en su conjunto se había levantado:

[...] Todos estamos en pié: el Gefe Supremo de la nacion, con el acero desnudo, recorre las formidables líneas de nuestros robustos ejércitos. El soldado lleno de entusiasmo y de abnegación, espera con ansia la voz del ataque para soltarse sobre el enemigo. El ciudadano no deja un instante de trabajar por la defensa de la Patria. La mujer, ofrece sus joyas para la libertad de la esclavitud. (*E.C.*, 23/04/1867: 2)

Es interesante destacar la apelación que se hace a los “elementos” que integran la nación paraguaya: el líder, el soldado, el ciudadano y la mujer. En el citado párrafo, los elementos de la nación paraguaya se presentan en un orden jerárquico, como en una pirámide, en la que encontramos al líder colocado arriba y a medida que se descende se encuentra a los soldados, a los ciudadanos y, en último lugar, a las mujeres. Más allá de las diferencias de género o de clase social, ese colectivo englobado por el término “todos” estaba unido en la defensa de la nación y en eso se igualaban sus miembros: “Si todos estos elementos oponemos resueltamente al Brasil y sus dos aliados, que ya no existen, no nos falta sino un pequeño impulso para coronar nuestra obra de glorias y sacrificios. Todos á la obra que el momento supremo ha llegado de vencer ó morir” (*E.C.*, 23/04/1867: 2).

El escritor-soldado contra la execrable propaganda de la esclavitud

Para los periódicos de trinchera, lo importante de la práctica periodística no era la pertenencia de los redactores a un círculo letrado sino su proximidad con los campos de batalla. A través de este nuevo personaje-símbolo del “escritor soldado”, se ponía de manifiesto que la cercanía al campo de batalla era considerada una garantía de veracidad en la información periodística. El periódico *El Centinela* se definió como un soldado que hacía la guerra a través de las palabras, y sus redactores y corresponsales fueron presentados también como soldados o como familiares de soldados desprovistos de capital cultural. Las mismas tensiones entre lenguaje culto y lenguaje popular se

manifiestan en *Cabichuí*, el que igualmente fue presentado como un soldado falto de lenguaje culto:

El “Cabichuí” es, pues, un soldado, y al presentarse en el palenque del periodismo [...] humilde en sus pretensiones literarias, solo viene empujado por su amor de Patria á tomar una plaza para combatir a favor de la idea que ha levantado á toda la República, y á correr tras los laureles que alcanza la decision en la guerra de los libres contra los esclavos. (C., 13/05/1867: 1)

Esta fue una de las estrategias a través de las cuales los periódicos convirtieron la profesión del soldado en la encarnación de todo lo positivo, resolviendo con claridad su postura sobre el tópico clásico de *las armas y las letras*: “El hombre consagrado al saber, es útil, pero no arrostra los sacrificios del soldado. Y sin embargo este se contenta con una hoja de laurel y lleva el galardón de sus fatigas en una medalla pendiente al cuello” (E.C., 23/05/1867: 2).

Los redactores de esa prensa de guerra adecuaron su lenguaje a la variedad que consideraban propia del nuevo público al que se dirigían, constituido principalmente por soldados. En ocasión de la celebración de un año de publicaciones, *Cabichuí* sostuvo haberse: “[...] dedicado á la noble tarea de recoger las hazañas de las armas nacionales para trasmitirlas á la posteridad con los vivos colores que solamente puede empastar el escritor soldado, que recibe las inspiraciones bajo el estampido del cañón” (C., 13/05/1868:3).

El uso de expresiones coloquiales o vulgares en *El Centinela* facilitaba la exposición a los soldados de las opiniones y reflexiones del periódico, mientras que al mismo tiempo, a través de esta imitación se buscaba generar una identificación con el redactor ficticio *Mateo Matamoro*. Por ejemplo, se lee en el número uno de *El Centinela*: “La publicación es para el Ejército, y las materias que se tratan, nada tendrán de filosóficas ni de metafísica. El lenguaje del soldado es llano y sincero. Cada artículo será tan breve como el tarrán-plan del tambor” (E.C., 23/04/1867: 4). Estas afirmaciones dan indicios sobre cuáles fueron las expectativas que los redactores del periódico atribuyeron al nuevo público al que se dirigían⁵. Con respecto a las otras publicaciones, *El Centinela* evaluaba el estilo de su colega *Cabichuí* como exitoso ya que “El pueblo lo lee con avidez y agrado”:

El soldado especialmente no gusta de perífrasis ni piropos: por que está acostumbrado á llamar las cosas por sus propios nombres. Por eso El Centinela ha aplaudido tanto la ingenuidad y llaneza de su colega El Cabichuí, que no se detiene en remilgos ni en escrúpulos de estilo, aun cuando alguna monja se santigüe, al oír decir: demonios, caracoles, carachas...&& y cachiporras. (E.C., 30/05/1867: 2-3)

Y le concede:

⁵ Idénticas afirmaciones se encuentra también en *Cacique Lambaré*: “Y va a hablar como le sea posible; si no es letrado, no le importa la ciencia; sólo será como un hombre normal: no tiene otro deseo sino acertar lo mejor posible con sus flechas a los negritos, esa cría de los monos” (*Cacique Lambaré*, 24/07/1867: 2).

[...] patente en forma al Cabichuí para que haga uso de todas las voces que encuentre en el Diccionario castellano sean místicas ò profanas, de uso moderno ó antiquadas, á fin de que sus trabajos se conformen con la realidad de las cosas. Trascríbase al interesado y comuníquese a las gentes escrupulosas. (E.C., 30/05/1867: 2-3)

Ese escritor soldado tenía no solo que convencer a sus compañeros de armas de “vencer o morir” en defensa de su país, sino que también debía “pulverizar en todo sentido los impotentes conatos de la execrable propaganda de la esclavitud” (C., 02/09/1867: 1). En Paraguay, la actividad periodística fue considerada como otro frente más de combate. La crítica a los “asalariados gacetistas” de los periódicos de los países de la Alianza, calificados de “injustos enemigos” (E.C., 12/9/1867: 2), puede ser considerada como el mejor ejemplo de la continuación de la guerra a través de las palabras. En ese combate, la prensa paraguaya representaba a la “noble propaganda de la libertad” dirigida por los “órganos nacionales: el *Semanario*, el *Centinela*, el *Cacique Lambaré*, y el *Cabichuí* (C., 02/09/1867: 1).

En su papel de periódicos guerreros, estos órganos utilizaban metáforas bélicas de forma constante. Por ejemplo, *El Centinela* publicó en su primer número una “Dedicatoria” al Mariscal López a través de la cual le “presenta sus armas” (E.C., 25/04/1867:1). Asimismo, todos ellos fueron adscriptos a posiciones relacionadas con la táctica bélica, para resaltar su carácter aguerrido como protagonistas de la llamada “gran cruzada de la prensa” (E.C., 22/08/1867: 4): “El grave y veterano 'Semanario' está con los cañones de alto calibre, 'El Centinela' maneja la artillería volante y 'El Cabichui' recorre los campamentos y sin cesar hostiliza al enemigo con sus rifles y punzantes agujones” (E.C., 23/05/1867: 2).

El Centinela definió a los periódicos paraguayos como “obreros de la inteligencia” y consideró que la prensa poseía un gran poder “para hacer fuego al enemigo y no rendirse jamás” (E.C., 23/05/1867: 1). La prensa fue convertida en el complemento indispensable del ejército ya que brindaba las razones y los argumentos de la causa a defender, dejando “á los cañones la resolución de los actos desfachatadamente arbitrarios” (E.C., 19/12/1867: 1). *El Centinela* representó a la prensa paraguaya luchando con “la fuerza de los razonamientos” contra la prensa de los adversarios que, por oposición, empleaba “el arma de la invectiva, de los dicitos personales, y la pobre injuria para sostener lo que no pueden hacer con la razón y el derecho” (E.C., 19/09/1867: 2). *El Centinela* denunció las manipulaciones de la información que realizaban los periódicos de los países enemigos: “Los periódicos de Buenos Aires, del Janeiro y de Montevideo, dan noticias á cual mas gorda y de males mayor. A principios de Junio estaba tomado por la Escuadra Curupayty –¡Sus cojo.....! tomarán los negros. Ellos nos hacen muertos de hambre y necesidad, y no se pasa una semana sin bailes y banquetes” (E.C., 12/09/1867: 4).

La prensa paraguaya entendía que también el bando enemigo utilizaba el poder de la prensa para difundir informaciones y opiniones sobre la guerra. Según los periódicos de trincheras, la prensa de los aliados se encargaba de “calumniar”; ese era su “caballo de batalla”: lo único que hacía era “publicar victorias, tener hambre y decir que nadan en la abundancia, estar metidos con el barro hasta á las narices sin poder dar un paso atrás ni

adelante, y declarar en marcha su cuartel general” (C., 13/08/1867: 2). La publicación de estas “mentiras”, reflexionaba *Cabichuí*, no está dirigida a los protagonistas directos de guerra sino a los “ausentes”, a quienes estaban lejos de la realidad del combate. A diferencia de la prensa de los países aliados, en Paraguay no había manipulación de la información y se respetaba, según se afirmaba, “el velo que cubre la vida privada” de los hombres públicos. En oposición a la prensa enemiga, *El Centinela* se definía como “objetivo”, sostenía que su fin era hacer la guerra a esos periódicos que manipulaban la información para hacer conocer al mundo la “verdadera” situación del Paraguay: “porque las prensas del mundo buscan con solicitud la verdadera situación de los ejércitos mas grandes que han luchado en la América del Sud” (E.C., 05/12/1867: 1).

La estrategia de la prensa de los enemigos fue ilustrada por un grabado de *Cabichuí*; esta consistía en poner el “negro sobre el blanco”: el negro de la “maldad de nuestros enemigos”, sobre el blanco de “la justicia de nuestra causa” (Figura 1). Por ello, los periódicos paraguayos se encargaban de mostrar “la sangrienta tragedia que se está representando en las márgenes del Paraguay”, con la esperanza de que:

[...] pronto se disiparan las tinieblas, y el mundo imparcial juzgará la conducta de esa infame triple alianza, y la del Paraguay. Entonces aparecerán en toda su desnudez las inicuas tendencias del imperio, las péfidas tramas de los mandatarios del Plata, y la prevision, lealtad, hidalguia y valor de ese Génio que la Providencia ha concedido al pueblo Paraguayo, para liberarlo de la esclavitud y opresion de sus enemigos. (C., 13/08/1867: 2)



Figura 1: “Imparcial – Qué es lo que hace V?
Negro- Tengo orden de mi amo el Emperador de echar lo negro sobre blanco.
Imparcial – Y para qué?
Negro – Eso pregúnteselo V. á mi amo!.....”
Fuente: *Cabichuí*, 13/8/1867: 2.

En los países aliados, la mayor parte de los periódicos que en un principio habían apoyado la guerra se convirtieron en fervientes opositores luego de que el *Tratado de la Triple Alianza* se hiciera público a través de una publicación del gobierno británico, en mayo de 1866⁶. A partir de entonces el texto del tratado fue reproducido por la prensa del mundo entero. Ese cambio de postura de algunos periódicos aliados fue interpretado en la prensa paraguaya como “uno de los triunfos mas gloriosos que ha reportado la santa causa nacional” (C., 23/12/1867:1-2). Si bien este cambio fue “aplaudido” por *Cabichuí*, no fue suficiente para librar a la prensa aliada de críticas por su anterior postura pro bélica. Así, *Cabichuí* le pregunta a esos los periódicos aliados: “¿Dónde estaban [...] su optica previsora de aquende y allende los tiempos, para no haber visto que el resultado lógico de la alianza no debía ser otra cosa que la desolacion y la muerte, la desnacionalizacion de su Patria?.” (C., 1/7/1867:1).

A pesar de esas recriminaciones, la prensa antibelicista de los países aliados fue utilizada como una fuente legítima de información por parte de los periódicos de trinchera. Por ejemplo, *Cabichuí* dedicó las dos primeras páginas de su edición número veintinueve a comentar las noticias incluidas en los “diarios del exterior” que había recibido. Se publicaron noticias sobre rebeliones en Brasil y Argentina para mostrar que los líderes aliados no contaban con el apoyo de sus “pueblos” sino que, por el contrario, estos estaban a favor de la paz. Esas menciones de la prensa aliada se hacían con el propósito de reforzar los argumentos propios. Así por ejemplo, leemos en *Cabichuí*: “Los mismos periodistas argentinos han dicho en los últimos tiempos que el Brasil era el enemigo natural de la Confederación; así como el Paraguay su aliado natural [...]” (C., 10/6/1867:2).

El control de la información y la desinformación

La tarea propagandística de los periódicos paraguayos estuvo sujeta a una fuerte vigilancia. Para controlar el *Semanario*, que se editaba en Asunción, George Thompson afirma que Solano López exigía que antes de su publicación los textos le fuesen transmitidos por telégrafo a su cuartel general al sur del país a fin de su revisión previa:

Los artículos destinados a publicarse en el “Semanario” eran antes leídos á López, y una vez aprobados se expedían a la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran transmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación; de lo que

⁶ Carlos de Castro, Canciller del gobierno de Uruguay y signatario del Tratado de la Triple Alianza del 1 de mayo de 1865, entregó una copia del mencionado documento a Mr. H. Lettson, Ministro de Gran Bretaña, con la promesa de éste de mantenerlo en absoluta confidencia. Sin embargo, Lettson dio el documento a su superior jerárquico Mr. John Russel, quien lo puso a disposición de la Cámara de los Comunes, para su publicación por la prensa de Londres. De la siguiente manera se quejaba Mitre con su Ministro de Relaciones Internacionales: “En los documentos publicado por el Gobierno inglés y comunicados al parlamento, está el tratado de alianza comunicado por Setson [*sic.*]; parece que Castro le dió la copia. Esto sería un escándalo inaudito, siendo Castro uno de los negociadores. Los aliados deben entender en esto”. En *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. Tomo V. Biblioteca de la Nación. Bs. As., 1911, pág. 109.

resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa. (Thompson 1910:136)

La minuciosa selección de la información a publicarse no descansaba de manera exclusiva sobre los hombros de López, sino que también existía un nivel de autocensura por parte de los redactores de esa prensa de guerra. Durante la contienda, el *Semanario* creó una sección llamada “Correspondencia del Ejército”, la que era redactada por Natalicio Talavera. En sus memorias, Crisóstomo Centurión relata la forma en la que Talavera se autocensuraba al momento de redactar sus cartas desde el frente de batalla, ocultando, por ejemplo, sus dudas sobre el triunfo paraguayo en el ataque realizado el 24 de mayo de 1866:

El pobre Talavera, tan inteligente y laborioso, hizo, como suele decirse de tripas corazón, para disfrazar sus verdaderos sentimientos en la correspondencia que dirigió al *Semanario* sobre la batalla del 24 de Mayo! “El enemigo”, dijo en uno de sus párrafos, “queda completamente destrozado, y con una debilidad, que no ha podido ocultar a nuestros ojos. Un nuevo esfuerzo, uno solo, y no habrá ya invasores en nuestro suelo. (Centurión, s/f: 106)

Además de esa autocensura, provocada por el miedo o por el compromiso con la causa, existió en la prensa paraguaya una constante manipulación de la información que se difundía. Por ejemplo, *El Centinela* presentó “la gran jornada de Tuyutí, 3 de noviembre de 1867” como el “golpe mortal y sin reparación” dado a la Triple Alianza (*E.C.*, 14/11/1867: 1). Si bien, en el asalto a Tuyutí los paraguayos habían destruido el campamento aliado y obtenido un rico botín de municiones, fusiles, cañones, pólvora, víveres, etc., sufrieron una gran cantidad de bajas a las que no se hace mención alguna en *El Centinela*. Incluso el número de muertos del lado paraguayo fue mayor al de los adversarios. Bartolomé Mitre, presidente argentino y general en jefe del ejército aliado, indicó que el resultado del combate había dejado 400 caídos en el bando aliado y 2000 del lado paraguayo⁷. Sin embargo, de acuerdo con los cálculos de Thompson, fueron 1900 las bajas aliadas y 1200 las paraguayas (Thompson 1910: 154). Contemporáneamente, Francisco Doratioto calcula que fueron 2.735 soldados paraguayos muertos contra 294 bajas del ejército aliado (Doratioto 2008: 300). La gran cantidad de soldados paraguayos caídos muestra la magnitud del resultado de este asalto cuyo fin no había sido apoderarse del campamento aliado sino arrebatar algunos cañones y obligar al enemigo a retroceder. Solamente *Cabichuí* hizo mención de la existencia de bajas y de heridos en el ejército paraguayo, afirmando que:

La batalla de Tuyutí que acabo de desmoralizar al ejército enemigo [...] no obstante nuestras poquísimas bajas comparativamente á la de nuestros adversarios, condujo a Paso-Pucú un gran número de heridos casi todos levemente, y en cuyo rostro no se dibujaba en menor síntoma de dolor. (*C.*, 14/11/1867: 2)

Para Thompson, el resultado de Tuyutí fue una “tremenda pérdida para los paraguayos y para los aliados” (Thompson 1910: 152). El costo del ataque fue el aniquilamiento de

⁷ Carta de Bartolomé Mitre a Marcos Paz (*Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*: VI, 278).

dos tercios de los soldados paraguayos y no se logró obligar a las fuerzas aliadas a reconcentrarse. Sin embargo, los periódicos de trinchera festejaron este ataque como una victoria y criticaron a la prensa aliada por atribuirse el triunfo “en su empeño de forjar farzas para engañar al mundo” (C., 16/12/1867: 4).

Mientras *Lambaré* daba noticias sobre la celebración de una “Misa de gracia” y un gran baile que se organizó en honor a este triunfo (*Lambaré*, 10/11/1867: 3), *El Centinela* afirmaba que:

El término de nuestros sacrificios se asoma sobre el horizonte de nuestros campamentos [...] Deshecho, aniquilado y sin aliento ese orgulloso invasor, apenas ha podido afrontar los postreros golpes de nuestros sables para caer en el marasmo de la mas vergonzosa inanición. (*E.C.*, 07/11/1867: 1)

La victoria fue atribuida al “heroico”, “avisado” y “estratégico” Mariscal López y a sus “formidables ejércitos, cual invencibles jigantes, han despedazado á los imbésiles negros”, y han hecho retroceder a los restos de la tropa aliada “a los mas espesos matorrales para ocultar su vergüenza” (*E.C.*, 07/11/1867: 1). Este artículo fue acompañado con un grabado que lleva como título “Al Gran Mariscal Lopez vencedor de la triple alianza”, en donde se ve al presidente paraguayo, con una corona de laureles en su mano derecha, montado sobre un caballo que pisa las banderas de los aliados y la corona imperial (Figura 2).



Figura 2

Fuente: *El Centinela*, 7/11/1867: 3.

Los periódicos de trinchera manipularon intencionalmente la información que brindaban sobre su propio bando, de ahí la ausencia de cifras de los caídos en las batallas o las constantes referencias al bienestar y al progreso del país a pesar del bloqueo fluvial. Por el contrario, los periódicos se referían constantemente a las malas condiciones de vida de los aliados. El ataque de Tuyutí había provocado la muerte o huida de la mayor parte de los comerciantes del campamento aliado, el que había quedado en completo desabastecimiento. *Cabichuí* se preguntaba: “¿qué se ha hecho el comercio tan opulento que hubo antes del 3 y de tantos comerciantes que tenían los bolsillos llenos de oro y plata? [...] Pobres diablos! Otra ocasión no querrán volver en Tuiuti á especular á costa de la humanidad” (C., 14/11/1867: 1).

Para André Toral, los periódicos de trinchera se crearon en un clima caracterizado por el desaliento, el hambre y la miseria, con el objetivo explícito de fortalecer la moral de los paraguayos y, en el caso de *Cabichuí* y *El Centinela*, concretamente la moral de los soldados (Toral 2001: 69). En este contexto no es difícil comprender el silencio con respecto a los caídos del propio bando, aunque la muerte no estuvo del todo ausente en las páginas de la prensa de guerra, ya que sí se publicaron noticias sobre la muerte de Natalicio Talavera, del “Coronel Ciudadano Avelino Cabral”, del “Teniente Coronel Ciudadano Manuel A. Jiménez”, del General Alejandro Díaz, del Capitán Simon Villamayor, entre otros. Por el contrario, los periódicos hicieron reiteradas referencias a la “gran cantidad de pérdidas” de sus enemigos. Inclusive, el 13 de enero de 1868, *Cabichuí* publicó la noticia de “La muerte de Mitre”, por entonces Jefe de los ejércitos aliados: “[...] ha muerto! Y de qué? Puede ser de que se le hayan reventado los pulmones, pero según los últimos prisiones argentinos ha sido de un casco de bomba disparado de nuestro 40 rayano. Bravo!” (C., 13/01/1868: 1).

El periódico festejó la supuesta muerte de Mitre burlándose de su famosa proclama de 1865: “mañana todos al cuartel; dentro de ocho días a Corrientes; y de dos meses a la Asunción”. Festejaron porque su muerte significaba “la terminación de la guerra, con la terminación de la Triple Alianza”. Por ello, debían celebrarla también los argentinos “que se ven libres del tirano é insaciable vampiro, que chupára su sangre” (C., 13/01/1868: 2). Simultáneamente, *Cabichuí* publicó una serie de artículos que llamaban a sus “hermanos argentinos” a luchar fraternalmente por la causa de la “libertad y el derecho de los pueblos” (C., 16/01/1868: 3). El periódico *Lambaré* también dio la noticia de la muerte de Mitre y apeló a una unión con los “porteños” contra el Imperio del Brasil:

No se ha hecho cosa mala que no se pagara. Este dicho confirma lo que le sucedió a Mitre, quien vendió su país al Brasil y cometió todo tipo de crimen o injusticias, entre otros quería hacer asesinar a Karai López. Entonces dijo Dios ¡basta ya! y lo metió en el infierno para siempre. Tomadlo como ejemplo los que queréis conquistar el Paraguay y que no oís lo que cada día os quiere enseñar el Señor para desengañaros. ¡Porteños! Ya murió Mitre que quería esclavizaros y que hizo manar vuestra sangre y vuestras lágrimas a chorros. Ha venido el tiempo de que cobréis al Brasil vuestra patria. Aunque un poco tarde, ahora la espada del Mariscal López os protegerá. (*Lambaré*, 20/01/1868: 3)⁸

Desde el número setenta y tres al setenta y siete, *Cabichuí* continuó informando sobre la muerte de Mitre. Sin embargo, en su edición número setenta y ocho, del 30 de enero, se pregunta:

Uno de dos. Es el Presidente Mitre ó el Vice-Presidente Marcos Paz quien ha muerto?
[...]

El Cabichuí firme en su puesto no da jamás un paso atrás y así sostiene la afirmativa de la cuestión: es decir, que el muerto es D. Bartolome Mitre.

Los aliados al contrario, queriendo engañarnos contra el testimonio de los cinco sentidos y las tres potencias de nuestra alma, se aferran en la negativa y dicen que el muerto es Marcos Paz. (C., 30/01/1868: 2)

⁸ Se utiliza para este trabajo la traducción del guaraní al español realizada por Wolf Lustig en http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/cacique/Cacitrad_05.pdf.

A continuación, el mismo periódico publicó una “Orden del día” firmada por Mitre en la que se da a conocer la muerte del vicepresidente argentino Marcos Paz e informa sobre el retorno de Mitre a su país. Pero, para *Cabichuí* estas son palabras de un “ánima en pena”; era toda una “farza” porque si no “¿como se entiende esa pompa de salvas de gerarquía militar que el 11 de enero vimos y oímos en tuiucue?”. *Cabichuí* continúa haciendo una larga lista de preguntas, para concluir: “Por hoy nos basta establecer el estado de cuestión, y pasar de ella vista á la prensa argentina. Se esquivará de respondernos? (C., 30/01/1868: 2) *Cabichuí* no solo enunció no creer en ese “Orden del día” sino que planteó un debate con la prensa argentina, a la que sí da legitimidad como fuente de información. Esta apelación a la prensa argentina es un indicio sobre el ámbito de circulación de los periódicos de los países enfrentados. A pesar del bloqueo fluvial la prensa de los países aliados llegaba a Paraguay, al mismo tiempo que los periódicos de trincheras paraguayos cruzaban los límites de los campamentos aliados para posarse en manos de sus enemigos.

Una particularidad de los artículos con los que *Cabichuí* dio la noticia del fallecimiento de Mitre fue la minuciosidad con la que mencionó sus fuentes de información. Con respecto a los procedimientos de obtención de esa información, podemos hacer un cruce con el relato de la guerra escrito por Thompson, donde encontramos una descripción de los sucesos que rodearon la publicación de la muerte de Mitre:

El 11 de enero de 1868, las banderas del campamento aliado estaban á media asta, y durante todo el día se disparaba cada media hora en el campamento argentino un cañonazo sin bala, que era inmediatamente respondido por otro en el campo brasileño. Este incidente excitó mucho á López, porque era evidentemente una demostración de duelo en el ejército argentino. Además esa mañana, todas las tropas argentinas se presentaron en traje de parada, aparentemente para ir á misa y López supuso que el muerto era Mitre. Para cerciorarse hizo arrebatar, esa misma noche, dos centinelas argentinos, que fueron interrogados, pero no sabían nada de la muerte de Mitre. Entonces fueron azotados hasta que dijieran que había muerto. Por mucho tiempo todos los prisioneros y los desertores eran azotados hasta que confesaban que Mitre había muerto [...]. Sin embargo, el que había muerto era el vice-presidente de la república Dr. D. Marcos Paz, que falleció el 2 de enero. Habiéndolo sabido López algunos días después. (Thompson 1910: 159-160)

De las palabras de Thompson podemos extraer el método que se utilizó para obtener información: primero la observación directa de lo que sucedía en el campamento aliado desde los mangrullos; segundo, el interrogatorio y la tortura a los prisioneros especialmente capturados. La noticia de la muerte de Mitre había sido una equivocación que se difundió por los periódicos de trincheras sin que hubiera posteriormente una aclaración. No obstante, Mitre, que seguía vivo, continuó siendo mencionado en los periódicos paraguayos sin necesidad de ningún tipo de aclaración.

Los campamentos de los bandos enfrentados se encontraban tan próximos el uno del otro que podían observarse mutuamente desde sus mangrullos. Desde estas estructuras de observación de unos 25 o 30 metros de altura, con un puesto de vigilancia en la cima, se

podían vigilar todos los movimientos de los aliados. A la observación desde los mangrullos, se sumaba el espionaje y la captura de prisioneros. En las páginas de los periódicos de trincheras se mencionan también otros métodos de obtención de información: el envío de espías a los campamentos enemigos, el interrogatorio a los desertores o pasados y la lectura de la prensa extranjera que lograba burlar el bloqueo.

El espionaje cumplió un rol importante en la obtención de información militar y no exclusivamente periodística, tanto así es que existió un grupo de espías especializados. Estos se elegían de todos los cuerpos del ejército; el criterio de selección era su conocimiento del terreno y su buena conducta. De acuerdo con las reglas establecidas por Solano López, los espías tenían prohibido acercarse solos al campamento enemigo; debían hacerlo en grupos de dos o tres para evitar deserciones. Por los riesgos que corrían, estos espías tuvieron una serie de beneficios, ya que de acuerdo a Thompson: “eran tratados por López con una marcada bondad, y se les daba dobles raciones de yerba, maíz, etc., para tenerlos contentos. Su ascenso era muy rápido y su único oficio el espionaje” (Thompson 1910:135).

Sin embargo, de acuerdo a Thompson, estos espías no prestaban grandes servicios al Paraguay porque tenían la costumbre de relatar eventos falsos con el único propósito de agrandar a López, quien solía molestarse cuando le traían malas noticias. El trabajo de este grupo de espías fue reconocido incluso a través de la prensa, por ejemplo *Cabichuí* felicitó en varias oportunidades a esos soldados por su valentía; incluso, se llegó a “consignar” el nombre de uno de ellos “por sus brillantes e importantes servicios al Paraguay”: “Sabemos por un prisionero rabilargo que [...] fué arrebatado de entre sus compañeros por el cabo Fernandez (hoy sargento)” (C., 06/01/1868: 4).

Estos espías, también llamados “bomberos”, fueron mencionados constantemente como informantes de los periódicos de trincheras. *Cabichuí* se jactaba de tener bomberos que “no recelan para penetrar aun bajo las carpas de los mismos gejes rabilargos” (C., 08/07/1867: 4). Su accionar no se limitaba a la observación sino que, además, realizaban saqueos cuando se les presentaba la oportunidad. Por ello, *Cabichuí* encargaba “á sus activos bomberos que no pierdan el tiempo, toda vez que sea oportuno, de meter un tigeretazo á esos infernales esclavos” (C., 08/07/1867: 4).

Cuando estos espías capturaban a soldados enemigos existía todo un procedimiento para extraerles información. Primero se los despojaba de todos los elementos que traían, incluida la ropa. A continuación eran conducidos, con los brazos atados en la espalda, ante el general Francisco Isidoro Resquín o alguna otra persona enviada por Solano López para ser interrogados sobre cuestiones referentes a los campamentos aliados y a los planes de los jefes militares, pero también sobre la situación en sus respectivos países. Luego, eran “enviados á la cárcel y, después de un intervalo más ó menos corto, la mayor parte moría víctima de los malos tratos y del hambre” (Thompson 1910: 138).

Lo importante de destacar es que en los periódicos publicados en el campamento militar existió una preocupación por revelar el origen de la información que se difundía. El hecho de revelar las fuentes es un indicio de la intención de estos periódicos de presentarse como veraces. Es común encontrar en esta prensa frases como “un prisionero

nos ha contado” o “sabemos por un pasado” (desertor del bando enemigo). Por ejemplo, se lee en *Cabichuí* que los pasados hacían una “penosa travesía” con el fin de “presentarse al *Cabichuí* y contarle estas lindezas; que las pasa sin alteración alguna y bajo el sello inviolable de la verdad á sus queridos lectores” (C., 02/12/1867: 4).

Conclusión

A lo largo de la guerra, el gobierno de Paraguay creó nuevos órganos oficiales de prensa que actuaron como canales a través de los cuales enviar mensajes a sus propios ciudadanos, a los habitantes de los países vecinos, a los gobiernos beligerantes y neutrales. Esos órganos propagandísticos, mantenidos bajo una estricta vigilancia, difundieron un mismo discurso sobre las causas, características y consecuencias de esta guerra, y al unísono negaron que la guerra estuviera destruyendo al pueblo paraguayo, del cual buscaban un absoluto respaldo.

A pesar de que el triunfo de los aliados se mostraba como inminente, el gobierno paraguayo continuó manteniendo periódicos que defendían y explicaban su causa. Fue en este contexto en el que la prensa de guerra transformó escasez en prosperidad, derrotas en triunfos y víctimas en héroes con el fin de movilizar hasta último momento a los paraguayos en defensa de su presidente y de su país. Por ello, y como no podía ser de otra manera, una de las características principales de esa propaganda fue la desinformación y el silenciamiento. Se acusó a los brasileños de usar niños para combatir en la guerra, pero no hubo ninguna referencia a los niños que pelearon en el bando paraguayo⁹. A pesar de que continuamente se hizo mención a las enfermedades que afectaban a los aliados, nada se publicó sobre las continuas epidemias y pésimas condiciones sanitarias que hubo en los campamentos paraguayos¹⁰. Del mismo modo, nunca se hizo referencia a las nefastas consecuencias que la guerra estaba produciendo; y sobre todo, ni siquiera en 1869, se admitió que Paraguay estaba perdiendo la guerra.

Para concluir este análisis nos interesa destacar que las cinco reglas y usos de la propaganda política moderna señaladas por Jean-Maire Domenach (1968) están presentes en la prensa de guerra paraguaya. Como hemos podido observar a lo largo del trabajo, la propaganda difundida por los periódicos de trinchera fue compleja e incluyó una serie de diversas estrategias de las que hemos destacado tan solo algunas, como la creación de personajes-símbolos, la utilización de un lenguaje coloquial, la simplificación, exageración o desfiguración de la información, etc. Cabría entonces preguntarse si esa

⁹ “La parte flor (si es que pueden haber flores entre abrojos), de la población brasilera, ha sacrificado en la guerra [...]. Consumidos los adultos, ha echado guante a los niños, padres de familia y ancianos” (C., 23/01/1868: 2).

¹⁰ “El hospital (ilegible) marcha bien: su excelente localidad unida á un buen régimen higiénico-médico y a un aseo esmerado, ha puesto ya á casi todos los heridos en estado de volver al palenque de la guerra” (*Estrella*, 27/02/1869: 4). Por otra parte, George Thompson sostiene que “[s]e prohibió á los médicos decir el nombre de la enfermedad que causaba tantos estragos (la mortalidad diaria durante mucho tiempo era de 50) y los soldados la bautizaron con el nombre de “chain”. El cólera recorrió todo el país, muriendo millares de personas” (Thompson 1910: 133).

propaganda de guerra diseñada por el gobierno de López puede ser considerada como uno de los elementos que permitió el sostenimiento de la lucha por más de cinco años.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

- Cacique Lambaré*. Edición facsimilar. 1995. Asunción: Imprenta Nacional.
- Cabichuí. Periódico de la guerra de la Triple Alianza*. 1984. Edición facsimilar compilada por Ticio Escobar y Osvaldo Salerno. Asunción: Museo del Barro.
- El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*. 1964. Edición facsimilar de José Antonio Vázquez. Buenos Aires: Paraquariae.
- Estrella*. 1869. Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

ESTUDIOS

- Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. 1911. Tomo I-VI. Buenos Aires: Biblioteca de la Nación.
- Benítez, Luis G. 1972. *Historia Diplomática del Paraguay*. Asunción: El Gráfico.
- Caballero Campos, Hérib y Ferreira Segovia, Cayetano. 2007. “El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)”, en Nicolas Richard, Luc Capdevila y Capucine Boidin Capucine (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. París: CoLibris, 487-500.
- Capdevila, Luc. 2007. “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868”, *ArtCultura, Uberlândia*, 9, jan.-jun, 9-21.
- Capdevila, Luc. 2010. *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. Buenos Aires-Asunción: CEADUC/Editorial SB.
- Centurión, Juan Crisóstomo (sin fecha de ed.). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Tomo I – IV. Asunción: Ed. Guaranía.
- Domenach, Jean-Marie. 1968. *La propaganda política*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Doratioto, Francisco. 2008. *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé.
- Johansson, María Lucrecia. 2010. “Estado, guerra y actividad periodística durante la guerra del Paraguay (1864-1870)”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 10, no 10, 189-210.
- Johansson, María Lucrecia. 2012. “Paraguay contra el monstruo anti-republicano. El discurso periodístico paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1867-1869)”. *Historia Crítica*, no 47, Mayo-Agosto, 71-92.
- Johansson, María Lucrecia. 2012. “Inspiraciones bajo el estampido del cañón. Tensiones en torno a la escritura de la prensa en los periódicos de trincheras paraguayos (1867-69)”. *Folia Histórica del Nordeste*, Vol. 20, Chaco, Argentina, pp. 117-138

Pizarroso Quintero, Alejandro. 1999. “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”. *Historia y Comunicación Social*, no 4, 145-171.

Schulze-Schneider, Ingrid. 2001. *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Arco libros.

Tellez Alarcía, Diego. 2006. “Opinión pública y conflictos bélicos: la propaganda estatal durante la guerra con Portugal de 1762”, Cantos Casenave, M. (ed.), *Redes y espacios de opinión pública. De la ilustración al romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. 1750-1850*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 267-280.

Toral, André. 2001. *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*. São Paulo: Humanitas FFLCH/USP.

Thompson, George. 1910. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Ed. Juan Palumbo.

Whigham, Thomas. 2011. *La guerra de la Triple Alianza. Vol. II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Asunción: Taurus.

LA PRENSA COMO VEHÍCULO DE REPRESENTACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DEL MODERNISMO (1885-1910). UN EJEMPLO DE APLICACIÓN: LA CIUDAD DE MENDOZA (ARGENTINA)

Jorge Ricardo Ponte
CONICET Argentina

Resumen

Hacia fines del siglo XIX Mendoza era una capital de provincia. En ella, los textos periodísticos constituyeron vehículos de representación social conformando un sistema de discursos y de representaciones en donde se reflejó la realidad social y material de la época en que arribó la modernidad junto con el ferrocarril (1885) como elemento emblemático y el Centenario de Mayo (1910) como culminación de este proceso “modernista”. En este ensayo, nuestra intención es identificar la singularidad de estos acontecimientos modernistas en la ciudad y advertir cómo los discursos de la prensa dieron cuenta de ello. Ello implica ver la modernidad a partir del estudio de caso y cuestionar la generalización que se ha hecho del arribo de la modernidad en la Argentina. En este contexto, puede observarse en Mendoza un complejo sistema de representaciones sociales que utilizan a la prensa local en un triple carácter: 1° como arma política, 2° como espacio de argumentación de las diferentes facciones en pugna y 3° como espacio de lucha de representaciones sociales.

Palabras clave: siglo XIX, modernidad, representaciones sociales, luchas políticas, Argentina.

Introducción

El espacio urbano ha sido un indicador elocuente de la conflictividad social imperante y, si bien responde a las condiciones de la época, también manifiesta características que le son propias. Por ello, otros estudios históricos previos sobre Mendoza, con otras fuentes y otros objetos de estudios nos han permitido conocer, respecto de las políticas públicas en la ciudad, el *discurso oficial* definido y expresado por una fracción de la élite dirigente, aquella que manejaba el poder político y la administración del Estado. Pero, como suele suceder, cuando *lo oficial* no coincide con *lo material*, se hace preciso recurrir a otro tipo de reservorios de información que nos permitan escuchar *otras voces*, otras representaciones emitidas desde otros lugares.

A fines del siglo XIX e inicios del XX, Mendoza era una ciudad de primera línea, al interior del país, con los atributos y características de una capital de provincia. En ella,

los textos periodísticos constituyeron vehículos de representación social conformando un *sistema de discursos y de representaciones* en donde se reflejó la realidad social y material de la época en que arribó *la modernidad* junto con el ferrocarril (1885) como elemento emblemático y el *Centenario de Mayo* (1910) como culminación de este proceso “modernista”¹.

La intención es identificar la singularidad de estos acontecimientos *modernistas* en la ciudad de Mendoza y advertir cómo los discursos de la prensa dieron cuenta de ello. Ello implica ver la modernidad no desde la generalización al caso, sino a partir del estudio de Buenos Aires, cuestionar, si cabe, la generalización indiscriminada que se ha hecho del arribo de la modernidad en la Argentina.

Cuando se mira a la élite mendocina del período desde un punto de vista más tradicional, ésta parece ser más homogénea, de allí que la visión desde la teoría de las representaciones sociales² desnuda, mejor que otros abordajes, las formas y las prácticas sociales que las separaban o aquellas que las unían, a pesar de sus aparentes diferencias irreconciliables. De esto precisamente se trata en este trabajo, de mostrar que la prensa puede ser un óptimo indicador (no frecuentemente utilizado desde esta perspectiva metodológica) respecto del cómo y por qué se producían divergencias en el seno del grupo dirigente de las formas, variantes y oportunidades de encarar, o no, la modernización que irrumpió en Mendoza.

La prensa modernista como espacio discursivo

El periodismo de fines de siglo XIX introduce el concepto de la noticia como mercancía consumible. La modernización progresiva, desde el punto de vista tecnológico, la creciente priorización de la información y sobre todo la aparición de la publicidad comercial, sumado a un nuevo concepto de administración empresarial fueron alejando al periodismo de opinión o político cada vez más lejos del periodismo de batalla de sus inicios.

La influencia en América del Sur del creciente periodismo norteamericano se dio a través de varios diarios latinoamericanos, entre ellos *La Nación* de Buenos Aires. Rotker (1992) señala que la prensa norteamericana era la que encarnaba el nuevo periodismo de la época. La característica del periodismo anterior al modernismo es la no diferenciación entre el lenguaje literario y el lenguaje periodístico. Ahora, en cambio, no sólo se verifica una creciente especialización de los mercados, sino también una especialización de los

¹ En cuanto a los términos *modernismo* y *modernista*, hemos considerado el uso y alcance con que fue usado en Mendoza en este período, según un diccionario de 1921, *modernista* es aquel “partidario del modernismo. A veces se emplea en sentido despectivo para indicar un tipo estafalario”. También puede entenderse como: “una afición excesiva a las cosas modernas”. Sin duda, son estas dos últimas acepciones las que vemos utilizadas en la prensa opositora del período, con la intención de desmerecer o descalificar a quien se le aplicaba.

² La teoría de las *representaciones sociales* ha tenido su desarrollo en Francia, sobre todo a partir de los trabajos de Moscovici (1989) y de Jodelet (1989).

discursos. El lenguaje periodístico cambió y se volvió, a consecuencia de la influencia del telégrafo, más escueto y se advierte un uso menos florido del idioma. Tampoco aparecen artículos firmados con nombres reales y, más bien, se tiende a usar seudónimos extravagantes o, simplemente, iniciales.

En esta etapa del periodismo de opinión, la *objetividad* no es un valor reivindicado en el discurso periodístico. No podía serlo, por otra parte, en tanto la prensa era también entendida como un arma de lucha política, aparte de ser el campo de lucha de las representaciones sociales en pugna. Junto con la aparición del periodismo de empresa, el discurso periodístico se distancia de la necesidad de tomar partido y adopta una actitud más neutral, tanto sea en la creciente valorización como en la jerarquización de la *noticia*. Ello creó las condiciones necesarias para la aparición de agencias internacionales que vendían precisamente... *noticias*.

Una característica esencial en este periodismo *modernista* (por el contexto en el cual se presentaba) ya fuera mendocino, nacional o americano hacia esta época, es la preocupación por reflejar *la actualidad*. Ésta podría tratar aspectos muy variados entre los que podemos señalar la aparición de la problemática de la ciudad como tema de interés. Así, en Mendoza, aparece en el diario *Los Andes* una sección especialmente dedicada a los temas urbanos, titulada “*Edilicias*”. Otros campos de interés fueron también: la política internacional, los descubrimientos científicos, las grandes catástrofes (terremotos, incendios, etc.), las curiosidades étnicas y las rarezas pseudocientíficas, la moda, las novedades técnicas, la inclusión de artículos literarios, las notas sociales sobre la vida y andanzas de la realeza europea, el cosmopolitismo en general y el gusto por el exotismo, entre otros. Se trataba de presentar estos temas de forma atractiva para el lector, de manera de captar su interés y así ha quedado registrado. La función que antiguamente cumplían la palabra o la gesticulación del orador ante un auditorio presente, ahora estaba remplazada por la palabra escrita que podía llegar a un auditorio más vasto y distante (Rotker 1992: 84).

La crónica como producto de la modernidad

Los periódicos finiseculares fueron los espacios por excelencia donde los escritores latinoamericanos escribían y este trabajo constituía su medio de subsistencia. El producto cultural de esta actividad periodística de los escritores y de los periodistas fue la *crónica*, considerada ésta un género menor de la literatura. Rotker señala, en su estudio sobre la *crónica* en América, que los periódicos fueron el signo por excelencia de los tiempos modernos y que a una época de tanta movilidad social le era pertinente un medio de comunicación tal como la prensa (Rotker 1992: 127).

Este desplazamiento que se dio en América Latina desde el libro hacia la crónica periodística hizo que algunas de las funciones que en los países centrales tuvo la novela, como por ejemplo la representación del espacio urbano, fueran aquí asumidas por la crónica ligada a los medios de prensa locales y nacionales. Se señala, a propósito de la

crónica y de su función discursiva en el periodismo latinoamericano, la importancia creciente que adquirió lo estético (Ramos 1989: 84).

La crónica, marginal a la alta literatura y a la forma autónoma del libro, con su flexibilidad formal “[...] le permitió convertirse en un archivo de los peligros de la nueva experiencia urbana; una puesta en orden de la cotidianeidad aún “inclasificada” por los “saberes” instituidos” (113). La búsqueda de representaciones de la ciudad será una característica distintiva del período. Así, “representar la ciudad era un modo de dominarla, de territorializarla, no siempre desde afuera del poder” (123).

Ramos indica que la incipiente industria editorial – con espacio en los periódicos de la época – encontró en los *periodistas-cronistas* a los nuevos difusores y agentes de producción de imágenes reorganizadoras del discurso sobre la ciudad que, tanto desde la acción municipal o la prensa, estos mismos campos desarticulaban.

La modernidad de fines del XIX se distingue – en lo espacial y en lo temporal – por su carácter fragmentario. En este sentido, nos advierte Ramos que el periódico encarna, como ningún otro espacio discursivo en el siglo XIX, esta característica *moderna*. Abordar el periódico como fuente documental presupone aceptar el código de comprensión que implica la fragmentación que del mundo real hace la prensa. Para el lector se trata de una manera diferente de vivenciar la ciudad, en tanto se apela, necesariamente, a una abstracción, a una fragmentación espacial y temporal, tanto sea de la ciudad como de la materialidad de la página impresa. Este proceso ya había sido señalado por Walter Benjamin (1972: 127), para quién la fragmentación que propone la prensa de fines del siglo XIX, no debe leerse simplemente en términos formales o descriptivos, sino que “la forma del periódico cristaliza la disolución de lo social – de la experiencia comunitaria – que él veía presente en la narrativa tradicional” (Ramos 1989: 124). El periódico sería en la *modernidad* una condición necesaria para comprender la unidad de la ciudad, la que se reconstituye no ya en la experiencia colectiva sino en la individual.

Así, la prensa se constituye como un espacio articulador entre los diferentes sujetos sociales, sean éstos comerciantes, anunciantes, políticos oficialistas u opositores. Ramos, respecto de la significación de la crónica hacia el fin de siglo XIX, señala que la problemática de la fragmentación es fundamental para entender su función ideológica. Desde este análisis se advierte que “[...] la crónica sistemáticamente intenta re-narrativizar (unir el pasado con el presente) aquello que a la vez postula como fragmentario, como lo nuevo de la ciudad y del periódico” (125). La fuente periodística, al privilegiar el acontecimiento como característica de la temporalidad urbana, remite necesariamente a la problemática de la fragmentación. Decía Martí, respecto del armado de sus crónicas: “¿Cómo poner en junto escenas tan varias?” (1973: IX, 303) Ramos advierte acerca de las crónicas martianas, que en las mismas, la ciudad no sería sólo un *objeto* representado “sino un conjunto de materiales verbales, ligados al periodismo, que el cronista busca dominar en el proceso mismo de la representación” (1989: 126).

Por ello, el propósito de los cronistas que escribían en los periódicos finiseculares era *re-narrativizar* la ciudad para *re-configurar* la unidad que la modernidad disolvía, a

través de sus *diversos* mecanismos, utilizando, para ello, recursos literarios de hilvanado tales como *el paseo*. Se trataba de recomponer el espacio, discursivo y territorial, y articular la fragmentación, tanto de la crónica periodística como de la ciudad como ámbito espacial de Mendoza en tiempos de su incorporación a la modernidad.

Esta fragmentariedad no sólo se expresa en el campo discursivo (como puede ser la prensa del período) sino que también se evidencia en la ciudad *moderna* como campo de significación (Ramos 1989: 124). Como nos advierte Ramos, la utilización de una fuente moderna por excelencia –la prensa– para mirar una sociedad, con sus redes y desarticulaciones, nos hace participar de esa misma fragmentariedad de códigos y de sistemas de representación con que la prensa abordó la problemática de la ciudad en los tiempos del *modernismo* (118).

Acerca de las representaciones sociales

Abric define a las representaciones sociales como “el conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes a propósito de un objeto dado” (1994: 19). La teoría de las representaciones sociales sostiene que las opiniones de los individuos o de los grupos con respecto a un objeto dado (por ejemplo, la ciudad y la vida urbana) constituyen también una manera de construir este objeto, de determinarlo. Desde esta perspectiva teórica, la ciudad no existiría en sí misma sino en función de un individuo o un grupo y con relación a ellos. Al respecto, dice Moscovici (1986): “La representación es siempre representación de algo para alguien” (citado en Abric 1994: 71). La realidad *objetiva* entra en cuestión y es más, llega a afirmarse que

[...] toda realidad es representada, es decir, apropiada por el individuo o el grupo, reconstruida en su sistema cognoscitivo, integrado en su sistema de valores dependientes de su historia y el contexto social e ideológico que lo rodea. Y es esta realidad apropiada y reestructurada la que constituye para el individuo o el grupo la realidad misma. (12)

Es decir, respecto de la ciudad a fines del siglo XIX, no estamos en condiciones de conocer *lo real* sino las representaciones que sobre la ciudad tuvieron en esta época los distintos grupos en conflicto. Las representaciones sociales *que circulan en los discursos* son vehiculizadas por las palabras, los mensajes, las imágenes de los medios de comunicación y son cristalizadas en las conductas de los individuos y las comunidades. La comunicación juega, en este proceso, un rol fundamental en el intercambio e interacción que concurren a la creación del consenso que necesita cualquier grupo dirigente. Desde este punto de vista, las representaciones sociales son abordadas, a la vez, como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad externa al proceso del pensamiento y de elaboración psicológica y social de “su realidad”.

El objetivo de toda representación social encarnada en determinado grupo social es argumentar y convencer, a propios y extraños, que su representación *es algo objetivo y evidente*. De allí que procure construir consensos para legitimar su práctica social y política. La prensa es, precisamente, este lugar elegido para exponer su argumentación.

Al recurrir a la teoría de las representaciones sociales para trabajar el sujeto histórico *prensa*, pretendemos evitar tanto la mirada de aquellos que *estigmatizan* a la élite dirigente del período, como expresión de una falta de adecuación a una presunta identidad nacional argentina, así como también aquellos otros que *la celebran* acríticamente como la fundadora de la Argentina moderna. La prensa puede dar una visión más rica en matices y explicar procesos que suelen ser marginales en los abordajes más tradicionales³.

El espacio simbólico

La ciudad es el ámbito privilegiado de la cultura material, donde mejor pueden manifestarse la espacialización y textualización de los conflictos, desigualdades y valores sociales. En tal sentido, es indicador de muchas variables: procesos sociales, políticos, económicos, etc. De allí que pueda ser también útil para conocer las representaciones sociales del período, sus debates argumentativos y las luchas políticas en las que estuvo inmersa la ciudad y, de la cual, la prensa dio testimonio.

Los textos periodísticos que refieren a la problemática urbana son un recorte particular del universo discursivo que incluye no solamente los impresos, sino también los posibles o los utópicos. La presencia de discursos aludidos y eludidos en los mismos nos pone frente al problema de las representaciones sociales de los sectores subalternos de la sociedad.

Si reconocemos al campo cultural como un espacio simbólico donde también se expresa la tensión social, es válido pensar que en la prensa se verifica un proceso de redefinición permanente de fuerzas y de disputas políticas y simbólicas. Existe un esfuerzo incesante por parte de los sectores dominantes para *desorganizar y reorganizar*, a partir de otros criterios valorativos, el hábitat popular y un esfuerzo de los sectores subalternos por resistir dichos cambios, organizando para ello distintos tipos de representaciones, que también supone distintos grados de creatividad y no sólo ser meros objetos de manipulación social (García Canclini 1987: 28). La crónica, en general, o los artículos periodísticos no tienen sólo una función de apoyo documental sino que son el eje medular alrededor del cual se estructura la totalidad del discurso *modernista*.

La prensa como sistema de discursos y de representaciones

El supuesto metodológico con el que abordamos la problemática social es que el discurso que puede *leerse* en los diarios finiseculares del XIX, respecto de las políticas públicas, por ejemplo, conforma un *sistema de discursos y de representaciones* en donde se refleja la realidad social y material de la época. La función mediadora del lenguaje (Roig 1989) presupone una ampliación metodológica que permitiría leer en el nivel

³ Normalmente estos trabajos están planteados desde otra mirada (historia del periodismo o historia de la literatura, corrientes estéticas o literarias, etc.) que no es la que nos interesaba a nosotros desarrollar en este artículo. Ver Roig 1963, 1965, 1966.

discursivo la contextualidad social que constituye el marco de condiciones de toda producción simbólica. Respecto de la realidad social y material de una época, supone que ésta, con sus contradicciones y valores, se encuentra incorporada en el universo discursivo.

La hipótesis subyacente es que a fines del siglo XIX e inicios del XX los textos periodísticos constituyeron vehículos de representación social y jugaron un rol fundamental en el intercambio e interacción para la creación de un universo consensual, conformando un sistema de discursos y de representaciones en donde se reflejó la realidad social y material de la época. En este contexto, la prensa, como fuente, adquirió un triple carácter: primero, como lugar de argumentación de las distintas representaciones sociales vigentes; segundo: como lugar de lucha de las representaciones sociales en conflicto y tercero: como arma de lucha política entre las distintas fracciones políticas en pugna.

La prensa cotidiana como fuente documental nos permite conocer, complementariamente con las otras fuentes ya conocidas, el consenso y el disenso que tuvieron las distintas gestiones urbanas del conservadurismo vigente y la participación que les cupo, o no, a los distintos sectores sociales en la definición de las políticas públicas instrumentadas en este período.

La prensa local, con medios oficialistas, opositores e inclusive aquellos que solían ser alternativamente oficialistas u opositores, también nos posibilita ampliar el conocimiento del discurso de la élite, que era el único que circulaba en los medios periodísticos, a partir del cual se pueden confrontar las distintas voces (de consenso o disenso) que se levantan frente al discurso oficial. En el texto que publica la prensa local, puede seguirse a un emisor en particular, o el comportamiento del grupo dirigente, para, a partir de sus propuestas o elecciones urbanas, poder develar también el discurso respecto de la gestión urbana y de la sociedad.

Al intentar ver a la prensa como una expresión de las representaciones de una determinada sociedad, en este tiempo, nos proponemos usarla como un *indicador*. Por ello, no sólo nos interesa ahondar en los periódicos de la élite (que son, por otro lado, los únicos de los que podemos disponer en nuestras hemerotecas) sobre el discurso propio sino también el *de los otros* respecto de la gestión urbana que llevaba adelante la oligarquía local. La prensa devela la relación de cada uno de estos sectores con la ciudad, y no solamente desde el nivel simbólico que puede constituir el lenguaje, dentro del universo discursivo elegido. Si a este proceso le incorporamos la alta densidad discursiva del mensaje político epocal, donde se hacen presentes los diferentes sujetos sociales y su conflictividad, se comprende por qué, para abordar la problemática urbana, la prensa tiene un alto grado de referencialidad discursiva.

Pero, recurrir a los periódicos como fuente documental supone aceptar el recorte de la realidad que la misma prensa hizo de los distintos conflictos, desigualdades o valores, en un momento dado. Así, resulta interesante inferir por qué la prensa, oficialista u opositora, silenciaba, minimizaba o directamente ignoraba la aparición de una norma, de un reglamento o de un censo; aunque por otras fuentes documentales u otros estudios

previos pudiéramos saber que sí existieron. La prensa publica las argumentaciones puestas en juego y son una posibilidad de acceso al discurso, político y social, expresado por los diarios de la época. En tal sentido, es un óptimo continente para variadas lecturas del material periodístico que aparece como *testimonio* de los conflictos urbanos o de algunas de las polémicas ciudadanas, o de los valores o de las prácticas sociales *modernistas*.

La mirada siempre *recorta* al objeto y la prensa del fin de siglo XIX no es la excepción. Es una posibilidad pero, a la vez, un límite. Por ello, utilizar a la prensa como fuente documental supone reconocer de antemano que no se trata de una fuente *objetiva* en sí misma, sino que el desafío es sostenerse a flote en un mar de subjetividades. De allí que se hace necesario incorporar otras fuentes alternativas cuando lo controvertido de la querrela o la crónica periodística necesiten una corroboración documental tales como: documentación de archivos, planos, descripciones de viajeros, crónicas, leyes, datos censales y algunos planos de la ciudad en la época que no fueron publicados por los diarios y, sin cuya inclusión, sería difícil comprender la espacialización del discurso periodístico.

A pesar de las muchas bondades que presenta la prensa como fuente prioritaria de consulta (con los recaudos que deben tomarse) es preciso reconocer que ésta hace un mengüe importante de la información publicada. Recorte que puede producir ciertas desviaciones en el peso asignado a ciertos temas o problemáticas, o privarnos de la palabra de algunos sectores que también tenían demandas que formular como es el caso de la creciente inmigración extranjera. Estos nuevos sujetos sociales tenían, incluso, ciertos órganos periodísticos propios que, sin embargo, pueden estar ausentes en el discurso, aunque no hayan estado ausentes de la materialidad que se plasmaba en la ciudad. A veces, el hecho de estar tan inmersos en la propia representación social hace creer que la misma no sea tal, sino que es objetiva. Ese es, precisamente, “el truco” que hacen las representaciones sociales. Hacer creer, no que se está participando de una representación social sino que está “viendo” lo que otros (con otras representaciones contrarias) no ven.

Las representaciones sociales y la prensa

El periodismo era, desde la perspectiva *modernista*, el ámbito por excelencia donde se expresaban los promocionados valores modernos de *lo volátil, lo fugaz, lo efímero, lo transitorio*. Según expresa un dicho popular: “nada hay más viejo que el diario de ayer”. También el *diarismo* es el ámbito que nos permite advertir cómo los distintos actores sociales se representaban a sí mismos y a los demás. Por ello, la utilización de la prensa, en tanto producto y productor de la incipiente modernidad, aparece, por ejemplo, como una herramienta apropiada para estudiar el *modernismo* en nuestras ciudades.

Para conocer las distintas representaciones en juego y en pugna, tanto fuera de los sectores dominantes como de los sectores subalternos, hubiera sido deseable contar con medios periodísticos procedentes de ambas vertientes; pero, ello no siempre ha sido

posible porque sólo han subsistido los testimonios de la prensa de la clase dirigente. No así los diarios obreros, aunque parece ser que sí los hubo. La existencia de discursos alternativos, anarquistas, obreros o socialistas, ha quedado limitada a las citas o transcripciones que pueden haber hecho otros medios periodísticos. Esta carencia de fuentes puede explicarse tanto por el hecho de que los sectores populares no tuvieron pleno acceso a los medios de comunicación de la cultura hegemónica, porque pueden no haber alcanzado una manifestación textual o porque esta misma clase dirigente poco y nada hizo para que estas publicaciones alternativas perduraran en las hemerotecas oficiales.

A pesar de ello, partimos de la factibilidad de la reconstrucción del discurso (o de las representaciones sociales, diríamos nosotros) de los sectores populares a partir del discurso o representación hegemónica de la élite, tanto sea de la fracción dominante como de aquella que contestaba también el discurso oficial. Al respecto, Arpini refiriéndose a la referencialidad de otros discursos dentro del propio, cita a Valentín Voloshinov (1976) y su concepto de discurso referido: “es un discurso dentro del discurso, un enunciado dentro del enunciado y, al mismo tiempo, discurso acerca del discurso y enunciado acerca del enunciado” (2003: 26). Este intenso proceso cultural es posible develarlo porque, de alguna manera, el discurso contrario suele estar presente en el propio, del cual da amplia cuenta la prensa de la época y, según creemos, ambos pueden ser decodificados a partir de su análisis en su carácter de representaciones sociales.

No obstante su intencionalidad política, podemos decir que el discurso alternativo de la prensa opositora permite desarticular, de alguna manera, el discurso hegemónico del sector de la élite dirigente mendocina que manejó el gobierno y el poder casi ininterrumpidamente entre 1873-1918. La perdurabilidad hasta el presente de algunas colecciones de la prensa adversaria de entonces nos permite conocer otra representación social diferente a aquella dominante que dio nacimiento a una versión historiográfica tradicional, fruto de la representación social exitosa de la élite dominante, y a las numerosas publicaciones oficiales de la época en las que ha quedado reflejada la acrítica apología editorial del período.

Tanto fuera la prensa oficialista, o la que hacía las veces de tal, como en el periódico opositor, *Los Andes* de Mendoza, el interpelante de la reclamación no sería el pueblo, quien, presuntamente, padece la buena o mala gestión de la élite dominante, sino que el interlocutor sería la misma clase dirigente de la que forman parte, tanto los oficialistas como estos ocasionales opositores.

El pueblo, o al menos los sectores populares, frecuentemente son aludidos como los *otros*, a los cuales hay que, alternativamente, disciplinar o proteger, aparecen en este esquema discursivo en una condición de minoridad cívica, a la que habría que proteger de manera paternalista y ejercer, de alguna manera, su representación vacante. Son, a la vez, vistos como incapaces de participar plenamente en la vida republicana y un peligro del cual hay que protegerse. Para defender su situación de privilegio, se los mantiene fuera de

la cosa pública, y se los maneja mediante el *clientelismo político* como práctica política pervertida del régimen republicano⁴.

Las fuentes periodísticas disponibles

En Mendoza existía una tradición, a fuerza de reiterarse, de la existencia de un diario o periódico que reflejaba la opinión del gobierno de turno. Esto no quería decir que fuera propietario necesariamente el gobierno, aunque sí es el caso de *El Constitucional*. En general, se trataba de un periódico en el cual el gobierno publicaba sus edictos oficiales, los decretos y hacía la publicidad de sus actos de gobierno. Estos periódicos fueron *El Constitucional*, *El Ferrocarril* (de tendencia conservadora y clerical, en algunos períodos) y *El Debate* (también en algunas administraciones), *El Diario*, y otros que ya han desaparecido y su existencia debe rastrearse en otros textos que los mencionan o en los archivos históricos.

Los costos de esta publicidad gubernamental no diremos que *ayudaban* sino que *sostenían* directamente a estos periódicos. Tal es así que algunos de estos medios directamente desaparecían cuando cesaba el gobernador mecenas. El periodismo opositor denunciaba esta situación a la par que decían que los avisos en el diario oficialista “costaban más y se leían menos”. A veces, la desgracia de unos era la suerte de otros. “Nadie sabe para quién se muere” ironizaba *Los Andes* a propósito del cierre de *El Diario*, al saber que el favor oficial del nuevo gobernador, Jacinto Álvarez, iría a *El Debate* (*Los Andes*, 25/10/1898).

En el diario oficialista se encomiaba y elogiaba sin moderación la acción gubernamental, mientras que en el periódico adversario se la criticaba sin compasión, más allá de la conveniencia o justicia, o no, de las disposiciones gubernamentales. Por cierto que no existió ningún periódico o diario mendocino que, en alguna etapa de su existencia, no gozara de las mismas prebendas que criticaba cuando los beneficiarios eran los otros. Con esta reserva, podemos decir que una cosa era pasar un período de bonanza oficial y otra, muy distinta, era existir sólo y para servir de propaganda al gobierno protector.

La oposición periodística también tenía sus matices. Hubo períodos (1897/99; 1903/06) en los que existió un diario oficialista, un segundo adversario moderado y un tercero opositor rabioso, conforme expresara la opinión del grupo gobernante de la élite con expectativas o posibilidades de efectuar alianzas que le permitieran acceder a

⁴ La campaña de Emilio Civit para la gobernación se asentaba en su gestión como ministro de Hacienda de la provincia. El diario *La Nación* de Buenos Aires comenta “la fiesta” de proclamación de su candidatura a gobernador. Lo que da pie a que la prensa opositora mendocina denuncie lo que, a su juicio, es un claro ejemplo de uso del aparato estatal para fines electorales y una muestra del clientelismo político con que se manejaba la elite oligárquica mendocina. La fiesta de proclamación del candidato oficial se habría realizado en el Departamento de San Martín (a unos 50 Km. de la ciudad capital) con la asistencia de todo el gobierno en pleno. Se carnearon en la oportunidad: 20 vaquillonas, 30 cerdos y se sacrificaron más de 100 pavos y gallinas, sirviéndose más de 6.000 empanadas. Estos gastos se imputaron a “obras de irrigación”. [*Los Andes*, 19/8/1897]

participar del poder y de la élite directamente excluida del manejo público. A veces, el opositor moderado pasaba a reemplazar al oficialista que cesaba, por un cambio de gobierno y, como comercialmente, éstos no se financiaban con la venta de ejemplares al público, sino con la venta de espacios de publicidad al gobierno, no resistían económicamente el hecho de dejar de ser oficialistas.

Esta filantropía oficial le costaba mucho dinero al erario provincial, a tal punto que se justificaba tener directamente un diario gubernamental para publicar edictos y decretos oficiales. Éste fue el justificativo de la aparición del *Boletín Oficial* de la Pcia. de Mendoza, creado el 09/04/1899 el cual estaba destinado a suprimir el abuso de tener diarios políticos so pretexto del publicar los decretos oficiales. Aunque esta medida era muy plausible, en la práctica no eliminó la existencia de un diario que recibiera los favores oficiales, porque nadie tenía como lectura habitual el *Boletín Oficial*. Así fue como los gobernantes siguieron publicando avisos en los diarios privados y usando este recurso como arma de presión política. Por cierto que no sólo el gobierno era quien sostenía con publicidad a los medios periodísticos, también lo hacía la empresa del ferrocarril. No era raro ver que, después de un buen editorial defendiendo los intereses de las compañías ferroviarias inglesas, el diario se viera beneficiado por la aparición de páginas completas de publicidad del ferrocarril, como por ejemplo, los horarios de los trenes locales a página completa, durante un período, más o menos, prolongado.

Había, según se advierte en la propia información periodística había bastante movilidad en el personal de las empresas periodísticas, sobre todo aquellos provenientes de órganos oficialistas que nacían, desaparecían y, al tiempo, volvían a aparecer con otros nombres, o sus redactores asumían la tarea en otros medios más consolidados.

El diario *Los Andes* (1883) es, por cierto, el único de existencia ininterrumpida en la provincia de Mendoza, y que aún subsiste, luego de 129 años. Fue durante este período siempre antagonista, salvo algún breve *interregno* en 1889/1890 y algún ocasional paso de algún gobernador o ministro, *menos malo*, a juicio de *ellos*, condición que les permitía celebrar alguna disposición o decreto oficial. Es entonces cuando denuncia lo que, en ese momento, lo perjudica, pero que, en otras ocasiones, lo había beneficiado: “La vida política en las provincias ha sido hasta ahora una parodia democrática” (*Los Andes*, 12/01/1906).

Pasada la elección en la que triunfó el oficialismo, el diario denuncia que sobre 30.000 ciudadanos en condiciones de votar sólo había 7.000 inscriptos. De nada sirvieron los artículos que *Los Andes* publicó en los días previos alertando a los electores sobre sus derechos cívicos. La maquinaria electoral *civita* todavía era invencible, aún para sus ex compañeros de ruta de la oligarquía de familias desplazadas del poder político. Tendrá que venir en 1918 un caudillo popular, José Néstor Lencinas, para vencer, en elecciones libres, al mítico Emilio Civit⁵.

⁵ Emilio Civit (1858/1921) fue un político conservador mendocino. Ex diputado nacional, ex ministro provincial, ex gobernador de Mendoza, ex senador nacional, etc. Fue hijo de un gobernador, yerno de otro y suegro de un tercero. Constituye la figura más notoria de la dirigencia “modernizadora” provincial y, a la vez, fue el enlace con la élite nacional. En efecto, fruto de la alianza de las elites provinciales con

No hemos podido saber con certeza qué tirada tenían los periódicos mendocinos finiseculares. *El Diario*, hacia 1897, dice tener una tirada de 1.500 ejemplares de ordinario y el lunes 2.000 (*El Diario*, 05/06/1897). En ocasión del terremoto de San Francisco (1906) *Los Andes* confiesa haber tenido que aumentar su tirada a 2.000 ejemplares dados el interés del fenómeno. Mendoza tenía, por entonces, alrededor de 35.000 habitantes.

La prensa como espacio público de debate y de lucha intra oligárquica

En la Mendoza de fin del siglo XIX, el poder político estaba en manos de un grupo de familias que, desde 1873, se iban alternando en gobierno. Todos los gobernadores de esta etapa están vinculados, directa o indirectamente, ya sea por parentesco o por relaciones políticas o comerciales, al grupo oligárquico. Se trata de la consolidación en el escenario urbano del mismo grupo que detentaba el poder económico y político que conoceremos en el orden nacional como la *generación del '80*.

A partir de la organización constitucional del país (1853), las élites locales asumieron un rol cada vez más protagónico en el manejo de la administración pública. Para ello ajustaron los sistemas de reclutamiento entre los miembros de esa misma dirigencia para volverlos cada vez más cerrados y exclusivos. El nepotismo daba esa garantía. Por ello, las familias tradicionales, vinculadas al comercio colonial y los terratenientes, se alternaban en los cargos públicos mientras que amplios sectores sociales quedaban excluidos de los mismos, siendo sólo convocados a participar en elecciones que estaban fraguadas y que sólo servían para dar una cierta legitimidad republicana a las decisiones políticas que se tomaban previamente en los salones familiares.

Pero a medida que se avanzaba en este sistema de república restringida, ya no sólo se excluía a quienes no eran miembros de las familias tradicionales sino que, aun dentro de este grupo, comenzaron a hacerse discriminaciones. Esto motivó un creciente malestar entre los mismos grupos de la dirigencia local, lo que dio nacimiento a pugnas internas por el acceso al poder político que era, por cierto, el gran facilitador de otras ventajas económicas, tales como el acceso al crédito bancario oficial, a las tierras públicas, a derechos de riego en una región de cultivo por riego artificial, etc.

Estos otros grupos desplazados del poder político comenzaron a conspirar a través de la prensa contra aquellos que concentraban el poder y la riqueza que de él se desprendía, y que los relegaba a ser meros espectadores de la generación de la nueva riqueza que comenzaba a originarse. Entre los medios para hacer público este disenso estuvo la disponibilidad de poseer algún periódico que actuara como portavoz y unificador de estos grupos. Otras estrategias utilizadas en esta lucha intra oligárquica, no excluyentes, sino complementarias, tales como las de tipo familiares o comerciales, quedan fuera de nuestro análisis por la índole de las fuentes trabajadas, y por nuestro interés en destacar el uso de la prensa como arma política. Así, a las mismas personas que vemos en la

la nacional debe leerse su participación como ministro de obras públicas del Gral. Julio A. Roca (1898-1904) durante su segunda presidencia.

administración del gobierno, las encontramos ya sea en la dirección de los bancos, nacionales y extranjeros; en la legislatura provincial, o en las comisiones directivas del *Jockey Club* o del *Club Social*.

Este grupo, unido estrechamente por lazos familiares, fue alcanzando una unidad de acción basada en la cohesión del plan liberal. En el caso de Mendoza, el sector político dirigente sumaba a su accionar político oligárquico, un confuso manejo de lo público y lo privado. En efecto, se disponía de lo público como si fuese privado y de lo particular como si fuese público. Esta actitud de la clase dirigente generó una reacción opositora que fue *in crescendo*. Es decir, al interior de la élite provincial, surge otra élite que está desplazada temporalmente del gobierno pero que comparte con aquella la aptitud para el mando y el ejercicio de poder. Se pone en marcha así, el proceso que Gaetano Mosca califica como *la circulación de las élites* (Lacoste 1993: 15).

La élite dirigente provincial de esta *generación del '80* había establecido un modelo de sostenimiento político y económico que reposaba sobre bases muy endebladas, como para estructurar un proyecto de desarrollo sostenido, de allí su debilidad intrínseca. El modelo político de gobierno de elite excluía a la mayoría de la población, conformada por los sectores populares. El sistema político imperante, aunque dentro de un orden republicano formal, estaba supeditado a los intereses del grupo dominante. El comportamiento de la élite mendocina no sólo estaba expresado en cuestiones de índole política sino también económica. Pero, si bien la fortuna era un modo de acceso al dominio político, no automático, por cierto, el detentar el poder político era otra forma de enriquecimiento, o al menos, de acrecentamiento del patrimonio (41).

En una sociedad como la mendocina de finales del siglo XIX con un Estado débil, y una falta de consenso respecto de las políticas públicas no debiera extrañar que se priorizaran las relaciones familiares como una garantía de resolver mejor los antagonismos. Mientras la *élite*⁶ sería un sistema más moderno de liderazgo, la *oligarquía*, en cambio, sería una rémora del antiguo régimen colonial. De allí, que la oposición política -surgida de los mismos sectores de la élite y vinculados a ella también por lazos de parentesco- denuncie al *otro grupo elitario* como *oligárquico*, y cree ver en su conducta social discriminatoria y excluyente, una característica exclusiva de este sector elitista que detenta el poder. Este señalamiento no se hace solo por estrategia política, sino que tiene que ver con la representación social que, de sí mismos, tiene el grupo elitario desplazado circunstancialmente del poder. Así, su prédica apunta a señalar el carácter endogámico de *los otros*, es decir, de los que usufructúan del gobierno. Aunque toda la dirigencia mendocina, oficialistas u opositores, fueran parientes entre ellos y los lleve a denunciar que: “[...] la administración pública, desde hace treinta años pertenece a la sucesión de familia, [ya que siempre] viene un retoño del mismo tronco” (*Los Andes*, 07/02/1897).

⁶ Higley y Burton (Higley 1989: 421-426) dan una definición más abarcadora de élite, incluyendo dentro de ella a todas: “[...] las personas que en virtud de su autoridad en organizaciones dotadas de poder y movimientos de cualquier clase, son capaces de afectar las realizaciones políticas regular y substancialmente” citado por (Lacoste 1993: 16).

Bialet Massé⁷ encomendado por el gobierno nacional para estudiar las condiciones laborales y sociales de la clase obrera argentina al iniciar el siglo XX, hablando de Mendoza opina que: "*Esa clase [dirigente] se mantiene tan separada del pueblo en el siglo XX como en tiempos de la colonia, y corren paralelas sin fundirse como entonces*" (Bialet Massé 1984: 866). El propio Bialet Massé constituye una mirada ajena a los grupos elitarios en conflicto, y en su reporte se admira de que en Mendoza, la clase dirigente pensase que "la mejora de los salarios de la clase obrera sólo tiene por resultado aumentar sus vicios" (866).

La prensa adversaria dará cuenta, a través de sus páginas, de la injusticia social que implicaba la política distributiva del *modelo* vigente, sobre todo en detrimento de los sectores populares. La higiene es presentada como una conveniencia práctica desde el punto de vista de la producción capitalista y sugiere vigilar desde niño al futuro trabajador ya que así, cuando adulto, pueda ser una unidad productiva positiva.

El *darwinismo social*⁸ propugnado por Spencer encontró en esta generación dirigente una manera de explicar las diferencias que justificaban tal dominación y tal exclusión del ejercicio del poder político por parte de los sectores populares y la reserva del manejo de la *cosa pública* sólo a la "*gente decente*", que eran ellos mismos.

El escrito de la *Deutsche AmeriKanische Revue* recuerda que la higiene fue definida como la ciencia democrática por excelencia. No de este modo la habría entendido en su momento Spencer, quién le habría puesto reparos al objeto y finalidad de la higiene porque supuso que podría ser esto "*un obstáculo para el progreso, por favorecer al débil en perjuicio del fuerte*". La higiene, en la visión spencerista, sería la antípoda de la selección natural. "*Y sólo en los últimos años de su vida se convenció de que la higiene, al propio tiempo que ayuda al débil, vigoriza también al fuerte.*" [diario Los Andes, 31/3/1907]

El modelo de acumulación del capital, vigente para esta época, en el país en general y en Mendoza en particular, posibilitó una expansión económica incontestable. Pero, el sistema precisaba, para ello, poner en práctica un férreo sistema político de *república restringida* para poder seguir creciendo con tan evidente e inequitativa distribución de la riqueza. La búsqueda de los espacios del poder por parte de este otro sector dirigente rezagado los llevará a pelear por la legitimidad de los postulados liberales que caracterizan al conjunto de la dirigencia mendocina de entonces. Esta postura de Higley y

⁷ Juan Bialet Massé (1846/1907) fue un médico catalán de ideas republicanas que emigró a la Argentina. Aquí revalidó su título de médico y se graduó asimismo de ingeniero, abogado y perito agrónomo. Fundó la cátedra de Legislación del Trabajo. A pedido del entonces Ministro del Interior, elaboró un informe con vistas a dictar una nueva legislación sobre el trabajo en Argentina. Sus observaciones y sugerencias, van mucho más allá de lo que le había pedido y las mismas constituyen una fuente valiosa de información.

⁸ El diario *Los Andes* comenta, a partir de la transcripción de un artículo del *Deutsche AmeriKanische Revue*, el pensamiento higienista europeo de comienzos del siglo veinte; pero también sirve para advertir las influencias que tenía en el medio local las llamadas ideas spencerianas. En la Argentina, el presidente Juárez Celman (1886/1890) se había declarado "spenceriano". Los liberales positivistas adhirieron a esta corriente de pensamiento muy difundida en la Argentina, aunque también hubo positivistas comtianos, fueron quienes, entre nosotros, fueron también "spencerianos". [*Los Andes*, 31/3/1907]

Burton (1989) de reconocer como parte de las élites también a los dirigentes rivales a las mismas no era, por cierto, la visión que se tenía en esta época. Indudablemente, los opositores –representaciones sociales mediante– tienden a presentar a la élite que detenta el poder como la única existente y su discurso parece, a menudo, sostenido desde la posición de los verdaderamente excluidos del sistema que eran los sectores populares.

El diario *Los Andes* que en este tiempo se constituirá en el portavoz de la élite desplazada, en más de una oportunidad, para referirse a sí mismo, usa el término “reacción” en la acepción de libertario, casi de revolucionario. Como toda representación social tiende a la reproducción y organización del grupo que conforma y a reforzarse al interior de sí misma el concepto de identidad gratificante, refiriéndose a sus seguidores suele decir en sus páginas que *ellos* conformaban “lo mejor” del elemento *reaccionario*. Esta acepción que en la época actual tiene un sentido diferente, puede deberse a que *el orden* es lo que caracteriza al otro sector social *conservador*. Está claro que la otra representación social, la de la élite gubernamental, pone en marcha operativos disciplinadores y ordenadores del conjunto social, para erigirse en el discurso dominante. Oponerse a ese *orden* establecido era la *reacción*.

En este juego de representaciones sociales, Emilio Civit (la figura más destacada de esta élite gobernante mendocina) dice, en ocasión de su discurso de asunción a su 2ª gobernación (1907-10), que a él lo apoya “el elemento conservador que es espíritu y vida del pueblo y cimiento de su estabilidad económica” (*Los Andes*, 09/06/1908). Tanto el jefe del partido *oligárquico* mendocino como el principal diario antagonista, reivindican para sí mismos el término “conservador”, aunque el mismo diario se pregunta – no ingenuamente – si Civit y sus acólitos son *¿conservadores o usurpadores?* (*Los Andes*, 04/02/1908).

La prensa como lugar de argumentación

La prensa mendocina a fines del siglo XIX fue el *lugar de la argumentación* de las distintas fracciones en pugna y también del gobierno de turno. La búsqueda del consenso y la conquista de la opinión pública, bien claro que restringida a la clase dirigente, harán que este proceso acompañe y exprese su propia parcialidad política, su propia representación, en las argumentaciones que, uno u otro bando, esgrimen a propósito del objetivo político perseguido. Ciertamente, las argumentaciones que se ponen en juego tienden a referirse a cuestiones concretas (por ejemplo: la higiene urbana, el estado sanitario de la población, etc.) pero, como estas cuestiones están inmersas en un proceso más general, cual es la desacreditación de la élite gobernante, es preciso no perder de vista el carácter funcional de la prensa como arma suplementaria de la lucha política intra élites.

La prensa mendocina de este período, a diferencia de otras etapas históricas posteriores donde la aparición de *la noticia* hace parecer que el campo discursivo fuera *más objetivo*, refleja en sus páginas un lenguaje más descarnado, como que el receptor no es el ciudadano común sino su otro par de la clase dirigente. Así, los diferentes discursos

y las diferentes prácticas sociales propias de la ciudad de fin del siglo XIX están vistos y descriptos desde ese lugar. Estos discursos tienden a expresar las opiniones, conflictos, desigualdades y valores de los grupos que interactuaban por entonces en el escenario político mendocino. Es decir, estos grupos expresaban lo que ha dado en llamarse desde el campo de la psicología social: *un estado de representación social* de sí mismos.

En efecto, si bien uno tiende a pensar que la prensa siempre podría ser entendida como el *lugar de argumentación* por excelencia del discurso que pretende convencer a la opinión pública. Esto no se verifica de manera tan lineal en cualquier tiempo y en cualquier lugar, ni todos los periódicos archivados se presentan con la necesaria densidad discursiva como para efectuar análisis de sus discursos. Se tienen que dar ciertas condiciones sociales y políticas a saber: que exista una élite dividida; que una parte de la misa esté en el gobierno y maneje con la *billetera gubernamental* una parte de la prensa disponible mediante la publicidad oficial y que la otra porción de la élite tenga la propiedad de otros medios de comunicación fuera del ámbito de influencias del gobierno y, obviamente, de la publicación oficial; que los proyectos de legitimación de ambas partes no sean idénticos y que exista, además, una lucha política y un deseo de reemplazar a la que está en el gobierno y a la cual sea preciso desacreditar mediante todos los recursos disponibles por parte de la élite desplazada, etc. Por otro lado, el objetivo que revelan estos discursos periodísticos en pugna es el de argumentar las diferentes representaciones que tienen tanto el gobierno como la oposición acerca de cuestiones muy variadas que van desde la legislación del feriado dominical de los trabajadores⁹ hasta cuestiones de higiene urbana, problemas de seguridad policial, y de la conveniencia, o no, de determinadas políticas públicas.

La prensa adversaria pone en valor al grupo desplazado de la élite mendocina, mientras que los periódicos oficialistas expresan otra representación, aquella de la élite que detenta el poder de gestión sobre la provincia y sobre la ciudad. Así, lo que expresa la prensa, oficialista u opositora, no sería un simple reflejo de la realidad sino también una organización significativa para comprenderla. Como no podemos acceder (directamente) a la representación de la ciudad por parte de los diferentes grupos en conflicto, sino a partir del discurso que sobre la ciudad estos mismos grupos construyeron, es necesario analizar las condiciones de producción de dichos discursos (en nuestro caso, periodísticos). Se entiende así que el arsenal de argumentaciones y de relaciones que se establecen a través de los artículos y crónicas periodísticas, por parte de uno y otro bando para deslegitimar el discurso contrario. Tanto la prensa, adversaria como la oficialista, no

⁹ El diario opositor *Los Andes* cuestiona, desde una representación social conservadora, aspectos de la ley de descanso dominical sancionada por el gobernador *modernista*, Carlos Galigniana Segura. Desde una perspectiva moralizadora, al diario rival del gobierno, le parece bien que se trabaje el domingo y es más, según su lógica de pensamiento propone que si el gobierno dispone que no haya trabajo, ¡que tampoco haya diversión! Por ello, propone que con más razón que antes debieran cerrarse los bares en los días festivos, ya que: “[..]. nadie ignora que en los suburbios de esta capital y aún en los departamentos, existen numerosas cantinas que ostentan una maltrecha mesa de billar y en las cuales se expende toda clase de bebidas alcohólicas, cuyos casos se han acogido a la excepción de acuerdo con la reglamentación respectiva [...] Esto no es lógico ni equitativo, y por lo tanto no debe tolerarse”. (*Los Andes* 29/11/1906)

expresa directamente la representación sino que la *describe* en sus artículos o crónicas. De allí que el discurso periodístico sea tanto descriptivo como mandante.

El principal periódico opositor, *Los Andes*, en tanto vehiculizador de una representación social conservadora, se erige en fuente presunta del *saber común* o del *sentido común*, que es permanentemente expuesto y reivindicado en el discurso periodístico con el objeto de neutralizar o descalificar la proyectiva del mandatario opositor. La apelación que se hace al lector, a la opinión pública es, precisamente, desde la lógica del sentido común, el cual es patrimonio de toda representación social, de manera de establecer un discurso comprensible por parte de sus lectores y de los valores a los que estos adhieren. Asimismo, esta representación que encarna el periódico es también un factor de identificación social preciso, con normas y valores históricamente determinados.

La lucha de representaciones sociales a través de la prensa

Hacia fines del siglo XIX la preeminencia rural va trasladándose hacia la ciudad como escenario privilegiado de la vida urbana. Es a la ciudad donde llegan las crecientes camadas de inmigrantes, sobre todo a través del ferrocarril. Concatenado advertimos diferentes *luchas de representación* entre los diferentes actores sociales (las élites entre sí, las élites y los sectores populares), pugnas que tienden a comandar o resistir el disciplinamiento social y la jerarquización social.

La prensa local dará cuenta de estas batallas de representación, a veces, de manera directa, en tanto ella misma participa como actor central de este conflicto y en otras, será el medio de expresión que permitirá la vehiculización de las representaciones de los otros actores sociales marginados, no sólo de la élite y de sus beneficios, sino de aquellos que constituyen los sectores populares, marginados de la vida política y de la posibilidad de ejercer sus derechos plenos de ciudadanos.

En la oposición política existe un grupo más tradicionalista que defiende una representación conservadora de la sociedad y que pretende reemplazar la representación social oficial. El que está a cargo del gobierno¹⁰ es descalificado como *oligarquía* por la élite relegada a ser la oposición y actúa como el factor conservador de la representación social históricamente conformada y el otro en el poder, más dinámico, al poner en cuestionamiento la validez de la representación vigente, tiende a la transformación o evolución de la misma.

Como las representaciones sociales no son estáticas, aunque propendan a la permanencia, tienden a defenderse de lo que consideran una agresión por parte de elementos ajenos o extraños a la representación misma (ejemplo: el proyecto tecnopropietario de la élite *modernista*) y se verifica entonces, *una lucha de representaciones*. Las situaciones de interrelación conflictivas, como en el caso de representaciones sociales diferentes, de las que nos ocupamos a través de la prensa, son interpretadas de manera hostil por ambos pares de la contradicción. La prensa dará larga cuenta de este proceso y

¹⁰ Llamados por los conservadores como “modernistas” aprovechando el descrédito de tal categoría confirmada por la Encíclica *Pascendi Dominici gregis* de Pío X contra el *Modernismo* (08/09/1907).

tenderá a estabilizarse en una nueva representación social que puede tener mayor, o menor permanencia, en tanto otro nuevo grupo renovador no la ponga en cuestión. No se verifica, tanto en el gobierno encabezado por el sector *modernista* como en la oposición conservadora encabezada por el diario *Los Andes*, la búsqueda del consenso social del conjunto de la población.

Como las representaciones preceden a la interacción, tanto el periódico oficialista como el opositor, operan ya las conclusiones de la puesta en marcha de las políticas urbanas, antes de que la acción pública misma comience. Dado el carácter prescriptivo de comportamientos y prácticas sociales de toda representación social, tal como la que encarna la prensa opositora, se comprende que ésta reivindique, para sí y para su grupo, oponerse al cambio de representación poniendo en marcha (o proponiendo) la censura, la intolerancia o el rechazo de las políticas o proyectos a los que considera que se salen de *la norma* o respecto del *deber ser*, que deberían seguir determinadas acciones de gobierno.

Las representaciones sociales tienden a cerrar filas en torno de sí y denunciar los elementos ajenos a la misma. Esta diferenciación entre lo propio y lo extraño nos permite, paradójicamente, conocer las otras representaciones que circulan también en la sociedad mendocina del período. Así, aunque en la prensa coinciden diferentes problemáticas, una de ellas es la evolución de la dinámica de la representación social sobre la ciudad y la vida urbana. El proceso analítico discursivo de la prensa en la época dará cuenta de las resistencias al cambio de tales representaciones.

A pesar de que los periódicos analizados en el período pertenecen o al gobierno o a la élite desplazada del poder, éstos vehiculizan, a su pesar, también representaciones sociales de los sectores populares que durante este período juegan un rol subalterno. La exclusión circunstancial del poder de los sectores tradicionales de la antigua dirigencia local dio espacio para la aparición de peleas intra oligárquicas que se expresaron, fundamentalmente, en el campo de las representaciones sociales; pero se materializaban en diversos campos: el político, el económico, el cultural. Los sectores conservadores desplazados se mostraron propicios a apoyar las *alternativas contra élites* que surgían, inevitablemente, en la sociedad mendocina. Pero existieron también algunos sectores más moderados que también estuvieron desplazados del poder real y que contestaban la exclusión de que eran parte por parte de la oligarquía dominante. Tanto los conservadores como los moderados temieron una ruptura violenta del conflicto intra oligárquico y reunificaron filas con la oligarquía dominante. Primó el acuerdo de clase y en vez de constituirse en una élite de alternativa prefirieron funcionar como una élite subsidiaria, ya que se demostraron incapaces de ser como una opción de remplazo. La contestación a la política oligárquica se dio, en cambio, a través de la prensa.

Conclusión

Los primeros periódicos mendocinos aparecieron en la década de 1820 pero las contiendas civiles y la inestabilidad del país, en aquel tiempo, hicieron que dicha

actividad cesara pronto. Recién en la década de 1850, reaparecieron y, a partir de entonces, circularon con regularidad. El periodismo había acompañado al proceso de modernización del país y retornaba como una novedad. La propiedad de los nuevos medios de comunicación fue de particulares y también, ocasionalmente, estatal. La suerte de estas empresas periodísticas fue muy dispar y, en general, los diarios que cesaban luego renacían bajo otros nombres, otros propietarios y características para reincidir en una nueva aventura comercial o política.

Los dueños de los periódicos muy pronto advirtieron las enormes posibilidades que tenía el novedoso y moderno medio de difusión y lo usaron para apoyar candidaturas, para difundir sus posturas políticas o religiosas, de colectividad o de intereses sociales o comerciales. Tampoco el gobierno desdeñó su potencialidad y fomentó, o sostuvo con apoyo publicitario, a uno, o a varios medios, para difundir el accionar oficial o publicar sus edictos gubernamentales, sus resoluciones o francamente publicitar sus actos de gobierno.

Al tiempo del arribo de la *modernidad* a Mendoza, coincidente con el arribo del ferrocarril que uniría a Mendoza con la capital de la república, Buenos Aires, se verificó un férreo monopolio del poder político y una construcción de hegemonía político-social, por parte del grupo dominante de la élite local, los llamados *modernistas*. Frente a ello, el periodismo local, a pesar de las limitaciones materiales y culturales de una ciudad provinciana como ésta, ejerció un fuerte control social a la gestión pública estatal, en general, y de la ciudad, en particular, como modo de intervenir en lo político y en lo cultural.

Por las características de la prensa en este período histórico, que hemos señalado en el desarrollo de este trabajo, se comprende que no siempre el periodismo había tenido tanta referencialidad discursiva como para poder efectuarles las preguntas específicas que hemos podido hacerle en este estudio de caso. Ya luego con el desarrollo del periodismo empresa y con la noticia como elemento central, se desdibujan las intencionalidades y el juego de representaciones sociales que, en cambio, aquí se muestran tan despojados de artificios y tan descarnados.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

Diario *Los Andes*, Ciudad de Mendoza, 1883 continúa. Hemeroteca Biblioteca San Martín.

Diario *El Debate*, Ciudad de Mendoza, hemeroteca Biblioteca San Martín.

Diario *El Diario*, Ciudad de Mendoza. Hemeroteca Biblioteca San Martín.

ESTUDIOS

Abric, J. C. 1994. *Pratiques sociales et représentations*. Paris: Presses Universitaires de France.

- Arpini, A. 2003. "El Historicismo. Una alternativa metodológica para la historia de las ideas latinoamericanas", en A. Arpini (comp.), *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 17-44.
- Benjamin, W. 1972. *Sobre algunos temas en Baudelaire. Poesía y capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Bialet Massé, J. 1984. *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- García Canclini, N. 1987. *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? Comunicación y culturas populares en Latinoamérica. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. México: Editorial Gustavo Gili.
- Higley, J. a. B. M. 1989. "The Elite Variable in Democratic Transitions and Breakdown". *American Survey Review*, February, 17-32.
- Jodelet, D. 1989. *Les Représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Koebel, W. H. 1908. *L'Argentine moderne*. Paris: P. Roger.
- Lacoste, P. 1993. *La generación del '80 en Mendoza. Aportes para el estudio de la circulación de las elites y de la pervivencia de los resabios del antiguo régimen colonial en América Latina (racismo, nepotismo, patrimonialismo y corporativismo)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Martí, J. 1973. *Obras completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Moscovici, S. 1989. "Des représentations collectives aux représentations sociales". *Les représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France, 62-86.
- Ponte, J. R. 1999. *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza [1885-1910]*. Mendoza: Ediciones Fundación del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CRICYT- Mendoza].
- Ponte, J. R. 2008. *Mendoza, aquella ciudad de barro. Ilustrado. Historia de una ciudad andina, desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Buenos Aires: CONICET de Argentina, Imprenta Unión.
- Ramos, J. 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roig, A. A. (1963). *La literatura y el periodismo mendocino a través de las páginas del diario "El Debate" (1890-1940)*. Mendoza: U.N.Cuyo.
- Roig, A. A. (1965). *La literatura y el periodismo mendocino a través de las páginas del diario "Los Andes" (1915-1940)*. Mendoza: U.N.Cuyo.
- Roig, A. A. (1966). *Breve historia intelectual de Mendoza*. Mendoza: U.N.Cuyo.
- Roig, A. 1989. *Teoría del discurso*. Mendoza: Editorial Universitaria U.N.Cuyo.
- Rotker, S. 1992. *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Sarmiento, D. F. 1841. "La cultura del pueblo. El diarismo". *El Nacional*, 15 y 24 mayo. Reproducido en "Polémica Literaria" (Buenos Aires; Cartago, 1933), 13.

LATINOAMERICANOS EN LA PRENSA DE MADRID Y PARÍS: VIDA INTELECTUAL (1898-1932)

Rogelio de la Mora V.
*Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
de la Universidad Veracruzana*

Resumen

El objetivo del presente trabajo es examinar la prensa de dos ciudades en dos momentos diferentes, pero que se vinculan a través de una misma idea rectora, la vida intelectual, y se embonan cronológicamente: Madrid 1898-1900 y París durante las primeras tres décadas del siglo XX. El interés está centrado en las revistas y los periódicos, entendidos como articuladores de la vida cultural, en los cuales están presentes los hombres de la palabra y el escrito latinoamericanos radicando o no en las urbes mencionadas. Se pone énfasis en las estructuras de sociabilidad creadas en torno a las publicaciones, las temáticas y las maneras comunes de confrontar experiencias, afinidades y discrepancias, así como los itinerarios intelectuales de los actores.

Palabras clave: prensa, intelectuales latinoamericanos, Madrid, París.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es examinar la prensa de dos ciudades en dos momentos diferentes, pero que se vinculan a través de una misma idea rectora, la vida intelectual, y se embonan cronológicamente: Madrid 1898-1900 y París durante las primeras tres décadas del siglo XX. El interés está centrado en las revistas y los periódicos, entendidos como articuladores de la vida cultural, en los cuales están presentes los hombres de la palabra y el escrito latinoamericanos radicados o no en las urbes mencionadas. Se pone énfasis en las estructuras de sociabilidad creadas en torno a las publicaciones, las temáticas y las maneras comunes de confrontar experiencias, afinidades y discrepancias, así como los itinerarios intelectuales de los actores. Madrid y París son en el ámbito cultural dos escenarios aglutinadores de la intelectualidad latinoamericana. El primer escenario, la capital española, de manera contingente, por causa del “marasmo” (el término es de Unamuno) derivado de la derrota infringida por la marina norteamericana en 1898, a consecuencia de la cual cede la posesión de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, lo que significa el fin definitivo del imperio. En una atmósfera caracterizada por la melancolía, la inquietud y la incertidumbre,

periodistas y escritores se libran a un examen de conciencia. De súbito, perciben que del otro lado del Atlántico existen millones de habitantes hablando la misma lengua y compartiendo un pasado, con los cuales pueden constituir un bloque de defensa contra las ambiciones del emergente coloso americano. En esta coyuntura, Rubén Darío se instala en Madrid por 15 meses, generando una dinámica propia que transformará las relaciones entre españoles y latinoamericanos.

El otro escenario es París, ciudad faro que ejerce una particular fascinación en los hombres de letras latinoamericanos, a partir de entrado el siglo XIX. Allí, lanzamos igualmente los proyectores sobre la prensa y la comunidad de escritores, poetas, periodistas y diplomáticos (en muchos casos, escritores desempeñando cargos consulares) que se articula en su entorno, desde el despuntar del siglo hasta 1932, año en el que Francia resiente el impacto de la crisis financiera que orilla la desaparición de un gran número de revistas.

El presente texto parte del supuesto que la prensa constituye uno de los espacios privilegiados de apertura al diálogo de intelectuales latinoamericanos con sus pares españoles y franceses; espacio donde fluyen opiniones e ideas de la época, y se vinculan los “opinantes” en su tarea de interpretar la realidad y señalar los senderos para el porvenir de las sociedades que los engloba. Así, este escrito está organizado en dos partes. En la primera de ellas se esboza un panorama de las circunstancias que permiten el papel protagónico de la prensa en España, proyectando luz sobre las comunidades intelectuales que la nutren. En el segundo apartado, se ponen en relieve las revistas y editoras sirviendo de eje a la población latinoamericana letrada radicando temporal o indefinidamente en la capital gala.

I.

La guerra hispano-estadounidense –y sus consecuencias– marca un hito en la historia hispanoamericana. Luego de este conflicto armado de apenas tres meses de duración, en el que Estados Unidos destruye la flota española, las partes beligerantes firman en París un convenio mediante el cual España renuncia a todo derecho de soberanía y de propiedad sobre Cuba, y cede Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, el 10 de diciembre de 1898. La derrota y la humillación provocan en la sociedad desilusión, escepticismo e incluso pesimismo. La tinta de este Tratado todavía está fresca, cuando periodistas y escritores realizan en el espacio público un balance de la situación. La prensa se convierte entonces en el medio de expresión privilegiado para tal ejercicio. La traumática experiencia también conduce a reflexionar sobre sus relaciones con las jóvenes naciones americanas. Otra cosa hubiese ocurrido -se argumenta- con la existencia de una confederación hispanoamericana. La idea de suplir esta carencia se convierte en un programa de realización impostergable. Mas ¿cuál es la situación de la prensa en la capital española al giro del siglo?

Entre las publicaciones más importantes, se encuentra *La España Moderna* (1889-1914), gracias a la labor incansable de su propietario José Lázaro Galdiano, y a las colaboraciones de Menéndez Pelayo, Ramón de Campoamor, Gaspar Núñez de Arce,

Echegaray, Juan Valera, Francisco Pi y Margall, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas “Clarín” y Emilia Pardo Bazán, la inspiradora de la revista; *La Revista Nueva* (febrero-diciembre de 1899), literaria, creada y dirigida por Luis Ruíz Contreras, con el propósito de iniciar una nueva etapa en la vida cultural española, y en cuyas páginas se publican trabajos de Rubén Darío, Ramón Valle Inclán, Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu, entre otros; *La Revista Contemporánea*, fundada por José del Perojo en 1875, es dirigida sucesivamente por José de Cárdenas, Rafael Álvarez Sereix y Francisco de Asís Pacheco, y se nutre de las colaboraciones espontáneas de Jacinto Benavente y Martínez, Leopoldo Alas “Clarín”, Ramón de Campoamor, Juan Valera, José Echegaray y Eizaguirre (futuro Premio Nobel de Literatura, compartido con Frédéric Mistral, en 1904), entre otros; *La Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas* (1895), mensual, dirigida por Rafael Altamira, profesor de la Universidad de Oviedo, contando con las colaboraciones de Menéndez Pelayo y Arturo Farinelli, entre otros; *Revista Blanco y Negro*, ilustrada, la de mayor circulación de España, fundada y dirigida por Torcuato Luca de Mena en 1890, y a la que Rubén Darío comparará con sus símiles argentinas *Buenos Aires* y *Caras y Caretas*, “con la insignificante diferencia de que posee un palacio precioso, tira muchos miles de ejemplares y da una envidiable renta a su propietario” (Darío 2001: 231); *Unión Ibero-americana*, órgano de la Sociedad propagandista del mismo nombre, creada en 1885, dirigida por Faustino Rodríguez San Pedro, Luis de Armiñán y Jesús Pando y Valle, es –al menos entre 1899-1900– el punto de convergencia de las representaciones principales que las elites autóctonas se hacían de América Latina. Además de todas estas revistas, cabe evocar *El Nacional. Diario independiente de la tarde*, dirigido por el periodista político conservador Alberto Suárez de Figueroa, quien cubre intensamente lo relacionado con el Congreso Hispano Americano, del cual nos volveremos a ocupar.

Es en este contexto que Rubén Darío llega a España –a Barcelona el 22 de diciembre y a Madrid el 1° de enero de 1899– como corresponsal de la *Nación* de Buenos Aires, para informar sobre la nueva situación¹. Para estas fechas, el poeta goza de amplio reconocimiento en tanto que creador de uno de los movimientos literarios más originales, el modernismo, mediante el cual “renovó la métrica, el vocabulario, los temas, las imágenes, y lo que podríamos llamar la respiración de la prosa y del verso [...]” (Borges 1982: 7). Poco tiempo después de su arribo a la Península ibérica, anota que algunas publicaciones comienzan a interesarse por la producción literaria hispanoamericana: además de *El País*, *La Revista Nueva*, “revista puramente intelectual como la *Revista Moderna* de México, *El Sol* de Buenos Aires, *Vogue* de París”, mantiene vínculos con América; *Vida Nueva*, “de lo mejor que se publica en Madrid”, con formato de diario, semanal, publica una hoja dedicada al pensamiento latinoamericano (Darío 2001: 230).

¹ Esta es su segunda visita. La primera había sido con motivo de la celebración de IV Centenario del encuentro de Colón con el nuevo continente, en su calidad de representante de Nicaragua. Ocasión en la que liga amistad con Juan Varela, Antonio Cánovas del Castillo, Gaspar Núñez de Arce, Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilio Castelar y Antonio Rubio y Lluch, entre otros, y frecuenta el salón literario de Emilia Pardo Bazán.

A solicitud de la dirección, Darío escribe en esta hoja una introducción, refiriéndose al artículo de Unamuno recién publicado en *La Época*², en el cual comentaba sobre las letras en América Latina, en particular las de Buenos Aires, calificándolas de “parisianismo” (Darío 2001: 203-204). Para el autor de *Prosas profanas*, Unamuno evidenciaba desconocimiento del tema: “Se ha ocupado de nuestra literatura gauchesca con singular talento; pero no conoce nuestro pensamiento militante, nuestro actual movimiento y producción intelectual”. Y añade que no puede haber literatura en un país que comienza a construir las bases del mañana:

Por lo pronto, nos nutrimos con el alimento que nos llega de todos los puntos del globo. Hemos tenido necesidad de ser políglotas y cosmopolitas [...] Decadentismos literarios no pueden ser plaga entre nosotros, pero con París, que tanto preocupa al señor Unamuno, tenemos las más frecuentes y mejores relaciones. (Ibid.)

De hecho, durante su estadía de 15 meses en Madrid, el vate nicaragüense promoverá por todos los medios a su alcance revistas literarias, tales como *Alma Española*, *Helios*, *Revista Nueva*, *Vida Nueva*³, *La Vida Literaria* y *El Álbum de Madrid*. En esta última –en la que colaboran igualmente Gutiérrez Nájera, Leopoldo Lugones y José Santos Chocano–, publica cinco poemas, dos de los cuales están dedicados al escritor colombiano José María Vargas Vila. No obstante, Darío opina que España no cuenta con una sola revista a la altura de los “grandes periódicos” del mundo, atribuible a la falta de cultura en la población española (Darío 2001: 227). El panorama de las casas editoriales madrileñas se inscribe igualmente en la constatación precedente. Si bien en América Latina librerías y editores son financiados por los gobiernos, a cambio de su complicidad en política, en la ex metrópolis las librerías son “indigentes”, “desconsuelan”, además de que “los ciudadanos carecen de la afición de adquirir y leer libros. En sus estantes, los libros americanos están “prácticamente ausentes” (Darío 2001: 243-44). De allí que el nicaragüense universal buscara “en el horizonte español las cimas que dejara, no hace mucho tiempo, en todas las manifestaciones del alma nacional: Cánovas, muerto; Ruíz Zorrilla, muerto; Castelar, desilusionado y enfermo; Valera, ciego; Campoamor, mudo; Menéndez Pelayo [...] No está por cierto España para Literatura, amputada, doliente, vencida” (citado en Dugast 1966: 22).

En todo caso, la búsqueda en todos los órdenes de la sociedad es en clave “regeneracionista”. A la degeneración –término tomado de la biología– del cuerpo social había que oponer la regeneración, muy presente en el discurso de las elites. También es en nombre de la regeneración que se trata de fincar responsabilidades. Hay quienes afirman que la responsabilidad es de todos los españoles, por su indiferencia. Lo cierto es

² Unamuno cultivó relaciones de amistad con Rubén Darío, Rufino Blanco Fombona, Luis Octavio Bunge, José Santos Chocano, Arturo Capdevila, Manuel Ugarte, Hugo D. Barbagelata, Alfonso Reyes, Enrique Rodó, Alcides Arguedas, Ricardo Rojas, José De la Riva Agüero, Ricardo Rojas y Ventura y Francisco García Calderón. Su influencia será determinante en el momento de definir la identidad latinoamericana o nacional.

³ Revista consagrada a la literatura, fundada por Luis Ruíz Contreras, amigo de Unamuno. Su primer número sale a luz el 15 de febrero de 1899. Además de Rubén Darío y el propio Unamuno, en ella colaboran Pío Baroja, Ramiro de Maetzu, Valle Inclán y Benavente, entre otros.

que la preocupación central en la vida intelectual española gira en torno al desastre, sus causas y los posibles remedios, tema sobre el cual se publican innumerables artículos en periódicos y revistas. Para retomar el camino, para redimir la Patria ¿se deberá darle la espalda al pasado y encarar el futuro? ¿La modernización pasa por la europeización? Son algunas de las preguntas a las que escritores y periodistas tratan de responder. Ramiro de Maeztu, en noviembre de 1898, ve la oportunidad de tomar lecciones del pasado y sacar provecho del desastre:

Muy triste, muy triste el desastre que amaga: pero si él nos sirviera para reconcentrarnos en nosotros mismos, para meditar un momento y obrar en consecuencia removiendo con decidido espíritu los obstáculos que a nuestro bienestar se opongan [...] Bienvenidos al Sedán doloroso [...] dentro de varios lustros algo habría en el mundo que se llamara España. (Maeztu 1997:108-110)

La revista *Blanco y negro* ironiza sobre la suerte del país, diciendo que España había recibido 20 millones de dólares (de parte de EU, en cumplimiento de una de las cláusulas del Tratado de París) y enseguida fue borrada del mapa en América, Asia, Oceanía, África y por poco en Europa. Fuerza era de constatar que en este trance las potencias europeas habían permanecido indiferentes ante una nación, igualmente europea, librada a su suerte, es decir, a la suerte de los Estados Unidos. Por su parte, Francisco Silvela, miembro de la Unión Conservadora, muestra cómo el país se encuentra con más deudas que capitales (*El Tiempo*, 16/08/1898). El gobierno es acusado de ser ineficaz y caduco. Por tanto, surge el reclamo a la monarquía para que se dote de un nuevo gobierno robusto encargado de reorganizar el país, con miras a una renovación general a la que muchos aspiran. Tanto más que en el aspecto económico, el comercio de exportación con Cuba, representando el 25% del total de las exportaciones de la península, se había perdido. En términos generales, España está en América Latina por debajo de Alemania, Austria, Bélgica, Francia e Italia. Para establecer una red de relaciones comerciales con América, España tiene por obstáculo sus obsoletos medios de transporte y sus derechos de aduana poco competitivos, en comparación con las de las potencias europeas. Rubén Darío sugiere intercambios comerciales entre Argentina y España, benéficos para ambas naciones, y declara que

también es cierto que la antigua metrópoli no se ha acordado que existíamos unos cuantos millones de hombres de lengua castellana en ese continente, hasta que las necesidades traídas por la pérdida de sus últimas posesiones americanas se lo han hecho percatar [...]. La influencia española, perdida ya en lo literario, en lo social, en lo artístico, puede hacer algo en lo comercial, y esto será a mi ver el alma del futuro congreso. (“Congreso social y económico Ibero-Americano”, 21/02/1900, en Darío 2001: 355).

Asociarse o confederarse en una liga de países neolatinos, con miras a la defensa común frente al coloso americano, es una idea recurrente en diferentes periódicos y revistas, publicaciones que a su vez transcriben en sus columnas las reacciones de la prensa latinoamericana ante dicha propuesta. Y es que la nación norteamericana es vista como una potencia capaz de rivalizar con Europa, al mismo tiempo que como una

amenaza real tanto para España como para América Latina. Esta amenaza pronto se convierte en un factor de estrechamiento de las relaciones entre España y sus ex colonias. Sin embargo, para Ángel Ganivet, autor de *Idearium español* (1896)⁴, la eventual confederación sólo debería ser “intelectual o espiritual”, la cual mediante el esfuerzo de la inteligencia tuviera como objetivo reconstruir en los mismos ideales la unidad familiar de todos los pueblos hispánicos. Otros más consideran que la literatura y la poesía son ya el verdadero puente de comunicación entre ambos lados del Atlántico, así como atestigua el médico y periodista José Verdes Montenegro:

Nuestros prosistas y nuestros poetas son populares en América y conocidos entre nosotros los grandes escritores de las naciones americanas. Galdós, Núñez de Arce, Campoamor, Valera, despiertan, en aquellos pueblos, admiración justísima. Chocano, Díaz Mirón, Darío, Isaacs, Acuña, por citar algunos de los inspirados escritores que honran el suelo americano gozan en nuestro país de consideración muy grande y de muchos de ellos recitan nuestros jóvenes en sus tertulias literarias. (“Por la Unión intelectual”, en *Revista de la Unión Iberoamericana*, 15/06/1900, en Dugast 1966: 152)

Ciertos observadores comienzan a utilizar el término “raza latina”, opuesta a la rival “raza sajona”, entre ellos el argentino Lucio V. Mancilla, en el transcurso de una entrevista para la *Revista Contemporánea* del 30 de mayo de 1898. Asimismo, Arturo Llopis señala que

[l]as fronteras del Río Grande no lo son sólo de Méjico, lo son de toda América y a su conservación y defensa deben coadyuvar todos los países latino-americanos, rotas estas tan expuestas está a ser aniquilado Méjico como los demás Estados del Centro de América. Penetrarse de esta idea es una necesidad y un deber, para con tiempo preparar la resistencia. Las Repúblicas sudamericanas, hermanas por raza, origen y sentimiento, de las del centro, deben ser y serán su natural apoyo. (“Los Estados Unidos”, *Revista Contemporánea*, 15/07/1898)

En un artículo, intitulado, precisamente, “La raza latina”, J. Pérez Guerrero advierte que “una nacionalidad, formada del sobrante de todos los países de Europa, amenaza de muerte a la América Latina. La política absorbente y dominadora de los Estados Unidos procurará por todos los medios realizar la doctrina de Monroe. La raza latina tiene allí los mismos enemigos que en Europa” (*Revista Contemporánea*, 15/09/1899). El mismo sentimiento es compartido por A. González Torres, cónsul general de Colombia en Amberes y director del periódico *Correo Latinoamericano*, con sede en Bruselas, quien escribe: “Nosotros, los de América Latina, no debemos olvidar un instante que los del Norte ambicionan por cuantos medios sean posibles y acabarán, si nos descuidamos y continuamos matándonos como tribus salvajes enemigas, por emplear el medio utilizado en Cuba, Puerto Rico y Filipinas” (“La unión iberoamericana”, *Unión Iberoamericana*, 30/05/1900). La política expansionista y su aplicación en América Latina funda y nutre estos temores reales o imaginarios.

⁴ En esta obra, el autor aborda el tema del carácter o espíritu español, a través de sus expresiones filosófica, religiosa y territorial, así como la del pensamiento y las prácticas, conducentes a la regeneración espiritual de España.

Desde el periodismo, la literatura o las nacientes ciencias sociales, se intenta de una u otra manera explicar el retraso, incluso el complejo de inferioridad, de los países latinos respecto de las naciones anglosajonas. Renunciando a establecer una lista exhaustiva, sólo evocemos algunas de las obras contemporáneas más importantes alrededor de tal preocupación: el brasileño Eduardo Prado, en *A ilusão americana* (1883), reivindica lo ibérico, en oposición a la norteamericanización; el venezolano César Zumeta publica en Nueva York su *Continente enfermo* (1899), y la obra seminal de Enrique Rodó, *Ariel* (1900), conjugando aristocratismo y demofobia, argumenta la confrontación e incompatibilidad de las culturas anglosajonas y latinas. En lo sucesivo, simultáneamente a las escalonadas intervenciones estadounidenses (Panamá en 1903, Nicaragua en 1912, México en 1914, Haití en 1915, República Dominicana en 1916): Manoel Bonfim edita el opúsculo *A America Latina: Males de origem* (1903), males atribuibles a la herencia colonial; el mismo año en que José María Vargas Vila publica *Ante los bárbaros* (1903); poco después, Enrique José Verona dictará su conferencia sobre “el imperialismo a la luz de la sociología”, en la Universidad de la Habana, el 11 de marzo de 1905; Manuel González Prada, *Míster Root* (1906); José Ingenieros retomará el tema, en Berlín, en 1906; Francisco García Calderón (al lado de Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva-Agüero y Pedro Zulén) publica *El Perú contemporáneo* (1907) y *Las democracias latinas de América* (1912); Manuel Ugarte, en numerosos escritos, particularmente, *El peligro yanqui* (1901) y *El porvenir de América española* (1910). Por su parte, Rubén Darío publica dos artículos, “El crepúsculo de España” y “El triunfo de Calibán” (1898).

Otros antecedentes de esta preocupación en la literatura pueden encontrarse en Vicente G. Quesada, quien publica *Los EEUU y la América del Sur. Los yankees pintados por sí mismos* (1893), en el cual denuncia la doctrina del destino manifiesto. Edmond Desmolins plantea en el título mismo de su libro *¿A qué se debe la superioridad de los anglo-sajones? (1897)*⁵. Su respuesta es que en la cultura latina se ha desestimado la formación del espíritu práctico y empresarial forjado por los anglosajones, el cual se debe imitar (Terán 2000: 177). Sin lo cual ¿por qué las nuevas repúblicas se han visto frenadas para transitar de la barbarie a la civilización? ¿Acaso se contraponen aquí la tradición humanista de la cultura latina a los valores de la pujante cultura anglosajona? Mientras se debate sobre estas cuestiones ¿qué se hace en los otros dominios en esta misma época?

En España se ha descuidado no sólo la formación de un espíritu empresarial, sino que se ha abandonado la enseñanza pública en su conjunto. Lawrence Stone, en *Literacy and Education in England, 1640-1900*, argumenta que el denominador común de las revoluciones inglesa, francesa y rusa es el grado de alfabetización masculina de cerca del 50%. Por su parte, Emmanuel Todd, en *L'enfance du monde: structures familiales et développement* (1984), muestra relaciones entre las variables alfabetización y mutación en los valores y comportamientos de los pueblos, en los casos de las sociedades en transición hacia la democracia, puesto que son las ideas y las costumbres las que

⁵ Edmond Demolins. 1898. *Á quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons?* Paris: Maison F. Didot. Resultaba inevitable establecer analogías con el fin del imperio francés en 1870. La pérdida de Cuba y Puerto Rico se equiparaba a la de la Alsacia y la Lorena.

determinan la igualdad, la cual define a la democracia, que es también cultural. Si en Francia, en vísperas de la revolución, el porcentaje de los que sabían leer y escribir su nombre, así como aquellos que asistían a escuelas secundarias, era muy elevado, en comparación con el resto de Europa, en España, en vísperas del “desastre colonial” (Mornet 1933: 440-495), ocurría el fenómeno opuesto: de un total de 18 millones de habitantes, 16 millones era analfabeta. Estos datos son corroborados por *El Nacional*: “El número de letrados espanta y avergüenza” (“Para regenerarnos”, *El Nacional*, 26/10/1898). Poco menos de un año después, Rubén Darío, en un artículo para *La Nación* (08/09/1899), describe un panorama de la educación igualmente desolador: “La ignorancia española –afirma– es inmensa. El número de analfabetos es colosal, comparado con cualquiera estadística. En ninguna parte de Europa está más descuidada la enseñanza [...] El maestro de primaria, por lo general ignorante, carece de todos los conocimientos y de la mansedumbre necesaria para cumplir su misión” (Darío 2001: 296)⁶. En las más altas esferas de la vida intelectual, tal situación se reflejaba en una profunda crisis de la creación literaria y artística. El clamor era que se debía comenzar por formar maestros y crear escuelas. Unamuno, mediante una serie de artículos intitolados “De la enseñanza superior en España”, publicados en la *Revista Nueva*, argumenta que, para descubrirse, España debe reformar su sistema educativo, base de la modernización y punto de partida de toda regeneración (Unamuno 1958: 67). Y es que el estado español no cuenta siquiera con un Ministerio específicamente de instrucción pública (hasta 1900). En realidad, se podría afirmar que España no fue derrotada por la marina norteamericana sino por la Universidad norteamericana, en un proceso cuyo corolario es el año de 1898.

Pero retomemos el tema de la unión iberoamericana. Tal vez quepa recordar brevemente que con motivo del IV Centenario del “descubrimiento” de América (1892), en Madrid se habían realizado seis congresos Iberoamericanos: americanista, literario, mercantil, jurídico, geográfico y pedagógico. Estos eventos habían sido precedidos por la Conferencia Internacional Americana (octubre 1889-abril 1890), convocada por el gobierno de Estados Unidos, en Washington. Ocasión en la cual la prensa circulará el término Pan América, que terminará por ser formalmente adoptado en la IV Conferencia, en Buenos Aires, cuando se hablará de Unión Panamericana. Por otra parte, el colombiano José María Torres Caicedo, autor del libro *Unión Panamericana*, publicado en París (1865), había sentado las bases para la creación de una Liga Latinoamericana, opuesta al “destino manifiesto” (1861) (Ardao 2000).

Finalmente, por iniciativa de la sociedad Unión Ibero-Americana, tiene verificativo el Congreso Social y Económico Hispano-Americano, en Madrid, del 10 al 18 de noviembre de 1900, al cual concurren representantes de las repúblicas americanas. Cabe señalar que la sociedad Unión Ibero-Americana, fundada en 1884, publicaba la revista del mismo nombre, y se había distinguido por su política abierta y decidida a favor de una

⁶ Si establecemos paralelos con naciones latinoamericanas, por ejemplo, en 1885 Chile contaba con el 30 por ciento de letrados, mientras que en la España de 1877 se estimaba que eran letrados el 28 por ciento (Brunner y Gómariz 1991: 60).

estrecha colaboración con los países hispanoparlantes americanos. Su intención era “americanizar a España y españolizar a América” (“Castelar”, *Revista de la Unión Hispano-Americana*, 30/05/1900). Cuando el proyecto comienza a ponerse en práctica, su representante Faustino Rodríguez San Pedro pronto obtiene el respaldo de Francisco Silvela, presidente del gobierno español, lo mismo que del Ateneo de Madrid y los directores de los periódicos, entre muchas otras asociaciones civiles. Los preparativos comienzan en abril, reuniéndose las comisiones permanentes de la Asociación, para discutir y precisar los temas a abordar. Las comisiones estarán presididas por R. María de Labra, (sección de arbitraje), Gaspar Núñez de Arce (Letras y arte), y José Canalejas (Economía política). El 17 de este mismo mes, la *Gaceta Oficial* publica el Decreto Real convocando al congreso Hispano-Americano. En el acto inaugural, al lado del Ministro de Estado Español, se encuentran en el presidio el representante de México Justo Sierra, el representante de Nicaragua Crisanto Medina, Núñez de Arce y Víctor Balaguer. Por acuerdo de los delegados de los países latinoamericanos allí congregados, Justo Sierra corresponde el saludo del Ministro. Antes y durante la magna reunión, las muestras de simpatía y las adhesiones de los gobiernos latinoamericanos se manifiestan por diversos medios. Posteriormente, en la práctica, los acuerdos allí tomados no tuvieron seguimiento. Así como Rubén Darío había comentado,

el proyecto hará algo, como no se vaya todo en discursos. En lo social, se podrían crear nuevos y más estrechos vínculos, sobre todo ahora que la producción intelectual americana empieza, primeriza y todo, a imponerse. Pero hacen falta españoles de buena voluntad que digan a su patria la verdad. (“Congreso social y económico Ibero-Americano”, 21/02/1900, en *Darío* 2001: 354-355)

Los organizadores del congreso habían creado una comisión especial encargada de establecer contacto con los latinoamericanos que residían en París, así como con aquellos que asistían a la Exposición Universal que allí se desarrollaba (15 de abril-12 de noviembre de 1900) Entre los delegados por la comisión de prensa, reunida el 17 de julio, se encontraban Rubén Darío⁷, Enrique Gómez Carrillo⁸ y Rafael Gasset Chinchilla⁹. El nombramiento del vate nicaragüense coincide con las instrucciones recibidas de parte de *La Nación*, consistentes en trasladarse a la capital francesa, debido a la inauguración de la mencionada Exposición. Con su partida se cierra un ciclo, al mismo tiempo que otro se abre, de la participación de latinoamericanos en la prensa y en la vida intelectual española de la historia contemporánea.

⁷ Darío culmina así su segunda estadía en España (fines de 1898 - abril de 1899). Las crónicas relacionadas al estado de la cuestión en la península tras el desastre de 1898, serán compiladas y publicadas en su libro *España contemporánea* (1901).

⁸ Gómez Carrillo vivía en París desde 1881 y conoce a Rubén Darío en El Salvador, a fines de esta década.

⁹ Rafael Gasset, director del diario matutino *El Imparcial*, de tendencia liberal, sería nombrado por Silvela Ministro de Fomento ese mismo año. El diario bajo su dirección había sido fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, y subsistiría hasta 1927. *El Lunes del Imparcial*, su suplemento cultural, es reconocido por ser el más importante en lengua castellana a lo largo de varias décadas. En sus columnas publicaban regularmente Azorín, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y Unamuno, miembros de lo que el primero de los antes citados llamaría la generación del 98.

II.

Si bien los hombres de letras de las recién emancipadas repúblicas hispanoparlantes americanas se reconocen en los paradigmas liberales francés y español, en la época posterior inmediata a los diferentes procesos independistas, la España modélica pronto será sustituida por los Estados Unidos, a través de la recepción de las obras de Jeremy Bentham y Thomas Paine (como es sabido, de origen británico, habiendo participado igualmente en la Revolución francesa). En la práctica, el viejo mundo, del cual formaba parte España y, por otro lado, Estados Unidos, son espejos en los cuales América Latina se identifica. En cambio, la hegemonía intelectual francesa –mediante el racionalismo cartesiano y las ideas internacionalistas de rebeldía, reflejadas en los textos de los enciclopedistas, tales como Rousseau, Voltaire, Montesquieu y Diderot, pero también de Benjamin Constant, luego de Auguste Comte, entre otros– se prolongará a lo largo del siglo XIX y más. Recordemos que Bolívar afirmó haber estudiado las obras de Condillac, D’Alambert, Helvecio, Montesquieu, Mably, Lalande, Rousseau, Voltaire. De la misma manera, el libertador publica, en francés, su constitución bolivariana, en la *Revue Américaine*, dirigida por Benjamin Constant y el general Lafayette (Barbagelata 1917)¹⁰. Por su parte, Arturo Uslar Pietri apunta que “la historia de AL desde la independencia podría asimilarse al largo desarrollo de una lucha jamás interrumpida, nunca abandonada, para realizar los ideales políticos de la revolución francesa” (Uslar 1989: 51). La influencia de las ideas provenientes de Francia es extensible a Brasil. Thomas Skidmore afirma que “la mayor parte de los intelectuales brasileños estaba perfectamente consciente del carácter imitativo de su cultura” y recuerda que en una encuesta a treinta y seis escritores realizada en 1908, “todos, virtualmente, reconocieron con franqueza la dependencia intelectual brasileña de los modelos genéricamente franceses” (Devés 2000: 81).

En efecto, la difusión del modelo francés republicano es considerable en todos los países del área, a lo largo del último tercio del siglo XIX. El historiador Alain Rouquié (1987) explica que esta hegemonía del modelo republicano nunca disimuló la persistencia de un debate, por ejemplo, en torno a los escritos de Hipólito Taine, Ernest Renan, Foustel de Coulanges, e incluso un contra modelo, derivado de la Francia “hija mayor de la Iglesia” católica y monárquica: la Acción Francesa, fundada en 1898, a la que Charles Maurras se adhiere el año siguiente, “participa también en el impulso literario de Francia, no solamente en razón de la calidad de ciertos de sus miembros, sino porque el periódico *L’Action française* (creado en 1898) es reconocido como de una innegable calidad literaria y es leída en América Latina” (Rolland 2001: 98). La ideología de la Acción Francesa aportará agua al molino de las oligarquías tradicionales latinoamericanas contra el sufragio universal. Por ejemplo, Lugones, de quien Borges escribe que “profesaba el amor de Grecia y el amor de Francia” (Borges 1982: 9), anti demócrata militante y portavoz de la “patria fuerte”, será conocido como el “Maurras Criollo”, o Guiza y Acevedo, en México, designado por sus propios colegas como el “pequeño Maurras”. De

tal manera, el viaje que ciertos miembros nacionalistas y conservadores de las elites intelectuales latinoamericanas solían emprender -ya sea por la lectura o a través de la geografía- a París, era también por ser la capital espiritual de la derecha europea. Así como para otros era atractiva por las ideas de Ernest Renan, el caso Dreyfus (a partir de 1894) o, posteriormente, el movimiento Claridad, de Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse.

Mientras tanto, posterior a los procesos independentistas en el subcontinente se asiste a la proliferación de los impresos, en particular la prensa. Los clubes, asociaciones patrióticas, así como otras estructuras de sociabilidad necesitan de estos instrumentos de debates para circular y tratar de imponer sus visiones de mundo en torno a los conflictos derivados de la ruptura con la metrópoli. Por dichas razones, la prensa ocupa un lugar primordial en tanto que foro de discusión pública y, como bien lo señala Francois-Xavier Guerra, “es también protagonista en la vida política de la historia del s. XIX” (1992: 288). Coincidiendo con el advenimiento del periodismo profesional, los primeros jóvenes intelectuales se marchan como corresponsales a Madrid y, sobre todo, a París, al giro del siglo, como es el caso de Rubén Darío.

Otros destacados escritores y poetas latinoamericanos que radican provisional o definitivamente en la capital francesa son: Vicente Huidobro, quien llega por primera vez al país galo en 1916, como attaché en la Legación de Chile en París; cuando esto ocurre, ya había sido publicado en francés, y en Santiago de Chile había dirigido la revista *Azul*. En la Ciudad Luz, el poeta entra en contacto con Pierre Reverdy, uno de los fundadores de la revista *Nord-Sud*, en la cual Huidobro colabora -en francés- mensualmente durante un año. Allí mismo conoce a Max Jacob, Guillaume Apollinaire, Jean Cocteau, Jean Arp, Juan Gris y Pablo Picasso. También publica en otras revistas: *L'esprit nouveau*, de Paul Dermée; *La vie des lettres et des arts*, en Bifur, de Ribemont-Desseignes, y en *Le coeur à barbe*, de Paul Eluard y Tristan Tzara. Años más tarde, el argentino Enrique Larreta, instalado en Francia (1908-1919) establece relaciones con Maurice Barrès, y asiste a las tertulias de los salones de la condesa Anne de Noailles y el de Mme Bulteau, entre otros. Asimismo, Enrique Gómez Carrillo frecuenta los círculos literarios de notoriedad, como el de Maurice de Maeterlinck. Recordemos igualmente que la casa de Francisco Contreras es un centro de reunión de artistas, músicos y plásticos franceses. En el mismo plano, encontramos franceses ligados a América Latina, por sus viajes y colaboraciones en revistas publicadas en París, tales como Valéry Larbaud, Jules Romains, Paul Fort, Paul Adam, Gustave Kahn, Maurice Barrès.

Existe consenso en que la migración de latinoamericanos en París a principios del siglo XX -a diferencia de lo que ocurre en el siglo decimonónico, en el que por lo general recibe miembros de capas económicamente privilegiadas- está constituida por una población de escritores, artistas y refugiados huyendo de regímenes autoritarios¹¹. De ahí

¹¹ Uno de estos numerosos casos es el de Luis Cardoza y Aragón, quien por estar al frente de un periódico crítico al dictador Manuel Estrada Cabrera es desterrado. Casi un adolescente, llega a París en 1921, donde conoce a Enrique Gómez Carrillo, Alfonso Reyes, César Vallejo, Alejo Carpentier y otros escritores latinoamericanos.

que el mundo del periodismo latinoamericano en París se abastece de tres fuentes principales. Una de ellas es el contingente de escritores, periodistas y diplomáticos que allí residen, alrededor de los órganos de prensa¹²; otra más está constituida por los intelectuales franceses que ponen su talento y sus relaciones al servicio de la causa latinoamericana, y finalmente la constituida por los intelectuales latinoamericanos enviados a Francia para representar un cotidiano en la *Presse Latine* (Cheymol 1988: 84). Esto nos lleva a plantear una doble interrogante, sobre la población estimada de latinoamericanos residiendo en la capital francesa, y en torno al número de periódicos y revistas a los cuales los actores tenían acceso. Intentaremos aportar respuestas en los párrafos a continuación.

Por cambiante, es difícil aventurarse a retener un cálculo correspondiendo a la realidad del número de latinoamericanos viviendo en la metrópolis. Alfonso Reyes nos dice que “la fuerte concentración, alcanzando casi su punto de saturación, del genio literario americano en París a principios de los años veinte, no tuvo más que una o dos causas, pero es cierto que el cambio [de divisa] maravillosamente favorable tuvo mucho que ver en ello” (citado en Cheymol 1988: 84). Por su parte, Maurice de Waleffe explica que concluida la primera conflagración mundial, “cerca de 30 mil argentinos, cubanos, brasileños, chilenos, peruanos, mexicanos millonarios habían hecho de París una suerte de capital flotante de América del Sur [...] habían colonizado los Campos Elíseos, en gran beneficio de nuestras industrias de lujo”. Luego apunta cómo la crisis financiera de 1932 vino a trastornar ese “paraíso tranquilo” (Cheymol 1988: 95). Dentro de este marco ha de considerarse el conocimiento que del subcontinente y de sus culturas tenían los franceses. Por lo general, los testimonios al respecto coinciden en señalar que dicha percepción se reducía al mundo del cliché. Todavía en las primeras décadas del siglo XX, los linderos entre literatura española y literatura latinoamericana son prácticamente desapercibidos. Los primeros que escriben estableciendo con claridad las diferencias entre una y otra son Valéry Larbaud y Remy de Gourmont, apenas iniciado el siglo XX. Miguel Ángel Asturias cuenta que todos los franceses se imaginaban a América Latina como un continente de bárbaros, lo cual le inspira la caricatura de un europeo “del cual callaré la nacionalidad”, que creía que era necesario llegar a la Habana con un revólver en la mano, y armado de un sombrero colonial y de un mosquitero (“Recepción en Cuba a los Congresistas”, *El Imparcial*, Guatemala, 29/03/1928). Por su parte, Alfonso Reyes, en una carta a Valéry Larbaud, del 9 de noviembre de 1923, escribe: “Ser americano es, ya de por sí, algo patético [...] Yo no sólo soy un americano, sino, peor aún, hispanoamericano; y lo que es más grave, mexicano” (Patout 1972: 126). Del mismo modo, el periodista cubano de origen nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez anota:

Para los franceses, el continente de Cristóbal Colón es una cosa sin importancia. No se deciden a insertar más que tímidamente las noticias sensacionales, como una revolución,

¹² Citemos algunos de ellos: Louis de Souza Dantas, Brasil; Gonzalo Zaldumbide, Ecuador; los hermanos García Calderón, Perú; Alfonso Reyes, México; Armando Godoy, Cuba; Rufino Blanco Fombona (cónsul de Venezuela en Amsterdam); también Rubén Darío y Gómez Carrillo tuvieron responsabilidades consulares.

un cambio de gobierno, pero situando la ciudad de México en Brasil, Santiago de Chile a orillas del canal de Panamá. Luego de la reciente catástrofe en Costa Rica, *Le Figaro* escribía: Terrible accidente ferroviario en San José de Costa Rica, cerca de Boston, en los Estados Unidos. (E. Avilés Ramírez, “Las conclusiones interesantes del congreso de Prensa Latina”, *El país*, La Habana, 17/03/1926)

En el mismo sentido, Rubén Darío se lamenta de la indiferencia de los franceses, así como años antes de los españoles, quienes “confunden el Brasil, el Uruguay o el Paraguay con Buenos Aires”. No se diga en la literatura, donde “todo lo nuestro es irremediamente tropical o cubano. Nuestros poetas les evocan un pájaro y una fruta, el sinsonte y la guayaba. Y todos hacemos guajiras y tenemos algo de Maceo. Tal es el desconocimiento, no exagero” (citado en Pacheco 1999: 59).

Las anteriores digresiones nos conducen a la segunda interrogante, relativa a la cantidad de las publicaciones. Según Cheymol, “el número de periódicos y revistas consagrados especialmente a América Latina, y que aparecen en esta época en París es muy sorprendente, incluso si se tiene en cuenta del hecho que por la mayor parte fueron efímeras”. También nos indica que esta prensa es víctima de la crisis económica de 1932, durante la cual muchas cierran definitivamente, entre ellas la de mayor prestigio, la *Revue de l'Amérique Latine*, dirigida por Ernest Martinenche (Cheymol 1988: 29).

Detengámonos aquí para un análisis minucioso. Para ello, separaremos las revistas francesas que publican ocasionalmente textos sobre la vida cultural en América Latina, de aquellas otras fundadas por escritores latinoamericanos, entre las cuales: a) las escritas directamente en francés o traducidas del español, y b) las escritas en español, incluidas las traducciones a partir del francés.

En lo concerniente a las revistas francesas que publican ocasionalmente textos sobre aspectos de la vida cultural latinoamericana, Latinoamericana, se puede citar el *Mercur de France*, en el cual Enrique Gómez Carrillo es el encargado de la sección *Lettres hispano-américaines*, hasta 1907; en lo sucesivo, Pedro Emilio Coll y, enseguida, Eugenio Díaz Romero estarán al frente de la sección “Crítica”, de Literatura hispanoamericana, antes de que el chileno Francisco Contreras ocupe dicho espacio (a partir de 1911 y hasta su muerte, en 1933). Contreras no pierde una oportunidad para criticar la enfermedad de la “imitación servil” y centra sus crónicas en los pensadores latinoamericanos más destacados de la nueva generación: Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Alcides Arguedas, José Donoso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Enrique Larreta, Ricardo Güiraldes y Enrique Banchs.

Entre las revistas creadas por latinoamericanos, escritas en francés o traducidas del español, nos encontramos con *La Revue sud-américaine* (1914), 12 números, dirigida por Leopoldo Lugones, y colaboran en ella Georges Clemenceau, Claude Fort, entre otros; el *Bulletin de la Bibliothèque américaine*, (1910-1916) en la Universidad de la Sorbonne, dirigido por Ernest Martinenche. *Hispania* (1918-1922), del Institut d'Études hispaniques de la Universidad de París, dirigida por Ernest Martinenche, encargado de la redacción Ventura García Calderón, trimestral, consagrada a la literatura de la península, publica no obstante artículos y poemas de Alfonso Reyes, Rubén Darío, José Asunción Silva,

Superville, Ricardo Palma, entre otros, además se encuentran los colaboradores franceses, traductores y críticos Camille Pitollet, Marius Andrade, Jean Cassou, Jean-Aubry y Jean Pérès. Es de estas dos revistas -el *Bulletin de la Bibliothèque américaine e Hispania*-, que se deriva *La Revue de l'Amérique Latine* (1922-1932), dirigida igualmente por Ernest Martinenche, en francés, fuera ya del ámbito meramente universitario. A su equipo de trabajo se integran Charles Lesca y Ventura García Calderón.

De las revistas en español, incluidas las traducciones a partir del francés, se puede evocar *El Nuevo Mercurio*, dirigida por Enrique Gómez Carrillo (1907), y *Mundial Magazine*, dirigida por Rubén Darío (1911-1914). La primera de ellas ve luz por poco tiempo; luego de su edición número doce se ve obligada a cerrar, debido a la falta de financiamiento. Contará con el mérito de haber sido la primera en español en el siglo XX que reúne escritores hispanoamericanos y franceses. Por su parte, *Mundial Magazine*, revista de arte, ciencias, historia, teatros, actualidades y modas, está dirigida a un público principalmente hispanoamericano; en sus páginas publican los más grandes poetas y escritores modernistas, todos de expresión castellana, salvo dos excepciones en que el hispanista francés Charles Lesca colabora con dos artículos. Uno sobre la conferencia de Paul Groussac, sobre Jacques de Liniers, en la Sorbona, el 9 de octubre de 1911; otro en torno a un texto de José de la Riva Agüero, "La vida intelectual del Perú en 1910". Por otra parte, en vísperas de la Gran Guerra, Leopoldo Lugones funda *La Revue sud-américaine* (de enero a junio de 1914), más política que literaria, y recibe colaboraciones de Georges Clemenceau, Paul Fort, Camille Mauclair, entre otros.

En 1931, Francisco Contreras establece un balance de la prensa, en el que se congratula. Gracias a sus crónicas regulares, escritores latinoamericanos desconocidos en 1911 comienzan a ser apreciados y traducidos al francés. Hasta 1932 circulan *La Revue de l'Amérique Latine* (Ernest Martinenche)¹³, *Revista de América* (Ventura García Calderón y Hugo D. Barbagelata), *Association Paris-Amérique Latine*, *L'Amérique Latine* (hebomadaire, organe officiel du Comité France-Amérique), *Mundo hispanoamericano*, *Las Novedades*, *Paris-Centre et Sud Amérique*, *Parisina*, *Revista Mundial* (citadas en Asturias 1998: 29). Además, es preciso recordar otras singulares experiencias editoriales como aquella emprendida por la argentina Dora de Alvear, quien reside en Buenos Aires, pero visita con frecuencia París; nos referimos a la revista *Imán*, cuyo editor es Alejo Carpentier¹⁴. En su primer y último número (abril de 1931) publica colaboraciones de Robert Desnos, George Bataille, Michel Leiris, Philippe Soupault, entre otros. Tampoco es posible dejar de mencionar la revista *Sur* (1931), creada en

¹³ Ventura García Calderón (París, 1886-1959), hijo de Francisco García, ex presidente provisional del Perú (1881-1883), y hermano de Francisco, combina sus actividades de escritor con el periodismo y la diplomacia. Ventura contribuye a fundar *La Revue de l'Amérique Latine*, que en el dominio de la traducción lleva a cabo un trabajo destacado. En la "Antología" que publica cada mes, durante una década, el lector podía leer los textos más representativos de la literatura hispanoamericana de la época, traducidos por franceses (Marius Andrade, Jean Cassou, Francis de Miomandre, Max Daireaux, Georges Pillement).

¹⁴ Colaboradores y traductores de la revista también lo fueron Miguel Ángel Asturias, Arturo Uslar Pietri, Manuel Altolaquirre, Carlos Enríquez y Félix Pita Rodríguez.

Buenos Aires por Victoria Ocampo, que sirve de enlace entre América Latina y Europa; Jules de Supervielle contribuye a difundir esta publicación en Francia y le consagra un artículo en *La Nouvelle Revue Française* de abril de 1932. También es de destacar al periodista argentino de origen francés, Alejandro Sux, corresponsal en París de varios periódicos de América Latina (*El Universal* de México, *El Mundo* de la Habana, *La Nación* de Santiago de Chile y *Mundial* de Buenos Aires). Sux crea una agencia de prensa específicamente latinoamericana: La Maison des Grands Journaux Ibéro-Américains, luego disuelta en la Presse Latine. Este proyecto buscaba sacudirse de la acción tendenciosa de las agencias norteamericanas (Cheymol 1988: 81-82). Con el *crack* bursátil de 1929 –la *Grande dépression*, en Francia, en 1932–, el ascenso del nazismo y, enseguida, el estallido de la segunda conflagración mundial, no habrá más espacio para proyectos de tal envergadura.

Conclusión

Así como hemos podido observar, ciertamente la prensa desempeña un papel primordial en la comunidad latinoamericana presente en las capitales española y gala, en los momentos y circunstancias analizados. En un primer tiempo, en el escenario de una España muy alejada de la gloriosa época en la que el sol nunca se ocultaba en sus dominios, escéptica y consciente de estar viviendo uno de los peores trances de su historia, provocado por el desastre que significó la reciente humillante derrota frente a los Estados Unidos, pero también por percibir su rezago con relación a los demás países europeos, asistimos al reencuentro entre los hombres de cultura de ambos bordes del Atlántico. Cabe destacar que la unión de voluntades dispersas, si bien de vida breve, difícilmente se hubiera podido realizar sin la concurrencia de dos acontecimientos. Uno de ellos es el proyecto de creación de un frente común, cristalizado en el Congreso social y económico ibero americano, convocado por los periodistas miembros de la sociedad Unión Ibero-Americana. El otro está marcado por la estadía de Rubén Darío en Madrid, durante la cual estimula la creación de nuevas revistas o impulsa algunas de las ya existentes, colabora él mismo en diversas publicaciones, a la par que impone una nueva corriente literaria, la suya, y sirve de enlace entre pensadores peninsulares y sus pares latinoamericanos, además de convertirse en una de las grandes y más brillantes referencias en el marco de las críticas al expansionismo estadounidense en detrimento del mundo hispanoamericano. Es lo que Pedro Henríquez Ureña (1930) designaría como el retorno de los galeones.

En un segundo tiempo, pero no por ello desligado del precedente, pasamos brevemente en revista la escalonada pérdida de la hegemonía cultural y política en la etapa posterior inmediata a los procesos independentistas en el subcontinente, en beneficio de los modelos anglosajón y, sobre todo, francés. De tal manera, no más Madrid, sino París, la ciudad hechicera, ejercerá una verdadera fascinación ante los intelectuales latinoamericanos tanto progresistas como conservadores, cuyo mayor anhelo consistía en divisar al mundo desde Montparnasse e ir a proveerse de las bases espirituales para un gran mensaje, que como señala Miguel Santiago Valencia, en su prólogo al libro de

Armando Maribona, *El arte y el amor en Montparnasse*, “sólo en contacto con América podían dar”. Si bien por obvias razones de espacio, que un ensayo de esta naturaleza obliga, dejamos sin respuesta numerosas interrogantes (por ejemplo, el papel desempeñado por los intelectuales latinoamericanos, en el contexto del movimiento Claridad), vimos cómo desde fines del siglo XIX y principios del XX, Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío, Ventura García y Francisco Contreras, así como Ernest Martinenche, Valéry Larbaud y otros talentosos escritores y traductores franceses, fertilizaron el terreno para un intercambio más fructuoso en los años posteriores. Uno de ellos, parteaguas en las relaciones culturales entre Francia y Latinoamérica, es sin duda la Collection Ibéro-Américaine, creada por la Commission Internationale de Coopération Intellectuelle, en 1930. En su catálogo de publicaciones se encuentran las obras de Domingo Sarmiento, Hostos, José Martí, Simón Bolívar, Ricardo Palma, entre otros, cuya traducción estaría a cargo de Marcel Bataillon, Charles V. Aubrun, Mathilde Paumès, Francis de Miomandre, Georges Pillement, Marcel Carayon, Max Daireaux, Georgette y Jacques Soustelle. No obstante, este proyecto pronto se verá interrumpido, al lado de las revistas culturales que párrafos antes hemos examinado, a causa de la crisis económica que afecta con severidad en Francia, en 1932. Paradójicamente, así como Cheymol observa, el fracaso de todas las publicaciones sobreviene en el momento en que “abundaban los colaboradores literarios y artísticos de buena calidad, en su mayoría desinteresados” (1988: 79).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

El Nacional. Diario Independiente de la tarde

La España Moderna

Revista Blanco y Negro

La Revista Contemporánea

La Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas

La Revista Nueva

Unión Ibero-americana

ESTUDIOS

Ardao, Arturo. 2000. “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Leopoldo Zea (Coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, 157-171.

Asturias, Miguel Ángel. 1988. *Miguel Angel Asturias dans le Paris des années folles*. París: Ferreira.

- Barbagelata, Hugo D. 1917. *L'influence des idées françaises dans la révolution et l'évolution de l'Amérique espagnole*; avec une préface de Paul Adam. Paris : Imprimerie Coueslant.
- Benjamin, Walter. 1979. "Paris, Capital of the Nineteenth Century", en Peter Demetz (ed.), *Reflections, Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*. New York: Harcourt Brace Jonanovich.
- Borges, Jorge Luis. 1982. *Leopoldo Lugones. Antología poética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brunner, José Joaquín y Enrique Gomáriz. 1991. *Modernidad y cultura en América Latina*. San José (Costa Rica): FLACSO.
- Bruña Bragado, María José. 2006. "Saqueo, Mito y Secreto: El París de los Modernistas", en Milagros Palma (coord.), *Escritores de América Latina en París*. París: Indigo & Côté Femmes éditions.
- Cheymol, Marc. 1988. *Miguel Angel Asturias dans le Paris des années folles*. París: Ferreira.
- Cheymol, Marc. 1988. "Les revues latino-américaines à Paris (1900-1940)". *La Revue des revues*, 5, 23-24.
- Darío, Rubén. 2001. *España contemporánea*. Madrid: Edimat Libros.
- Devés Valdés, Eduardo. 2000. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Dugast, Guy Alain. 1966. *Les idées sur l'Amérique Latine dans la presse espagnole autour de 1900* (Mémoire pour l'obtention du Diplôme d'Études Supérieures). Lille: Université de Lille III, Sciences Humaines, Lettres et Arts, Centre d'Études Ibériques et Ibéroaméricaines du XIX^e siècle.
- Guerra, Francois-Xavier. 1992. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE.
- Jarrige, Pierre. 1992. *Le Bulletin de la Bibliothèque et la Revue de l'Amérique Latine. Hommes et idées, 1910-1932* (Memoria de DEA, bajo la supervisión de Francois Xavier Guerra). Paris: Université de Paris Panthéon-Sorbonne.
- Maeztu, Ramiro de. 1997. *Hacia otra España*. Bilbao: Biblioteca Nueva.
- Maribona, Armando. 1950. *El arte y el amor en Montparnasse. Documental novelado. 1923-1930 (Impropio para menores)*. México: Editorial Botas.
- Molloy, Sylvia. 1972. *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle*. Paris: Presse Universitaires de France.
- Mornet, Daniel. 1933. *Les origines intellectuelles de la Révolution française (1775-1787)*. Paris : Armand Collin.
- Pacheco, José Emilio. 1999. "1899 : Rubén Darío vuelve a España", *Letras Libres*, junio, 6. En línea : <<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/1899ruben-dario-vuelve-espana>>. Última consulta 28/03/2014.
- Patou, Paulette. 1972. *Valéry Larbaud-Alfonso Reyes. Correspondance (1923-1952)*. Paris: Librairie Marcel Didier.

- Rolland, Denis. 2001. “L’Action Française et l’Amérique Latine. Une rencontre”, en Pomeyrols, Catherine y Hauser Claude (eds), *L’Action Française et l’étranger. Usages, réseaux et représentations de la droite nationaliste française*. Paris: L’Harmattan.
- Rouquié, Alain. 1987. *Amérique Latine. Introduction à l’Extrême-Occident*. Paris: Éditions du Seuil.
- Terán, Oscar. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: FCE.
- Torres Espinoza, Edelberto. 2007. *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala: F & G Editores.
- Unamuno, Miguel de. 1958. *Obras completas*, prólogo de Manuel García Blanco. Tomo III. Madrid: Afrodísio Aguado.
- Uslar Pietri, Arturo. 1989. “Cinq années qui ébranlèrent le monde”, en Mission du Bicentenaire, *L’Amérique latine et la Révolution française*. Paris: La Découverte / Le Monde, 33-56.
- Vázquez, Carmen. 2006. “Alejo Carpentier en París”, en Milagros Palma (coord.), *Escritores de América Latina en París*. París: Indigo & Côté Femmes éditions.

SOBRE LOS AUTORES

JOSÉ CHECA BELTRÁN es investigador titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ILLA-CCHS, Madrid), doctor en Filología hispánica por la Universidad Complutense, y en Lenguas y literaturas modernas por la Universidad de Bolonia. Es director de *Revista de literatura* y entre sus publicaciones más notables destacan como editor, *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Iberoamericana/Vervuert, 2012 y como autor, *Pensamiento literario del siglo XVIII español*, Madrid, CSIC, 2004; *Razones del buen gusto. Poética española del neoclasicismo*, Madrid, CSIC, 1998.

Doctor en Historia comparada de las sociedades contemporáneas por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, ROGELIO DE LA MORA se desempeña actualmente como Profesor Investigador en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Su línea de investigación versa sobre los intelectuales, las ideas y las ideologías en América Latina, siglos XIX y XX. Asimismo, ha publicado numerosos libros y artículos en editoriales y revistas con referato.

Investigadora en el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES-CONICET), MARÍA LUCRECIA JOHANSSON es licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), máster en Historia de América Latina y máster en Historia de Europa por la Universidad Pablo de Olvide (España). Es autora de publicaciones como: *Soldados de papel. La propaganda en la prensa paraguaya durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura de Cádiz, 2014.

PABLO MARTÍNEZ GRAMUGLIA enseña Pensamiento argentino y latinoamericano en la Universidad de Buenos Aires y Literatura española en el Instituto de Enseñanza Superior Alicia Moreau de Justo. Ha sido docente en varias universidades argentinas (Quilmes, San Andrés) y estadounidenses (Middlebury College, Manhattan College). Es licenciado en Letras (UBA) y especialista en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Luján); actualmente está finalizando su doctorado sobre la lectura y la escritura en la primera década del siglo XIX en Buenos Aires. Ha publicado un libro de poesías, *Guayaquil City*, y varios capítulos de libros y artículos académicos. Su libro *Lecturas del Martín Fierro* será publicado este año.

Candidato al doctorado en Literatura (opción Estudios hispánicos) en la Universidad de Montreal, JUAN CARLOS MILDENBERGER es licenciado y profesor en Bellas Artes por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). También ha finalizado una maestría en Artes visuales y mediáticos en la Université de Québec à Montréal (UQÀM). Paralelamente a sus actividades académicas se ha desempeñado como artista plástico y poeta, habiendo participado en diversas exposiciones, antologías y publicaciones en distintos países. Es autor del libro de poesía *Un tajo en el agua* (2003). La investigación de su tesis de doctorado versa sobre la autoficción en la literatura argentina y su relación con los medios digitales.

Maestra en literatura hispanoamericana por la Universidad Iberoamericana-Puebla, ADRIANA PACHECO es actualmente candidata al doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad de Texas-Austin. Sus investigaciones se centran en los textos católicos dirigidos a mujeres, publicados en Puebla, Oaxaca y la Ciudad de México, entre 1860 y 1880. Ha publicado diversos trabajos en revistas especializadas como *Revista Siglo Diecinueve*, *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana y Pterodáctilo*. Entre sus trabajos destacan “La pobreza y la caridad. Commodities de poder en la prensa católica del siglo XIX dirigida a mujeres”, 2014, “El salón de baile en la Época de Oro del cine mexicano: espacio de conflicto entre el estado laico y la sociedad católica”, 2013 y “De libertador de la patria a figura degradada: controversia sobre la figura de Agustín I de México, a través de la prensa de su tiempo”, 2010.

ADRIANA PINEDA SOTO tiene grado de doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabaja en la Universidad Michoacana, México, como profesora-investigadora en el Archivo Histórico y Facultad de Historia; su línea de investigación ha sido la prensa regional mexicana, impulsando la conservación documental. Entre sus publicaciones destacan los libros *Registro de la prensa política en Michoacán en el siglo XIX*; *Catálogo Hemerográfico de Michoacán, 1820-1950*; *Mariano de Jesús Torres: Un polígrafo moreliano*, entre otros ensayos y capítulos en obras colectivas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

JORGE RICARDO PONTE es Investigador Científico del CONICET en el área “Ciudad y Territorio” del INCIHUSA-CCT-Mendoza. Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS de París) y arquitecto, su investigación versa sobre la Historia Social-Urbana y del Hábitat. Entre sus publicaciones destacan: *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza 1885-1910* (1999); *El Carmen. 1895-2005. Hospital de la filantropía* (2005); *De los caciques del agua a la Mendoza de las acequias* (2006) y *Mendoza, aquella ciudad de barro* (1987/2008), entre otros.